



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Facultad de Arquitectura Diseño y Estudios Urbanos

**El retorno del monumento. Forma urbana y espacio vivido
de la memoria pública de la violencia política en ciudades
posconflicto; el caso de Santiago de Chile.**

Carolina Aguilera Insunza

Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos

Profesor Guía: Francisca Márquez Belloni

Santiago de Chile | Noviembre de 2016

*A Samuel Varas, quien ha iluminado mi vida en estos últimos 10 años.
A mis abuelas Zulema y Aída, y a mi abuelo Sergio, quienes señalaron mi camino.*

*Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad
Tu nombre verdadero
Tu nombre y otros nombres
que no nombro por temor*

Isabel Aldunate, "Yo te nombro Libertad", extracto.

Contenido

Prefacio.....	9
I. Problema de estudio. El retorno del monumento: la memoria pública de la violencia política en una ciudad posconflicto.....	15
I.1 Introducción.....	15
I.2 Pregunta de investigación.....	19
I.3 Objetivos de la Tesis.....	19
I.4 El objeto de estudio. Memoria pública de la violencia política en una ciudad del cono sur de América Latina, Santiago de Chile.....	20
I.4.2 Manifestaciones públicas en dictadura.....	24
I.4.3.1 ¿Una política pública de la memoria sobre la dictadura?.....	30
I.4.4 Las "otras" memorias de la violencia política. Ampliando la unidad de estudio.....	35
II. Enfoque analítico para el estudio de los espacios conmemorativos dedicados a víctimas de la violencia política: forma urbana y espacio vivido de la memoria.....	39
II.1 Eje analítico 1. Crítica cultural a la arquitectura de los monumentos conmemorativos.....	39
II.2 Eje analítico 2. Estudios sobre lugares conmemorativos en el campo de los estudios sobre la memoria colectiva.....	46
II.2.1.1 Interpretaciones sobre el boom de memoria como signo de un cambio epocal.....	49
II.2.2 Crítica a las deficiencias en el análisis espacial de los estudios sobre memoria colectiva.....	52
II.3 Eje analítico 3. Una crítica a los monumentos conmemorativos, desde la geografía.....	55
II.4 Forma urbana y espacio vivido de la memoria. Una propuesta analítica para el estudio de los espacios conmemorativos dedicados a la violencia política.....	56
II.4.1 El enfoque espacial: la dialéctica del espacio de Edward Soja.....	57
II.4.2 Los conceptos analíticos: <i>forma urbana</i> del espacio conmemorativo y <i>espacio vivido</i> de la memoria.....	58
II.4.2.1 Definición: forma urbana del espacio conmemorativo.....	58
II.4.2.2 Definición: el espacio vivido de la memoria.....	60
II.4.2.2.1 Ritualidad conmemorativa.....	61
II.4.2.2.2 La vida cotidiana de los monumentos.....	66
III. Propuesta metodológica: un diseño de investigación a dos escalas. La forma urbana y el espacio vivido de la memoria de la violencia política en Santiago de Chile.....	69
III.1 Unidad de análisis.....	70
III.2 Análisis cartográfico a escala metropolitana.....	71
III.2.1 Dimensiones del análisis.....	71
III.2.2 Fuentes de información para el análisis cartográfico y de la forma urbana.....	73
III.3 Estudios de caso.....	74
III.3.1 Etnografía urbana.....	74
IV. Resultados de la investigación 1. Escala metropolitana.....	79
IV.1 La ciudad está llena de memoria.....	80

IV.1.1 Animitas de víctimas de la dictadura	83
IV.1.2 Monumentos a víctimas de la dictadura en sus lugares de muerte en la vía pública	88
IV.1.3 Memorialización de los recintos de represión	92
IV.1.3.1 Recuperación de sitios de memoria	95
IV.1.3.2 La ruina como marca de la derrota	96
IV.1.4 Homenajes colectivos a víctimas de un territorio. Memorias de la periferia.....	100
IV.1.4.1 El vértigo de las listas.....	113
IV.1.5 Monumentos conmemorativos en la ciudad, sin vinculación a lugares de los hechos	115
IV.2 La memoria está llena de ciudad. Segregación residencial de la memoria pública de la violencia política	116
V. Resultados de investigación 2. Escala local	123
V.1 Introducción	123
V.1.1 Selección de los casos	123
V.1.2 Estructura de presentación de los estudios de caso.....	125
V.2 El Monumento al General René Schneider: silencios en el lugar del perpetuo movimiento	129
V.2.1 El espacio vivido del Monumento al General Schneider	129
V.2.1.1 La envoltura urbana del memorial: autopistas y edificios de gran altura. Postales del Santiago económicamente pujante.....	130
V.2.1.2 Las largas espigas de acero que permanecen en silencio	134
V.2.2. La forma urbana del monumento al General Schneider	136
V.2.2.1 El emplazamiento: la remodelación San Luis.....	138
V.2.2.2 La obra: arte público para la ciudad en movimiento	142
V.2.3 Conclusiones. ¿Un monumento sin memoria?.....	145
V.3 El memorial de la Población La Legua. Pasados que no pasan.....	151
V.3.1 El espacio vivido del Monumento en La Legua.....	153
V.3.1.1 La plaza del monumento. Entre la feria, los niños, la violencia y la memoria política.....	153
V.3.1.2 Un monumento en una de las poblaciones más golpeadas por el Golpe Militar.....	158
V.3.1.3 El monumento de la plaza.....	166
V.3.1.4 Al Presidente Salvador Allende a los héroes y mártires del pueblo. Un monumento de la cultura comunista	169
V.3.1.5 Murales, acompañantes mnemónicos del memorial	173
V.3.1.6 La ritualidad. El 11 del Monumento	175
V.3.2 La forma urbana del espacio de memoria	184
V.3.2.1 Un obra colectiva de un familia fundadora de la población	184
V.3.2.2 El territorio, la Población La Legua	189
V.3.3 Más allá del lugar, activaciones multisituadas de la memoria de las víctimas de la población La Legua.....	194
V.3.4 Análisis del caso.....	197
V.3.4.1 Un desafío para la relación memoria-ciudad. La difícil articulación pasado y presente y el desafío actual de la violencia urbana.....	199
V.3.4.1.1 Reflexión sobre rol del etnógrafo en una población.....	202
V.4 El memorial del Puente Bulnes. Universalización y memoria ejemplar en el animismo y la práctica conmemorativa de la Teología de la Liberación.....	205

V.4.1 El memorial del Puente.....	209
V.4.2 Forma urbana del Memorial del Puente Bulnes.....	211
V.4.2.1 Un memorial en el Parque de los Reyes.....	211
V.4.2.2 Un espacio bajo la línea del tren que no fue.....	213
V.4.2.3 De cementerio de coléricos a botadero de cadáveres. El río Mapocho, un lugar de muerte sin memoria.....	214
V.4.2.4 La capilla abierta de Santiago.....	218
V.4.3. El espacio vivido de la memoria.....	219
V.4.3.1 La Pascua de Juan: Universalización de la memoria vía rituales de la teología de la liberación ..	219
V.4.3.2 La gruta de Alsina. Animismo como universalización de la memoria.....	234
V.4.3.3 El Mural del Cristo arrastrado por las aguas del Mapocho. ADN laico de la performance conmemorativa de la teología de la Liberación.....	235
V.4.3.4 El Muro de la Memoria.....	236
V.4.4 Análisis del caso. El memorial de Juan Alsina: memoria ejemplar, performance y búsqueda de reconocimiento.....	238
V.4.4.1 Memoria ejemplar.....	238
V.4.4.2 Performatividad cristiana del espacio vivido del memorial del Puente Bulnes.....	242
V.4.4.3 Búsqueda de reconocimiento público.....	244
VI. Conclusiones.....	245
VI.1 La ciudad está llena de memorias.....	245
VI.2 Las memorias están llenas de ciudades.....	246
II.4.2.2.1 Ritualidad conmemorativa.....	246
II.4.2.2.2 La vida cotidiana de los monumentos.....	251
V. Referencias bibliográficas.....	253
Archivos consultados.....	271
Entrevistas realizadas.....	272

Prefacio

Qué duda cabe, vivimos en un momento histórico sobrecargado de memoria, en el cual la imaginación sobre el futuro ha perdido interés en favor del pasado. En Chile, la experiencia de la Unidad Popular, el Golpe y la Dictadura copa los medios de comunicación y los espacios de la cultura. Esta tesis, y su autora, forman parte de este boom de memoria.

Llegar a este tema de investigación fue resultado de un sinuoso y extraño recorrido biográfico e intelectual. No fue sino hasta una edad adulta que el pasado, tanto familiar como social, llegara a ser un asunto atractivo para mí. Mis primeros años de universidad estuvieron dedicados a comprender fórmulas matemáticas en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, en un momento en que se comenzaba a descongelar la transición. La detención de Pinochet llegó en un momento de gran efervescencia estudiantil y fue el inicio de un cambio cultural en nuestra generación. Esos años fueron despertando en mí la inquietud sobre la sociedad en que vivíamos, y decidí que necesitaba cambiar de rumbo y dedicarme a la sociología, ya con una Licenciatura en Ciencias. Locura, pensaron varios. Ese camino me llevó a comprender que la democracia que se reconstruía luego de la dictadura tenía enormes falencias y que para comprender la situación actual era necesario comprender la historia política del siglo XX en América Latina. Importantes profesores como Rodrigo Baño, Enzo Faletto, Raúl Atria y Omar Figueroa fueron entregándome la formación intelectual en ciencias sociales de la carecía casi por completo. De esos años heredé también importantes compañeros de ruta en el estudio de la memoria, como Daniela Jara.

Años después, ocurrió un acontecimiento que transformó mi carrera intelectual. Mientras me desempeñaba laboralmente en proyectos dedicados a evaluar la calidad de la democracia en el país, fui invitada a trabajar en una investigación sobre monumentos conmemorativos a víctimas de la dictadura. Luego llegaron otros proyectos vinculados, como un estudio para el futuro Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Poco tiempo antes, había nacido mi hijo Samuel. Gracias a esos trabajos descubrí que mi biografía estaba intrínsecamente vinculada a lo que ocurría en el país. Que el silencio sobre el pasado en el que creció nuestra generación, no era patrimonio de ningún sector político. Y que el desconocimiento que yo tenía sobre mi propia historia familiar obedecía a patrones culturales propios de cómo nuestra sociedad había enfrentado la salida de la dictadura. Esta revelación llegó en la forma de un libro. Las investigaciones me habían llevado a consultar el trabajo de Steve Stern en su versión original (aun no se publicaba la traducción al castellano), el cual tenía la fotografía del rostro de un detenido desaparecido como portada. Una imagen como las hay muchas en nuestro país, gracias a la labor de las organizaciones de familiares. El

trabajo de Stern descansaba, en parte, en un archivo que llevaba el nombre de mi abuelo Sergio y que estaba alojado en la Fundación Salvador Allende. A pesar de mi cercanía con mi abuelo, y haber compartido el exilio con él en la RDA por 7 años en mi infancia, no tenía ninguna noticia sobre el trabajo que él había realizado, ni menos sabía que fruto del mismo había quedado un archivo. En esos años mi abuelo ya sufría de Alzheimer y tuve que reconstruir esa memoria en base al propio archivo y a las escasas memorias de mi abuela y madre al respecto. Resultó que mi abuelo había sido una pieza clave en la toma de testimonios de ex presos políticos que salían del país y que denunciaban las torturas sufridas, así como la desaparición de compañeros, ante organismos internacionales como la ONU. Desconocer esta historia familiar fue para mí revelador. Sin embargo, más aún lo fue no haber reconocido en la portada del libro de Stern el rostro de Iván, primo de mi madre detenido desaparecido. ¿Cómo podía explicar la fotografía en la portada del libro? ¿Por qué nunca había visto una fotografía de Iván? ¿Por qué no se hablaba del trabajo de mi abuelo en mi familia? ¿Era esto sintomático de mi familia o de toda una sociedad? Le escribí a Steve Stern, preguntándole sobre su relación con mi familia. El vínculo fue sorprendente tanto para él como para mí, contacto del cual nació una hermosa amistad.

Ese acontecimiento a me llevó a tener una conciencia profunda sobre lo que como sociedad nos había sucedido. Comencé a investigar sobre el trabajo de mi abuelo, en un camino que aun no concluye. Pudimos hacerle un homenaje en vida por su trabajo en la muy poco conocida, pero fundamental, Comisión de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar en Chile. Y yo heredé una obsesión intelectual por el pasado. Así me fui vinculando cada vez más al trabajo que realizan las organizaciones a cargo de sitios de memoria, apoyando el proceso de recuperación de Londres 38 y el desarrollo de un museo en Villa Grimaldi. Estas experiencias me permitieron conocer además, la reflexión de urbanistas que ampliaron mi visión sobre el trabajo de memoria realizado en sitios, como Gonzalo Cáceres Quiero y Max Welch. Gracias a conversaciones con ellos comprendí la importancia de considerar el espacio en este tipo de proyectos, aspecto que era escasamente considerado en las ciencias sociales en general, y en los trabajos de memoria en particular. Fue así que me decidí estudiar en mayor profundidad este vínculo, y realicé este doctorado. Estoy en deuda con ellos, quienes me acompañaron en este camino.

Las tesis de doctorado suelen ser difíciles ritos de pasaje. Pocas horas de sueño, una obsesión casi nerviosa con la tesis en cada momento y lugar, bastante soledad y solipsismo, y frustración con las propias expectativas en relación al resultado. En mi caso, si bien hubo mucho de lo anterior, la tarea nunca me agobió. Ello se debe al cariño que mantuve a lo largo de estos años con quienes tuve el privilegio de conocer gracias a la investigación. Son aquellas personas que han mantenido los espacios de memoria en la ciudad,

contra la dinámica urbana que tiende a desconocer estos lugares o volverlos invisibles más allá del círculo de los directamente afectados. Les debo a ellos y ellas, mi eterna gratitud: Vladimir Salamanca y sus hermanos Roxana, Yuri, Vlamir, y su hija y sobrina, Aymara y Florencia de la Población Legua Nueva. Ellos me abrieron su casa y vidas innumerables veces, en conversaciones sobre su familia y lo que habían vivido durante la dictadura y años posteriores. No se trataba en general de conversaciones tristes, sino que por el contrario, ellos destacaban la gran visión política de su padre y la fuerza de su madre, doña Herminda, así como la heroicidad de sus hermanos detenidos desaparecidos en la resistencia de la población contra el Golpe. Fueron almuerzos y onces en los que aprendí mucho sobre los procesos de configuración de memoria social de la Población Legua Nueva. En la Población también agradezco la generosidad de quienes me contaron sus experiencias sobre el Golpe y la dictadura, así como lo que ha sido vivir con ese recuerdo hasta el día de hoy: Alejandro Nuñez, Jaime Álvarez, Lorena Moyano, Manuel Moya y Michael. También pude conocer lo que ha sido el proceso de configuración de la memoria de la violencia política y policial reciente en la Población Legua Emergencia gracias a la valiosa ayuda de Paulo Álvarez, antropólogo residente en aquella época en la población, y quien me abrió su casa y sus contactos para poder conocer esa realidad. Así también a Nury, trabajadora de la ONG La Caleta en la población. En particular, agradezco los testimonios de María Rosa Herrera, María Teresa Hormazábal, María Tudela, cuatro pobladores que prefirieron permanecer anónimos en el estudio, y los jóvenes que participan de las actividades de la ONG, con quienes pude conocer sus vivencias con el tema. Fue también de gran ayuda poder conversar con investigadores que trabajan en proyectos de investigación o de desarrollo en la población, Tai Lin, Cristián Matus, José Torres, Sebastián, Silvana Zúñiga y Camila Vidal. Y a Camila le agradezco especialmente haber compartido conmigo su archivo digital sobre el Monumento de La Legua. Asimismo, agradezco la confianza para darme su testimonio en torno a lo que ha significado la memoria y la violencia en la población a Anita Gossens, Gerard Ouisse y Raúl Elgueta.

Agradezco asimismo a quienes me permitieron conocer sus experiencias en torno a la memoria del Puente Bulnes, Gustavo Meneses, Manuel Pino, Luis Herrera –Mico-, Adriana Ducos, vecinos de la población bicentenario, locatarios del persa y de los locales de reparación de bicicletas y transeúntes. Además, quisiera agradecer a quienes me entregaron sus relatos en torno a la experiencia de otros memoriales en la ciudad, Alicia Lira, Anita, Claudia Núñez, Dominga Ortúzar, Estela Ortíz, Gloria Rodríguez, Hugo Fuentes, Hugo Montero, Juan Soto, José Carrera, Miguel Lawner, Mónica Araya, Patricio Chandía, Pedro, Rebecca Martínez, Rosa Bascuñán, Sandra Palestro y Valeska Ahumada.

Quisiera agradecer especialmente, también, a las personas del Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos por su amabilidad y paciencia, Angelita, Andrea Masuero y Jacqueline Bigorra. Quisiera agradecer también a mis compañeros del Doctorado por sus estimulantes conversaciones y hermosa compañía, especialmente a Mauro Fontana, Viviana Bravo, Magdalena Undurraga y Pía Montealegre. Sin duda, el gran el apoyo y confianza en mi trabajo que recibí de parte de mis profesores fue fundamental, y quisiera agradecer primordialmente a Francisca Márquez, José Rosas, Elizabeth Lira y Fernando Pérez. Quisiera agradecer también a quienes fueron lectores críticos desinteresados de la tesis, Marcelo Garrido y Estela Schindel, cuyos aportes agradezco. Fueron también importantes apoyos en diversas tareas, como el entrenamiento en el uso de ArchGis, el diseño de cartografías y de un folleto sobre el Monumento de la Legua, con fotografías de los memoriales, con hermosos croquis de los lugares estudiados y mediante el apoyo en la observación etnográfica: Andrés Aguirre, Bastián Lobos, Ignacio Manríquez, Javiera Ramírez, Javier Lewín, Rita Torres, Úrsula Exss y Viviana Bravo. Asimismo, agradezco a quienes me ayudaron en la corrección de estilo de versiones finales, Manuela Badilla y Cecilia Muñoz. Un agradecimiento especial al equipo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, cuya ayuda en el acceso a material relevante para la tesis, fue muy importante. El acompañamiento emocional e intelectual de Gonzalo Cáceres Quiero en esta etapa de mi vida, merece un agradecimiento especial. Posiblemente, olvido mencionar a algunos/as en este breve espacio, y me disculpo de manera anticipada por ello.

Finalmente, muchas gracias familia!



Figura 1. Conmemoración del 11 de Septiembre de 2013, aniversario n° 40 del Golpe Militar, en el Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político en el Cementerio General de Santiago, Chile. Créditos Carolina Aguilera, 8 de septiembre de 2013.

I. Problema de estudio. El retorno del monumento: la memoria pública de la violencia política en una ciudad posconflicto

I.1 Introducción

Mid the uneasy wanderings of Paleolithic man, the dead were the first to have a permanent dwelling: a cavern, a mound marked by a cairn, a collective barrow. ... Though for gathering and hunting do not encourage the permanent occupation of a single site, the dead at least claim that privilege.

Mumford (1961): 6

Importantes capitales y ciudades del mundo presentan actualmente una paradoja. Si bien, por diversas razones, la teoría y práctica de la arquitectura contemporánea le ha dado poca relevancia al desarrollo de monumentos conmemorativos¹, en importantes urbes del planeta este tipo de obras ha alcanzado una presencia urbana significativa (Bonder, 2009; Foothe y Azaryahu, 2007; Huyssen, 2003). Se trata de obras dedicadas al recuerdo de las víctimas de un conflicto armado por el que ha atravesado una sociedad en el pasado, y que tienen por objetivo enfrentar y asentar acuerdos morales, históricos y políticos sobre aquellos episodios. Destacan ejemplos en el Norte Global, así como en nuestra región de América Latina.

En la década de 1990 la nueva capital de la Alemania reunificada debatió por más de diez años la instalación de una gran obra conmemorativa dedicada a los judíos asesinados en Europa durante el nacional socialismo. La obra del arquitecto Peter Eisenman, inaugurada en 2005, se ubica en las cercanías de la Puerta de Brandenburgo, sobre uno de los suelos más caros de la ciudad, y es una de las atracciones más importantes de Berlín (Sarlo, 2009) (Fig. 2-3). Más recientemente, Nueva York decidió instalar una obra conmemorativa y museo dedicado a las víctimas del ataque a los edificios conocidos como las Torres Gemelas, ocurrido en 2001. El memorial, obra conjunta de los arquitectos Michel Arad y Peter Walker, se ubica junto al proyecto comercial que reemplazará al *World Trade Center* en el centro de Manhattan. Posiblemente, la obra que inauguró el resurgimiento del fenómeno conmemorativo en el Norte Global, fue la instalación de un memorial a los veteranos de la Guerra de Vietnam en el *National Mall* de Washington en 1982. Diseñado por la entonces joven arquitecta Maya Lin, ha tenido un

¹ Basta con revisar los principales tratados de historia de la arquitectura para identificar la ausencia del monumento como tema de estudio.



Figura 2. Vista horizontal del Memorial a los Judíos Asesinados de Europa, Berlín, Alemania. Créditos: Andrés Aguirre, abril de 2008.



Figura 3. Visitantes del Centro de Interpretación del Memorial a los Judíos Asesinados de Europa, Berlín, Alemania. Créditos: Sitio web del Centro <http://www.holocaust-mahnmal.de/startseite.html> con acceso el 15 de agosto de 2016 .

enorme éxito a decir por la cantidad de público que recibe, así como por las reseñas académicas que suscita y la influencia que ha tenido sobre otros memoriales. Estas tres obras se encuentran entre los atractivos turísticos cardinales de sus respectivas ciudades en la actualidad.



Figura 4. Cara norte del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago, Chile. Créditos: Alarcón (2016).

América Latina participa con sus especificidades locales de este fenómeno global. Ciudad de México, Lima, Bogotá, Buenos Aires, Montevideo y Santiago², cuentan con museos, obras conmemorativas y parques de la memoria dedicados al recuerdo de las víctimas del último ciclo de dictaduras militares y conflictos armados³ (Fig. 4). Estas obras se han instalado luego de largas demandas colectivas por contar con obras que restituyan el valor moral a las víctimas, a través del reconocimiento público al dolor y al horror sufrido. Las obras también forman parte de las disputas en la construcción de las narrativas nacionales sobre el pasado reciente. En la región, las obras han sido fruto de acciones de la sociedad civil, y también de los Estados, pero en general no han formado parte de procesos de planificación urbana. Las ciudades que han acogido estas obras han enfrentado diversos conflictos, dependiendo del contexto político en el que se han desarrollado, los que versan sobre la necesidad misma de contar con una obra de estas características, como también sobre sus contenidos narrativos y sobre sus formas estéticas.

Como ha sido destacado por diversos autores, la proliferación de ese tipo de espacios de memoria en diversas latitudes es un fenómeno global inscrito en un *boom* de memoria (Olick, 2007). Se trata de un fenómeno presente en algunas naciones que han pasado por una periodo totalitario, una dictadura o un conflicto armado, y que en algún momento han evidenciado una visibilización explosiva de los recuerdos en torno a los eventos, manifiesto en el desarrollo de espacios dedicados a la conmemoración de las víctimas (Huyssen, 2003). Es importante destacar que el auge conmemorativo actual no está únicamente conformado por el recuerdo de eventos considerados traumáticos sino que integra también otros fenómenos dispares, como la patrimonialización de centros históricos y la museificación de modas e hitos culturales de épocas pasadas (Choay, 1992; Mongin, 2007; Huyssen, 2003; Lowenthal, 1998). El asunto llevó al historiador francés Pierre Nora a sentenciar, hace un par de décadas, que vivimos en la *era de las conmemoraciones* (Nora, 1992).

² Museo de Tlatelolco en la Plaza de las Tres Culturas y Museo Memoria y Tolerancia, en Ciudad de México; Un Lugar para la Memoria, en Lima; el Museo de la Memoria Histórica de Bogotá; el Parque de la Memoria y proyecto Museo de la Memoria en la ESMA, en Buenos Aires; El Museo de la Memoria en Montevideo,; y Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2010) y Memorial al Detenido Desaparecido y Ejecutado Político (1994), en Santiago.

³ Salvo en el caso de Colombia en el que la práctica conmemorativa comenzó antes del fin de la violencia. Una excepción interesante es el desarrollo de un parque de la memoria dedicado a poblaciones de inmigrantes en Curitiba (Irazabal, 2005)

Esta tesis se concentra en la primera corriente, puesto que es la que presenta los mayores desafíos sociales, políticos y urbanos. Se trata de retos que obedecen a la doble singularidad que presentan estas obras. Por un lado, la conmemoración se realiza en torno a eventos que dividen a la sociedad, como son las guerras internas o con otros países, dictaduras y totalitarismos, eventos avergonzantes o sobre los que es difícil llegar a acuerdo para una nación (Olick, 2007). Por ello, se trata en general de obras sobre las que se activan disputas y conflictos en la sociedad, sobre los sentidos y usos del pasado, sobre cuáles son los eventos dignos de ser recordados y en torno a los sentidos que se deben adscribir a la conmemoración (Nora, 1992; Connerton, 1989; Jelin, 2002; Phillips, 2004; Márquez et al. 2014).⁴ Son obras que no son simples de llevar adelante. Por otra parte, en muchos casos las estéticas de estas obras conmemorativas presentan una ruptura con la tradición de los monumentos de guerra, al buscar formas que evoquen emociones que perturben al espectador, buscando conectarlo con la pérdida, el dolor y la ruptura, y al mismo tiempo generar una reflexión válida para el presente (Hite, 2016). Ambos aspectos se desarrollará más adelante en mayor detalle.

Es necesario destacar que este giro conmemorativo tuvo sus primeras manifestaciones en Estados Unidos con ocasión del conflicto de la Guerra Civil, y en ese país y Europa con la 2ª Guerra Mundial (Winter, 2010; Olick, et al p. 30; Young, 1994), sin embargo, es solo a partir del último cuarto del siglo pasado que este sentido y estéticas de la conmemoración se ha vuelto masivo en diferentes latitudes.⁵ Tradicionalmente, los monumentos a los muertos de guerra articulaban su mensaje en torno a una narrativa que destacaba las gestas heroicas y patrióticas de quienes eran homenajeados en un vínculo directo con la exaltación de la unidad del Estado Nacional (Olick, et al, 2011). Los monumentos tradicionales eran obras dedicadas a la construcción imaginaria de un Estado Nacional unitario, posibilitador del bien común y de la protección a los ciudadanos. Se inscribían así en una tradición monumental que consideraba a este tipo de obras como movilizadoras de seguridad frente a las incertezas del futuro (Choay, 1992):

"El monumento da confianza, tranquiliza al conjurar el ser del tiempo. [...] garante de los orígenes, el monumento calma la inquietud que genera la incertidumbre de los comienzos. Desafía a la entropía y a la acción disolvente que el tiempo ejerce sobre todas las cosas, naturales y artificiales, el monumento intenta

⁴ También en el caso chileno se ha confirmado el carácter conflictivo de la configuración de representaciones sobre la dictadura y las intensas disputas entre actores del aparato burocrático y de la sociedad civil -incluyendo a organizaciones de derechos humanos, arquitectos y artistas (FLACSO, 2007; Piper y Hevia, 2012).

⁵ Un caso que se ha vuelto paradigmático en la actualidad ha sido la práctica de memorialización de las víctimas del nazismo en Alemania, Polonia, Israel, Estados Unidos, y otros países (Young, 1994).

apaciguar la angustia de la muerte y de la aniquilación.” (Choay, 1992: 12 – 13)

Esta doble singularidad ha inscrito un giro en la tradición de los monumentos conmemorativos.

Esta tesis tiene por objetivo comprender este auge conmemorativo para un caso particular, Chile, cuya capital ha transitado por la emergencia de la memoria pública de las víctimas de la dictadura y la violencia política, manifiesta en la instalación de obras conmemorativas en la ciudad, ya sea en la forma de centros de memoria en ex campos de detención, de obras de arte público o de marcas en sitios del horror. Específicamente, se propone indagar cómo se han dado estas nuevas formas conmemorativas vinculadas a la memoria social de Chile, y que han pasado a ser un aspecto importante de la urbanidad actual. La investigación toma como caso de estudio a la capital, por cuanto las capitales generalmente concentran la batería simbólica oficial de los Estados. En particular, Santiago, experimentó de manera dramática la relación entre espacio, violencia y política durante el Golpe Militar y la dictadura, y que a su vez presenta un gran número de obras conmemorativas como son el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, memoriales y centros de memoria (Hevia y Piper, 2012). Santiago es de hecho la ciudad latinoamericana que construyó el primer centro de memoria sobre un ex centro represivo del último ciclo de dictaduras, Villa Grimaldi, y erigió el primer museo de la memoria de la región del Cono Sur. Así, la elección de esta ciudad también se justifica por ser representativa de la realidad del cono sur de latinoamericana, la que como mostrará la tesis, tiene continuidades, pero también presenta caminos propios, tanto en el plano estético como en el plano social, urbano y narrativo, del fenómeno conmemorativo que se desarrolla en el Norte Global.⁶

⁶ Finalmente, la viabilidad práctica de la realización de la investigación también fue una consideración importante por ser el lugar de residencia de la autora, ya que el trabajo de campo ha requerido de un periodo extenso tiempo, por la periodicidad de las conmemoraciones (anuales), el tamaño de la ciudad y la cantidad de casos estudiados.

I.2 Pregunta de investigación

La sección anterior es elocuente de la importancia que ha adquirido la instalación de recordatorios a las víctimas de la violencia política en las ciudades, para enfrentar públicamente el pasado de violencia. En este proceso la memoria social ha ido cambiando a las ciudades, al tiempo que las propias características de estas urbes le han dando forma a estas memorias. Por ello, la tesis asume que es necesario indagar acerca de los sentidos y prácticas de la conmemoración, como expresión de nuestra vida urbana actual, y preguntarse si la forma que ha tomado este auge conmemorativo presenta las características de un giro expresado en nuevos sentidos y estéticas de la conmemoración para el caso chileno. Esto requiere generar una comprensión de la producción de los elementos, a diferentes escalas, así como de su sobrevida en la ciudad. De ahí surge la pregunta de investigación de la tesis

¿Cómo se ha configurado la memoria pública de la violencia política en su dimensión espacial, es decir, aquella manifiesta en la instalación y sobrevida de espacios de memoria destinados a hacernos cargo de la violencia política reciente?

Se indagará en las dimensiones simbólicas y materiales de esta configuración, es decir en los aspectos estético/arquitectónicos, narrativos, sociales y urbanos.

I.3 Objetivos de la Tesis

I.3.1 Objetivo general. Comprender cómo se ha configurado la memoria pública de la violencia política en su dimensión espacial, es decir aquella manifiesta en la instalación y sobrevida de espacios de memoria destinados a hacernos cargo de la violencia política reciente.

I.3.2 Objetivos específicos.

1. Comprender la participación de elementos materiales y simbólicos (estéticas, arquitecturas, narrativas, procesos sociales y procesos urbanos) en la configuración espacios de memoria dedicados al recuerdo eventos de la violencia política en el país.

2. Comprender las diferencias que se dan al interior de la memoria pública, identificando tensiones y problemáticas sociales y urbanas en los procesos de configuración los espacios de memoria vinculados al recuerdo de la violencia política ocurrida en el país.

I.4 El objeto de estudio. Memoria pública de la violencia política en una ciudad del cono sur de América Latina, Santiago de Chile

Nuestro país forma parte del boom conmemorativo actual. Notoriamente, un día marcado por la muerte y la destrucción ha sido capaz de condensar 20 años de historia (la Unidad Popular y la Dictadura de 1973 - 1990), configurándose en un hito articulador de las narrativas nacionales (Joignant, 2007; Manzi, et. al, 2003). El 11 de septiembre se convirtió en una marca mnemónica que denota un tiempo cíclico que tiende a anclar la comprensión de nuestro presente a dichas décadas de gran convulsión política, en términos de un *antes* y un *después*, relevante incluso para aquellas generaciones que no vivieron el evento. Así, si bien el cementerio sigue siendo el espacio privilegiado de encuentro con y a propósito de los muertos (Martín-Barbero, 1981), continua y persistentemente se inauguran nuevos espacios de memoria en lugares que fueron ocupados como centros de detención, tortura y desaparición de la dictadura, se inauguran obras de arte público que conmemoran a quienes sufrieron la violencia política, y se cambia el nombre a calles para homenajear a figuras de aquella época (Piper y Hevia, 2012; FLACSO, 2007; López, 2009). La inauguración en 2010 de un museo oficial sobre la dictadura, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, es una de las manifestaciones más elocuentes de la importancia que ha adquirido la memorialización de las víctimas políticas en nuestro país, y que ha puesto a Chile en un nivel regional destacado en este respecto.⁷

La tradición monumental en nuestro país se remonta a los primeros asentamientos humanos con variadas significaciones religiosas y políticas (Dillihey, 2011). Como ha estudiado el geógrafo, en la cultura mapuche los monumentos, llamados *kwelles*, jugaron un papel decisivo en la organización política de la resistencia al colonizador (Dillihey, 2011). Posteriormente, y al igual que en otros países de la región latinoamericana, durante la Colonia el imperio español intentó imponer la tradición conmemorativa cristiana, a la rica tradición monumental precolombina, generándose diversas formas locales específicas. Más recientemente, la creación del Estado Nacional chileno conllevará la instalación de artefactos

⁷ Su significancia se sustenta además en que su guión se sustentó en los Informes de la Comisión de Verdad y Reconciliación y de la Corporación de Reconciliación y Reparación, y cuya museografía fue realizada en base a los archivos de agrupaciones de derechos humanos y donaciones de víctimas y de personas vinculadas a la defensa de los derechos humanos en dictadura

conmemorativos celebratorios de la gesta independentista, en la que muchas veces se combinará la tradición laica con la católica⁸. Participando de una tradición occidental global, se celebrarán los valores republicanos nacionales con estatuas y monumentos conmemorativos. El centenario será la ocasión para llenar nuestras ciudades con este tipo de obras, muchas de las cuales aún forman parte de nuestras calles y avenidas (Voionmaa, 2004). Similar a como ocurrió con Buenos Aires, la estatuaria del centenario tenía, además de un fin estético, una aspiración civilizatoria pedagógica de fortalecer los valores republicanos (Gorelik, 1998). Así, en Chile durante el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, la estatuaria conmemorativa ha buscado honrar las gestas heroicas de los padres fundadores y grandes personajes de la política (Voionmaa, 2004), en clara alusión al reforzamiento de un imaginario identitario que apuesta por una unidad política nacional. El conjunto estatuario del centro cívico de la capital es elocuente de esta construcción del imaginario patrio (Cáceres, 2013).⁹

Sin embargo, durante el siglo XIX e inicios del XX también se erigieron algunas obras públicas que buscaron elaborar el dolor por la pérdida de seres humanos y honrar a quienes habían padecido una muerte violenta por causas políticas, por sobre una narrativa conmemorativa de carácter glorioso. Un antecedente remoto aún en pie, son dos cruces ubicadas en la precordillera de la capital que conmemoran a un grupo de opositores al gobierno de Balmaceda (1886-1991), asesinados en agosto de 1891 por las fuerzas leales al gobierno, al ser descubiertos en un intento golpista (Urbanitorium, s/f; Lira, comunicación personal). Otro caso, es la placa que conmemora a los jóvenes del partido nacionalsocialista pro-Ibañez, asesinados en un intento golpista contra el segundo gobierno de Arturo Alessandri el 5 de septiembre de 1938, en un evento conocido como la Matanza del Seguro Obrero. La placa está ubicada hasta la actualidad en la fachada del edificio que albergaba a dicha institución en la época, lugar en que ocurrió la masacre, y hoy edificio del Ministerio de Justicia, frente al Palacio de la Moneda.

⁸ Uno de los monumentos públicos más hermosos de esta tradición laica es aquel que conmemora la unión a América y la gesta independentista ubicado en la Plaza de Armas de Santiago y que data de alrededor de 1836 (Voionmaa, 2004). En cuanto a aquellos monumentos que integran la tradición laica con la católica, piénsese por ejemplo en la gran obra de arquitectura chilena, Templo Votivo de Maipú, proyectado inicialmente por Bernardo O'Higgins y que en su forma original fue inaugurado por la dictadura de Pinochet.

⁹ Las estatuas son: del lado sur del centro cívico encontramos: cuatro estatuas ecuestres que representan a los padres fundadores de la patria y la posterior unificación del territorio nacional: Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera, Manuel Bulnes y San Martín. En el subsuelo está ubicado el panteón en donde se encuentran enterrados Bernardo O'Higgins y sobre el cual por largo tiempo estuvo instalada la así llamada "llama de la libertad" puesta por el dictador a fines de 1970 (Tocornal, 2000; Cáceres, 2013). Del lado norte, flanqueando el Palacio de la Moneda encontramos estatuas a los presidentes que han enfrentado las crisis políticas más serias del siglo XX: Arturo Alessandri Palma, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende.



Figura 5. Fotografía de placa en homenaje a las víctimas de la Matanza del Seguro Obrero, ubicada en la fachada del Ministerio de Justicia en Santiago de Chile. Créditos: Espinoza (s/f).

Estas obras apuntan al recuerdo de un drama que dividió fuertemente a la sociedad en su época. Si bien ellas desafiaron el sentido de la conmemoración al distanciarse de homenajes heroicos, y poner el acento en los resultados trágicos de la violencia política, en términos estéticos no se aprecia un giro conmemorativo. Las cruces han sido un elemento tradicional para homenajear muertes trágicas en el país. Por su parte la placa ubicada en la fachada del Ministerio de Justicia recurre a las tradicionales alegorías que muestran a hombres semidesnudos en posición de sacrificio y a otros que yacen en el piso; una imaginería estética comúnmente utilizada en los monumentos de guerra decimonónicos (Fig. 5).

Por su parte, durante el siglo XX la memoria social de las organizaciones de trabajadores y pobladores (vinculados a la izquierda política) se configuró alrededor del recuerdo de las tragedias relacionadas con las luchas sociales de Chile (Lira, 2011). Así se fue acuñando una tradición conmemorativa que honra a próceres y mártires de las luchas. La forma que fue tomando esta conmemoración estaba muy asentada en la historia y transmisión oral. Ello posiblemente, porque facilitaba su transmisión en contextos de opresión y resistencia. Es decir, fue a través de la denominación de organizaciones y lugares con la identidad de las víctimas, canciones, poemas, y en algunos casos películas, que se iban anclando las historias heroicas y de mártires, pero no mediante la construcción de obras inmuebles que más bien permanecían a la tradición conmemorativa oficial. Entre las figuras homenajeadas destacan por su sobrevida "Ramona Parra" y "Herminda".

Ramona Parra fue una joven militante del Partido Comunista que murió asesinada por Carabineros durante una manifestación de obreros del salitre, en 1946, en lo que se conoce como la Matanza de la Plaza Bulnes¹⁰. Ella dio el nombre a la brigada muralista de las Juventudes Comunistas, JJCC, (aún existente, Fig. 5), a la revista de las JJCC, y a un homenaje de Pablo Neruda en su obra *Canto General*. Por su parte, Herminda fue una guagua de meses que murió durante el desalojo de una toma, en 1966, en el lugar en que ahora se ubica la población que lleva su nombre, "Herminda de la Victoria" en la comuna de Cerro Navia. Su figura inspiró además una conocida canción de Víctor Jara, así como un documental de Douglas Hübner a cargo de Cine Experimental de la Universidad de Chile en 1969.¹¹

Aparentemente, esta tradición experimentó un giro con la instalación de la obra del artista Carlos Ortúzar en memoria del asesinado Comandante en Jefe del Ejército en 1970 -René Schneider-, a un año de su muerte. La obra abrió un nuevo ciclo conmemorativo a víctimas de la violencia política de los

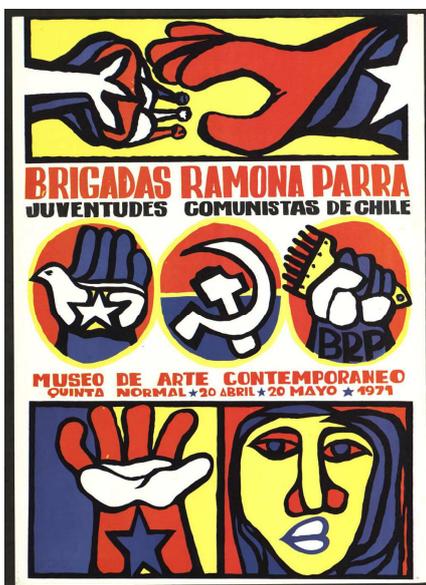


Figura 6. Cartel de Brigadas Ramona Parra, "Juventudes Comunistas de Chile / Juventudes Comunistas de Chile (JJCC)", 1971. Créditos: <http://ddd.uab.cat/search?sc=1&p=Chile&ln=ca&f=keyword> con acceso 9 de junio de 2017.

¹⁰ Memoria Chilena

¹¹ Cinechile.cl

diferentes sectores políticos, a través de obras conmemorativas instaladas en el espacio público (Lawner, 1979; Voionmaa, 2004). El capítulo V.2 está dedicado a esta obra. Se trata de obras que aspiran a formar parte de la memoria pública del tiempo histórico actual de nuestra sociedad, y que participarán de las formas en que -como sociedad- nos hemos ido haciendo cargo de los conflictos de gran violencia que han atravesado nuestro país.

I.4.2 Manifestaciones públicas en dictadura

*Calles adormecidas
silencio en las estrellas.
Negras nubes
enmudecen el corazón.
Silencio del viento
acurrucado en los rincones
temeroso de soplar.
Silencio
de la angustia de ser
entre lamentos.*

María Ester (1920)

La práctica de creación de lugares conmemorativos, monumentos y sitios históricos en recuerdo de las víctimas de la dictadura que hoy encontramos en la capital chilena es resultado de largos procesos de elaboración del dolor y quiebre emocional, político y social causado por la instalación de un sistema político de Terrorismo de Estado contra un sector de la población. En un inicio, durante el periodo signado por una represión masiva y por la pronta acción de las agencias secretas de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, la expresión pública del sufrimiento en la práctica estuvo cancelada. Simplemente, ponía en peligro a los propios concurrentes (Stern, 2006a; Tocornal, 2000). Se trató de la fase de la dictadura que se saldaría con el mayor número de muertes en relación a todo el periodo: entre el 11 de septiembre y el 31 de diciembre de 1973 murieron o desaparecieron más de la mitad de las víctimas totales consignadas en el Informe oficial de la Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (CNR, 1996). Si bien un porcentaje de aquellas personas desaparecería, en su mayoría sus familiares recibieron o encontraron el cuerpo, o se les indicó el lugar en donde éste fue enterrado.¹²

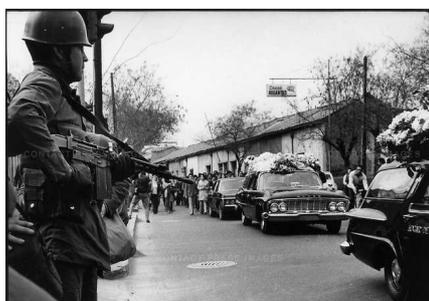


Figura 7. Funeral de Pablo Neruda, 25 de septiembre de 1973, Santiago de Chile. Créditos: Evando Teixeira.

Posiblemente, la única manifestación pública masiva de duelo de este periodo fue el concurrido funeral del Premio Nobel de Literatura y militante del Partido Comunista, Pablo Neruda (Fig. 7). Aun cuando en ese momento no se lo consideró víctima directa de la dictadura, su muerte a causa de un cáncer a dos semanas del Golpe Militar, fue la ocasión para que cientos de personas seguidoras del gobierno de la Unidad Popular marcharan hasta el Cementerio General cantando *La Internacional* y consignas de izquierda. La procesión-marcha llegó hasta el primer lugar de entierro del poeta, el

¹² CNRR (1996), y posterior CNPPT (2011).

mausoleo de la familia Dittborn¹³. Como recuerda una íntima amiga del poeta, Aída Figueroa, su muerte cristalizó la realidad del golpe:

"El funeral de Neruda fue la oficialización de que el golpe militar había matado una parte importante de Chile. Nuestra moralidad, nuestro humanismo." (Revista QuéPasa, 22 de abril de 2016).

Este primer momento tuvo un saldo altísimo de víctimas que han sido consignadas en el Informe Rettig como "Ejecutado Político". Esta categoría significa que los familiares tuvieron el cuerpo de su ser querido para darle sepultura. Sin embargo, en muchos casos, los familiares no recibieron un cuerpo, sino solo una notificación del Servicio Médico Legal que indicaba que la persona estaba muerta, señalaba las causas de la muerte y el lugar en que fue enterrado. Los patios de tierra del Cementerio General, entre ellos, el Patio 29, fue uno de estos lugares. En contadas ocasiones los familiares pudieron exhumar el cuerpo y poderle dar una sepultura diferente. En otros casos, la familia asumía la veracidad del documento legal y por años no pudo hacer las gestiones necesarias para su recuperación.¹⁴ Es así, que ya tempranamente en 1974 personas se acercaban a los patios de tierra del Cementerio en búsqueda de pistas de sus seres queridos (Fig. 8).



Figura 8. Mujer recorriendo las tumbas de un patio de tierra del Cementerio General en 1974. Créditos: David Burnett en Bartsch et al. (1974).

El segundo periodo de la dictadura (1974 - 1977) está asociado a la letal acción de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Para el año en que se cierra esta agencia (1977), ya habrían sido ejecutadas o desaparecidas más del 80% de las personas que han sido consignadas oficialmente como el saldo total de muertos del régimen (CNRR, 1996).¹⁵ En estos años, atrevidamente, algunas organizaciones de derechos humanos y artistas fueron tomando presencia en el espacio público. La exposición de carácter claramente opositor de quien había sido director del Museo de Arte Contemporáneo y organizador de la colección de artistas en solidaridad con el gobierno de la Unidad Popular, Guillermo Núñez, le valió su encarcelación, desaparición temporal y torturas en centros de la DINA, y posterior exilio en 1975. Asimismo, la exposición de arpilleras en la galería de Carmen Waught terminó abruptamente con un atentado perpetrado por agentes del Estado (Stern, 2006). Por su parte, hubo algunos espacios culturales en la ciudad que comenzaron a formar parte de la resistencia político-cultural en el país, como fueron las peñas a partir de fines de 1975 (McSherry, 2015; González y Bravo, 2009)¹⁶.

¹³ Revista Qué Pasa, 24.04.2016

¹⁴ En Aguilera (2013) se presenta una reseña más detallada de esta situación.

¹⁵ Cuadros 17 y 19. Informe CNRR, p. 537 y p. 538.

¹⁶ Si bien ya a los pocos meses del Golpe Militar se fueron organizando peñas, hasta septiembre de 1975 en ellas no se podían interpretar canciones vinculadas a la izquierda (González y Bravo, 2009, ecos del tiempo subterráneo). La primera peña de oposición se instaló en la ex Tanguería Cambalache, y llevó por nombre "Doña Javiera" (González y Bravo, 2009: 62).



Figura 9. Fotografía del performance de Elías Adasme, "Por Chile", 1979, en las afueras de la Estación de Metro Salvador, Santiago de Chile. Créditos:Fierro (2016).



Figura 11. Fotografía de Romería en el Patio 29, Cementerio General, Santiago, Chile. 10 de enero de 1980. Créditos: Archivo Fundación Vicaría de la Solidaridad.



Figura 10. Imágenes de la plaza de la Población La Legua (Santiago de Chile), en el contexto de las movilizaciones de oposición a la dictadura de Pinochet.1985c. Créditos: Littin (1986)

Hacia el final de la década de 1970 comenzaron a emerger nuevas expresiones, como huelgas de hambre y encadenamientos de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en iglesias, parroquias, en los cierres del edificio del cerrado Congreso Nacional y de la CEPAL (1977 en adelante). Performances artísticas como las de Elías Adasme en 1979 (Fig. 9) y la intervención artística con cruces de la artista Lotty Rosenfeld también marcaron el espacio público en referencia al horror que se vivía de manera secreta, privada y silenciosa en la ciudad (Millán y Cáceres 2011; Brugnoli, 2012; Stern, 2006a; Vidal, 2002; Richard, 1987). Por su parte, los patios de tierra del Cementerio General, lugares de enterramiento ilegal de víctimas de la represión estatal, comenzaron a ser un lugar de conmemoración para algunos familiares. Pero será solo en la década de 1980's que se realizarán manifestaciones de duelo más masivas en ese lugar, como muestra una fotografía de una romería en el Patio 29, del año 1980 del Archivo de la Vicaría de la Solidaridad (Fig. 11).

La acción memorializadora tomará mayor auge en la primavera de 1983, la que trajo consigo un despertar de protestas, incluyendo marchas, concentraciones y paralizaciones que desafiaron a la dictadura: a rayados y murales en muros de poblaciones se sumaron rayados en el exterior de casas donde agencias estatales practicaron la tortura y el asesinato de manera clandestina. Incluso la población La Legua, uno de los territorios en que las protestas adquirieron gran fuerza, renombró de manera informal a su plaza como "Salvador Allende Gossens", al inscribir su nombre en la estructura del asta de bandera de la plaza¹⁷ (Fig. 10). En esa misma población se realizó en 1985 una exposición en la feria libre sobre el caso del degollamiento de tres militantes comunistas en marzo de ese año.¹⁸ 1983 fue también el año en que repuntó la represión: si entre 1978 y 1982 solo se consignaron de manera oficial 128 muertes y desapariciones a nivel nacional, ese año debutó con 93 personas muertas por agentes del Estado o por violencia política de parte de organizaciones de izquierda, y una persona desaparecida (CNRR, 1996). Los saldos de muerte de los años siguientes se mantendrán altos, al menos hasta el año del plebiscito que impidió la perpetuación del dictador.

Hacer frente a la violencia ejercida por la dictadura también incluía individualizar y marcar los lugares conocidos en que ésta se manifestaba de la manera más dramática: dónde eran encontrados los cuerpos o donde habían sido perpetradas las violaciones a los derechos humanos. Murales, velas, piedras, flores, animitas, junto a otros elementos más o menos perdurables fueron la forma material con la que se buscó elaborar emocional

¹⁷ Fuente: Documental "Actas de Chile", de Miguel Littin (1986). Eventualmente, se logró que este fuera el nombre oficial de la plaza, hasta la actualidad.

¹⁸ Documental *Chela: sobre sueños, amores y lucha en Chile*, de Lars Palmgren, Göran Gester y Lars Bildt (1986)

y políticamente el dolor, pero también articular nuevamente la épica política de izquierda. Algunas de estas marcas han perdurado hasta la actualidad como las placas conmemorativas al periodista José Tapia en el lugar en que fue encontrado su cuerpo en las afueras del Cementerio Metropolitano en la comuna de Recoleta (Fig. 12); la conmemoración a los militantes comunistas Manuel Guerrero, Santiago Nattino y Manuel Parada, degollados en marzo de 1985 cerca del aeropuerto de Pudahuel; y animitas en diversos puntos de la ciudad.

Uno de los grupos opositores que apostará de manera decisiva por la ocupación simbólica de la ciudad será el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo (1983-1990) (Vidal, 2002; Fig. 13)). A través de manifestaciones y prácticas de *sitting* pacíficos frente a recintos de torturas, sus acciones resignificaron el espacio público. Estas acciones sedimentaron muy posteriormente en espacios de memoria como son el "Espacio de Memorias, Londres 38" y el "Parque por la Paz Villa Grimaldi".¹⁹ Con estas prácticas esporádicas y sutiles fueron tomando forma algunos espacios dedicados al recuerdo de las víctimas de la dictadura en la capital.

1.4.3 Espacios conmemorativos de las víctimas del Terrorismo de Estado en el periodo de pos-dictadura. Breve recuento.

Junto con el fin de la dictadura diversas organizaciones sociales llevaron adelante procesos de memorialización en homenaje a las víctimas de la dictadura mediante la instalación de elementos conmemorativos de manera pública. En un proceso que contó muchas veces con apoyo del Estado (a cargo de gobiernos de la coalición política que derrotó a la dictadura en las urnas) se erigieron memoriales en las capitales provinciales, en lugares en que fueron asesinadas o encontradas muertas las víctimas de la represión, en poblaciones y en cementerios (FLACSO, 2007). A partir de 1990 comenzó también un proceso de recuperación de ex-centros de detención de la dictadura para convertirlos en espacios de memoria, y se instalaron placas conmemorativas en algunas fachadas de edificios públicos. Es importante destacar que este no fue el eje central de acción de las organizaciones de familiares de víctimas de y Derechos Humanos, las que estuvieron abocadas principalmente a encontrar a los detenidos desaparecidos y a lograr enjuiciar a los culpables.

Este desarrollo le ha valido a la capital chilena destacarse a nivel internacional como una ciudad que ha experimentado una tendencia creciente pro-instalación de elementos conmemorativos, de variado tipo, para la recordación pública de quienes fueron víctimas de la violencia armada y de la represión dictatorial. Estas acciones son consideradas



Figura 12. Portada Revista Análisis n°157. 13-19 enero 1987, con fotografía de animita a Pepe Carrasco.



Figura 13. Protesta del Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo para el aniversario de la Operación Colombo, junio de 1986. Créditos: Narváez (1986).

¹⁹ José Aldunate será el vocero del movimiento de recuperación del sitio Villa Grimaldi.

oficialmente como muestras de la consolidación de los valores democráticos en la sociedad y del respeto por los derechos humanos (MBN, 2007; MINVU, 2009). Sin embargo, el desarrollo de estos procesos ha sido discontinuo en el tiempo, tomando más bien forma de irrupciones de memoria (Wilde, 1999) alrededor de eventos fortuitos y fechas aniversario, como es el Golpe Militar. De hecho, la notoriedad del último aniversario del Golpe (2013) se entiende como parte de un proceso que se habría iniciado alrededor del aniversario número 25, el cual coincidió con la detención de Pinochet en Londres. Recién entonces el país comenzó a abrirse a una conversación pública sobre el periodo dictatorial (Collins, 2011). Irrupciones de memoria mediante, se fue construyendo una trayectoria discontinua, pero ascendente, hacia el reconocimiento y mayor justicia a las víctimas de la dictadura. Si los primeros años de post-dictadura estuvieron marcados por presiones militares, acuerdos políticos y enclaves autoritarios que fueron clausurando la posibilidad de debate (Moulián, 1997; Garretón, 2000) la detención de Pinochet, junto a cambios en el Poder Judicial chileno, permitieron ir descongelando el iceberg que se supuso representaba nuestra identidad cultural. Aun en la actualidad, la disputa por cómo nuestra sociedad se ha hecho cargo del legado dictatorial sigue estando muy presente, como indican la fuerza irruptora que tienen cada cierto tiempo casos judiciales contra perpetradores de violaciones a los derechos humanos.

Entre las acciones de memorialización realizadas por las organizaciones de la sociedad se distinguen aquellas destinadas a estatizar inmuebles que fueron usados por las agencias represivas de la dictadura, la DINA y el Comando Conjunto, y su transformación en centros de memoria y de divulgación de los hechos ocurridos en el lugar.²⁰ Asimismo, fueron instalando placas y obras de arte público en diversas partes de la ciudad bajo diferentes modalidades de acción (Piper y Hevia, 2012).

Por su parte, el Estado creó un homenaje oficial a las víctimas durante el primer gobierno post-dictatorial, el Memorial al Detenido Desaparecido y Ejecutado Político, en el Cementerio General. El gobierno siguiente, de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), si bien fue mucho menos receptivo a las demandas de las organizaciones de derechos humanos, luego de un largo conflicto, accedió a expropiar el predio en que estuvo instalado el principal centro de represión de la DINA, Villa Grimaldi, y su conversión en un parque público (1994-1997). Luego, el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) realizó una serie de actos conmemorativos, entre ellos la inauguración de una estatua de Salvador Allende en la Plaza de la Constitución frente al Palacio Presidencial de La Moneda, y la apertura del acceso lateral al Palacio, en calle Morandé n° 80, lugar que se volvería un espacio

²⁰ Se ahondará en estos casos en mayor detalle en la sección de presentación de resultados.

emblemático de conmemoración para los 11 de septiembre por haber sido el lugar por donde fue sacado el cuerpo sin vida del ex-presidente (ello, aun cuando la puerta fue eliminada durante la dictadura) (Bianchini, 2012). Será la presidenta Michelle Bachelet (2006-2010) quien le pondrá un acento aún mayor a la memorialización estatal de las víctimas de la dictadura. Durante su primer gobierno se habilitará una oficina de La Moneda como espacio museal recreando el lugar en donde Allende fue encontrado sin vida (Salón Blanco). Quizás lo más significativo, desde un punto de vista institucional, fue la creación de una unidad encargada de crear o apoyar la creación de memoriales a víctimas de la dictadura, dentro del Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior²¹ (Mewes, 2006). Ello ha significado, entre otros, que todas las capitales regionales del país cuenten con una obra pública conmemorativa a las víctimas de la dictadura.²² Asimismo, ha sido muy significativa la construcción del Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, inaugurado en 2010. El gobierno de Sebastián Piñera (2010 - 2014) de signo político opuesto a los anteriores, siguió apoyando la realización de memoriales, como fueron por ejemplo las obras en el Estadio Nacional. Sin embargo, en otros aspectos su gobierno intentó llevar adelante varias iniciativas que iban en desmedro del progreso en materia de justicia y verdad. El actual gobierno de Michelle Bachelet (2014 - 2018), ha seguido con este modelo de gestión.

Junto con las iniciativas mencionadas, las acciones conmemorativas incluyeron, a partir de 1998, la patrimonialización de lugares vinculados a la represión mediante el instrumento de declaratoria de Monumento Histórico (Cabeza, 2009). Eso ha permitido, evitar la destrucción de inmuebles, pero sobre todo universalizar el valor de los derechos humanos más allá del interés particular de las víctimas. Ni por mucho, todos los recintos o sitios relacionados con la represión fueron marcados o transformados en centros de memoria, y lugares significativos como la Cárcel Pública de Santiago fueron demolidos (Aguilera, 2015).

Si bien, el balance da cuenta de un apoyo de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia a la realización de elementos conmemorativos, lo que primó fue una relación conflictiva entre las organizaciones que promovían estos elementos y las diferentes reparticiones del Estado a cargo de realizar los apoyos (FLACSO, 2007).

²¹ El programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior se creó por la ley 20.405 de diciembre de 2009. Previamente, se instaló en 2001 a propósito de los requerimientos de la mesa de diálogo de DDHH en relación al informe de 5 de enero, sin otorgarle un marco legal específico.

²² El Programa de DDHH del Interior publicó un libro con los memoriales y obras que recibieron financiamiento a través de este programa al final del gobierno de Bachelet (Min. Interior, 2010).

I.4.3.1 ¿Una política pública de la memoria sobre la dictadura?

El estudio de la tesis ha permitido identificar diversas modalidades mediante las que el Estado, ya sea central o local (municipal) ha apoyado la instalación de una placa, una obra de arte público o la creación de un espacio de memoria (Tabla. 1). ¿Este apoyo significa que estamos frente a una política pública de conmemoración de las víctimas de la dictadura? Veamos. Estas acciones se han desarrollado bajo la lógica política de la reparación moral mandatada por los informes de verdad (CNVR, 1991; CNRR, 1996) como una obligación del Estado para reparar el daño causado por él mismo durante la Dictadura (Lira, 2005). Se trata de una forma de reparación simbólica inscrita en el paradigma de Justicia Transicional aplicado en diversas partes del mundo. Las recomendaciones recogidas en dichos informes han sido el paraguas institucional que ha justificado que el Estado de apoyo a este tipo de obras (Lira, 2005). Durante el primer gobierno de Bachelet se llegó a considerar que estas acciones constituían una política pública de reparación moral a las víctimas, en la medida que se contaba con una unidad centralizada para el apoyo a la construcción de este tipo de obras (FLACSO, 2007). El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos vendría a sellar esta política.

Tabla 1. Apoyos estatales a la realización de elementos conmemorativos en Santiago de Chile

Agencia estatal / Tipo de elemento	Placas	Obras de Arte Público	Centros de memoria
Programa de DDHH, Ministerio del Interior	(a) Financia placas (b) Apoya la realización de lista de víctimas	(a) Financia parte o el total de la obra (b) Financia la realización de un Concurso Público para la selección de la obra. (c) Financia la visibilización de memoriales mediante la publicación y distribución gratuita de un libro sobre memoriales de derechos humanos. (d) Apoya la realización de lista de víctimas	(a) Entrega financiación directa para realización de proyectos educativos o de promoción de derechos humanos en los centros de memoria. (b) Apoya la realización de lista de víctimas
Presidencia de la República	Apoya y financia la creación de placas	Apoya y financia la creación de memoriales	(a) Entrega financiación directa para gastos operacionales de sitios (b) Creó en 2006 Comisión Asesora Presidencial de dependencia directa para, entre otros, el apoyo de proyectos de recuperación de sitios realización de centros de memoria. Duración hasta 2010. (c) A través de la Comisión Asesora Presidencial de Derechos Humanos impulsó y generó financiamiento (a través del MOPP y MBN) para la construcción de un Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, que será de gestión privada y financiamiento estatal.
Ministerio de Obras Públicas		(a) Promueve la instalación de obras conmemorativas a través del programa de mitigación social por la construcción de obras de vialidad. Mediante este sistema, las empresas concesionarias de una obra de vialidad deben incluir y financiar la realización de una obra de arte público en un lugar de la autopista. Varios memoriales se han construido bajo esta modalidad. (b) Financia la creación de obras de la Comisión Nemesio Antúnez -la que tiene por mandato promover la incorporación de arte en edificios y espacios públicos-, las que en algunos casos son monumentos conmemorativos.	
Consejo de Monumentos Nacionales, Ministerio de Educación		(a) Impulsó la realización de una obra de arte público para poner en valor un monumento histórico (b) Lleva registro de las obras de arte público instaladas en la ciudad	(a) Apoya el proceso de declaratoria de Monumento Histórico de inmuebles que fueron utilizados con fines represivos para evitar que estos sean destruidos o convertidos en otra cosa. (b) Supervisa la realización de obras en lugares declarados Monumentos Históricos
Ministerio de Bienes Nacionales		(a) Ha apoyado la visibilización de memoriales mediante la publicación y distribución gratuita de un libro y estudio sobre memoriales de derechos humanos. (b) Creo una ruta patrimonial de la memoria basada en el recorrido de lugares vinculados a la dictadura en Santiago de Chile	(a) Expropia (mediante compra o permuta) recintos que fueron utilizado como centro clandestino de detención o tortura y posteriormente lo entrega en concesión de uso gratuito a una organización social a cargo de desarrollar un proyecto de memoria (que puede ser una Corporación de derecho privado o una fundación) (b) Ha financiado estudios para apoyar la realización de proyectos de memoria en inmuebles que fueron utilizados como centros de detención. (c) Apoya y financia la creación de mesas de trabajo intersectorial para lograr consensos en torno a la creación de un centro de memoria en un inmueble que fue utilizado como centros de detención
Ministerio de Vivienda y Urbanismo		Ha apoyado la visibilización de memoriales mediante la publicación y distribución gratuita de un libro sobre memoriales de derechos humanos.	Expropia (mediante compra o permuta) un recinto que fue utilizado como centro clandestino de detención o tortura y posteriormente lo entrega en concesión de uso gratuito a una organización social a cargo de desarrollar un proyecto de memoria (que puede ser una Corporación de derecho privado o una fundación)
Congreso Nacional		Aprueba una ley para la realización de un memorial	Aprueba ley para la creación de un Parque por la Paz

Ministerio de Educación		Incluye en la ley de presupuestos, mediante glosa, un financiamiento anual para gastos operacionales de centros de memoria.
Fondart		Financia proyectos a través de concurso de obras de infraestructura y proyectos artísticos y culturales.
Chile Deportes/Instituto del Deporte		Financia la creación de obras en el Estadio Nacional
Gobiernos regionales		Han entregado financiamiento a través del fondo del 2% de Cultura a la gestión de proyectos en espacios de memoria.
Metro	Autoriza y apoya financieramente la construcción de obras conmemorativas en sus terrenos.	
Municipalidad	Financia parte o la totalidad de obra instalada en espacio público	Ha entregado subsidios de agua y luz para algunos centros de memoria.
Otra institución fiscal.	En el caso que la placa esté ubicada en un inmueble fiscal, ésta puede recibir apoyo de la institución estatal.	

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes primarias y secundarias consultadas en la tesis. Ver Marco Metodológico.

Sin embargo, una serie de aspectos hacen dudar del nivel y grado de institucionalización de estas prácticas políticas. En primer lugar, el Museo fue creado desde la Presidencia de la República a través de una Comisión Asesora Presidencial²³, y su diseño no estuvo alojado en el Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior.²⁴ Por su propia naturaleza, la Comisión no tuvo sobrevivida más allá del mandato presidencial, y el Museo tampoco fue discutido por el Congreso, comisión pública o por algún ministerio. A ello se agrega que el Museo fue creado como un ente privado, una Fundación, cuyo directorio no está integrado por entes públicos, sino por personalidades de la esfera cultural y por representantes de la sociedad civil. Sintomático de esta forma gubernamental oblicua de apoyar la realización de obras de memoria, fue que la cabeza del directorio recayera en quien ocupaba la Jefatura de Comisión Asesora Presidencial de Derechos Humanos, que estuvo a cargo del desarrollo del Museo. Pero no se trata de un modelo privado de gestión, ya que el Museo cuenta con un financiamiento estatal permanente a través de la Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos (DIBAM).²⁵

Segundo, esta forma política de gestión de la memoria pública, es que ha sido realizada de manera focalizada y reactiva frente a la demanda de grupos organizados. Las agrupaciones, vistas desde un enfoque de la política pública, operan como grupos de interés o grupos de presión. Así, quienes han logrado organizarse alrededor de demandas, y han podido movilizar capitales sociales y políticos, han logrado la financiación de obras y la creación de centros de memoria. Ello ha dado por resultado un paisaje de gran disparidad, elocuente en las diferencias notables de financiación y apoyo que reciben, por ejemplo, las organizaciones que están a cargo de la gestión de los diferentes ex centros de la DINA. La Corporación Parque Por la Paz y Londres 38, ambos Monumentos Históricos Nacionales, reciben un apoyo permanente del Estado mediante la Ley de Presupuesto. Pero, por otro lado, las corporaciones a cargo de la gestión de José Domingo Cañas y de los sectores conservados del Estadio Nacional (también declarados Monumentos Históricos) no cuentan con este financiamiento, ni con ningún otro de carácter permanente, de parte del Estado. El acceso a estas fuentes de financiamiento no ha sido por concurso, sino por la movilización de capitales sociales y políticos de las organizaciones a cargo.

²³Se trata de instancias creadas de manera ad hoc por el Ejecutivo, por un periodo finito, con un mandato preciso y conformado por personas designadas de manera discrecional (Aguilera, 2009).

²⁴ El Programa se creó para darle continuidad al trabajo de la Corporación de Reparación y Reconciliación en la calificación de víctimas con resultado de muerte de la dictadura, y gestionar las reparaciones correspondientes. Tiempo después asumió la defensa legal de algunas de estas víctimas, hasta la actualidad. Conjuntamente, también ha asumido la tarea de apoyar la realización de reparaciones simbólicas con la construcción de memoriales.

²⁵ No es la única fundación cultural creada desde el gobierno que tiene este modelo de financiamiento, también lo tienen fundaciones como el Centro Cultural Palacio de la Moneda y Matucana 100.

En tercer lugar, solo en pocos casos se han establecido instancias de coordinación interministerial para enfrentar de manera más integral el apoyo a iniciativas de memorialización. Pero a diferencia de Argentina, nuestro país no cuenta con un decreto o ley que apunte a la conservación de inmuebles vinculados a la represión o al apoyo en la realización de obras conmemorativas, y no existe una unidad centralizada que defina que inmuebles van a ser recuperados y apoyados financieramente, por ejemplo.

En cuarto lugar, si bien existe una gran cantidad de memoriales, hay víctimas que cuentan con más recordaciones que otras, simplemente porque detrás hay un grupo que ha logrado articularse políticamente de manera más eficiente. ¿Por qué el General Prats no tiene un monumento conmemorativo? ¿Por qué Manuel Guerrero, Manuel Parada y Santiago Nattino cuentan hoy con dos memoriales financiados por el Estado? ¿Por qué en una comuna rica como Providencia se apoya la realización de un memorial a un grupo de víctimas, y en cambio en comunas más populares las municipalidades apoyan la realización de monumentos a todas las víctimas de la localidad? Esto último llama la atención si se considera que en todos los casos se trata de iniciativas que partieron como iniciativas familiares (como se expone en la sección de resultados de la investigación).

A lo anterior se agrega que en cuanto al diseño de las obras conmemorativas, generalmente estas son creaciones de arquitectos o artistas vinculados a las organizaciones, y salvo excepciones no se realizan concursos públicos para su elección. Si bien, por un lado es interesante que se realicen obras "desde abajo", si se considera que una política estatal de memoria debe ser democrática, se debiera velar por una cierta ecuanimidad en quienes son homenajeados, así como sobre quienes pueden participar de la construcción del recordatorio.

Finalmente, la ausencia de una política pública coherente se vio reflejada de manera dramática a propósito del Memorial de las Mujeres. La obra de Emilio Marín estuvo inicialmente proyectada para ser ubicada en el paseo cívico de la capital sobre el Paseo Bulnes. Sin embargo, por problemas de índole político, el memorial tuvo que ser reubicado quedando instalado en un lugar residual sobre suelo del Metro de Santiago (sobre la estación Los Héroes). Este fue el único lugar de la comuna en que se logró su instalación, luego del rechazo de la alcaldía, se trata de un antiguo paso elevado que existía sobre la autopista San Martín pero que ahora está trunco y es una suerte de *cul de sac*²⁶. El espacio es constantemente vandalizado, y el memorial está completamente destruido en la actualidad.

²⁶ Es decir, una tránsito que o lleva a ninguna parte.

Este recuento es elocuente de que la *politics of memory* del Estado no se ha conformado en una *memory policy*. Es decir, si bien hay una gestión política de la memoria con apoyo y financiamientos estatales, ésta no deviene en una política de la memoria en un sentido fuerte. El Estado, por el contrario, ha dado su apoyo de manera fragmentaria, focalizada y sin un diseño de política. Consecuentemente, el paisaje actual ha sido resultado de acciones de organizaciones sociales y respuestas que diferentes estamentos burocráticos han dado frente a sus demandas.

I.4.4 Las "otras" memorias de la violencia política. Ampliando la unidad de estudio

Uno de los desafíos del estudio de los procesos de conmemoración de la violencia política en Chile, pero también en otras sociedades, es definir, *a priori*, que memorias se estudiarán. Ello implica una postura valórica previa al diseño de investigación. Más aún, implica asumir una responsabilidad como autor, sobre qué es lo que se puede y debe estudiar. En el caso alemán hubo una intensa disputa, en los años 1980s, acerca de las implicancias públicas que tenía el hacerse cargo de las preguntas sobre el periodo del nacionalsocialismo (Friedlanger, 2007). Escribir, generar un relato sobre eventos límites, es decir aquellos que han puesto en cuestión la solidez de supuestos morales culturalmente legitimados, como han sido los genocidios modernos, conlleva en sí mismo una responsabilidad política. Un ejemplo de ello, es que en los años 1980s, el periodo del nazismo operaba como un tabú en la academia alemana. Pero, gracias a lo que se conoce como “la disputa de los historiadores”, se pudieron abrir preguntas sobre el pasado, desacralizando el periodo del *Tercer Reich* (Olick, 2007).

Esta tesis, asumiendo que los usos públicos del pasado son materia de controversia en la actualidad, propone que es necesario preguntarse qué memorias son las que se estudiarán. ¿Sólo aquellas referidas a las víctimas del Terrorismo de Estado, o se ampliará el estudio a otras memorias, las de centro y la derecha política, las que también tienen presencia en el espacio público? La tesis apostará por esta segunda opción.

Como se sabe, la interpretación sobre las causas del Golpe Militar, las violaciones a los Derechos Humanos y la Unidad Popular no concita un acuerdo en el país. Ello, quedó en evidencia, por ejemplo, en el debate sobre el periodo tratado por el Museo de la Memoria (Jara, 2013b). Por otro lado, existen zonas grises en que se confunden víctimas y perpetradores, como indicó la polémica en 2011 en torno a personas que tenían la doble condición, de víctima de la dictadura con reconocimiento oficial, y al mismo

tiempo de victimario procesado por el Poder Judicial.²⁷ De manera relacionada, si para algunos Jaime Guzmán representa la figura de un gran estadista mártir de la violencia política en Chile, para otros representa al ideólogo de la institucionalización de la dictadura. La instalación de un memorial en su honor en 2008 fue elocuente de la alta sensibilidad política del país. Entonces, realizar una tesis sobre la forma en que como sociedad nos hemos hecho cargo sobre el pasado dictatorial, a través de la memorialización pública de la violencia política, presenta un dilema político. Hay decisiones que se deben tomar, y que anteceden a decisiones de orden metodológico. Cuando hablamos de violencia política reciente en el país, ¿a qué periodo nos referimos?, ¿qué hechos vamos a considerar?

La literatura sobre la memoria social de la violencia política en el Cono Sur de América Latina ha privilegiado los casos referidos a la conmemoración de quienes fueron afectados por las violencias institucionalizadas (Jelin, 2002). Más recientemente, se han sumado enfoques que reflexionan sobre las memorias y los legados de los proyectos políticos de las izquierdas armadas. Enfrentar las investigaciones desde esta perspectiva, si bien ha sido una opción justificada por la magnitud de la violencia institucionalidad y la perspectiva de los Derechos Humanos, casi se ha convertido en una posición política y ética *sine qua non*, también alimentada por la presunción de que "entender es justificar". Ello ha implicado que se produzca un sesgo en las investigaciones sobre los espacios de memoria referidos al pasado de violencia política en el país. Esta tesis quiere superar esta tendencia, puesto que considera que la memoria es un campo integrado por diferentes voces, las que no pueden ser comprendidas a cabalidad si no se las toma siguiendo una lógica relacional (Stern, 2006a). Quienes vivimos en Chile, y como es reafirmado por investigaciones sobre las narrativas políticas que se han articulado en torno al pasado dictatorial en este país (Stern, 2006a; 2006b), sabemos que los recuerdos sobre la violencia política no datan el inicio del conflicto en el Golpe Militar. Si bien Chile no vivió un periodo de enfrentamiento armado interno previo a la instalación de la dictadura (como Argentina y Uruguay), sí hubo hechos de violencia política en los años anteriores asociados al conflicto político y social que se gestaba en la sociedad. En particular, destaca el asesinato de figuras políticas como el entonces Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, días antes de la ratificación de Salvador Allende como Presidente de la República por parte del Congreso, y el asesinato del ex Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic al año siguiente (Collier y Sater, 2004; Loveman y Lira, 2000). Los recuerdos de estas violencias también participan en la elaboración del pasado de violencia política en el país. Por su parte, el marco temporal y

²⁷ Hay al menos tres personas que tienen la doble condición de víctimas reconocidas y a la vez procesadas, Estay Reyno, Luz Arce y Marcia Merino. Como fue sugerido por Elizabeth Lira, "se trata de personas que fueron transformadas por la tortura en victimarios y delatores." (Lira, comentarios Tesis II)

político de los hechos que estructuran los recuerdos, también se desborda hacia adelante e incluye la acción violenta de civiles durante la dictadura y los primeros años de la transición. Hechos emblemáticos son el asesinato del Intendente de Santiago, Carol Urzúa en 1983, y al terminar la dictadura, el asesinato del Senador de derecha Jaime Guzmán. Todas estas figuras han recibido conmemoraciones en el espacio público en la ciudad y cuentan con un monumento.

Esta tesis considera por tanto central incorporar en el análisis sobre la memorialización pública aquellas expresiones referidas a la violencia política ocurrida antes, durante y después de la dictadura, siempre y cuando ellas se refieran al conflicto político y social ocurrido en Chile en el contexto de la Guerra Fría y la emergencia de movimientos revolucionarios de izquierda en Chile, y en América Latina en general (Taffet, 2007). En concreto, la tesis considera a todos los elementos conmemorativos que participan de los procesos de memorialización de los hechos de violencia política ocurrida entre los años 1970 y 1991 en el país. El detalle de las obras se presenta en la sección del Marco Metodológico.

II. Enfoque analítico para el estudio de los espacios conmemorativos dedicados a víctimas de la violencia política: forma urbana y espacio vivido de la memoria

"But if a truth is to be settled in the memory of a group it needs to be presented in the concrete form of an event, of a personality, or of a locality."

Maurice Halbwachs (1992) [1941]: 200

Esta sección propone los dos conceptos que se utilizaron en la tesis para comprender la configuración de la memoria pública de la violencia política en su dimensión urbana: *la forma urbana* del espacio conmemorativo, y *el espacio vivido* de la memoria. Los conceptos surgen de la discusión de tres ejes analíticos presentes en la literatura dedicada al análisis de los monumentos conmemorativos. En primer lugar se discuten las concepciones que ha desarrollado la crítica cultural de la arquitectura; en segundo lugar, se discuten los aportes de los estudios sobre espacios conmemorativos en el campo multidisciplinar de las ciencias sociales sobre memoria colectiva. En tercer lugar, y asumiendo las críticas que resultan de la exposición anterior, se propone incorporar el enfoque de la geografía crítica de Edward Soja (2008). Finalmente, se presentan y explican los dos conceptos con los que se realizó el análisis en la tesis.

II.1 Eje analítico 1. Crítica cultural a la arquitectura de los monumentos conmemorativos

La arquitectura no ha sido prolífica en el análisis de los monumentos conmemorativos. Sin embargo, debido al propio boom de memoria los profesionales de dicha disciplina se han involucrado cada vez más en la práctica conmemorativa actual. De hecho, como destaca Huyssen (2010) esta profesión ha ido desplazando a los artistas en la creación de este tipo de obras. Esta inversión a favor de los arquitectos vendría dada por la necesidad de "crear espacios" en el ciclo conmemorativo actual, asunto en el cual los arquitectos tienen ventaja (Huyssen, 2010). Esto implica que es necesario incorporar la crítica del campo de los estudios culturales de la arquitectura de los monumentos conmemorativos en la tesis, tema de esta sección. Ello se realizará a partir de (a) la discusión de las principales críticas que han recibido los monumentos conmemorativos en este campo, pero (b) proveyendo una visión particular de la autora.

En su influyente libro sobre el patrimonio, Francois Choay (1992) se quejaba de la obsolescencia del monumento. En aquel texto, la autora lamentaba que la función del monumento tradicional haya perdido fuerza desde la época del Renacimiento, en favor de la función estética de las obras públicas. La función clásica, derivada del propio significado etimológico del vocablo, "aquello que interpela a la memoria" (Choay, 1992: 12), se refiere a su "naturaleza afectiva ... suscitar, con la emoción, una memoria viva." (Choay, 1992: 2). Es interesante destacar que esta función original conlleva una suerte de pacificación y gobierno del tiempo, según Choay (1992):

"ese pasado invocado, convocado, en una suerte de hechizo, no es cualquiera: ha sido localizado y seleccionado por motivos vitales, en tanto puede contribuir directamente a mantener y preservar la identidad de una comunidad étnica, religiosa, nacional, tribal o familiar. El monumento es, por tanto, para quienes lo edifican como para los que reciben sus mensajes, una defensa contra los traumatismos de la existencia, un dispositivo de seguridad."
(Choay, 1992: 12 – 13)

Sin embargo, esta forma espacial de conjurar el tiempo es precisamente la que es desafiada por los monumentos conmemorativos dedicados al recuerdo de víctimas de conflictos. Se trata de eventos sobre los que la sociedad no tiene acuerdos morales, ni políticos, ni tampoco historiográficos. Son acontecimientos que dividen a la sociedad, por lo que su construcción más que pacificar y domesticar el pasado, tiende a actualizar el conflicto, el debate y la controversia.

Choay (1992) no ignoraba la fuerza del fenómeno conmemorativo actual vinculado al recuerdo de eventos disruptivos. De hecho indica que los monumentos de guerra en cementerios civiles y militares son los únicos monumentos que conservan el sentido original de este tipo de obras (Choay, 1992). También argumenta que en los campos de concentración del régimen nazi, hoy convertidos en centros de memoria, se actualiza ese vínculo entre afecto, materialidad y pasado, justamente por la fuerza de demostración que tienen éstos por ser sitios históricos. Sin embargo, por ello mismo, en estos lugares ya no se requeriría, según Choay (1992), de operaciones artísticas para su conversión en monumentos: "el peso de lo real, de una realidad íntimamente asociada a la de los sucesos conmemorados, es aquí más poderosa que cualquier símbolo. El campo, transformado en monumento, participa de la reliquia." (Choay, 1992: 17 – 18.) El problema que ella observa en esta forma de monumentalización es que ésta ya no requiere de la creación simbólica de un monumento como tal.

"[los campos de concentración nazi, son v]estigios en los que no cabe más que seleccionar y designar.... El monumento simbólico,

erigido ex nihilo para fines de rememoración, prácticamente ya no tiene curso en nuestras sociedad desarrolladas."

Así, según Choay (1992), en la actualidad los monumentos descansan casi exclusivamente en la materialidad histórica de la que son portadores (monumentos históricos), o en su calidad estética, habiéndose perdido la tradicional integración entre ambas dimensiones.

La obsolescencia de los monumentos conmemorativos fue un aspecto destacado ya en la década de 1930s, por críticos culturales urbanos que observaron las ciudades modernas afectadas por procesos de fuerte cambio social, movimiento, renovación y agitación. Como destacó perspicazmente Robert Mumford en *La cultura de las ciudades* en 1938, los monumentos pertenecían a otros periodos de la historia de las ciudades, "a eras en las que el signo del orden aristocrático era la Casa de los Muertos, el cementerio" (Mumford, 1945: 543).

"Mientras que los hombres se orientaron hacia la muerte y lo intemporal, el monumento tenía significado ... Pero, actualmente, nosotros contemplamos el mundo con ojos que fueron abiertos por un Buffon, un Goethe o un Darwin, y como consecuencia se ha producido un cambio profundo en nuestra concepción biológica de la muerte y de la inmortalidad, un cambio que quita al monumentalismo su significado principal" (Mumford, 1945: 547 – 548).

Bajo esta concepción, Mumford (1945) sentenció la muerte del monumento, y formuló su muy citada frase que descarta la posibilidad de monumentos modernos: "si es un monumento no es moderno, y si es moderno no puede ser un monumento" (Mumford, 1945: 549). El monumento, al apelar a lo inmortal, a lo estático e inmutable, se opone a lo moderno definido por el cambio, la adaptación, y la mutación. La ciudad de Robert Mumford era Nueva York.

La inmutabilidad de los monumentos conmemorativos tradicionales, del siglo XIX y anteriores, fue también analizada por otro crítico cultural urbano de la época, Robert Musil (2006) [1956]. El autor, en su breve reflexión sobre los monumentos en Viena, su ciudad, también señaló que la rigidez de los monumentos presenta un anacronismo con la vida moderna, con el flujo y el movimiento que caracteriza a sus urbes.

"La [característica] más destacada de ellos [los monumentos] es un poco contradictoria, a saber que los monumentos sean tan conspicuamente invisibles. No hay nada en este mundo tan invisible como un monumento. Son, sin duda, erigidos para ser

vistos -de hecho para atraer la atención. Pero, al mismo tiempo están impregnados con algo que repele la atención ... incluso con las estatuas más grandes que las de tamaño natural." (Musil, 2006: 65, traducción propia de versión en inglés).

El autor destacaba lo absurdo que resultaban las estatuas tradicionales, las que por un lado retratan a prohombres en un momento de acción (alzando un puño o una espada, o sobre un caballo con sus dos patas levantadas), pero por otro lado son representaciones estáticas, petrificadas en el tiempo, como una piedra. Musil (2006) nota que la rigidez de estas representaciones es lo que las vuelve invisibles, en un mundo urbano que ya en 1956 estaba gobernado por el ruido y el movimiento. Su sugerencia era introducirle movimiento a estas obras, o inscripciones que las volvieran llamativas y provocativas.



Figura 14. Instalación del contramonumento "Aschrottbrunnen Fountain", de Horst Hochheisel, en Kassel, Alemania. s/f. Créditos: Center for Holocaust and Genocide Studies, Universidad de Minnesota. Disponible en <http://chgs.umn.edu/museum/memor>

Sin embargo, en la actualidad el monumento ha vuelto a valorarse en la ciudad, como se desarrolló en la introducción. Para ello el arte y la arquitectura han tenido que enfrentarse a crear obras conmemorativas, aun cuando este encuentro con la conmemoración pública no sea fácil. Una corriente de interés hay sido la creación de contra-monumentos (Young, 1994). Es decir, espacios que desafían la lógica monumental grandilocuente. Un ejemplo es la obra de Horst Hochheisel en Kassel, donde literalmente se enterró una obra bajo el pavimento, y lo único que se puede observar es el dibujo sobre el suelo (Fig. 14). Este autor también tiene un hermoso memorial en el Campo de prisioneros de Buchenwald consistente en una placa de unos 4 mts² puesta en el suelo que se mantiene a 38° de temperatura.²⁸ En invierno la placa logra derretir la nieve a su alrededor, produciendo un efecto conmovedor de gran empatía con las víctimas del Holocausto (Young, 1994). Sin embargo, y aun cuando se trata de una corriente que ha generado interés en la crítica cultural, aun permanece relativamente marginal entre las creaciones que se observan en las ciudades.

Las dificultades que se le presentan a los artistas y arquitectos para diseñar obras conmemorativas provienen en gran medida de la demanda de representación que se le exige a este tipo de elementos. Ya desde la posguerra el arte escultórico de vanguardia se quiso distanciar de las corrientes tradicionales que apostaban por la representación, buscando crear obras en las que primara el valor de la forma o de los materiales (Krauss, 1979). Esta tensión entre representación por un lado y forma por otro, reflejaba la profunda crisis en la que se vio envuelto el arte público en aquella época en los Estados Unidos, como argumentó Silvestri (2000) a propósito del Parque de la Memoria en Buenos Aires.

²⁸ Observación de la autora en el lugar en junio de 2013.

"En parte porque la monstruosidad de los hechos inclinaba a callar, pero en parte también porque ya en la década del cincuenta, mientras las formas habituales de los estilos clásicos en arquitectura y escultura recordaban las palabras enfáticas de fascismos y dictaduras, las artes proclamaban el abandono definitivo de cualquier representación, aun la abstracta, para hablar solo de sí mismas, de sus técnicas, y convertirse así por derecho propio en objetos entre los objetos del mundo real. (Silvestri, 2000: 6 - 7)

Esto es lo que estaría en la base de la observación de Choay (1992), que la monumentalización actual presenta una dualidad entre la forma artística de carácter estético, por un lado, y la representación histórica, por otro.

Sin embargo, otro arquitecto y crítico cultural de mediados del siglo XX, Siegfried Gideon, defendió una nueva corriente de creación de monumentos (Gideon, 1944). En su texto, *Sobre una nueva monumentalidad*, donde se preguntó por la pertinencia de volver sobre el concepto de monumento, "un concepto tan peligroso y tan trivializado por el gusto dominante", el autor defendió la posibilidad de erigir monumentos, pero ya no en clave tradicional, sino en aquellas que le han ido inscribiendo artistas contemporáneos de su época como "Brancusi, Antoine, Pevsner, Hans Arp, Naum Gabò, Alberto Giacometti o Picasso" (Gideon, 1944: 1). Lo que distingue a estas obras de las monumentalidades previas, para el autor, es que "[t]odos ellos ansían poder confundirse con la muchedumbre, ya sea en calles, plazas o parques." (Gideon, 1944: 1). Es decir, más que el ocaso de los monumentos, Gideon planteaba la necesidad de una nueva monumentalidad más cercana a las personas, y que pudiera insertarse en el tejido social urbano de la ciudad, sin grandilocuencia y con una sensibilidad por el ser humano común corriente. Así, y antes que pudiera visualizarse un auge conmemorativo, Gideon (1944) intuía que aun cuando la monumentalidad durante el periodo de la posguerra en Europa y Estados Unidos había dejado ser del gusto dominante, no iba a desaparecer, sino a lo más girar en su sentido y fórmulas estéticas. Crear símbolos era, según él, una eterna necesidad del hombre:

"Cada época siente la necesidad de erigir monumentos que, de acuerdo con la etimología latina de la palabra, sean algo que se "recuerde", algo que deba ser transmitido a las siguientes generaciones. Es imposible acallar a la larga este anhelo de monumentalidad. Cualesquiera sean las circunstancias, siempre procurará manifestarse." (Gideon, 1944)

Siguiendo este enfoque quisiera destacar que efectivamente la corriente conmemorativa actual dedicada a eventos disruptivos, sí ha ido encontrando



Figura 15. Vista área del Memorial a los Veteranos de Vietnam, Washington, Estados Unidos. Créditos: Klein (2015).



Figura 16. Arriba: imagen aérea del Memorial a los Judíos Asesinados de Europa. Abajo: interior de su Centro de Interpretación, Berlín, Alemania. Créditos Zeballos (2010).



Figura 17. Fachada del Museo Judío de Berlín, Alemania, 2001c. Créditos: Museo Judío de Berlín.

algunas soluciones de continuidad entre las funciones mnemónicas y las funciones estéticas. Valga para mostrarlo, una revisión sucinta de algunos casos del Norte Global y Argentina.²⁹

El memorial a los Veteranos de la Guerra de Vietnam, de Maya Lin, ubicado en *National Mall* de Washington, junto a los tradicionales monumentos a George Washington y Abraham Lincoln, logró –mediante una estética renovada– configurar un espacio de reconocimiento a las víctimas y de elaboración de una memoria pública que era muy embarazosa a los Estados Unidos (Wagner y Pacifici, 1991; Fig. 15)). Consistente en una figura geométrica de granito negro, que asemeja una fisura en la tierra en forma de cuña, mezcló hábilmente la tradición de los monumentos de guerra de publicar el listado de nombres de los homenajeados, con una forma que evoca una herida, la ruptura que significó este evento para la sociedad norteamericana (Wagner y Pacifici, 1991). Inaugurado en 1982, ha sido de gran influencia en memoriales dedicados a víctimas, realizados posteriormente, volviéndose parte de un lenguaje estético internacional en la construcción de monumentos conmemorativos a víctimas.

Otro ejemplo es el **Memorial a los Judíos Asesinados en Europa** de Berlín, obra que originalmente compusieron el arquitecto Peter Eisenman y el artista Richard Serra (Fig. 16). La obra seleccionada mediante un concurso público, obedecía a un canon paisajístico de *landart*, que en principio se oponía a la incorporación de elementos que hicieran legible la obra desde un punto de vista histórico. Sin embargo, la comisión parlamentaria y la comisión *ad hoc* solicitaron que la obra tuviera un espacio informativo que contara la historia de las comunidades de personas que eran homenajeadas con esta obra abstracta (Sarlo, 2009). Por ello, el sitio cuenta hoy con un gran centro de interpretación con una exhibición que narra la historia de las víctimas y la persecución que sufrieron durante el periodo del nazismo. La realización de esta segunda parte, sin embargo, implicó que Serra se retirara del proyecto (Sarlo, 2009). Eisenman si bien continuó con el diseño del memorial, rehusó a proyectar el centro de interpretación (Sarlo, 2009).

Este tipo de solución combinada entre forma abstracta y espacio informativo también fue la solución que se utilizó en el **Museo Judío de Berlín**, diseñado por el arquitecto Daniel Libeskind (Fig. 17). Por un lado el edificio opera como una metáfora del quiebre que significó la Shoa para el mundo, Alemania y la ciudad, mediante la inscripción de tajos en diferentes ángulos sobre su cara urbana (muros externos). También, la morfología del edificio imita un rayo, una resquebradura de la ciudad, que puede ser vista desde el

²⁹ En los casos del Memorial de Washington y el Memorial y Museo de Berlín el análisis también descansa en las visitas realizadas por la autora en 2011 y 2012.

aire. Pero el interior es un espacio informativo, luminoso y ordenado, que exhibe la cultura judía a lo largo de toda su existencia, salvo en el sector que trata sobre el Holocausto, donde vuelven las formas asimétricas. En este último sector destaca un espacio de encierro voluntario consistente en una gran sala de hormigón que tiene una única ventana por la que entra un delgado haz de luz. Estas formas asimétricas buscan despertar confusión y opresión en el visitante.

Por su parte, **el espacio de memoria que conmemora a las víctimas del atentado a las Torres Gemelas** en Nueva York también ha buscado integrar ambas funciones en dos espacios físicamente separados (Fig. 18). Por un lado, se instaló un memorial conformado por dos fuentes de agua de granito negro ubicadas en el lugar donde se erigía cada una de las Torres, pero por las cuales el agua en vez de brotar se sumerge. Con este diseño el autor logró su propósito de diseñar un espacio que evoca una perturbación emocional en el visitante, conectándolo con la pérdida de tantas vidas humanas. Por otro lado, en el subsuelo se ubica un espacio expositivo altamente emotivo en recuerdo a las víctimas (Hite, 2015).

Otro ejemplo ilustrativo de esta dualidad, es el **Parque de la Memoria en Buenos Aires**, el cual integra un diseño paisajístico que también imita un rayo evocando la ruptura, una "herida geológica" (Silvestri, 2000; Fig. 19), en combinación con esculturas conmemorativas y un muro de los nombres. Por su parte, el lugar tiene un centro de informaciones sobre el Terrorismo de Estado en Argentina. El análisis que realiza Silvestri (2000) para esta obra vale también para las anteriores:

"[e]l quiebre ... constituye un símbolo ... no de reunión, sino de desgarramiento nunca saldado ... no pretende cerrar heridas que no pueden cerrarse, ni suplantarse en la conclusión la verdad y la justicia." (Silvestri, 2000).

Siguiendo esta propuesta, se identifican las dimensiones que deben ser analizadas: por un lado la forma del espacio conmemorativo, tanto en su dimensión arquitectónica como urbana, los mensajes que son movilizados por estos lugares, y su vinculación con el público. Para ello, se recurrirá al desarrollo de los estudios sobre la memoria colectiva y a las propuestas de la geografía crítica.



Figura 18. Vista aérea del Memorial 11 de Septiembre, dedicado a las víctimas del atentado perpetrado ese día en 2001 en Nueva York. Créditos: <http://www.tublogdearquitectura.com?p=937> con acceso el 15 de agosto de 2016.



Figura 19. Arriba: Parque de la memoria. Abajo. Muro de Nombres y Centro de Visitantes, Parque de la Memoria, Buenos Aires, Argentina. Créditos: arriba: Aghazarian (s/f) Abajo: www.buenosaires.gob.ar con acceso el 14 de agosto de 2016.

II.2 Eje analítico 2. Estudios sobre lugares conmemorativos en el campo de los estudios sobre la memoria colectiva.

En la década de 1970s se produjo una consolidación de un campo multidisciplinar de estudios sobre la memoria colectiva, al interior de las humanidades y ciencias sociales. Se trata de una literatura que se interroga cómo las sociedades hacen uso del pasado para la configuración de identidades culturales, sociales y políticas, tanto a nivel nacional como local. Si bien las primeras conceptualizaciones modernas en torno al fenómeno de la memoria se remontan más atrás, hasta el desarrollo del psicoanálisis y los trabajos del sociólogo Maurice Halbwachs, entre otros, fue solo recientemente que la pregunta retomó centralidad debido, en gran medida, al surgimiento de la memoria como fenómeno social (Olick et al., 2011). Sus antecedentes son el giro conmemorativo, pero también fenómenos vinculados al auge de un sentimiento nostálgico hacia el pasado (Lowenthal, 1998) y de las corrientes patrimonializadoras (Nora, 1996; Misztal, 2003).

El sociólogo de la memoria, Barry Schwartz (2001) define la conmemoración como "la movilización de símbolos con el objetivo de despertar sentimientos acerca del pasado." La raíz etimológica del vocablo, da cuenta que su significado es "recordar juntos" (del latín *com* = juntos y *memorar* = recordar). Es un recordar juntos realizado a partir de una selección colectiva de aquello que debe ser memorable y digno de ser recordado, selección que a su vez afirma las afinidades e identidades compartidas por el grupo (Schwartz, 2001). Las prácticas conmemorativas pueden tomar una variedad de formas, tanto espaciales (monumento y toponimias) como temporales (fechas). Schwartz indica que en general son los monumentos la forma que toman las realizaciones destinadas a evocar eventos de gran dramatismo (Schwartz, 2001). De forma similar, el especialista en memoria cultural, Jan Assman (2008) destaca que la voz inglesa de recordar, *remembering* y *recollect* evidencia que recordar es una reunión de miembros y de cosas. Esta reunión es la que se daría entre eventos y personas, en acciones de memoria y de conmemoración.

Según estas definiciones, **un espacio conmemorativo correspondería a un espacio que logra movilizar “un recordar juntos”, incorporando las selecciones de aquello memorable, así como las afinidades e identidades compartidas por el grupo involucrado en la articulación del espacio.** El concepto de movilización, es decir de poner en movimiento, de actualizar y de recrear (*rennact*) será clave para comprender como este elemento físico logra ser también un espacio vivido.

Sin embargo, las investigaciones sobre este tipo de espacios en la actualidad, señalan que estas prácticas mnemónicas conllevan disputas y negociaciones

sobre qué y cómo recordar. Más aún, que los procesos de memorialización son en sí mismos procesos de construcción del pasado y de las identidades culturales del presente.

¿Cómo se han estudiado estos espacios? Los estudios sobre la memoria son un campo interdisciplinar en los que comparecen historiadores, historiadores del arte, antropólogos, sociólogos, politólogos, psicólogos, artistas, arquitectos y geógrafos (Thaler, 2013; Olick et al., 2011). Consecuentemente, en la actualidad existe una enorme proliferación de conceptos y enfoques para el estudio de aquellas materialidades de orden público en torno a la que se configuran prácticas conmemorativas. Denominaciones como lugares de memoria, *public memory*, monumentos conmemorativos, sitios de memoria, memoriales, espacios de memoria, *memoryscapes*, marcas, huellas, entre otros, forman parte del léxico utilizado para estudiar la elaboración conmemorativa de recuerdos significativos para un colectivo.

Probablemente, sea el concepto "lugar de memoria" el que mayor relevancia haya adquirido en esta materia.³⁰ Propuesto por el historiador francés Pierre Nora, junto a destacados historiadores connacionales en la década de los 1980s (Nora, 1989), tenía por propósito servir a una nueva comprensión sobre la construcción de la identidad nacional francesa. Enfrentando la tradición estructuralista movilizada por investigadores de la generación anterior, intentaron promover una *Nueva Historia* argumentando que las identidades nacionales, en particular la francesa ("lo francés") se construía en una serie de lugares de orden geográfico, simbólico, político e institucional: la bandera, Versalles, la Bastilla, archivos nacionales, y un sinnúmero de lugares que contenían una memoria nacional (Nora, 2009). Si bien Nora (1992) y otros autores como Gillis (1998), pusieron énfasis en los lugares oficiales que concentraban una representación nacional de las memorias colectivas, enfoques más recientes han desafiado que la memoria colectiva sea producto de una configuración social y política desde arriba, es decir, producida por el Estado, incorporando también al análisis las acciones movilizadas por sujetos sociales (Jelin, 2002; Bianchini, 2014). Más allá de ello, y sin proponérselo de manera explícita, el enfoque de Nora impactó también a otras disciplinas, hacia la investigación de lugares institucionales, geográficos y temporales, como los *loci* de la configuración de nuevas identidades nacionales. Coincidiendo con lo que el autor denominó la "Era de las Conmemoraciones" (Nora, 1996 [1992]) se inauguró un quehacer investigativo vibrante en torno a la investigación de lugares de memoria.

³⁰ Los otros conceptos mencionados asumen, en términos generales, esta propuesta que vincula la memoria de eventos con elementos articuladores.

Lo central de este campo es poder abarcar la tensión entre ese proceso de construcción de lo común de esas recolecciones y también las disputas que lo desafían. Es posible encontrar dos enfoques interpretativos, amplios y diversos en su interior, para el estudio de la creación de elementos conmemorativos relativos a memorias disruptivas (Olick, 1999; Schwartz, 2010). Por un lado, los enfoques de "Políticas de la Memoria" que analizan las disputas por la memorialización como disputas políticas en las que Estados y actores sociales promueven determinadas interpretaciones y visibilizaciones de los hechos en una lucha por la hegemonía (Schwartz, 2010; Jelin, 2002; Barahona de Brito et. al, 2004). En este sentido, el análisis sobre cómo una sociedad enfrenta la salida de un periodo de gran convulsión y violencia política descansa, por un lado, en la pregunta sobre cómo los Estados intentan a través de leyes, conmemoraciones nacionales y acciones simbólicas promover una memoria oficial con la intención de superar el conflicto, reponiendo una memoria unificadora a la vez que conciliadora. Y, por otro, cómo diversos grupos promueven interpretaciones alternativas, y en ocasiones también en pugna entre sí sobre los hechos. Esta lucha por la hegemonía en el campo ha llevado a la socióloga argentina Elizabeth Jelin (2002) a considerar a estos actores sociales como emprendedores de la memoria.

Por otro lado, la memoria y las disputas interpretativas sobre el pasado son entendidas en una conceptualización más amplia que las entiende como parte de la cultura, es decir poniendo énfasis en aspectos más estructurales y menos actorales. En una lectura de inspiración durkhemiana se asume que la memoria forma parte de la trama cultural y por lo tanto, es un fenómeno que no puede ser reducido solamente a la esfera de las luchas políticas. Así, sin desconocer esto último, los autores de esta corriente le otorgan centralidad a las herencias de más largo aliento para entender las disputas por la interpretación del pasado. Por ejemplo, Schwartz (2010) argumenta que la importancia que tiene el honor para las culturas asiáticas (China, Japón y Korea) les ha significado mayores dificultades para enfrentar la memoria de los conflictos armados, en contraposición a lo que sucede en las sociedades europeas y norteamericanas en donde la dignidad pesa más. Si bien estas corrientes conceden poder interpretativo a la tesis de la invención de la tradición, sugestiva e influyentemente propuesta por los historiadores Hobsbawn y Ranger (2005 [1983]), se considera que no es posible movilizar cualquier interpretación sobre el pasado, y que existe una forma de transmisión cultural que actúa de manera independiente de los emprendedores de memoria.

Por su parte, las ciencias sociales se han interesado en comprender el giro conmemorativo y el *boom* de memoria, como parte de un fenómeno societal vinculado a un cambio de época. Así, y aun cuando las prácticas conmemorativas han sido centrales a la configuración de las identidades

colectivas en todas las culturas, y han formado parte de la constitución de las ciudades desde sus inicios (Soja, 2008), ha sido solo en las últimas décadas que los procesos conmemorativos han vuelto a ser un objeto de estudio destacado en las ciencias sociales, en gran medida debido a la importancia que han adquirido las conmemoraciones en sí mismas en nuestras sociedades (Radstone y Schwartz, 2010; Olick et al., 2011). Las conmemoraciones son las que le dan vida a ese tiempo cíclico que permite la transmisión de las memorias y la continua afirmación de una identidad en una comunidad (Durkheim, 2008 [1912]; Assman, 2008). Más recientemente, también se ha destacado el rol de las conmemoraciones en la invención de nuevas tradiciones en momentos de cambios políticos (Connerton, 1989).

II.2.1.1 Interpretaciones sobre el boom de memoria como signo de un cambio epocal

Por un lado, encontramos lecturas nostálgicas un tanto pesimistas como las de Choay (1992), revisadas más arriba. En esta línea, quizás la interpretación más conocida dentro del campo historiográfico fue la formulada por Pierre Nora (2009) en las décadas de los 1980s y 1990s. Estas reflexiones las desarrolló en el marco de una disputa disciplinar entre *memoria e historia*. Memoria se entendía como la construcción narrativa que descansaba en las transmisiones orales, míticas y de carácter subjetivo, en contraposición con la historiografía positivista y supuestamente objetiva. Este debate surgió en Francia alrededor de la constatación algo conservadora de un grupo de historiadores articulados en torno a Pierre Nora, quienes indicaban que la tradicional memoria histórica alojada, en las comunidades se había perdido, y que en la actualidad diferentes grupos legos le disputaban a la Historia la construcción de las narrativas nacionales. El autor proponía que la emergencia de la memoria en el espacio público en la actualidad se debía justamente a la pérdida de la memoria colectiva de las comunidades nacionales, desde la Revolución Francesa en adelante. Enfatizaba que el carácter de los ejercicios de memorialización tienen en la actualidad un marcado carácter reflexivo, muy diferente a las formas pasadas de memoria, las que tenían un carácter ritual o “natural”, inscritas en las transmisiones generacionales en las comunidades que portan estas memorias. Pero que ello lleva justamente al peligro de caer en relativismos históricos, en la disolución de las identidades nacionales asentadas en firmes memorias compartidas que no se cuestionaban, y por cierto en la pérdida de hegemonía sobre el relato histórico de la academia historiográfica. Como dice elocuentemente Nora (2009):

“Los lugares de memoria son, ante todo, restos, la forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora... Hay lugares de

memoria porque ya no hay ámbitos de memoria. [milieux de mémoire]". (Nora 2009, p. 24-25).

En este sentido, Nora (2009) asumía un malestar similar al de Choay (1992) y que lo inspiró a embarcarse en el estudio de los *lieux de memoire*.³¹

Por otro lado, la creación de memoriales oficiales a víctimas de eventos políticos de gran violencia ha sido interpretada como una búsqueda de las sociedades por forjar anclajes espacio-temporales en contextos de hipermodernidad o postmodernidad, caracterizados por la contracción del tiempo así como por la pérdida relativa de la capacidad de imaginar futuros (Huysse 2003). Es decir, muchas veces se espera encontrar en el pasado fundamentos éticos sólidos y de validez universal para sustentar proyectos de presente o futuro. En esta clave analítica, la declaratoria del "Nunca Más" a la base de las conmemoraciones a víctimas de Estados totalitarios, de actos de violencia política y de terrorismo, se vinculan con el fundamento ético de carácter universal para la construcción de un nuevo acuerdo moral de convivencia democrática, asentado en el respeto irrestricto a los Derechos Humanos. Por ejemplo, la reunificación de Alemania trajo aparejada un planeamiento urbano del sector céntrico de Berlín y de las sedes del gobierno central, incorporando elementos conmemorativos que reafirmaban un mea culpa del anterior Estado alemán, Nazi, por el genocidio cometido durante la Segunda Guerra Mundial.

Siguiendo esta línea interpretativa, se ha propuesto que en nuestra región uno de los elementos de mayor relevancia para entender la importancia de la memoria será la centralidad que ha cobrado el paradigma de los Derechos Humanos en la izquierda política (a nivel discursivo e institucional) y entre activistas por verdad, justicia y memoria (Jelin, 2004). Con ello los Estados ya no han logrado, como antes, cerrar los procesos de violencia institucionalizada con leyes de amnistía y afines, y las movilizaciones por verdad y justicia han sobrevivido en la esfera pública, quedando la resolución de los crímenes como una materia pendiente por largo tiempo (Lira, 2005). Junto con ello, el reconocimiento al dolor infligido por el Estado a las víctimas, entendido como una manera en que éste ha tenido que hacerse cargo de la violencia, ha significado el apoyo a iniciativas memoriales como nunca antes, bajo la perspectiva del paradigma de la Justicia Transicional.

Sin embargo, este tipo de argumentaciones han sido convincentemente criticadas por el sociólogo de la memoria colectiva, Jeffrey Olick (2007), quien considera que ni paradigma de la Justicia Transicional ni el discurso

³¹ Este debate se zanjó a favor del reconocimiento que no es posible establecer una separación tajante entre memoria e historia, al tiempo que el discurso de la memoria no ha cesado de vibrar en la academia y en la sociedad.

de la Derechos Humanos permiten explicar el auge actual de la memoria sobre traumas históricos pasados. A partir de una discusión de las propuestas de Andreas Huyssen y de Pierre Nora, entre otros, el autor ha provisto una interpretación sociológica muy interesante para explicar la importancia que tiene en la actualidad esta memoria reflexiva, y en particular las políticas oficiales³² de los Estados tendientes a movilizar un perdón y una reparación frente a los daños causados por un evento altamente traumático causado por el mismo Estado; a las que llama “políticas del arrepentimiento” (*politics of regret*). Olick (2007) argumenta que la manera actual en que nuestras sociedades occidentales conciben la memoria está al centro de la concepción temporal de nuestra época. En primer lugar, el advenimiento de una concepción lineal del tiempo durante el Renacimiento y la Ilustración, que se desenmarcó de las concepciones cíclicas previas propias de la Edad Media y del mundo rural, conllevó a que el pasado fuera un elemento que no iba a volver de manera natural (luego de un ciclo) sino que tenía que ser activamente recuperado y preservado si se lo quería mantener como parte del presente. Asimismo, el surgimiento de una esfera pública, aquel espacio discursivo propio de la configuración del mundo moderno (Habermas, en Olick, 2007), también permitió la existencia de un espacio en donde el pasado pasó a ser tema de debate. Es decir, el debate sobre el pasado solo puede existir en este nuevo mundo urbano en donde efectivamente hay varios puntos de vista y posiciones sobre el mundo (Olick, 2007). Como plantea el autor:

"... somos capaces de conceptualizar la memoria colectiva -un público con una memoria- solo en el contexto de la interacción de intereses y visiones de mundo múltiples. Ya que para que exista una memoria colectiva, debe haber diferentes memorias que reunirse; los relatos de las sociedades tradicionales no son memorias colectivas en este sentido porque están siempre presentes para todos. El problema de la memoria colectiva es por ello sinónimo del problema de las identidades colectivas en sociedades complejas, y al menos en las sociedades democráticas, el espacio donde esta reunión existe ocurre en la esfera pública, donde lo privado y lo oficial se reúnen de formas novedosas y donde la disputa es la regla." (Olick, 2007: 188, traducción propia del original).

En este sentido el autor propone que el auge de la memoria es un fenómeno propio de la temporalidad moderna, y que se condice con aquel proceso sociohistórico que el autor denomina "diferenciación crónica", consistente

³² También, artistas, activistas y organizaciones de memoria y derechos humanos se han volcado a la creación de marcas urbanas que perpetúan o desafían el recuerdo de hechos y víctimas de dictaduras y autoritarismos (Huyssen, 2003; Young, 1994), en una relación muchas veces en conflicto con las narrativas oficiales sobre el pasado.

en la continua proliferación de narrativas históricas alternativas en disputa entre sí. Con ello, los Estados Nacionales en la actualidad, si bien continúan ofreciendo narrativas oficiales, lo hacen con la consciencia y deferencia hacia otros marcos interpretativos. (Olick 2007). Así al decir de Olick (2007), las disputas por la memoria y los conflictos inherentes a este nuevo ciclo conmemorativo son aparentemente parte de nuestro vivir contemporáneo en el mundo.

II.2.2 Crítica a las deficiencias en el análisis espacial de los estudios sobre memoria colectiva

Reconociendo la pertinencia del desarrollo analítico recién planteado es necesario argumentar que las perspectivas presentadas descansan generalmente en las representaciones y narrativas movilizadas por estos lugares, y no en el lugar mismo ni en la economía política de su configuración urbana. No obstante, dar cuenta de la dimensión espacial en los procesos de construcción de memoriales y obras conmemorativas implica conocer no solo las relaciones simbólicas que se articulan y negocian, sino también comprender el complejo de "prácticas espaciales materializadas que trabajan en forma conjunta para producir y reproducir las formas concretas y los patrones específicos" de un lugar (Soja, 2008). Es decir, conocer la trama material y urbana en la que se configura y disputa un espacio de memoria, incluyendo el valor económico y simbólico de estos territorios. Como argumentó uno de los fundadores de los estudios de memoria colectiva, Maurice Halbwachs (2014; 2004), los recuerdos requieren una vinculación a un lugar específico, ya sea un territorio geográfico o espacios construidos, como son los templos.

Así, y aun cuando desde sus inicios el campo europeo de los estudios sobre la memoria consideró la importancia de los lugares en la transmisión de los recuerdos, éste enfoque ha tenido un desarrollo mucho menor en la actualidad. También en América Latina el enfoque espacial ha estado prácticamente ausente en los estudios sobre la memoria colectiva (Vecchioli, 2015). En particular, aun cuando en Chile se ha dado un debate interesante en torno a proyectos urbanos y arquitectónicos de memoria pública alojados en la capital³³, éstos no han tomado suficientemente en serio el carácter espacial que le da sustento a esta práctica. Ello resulta un tanto paradójico si se considera que el espacio ha sido constitutivo de las prácticas de recordación de los muertos desde los primeros tiempos de la humanidad (Mumford, 1961).

La menor atención que ha recibido la dimensión espacial en los estudios sobre la memoria social posiblemente sea, por un lado, consecuencia de la

³³ Ver por ejemplo : Márquez y Rozas (2014); Bianchini (2012); Collins et al. (2013); Lazzara, (2006); Richard (2010); Piper y Hevia (2012); Jara (2013b); Basaure (2016) y López (2009).

evidente importancia que tiene la dimensión temporal en la pregunta por la memoria: se trata de la manera en que vinculamos nuestro pasado con el presente (Olick et al, 2011). Pero por otro, ello también puede deberse a un fenómeno más generalizado en las ciencias sociales, que otorga a la materialidad un rol secundario en cuanto objeto de estudio. Como ha afirmado el antropólogo Daniel Miller (2008), la minusvaloración de lo material en la comprensión de los fenómenos sociales se debe en gran medida a que en las cosmologías y concepciones religiosas que se ha dado la humanidad, *"el materialismo, en contraste con la espiritualidad, es generalmente considerado una suerte de consciencia primitiva, una aceptación de lo más básico, y al mismo tiempo correspondiente a la visión más superficial del mundo"* (Miller, 2008: 272, traducción propia). Como afirma el autor, hasta hoy en día se observa una antipatía hacia la materialidad en una serie de ideologías, las que continúan definiendo a la humanidad y sus propósitos superiores en oposición a la supuesta vulgaridad de lo material.

Ciertamente, ha sido el campo de la geografía el que más lejos ha llevado la crítica al antiespacialismo en las ciencias sociales proponiendo teorías y enfoques analíticos alternativos. En este sentido, Doreen Massey (2005), ha afirmado que es la concepción moderna de la historia la que le ha otorgado mayor relevancia explicativa al tiempo que al espacio. La autora argumenta que la influencia del filósofo Henry Bergson en autores contemporáneos, a considerar el tiempo como el campo del cambio y el espacio como el campo de la *stasis* y de la fijación, ha impedido considerar correctamente al espacio como una dimensión social dinámica y central. Por el contrario, la autora junto a diversos autores de corrientes críticas de la geografía nos ha invitado a desafiar una perspectiva que considera los procesos de cambio social únicamente desde una perspectiva temporal, y a considerar que el espacio en cuanto lugar abierto y múltiple también participa del cambio.

Es central enfatizar que las corrientes de geografía crítica asumen que el espacio no corresponde solo a los elementos topográficos, sino que el espacio es entendido como el resultado dinámico de la relación entre el medio físico y las relaciones sociales; abriéndose a una conceptualización que incorpora los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos involucrados en la producción espacial (Garrido, 2014). Como enunció el geógrafo brasileño Milton Santos.

"El espacio se debe considerar como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos); cada forma encierra un conjunto de formas,

que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social.” (Santos, 1996: p. 28).

Para Santos una de las ventajas del espacio como objeto analítico es que aloja materialmente el paso del tiempo, y en particular, las relaciones sociales (Santos, 2002). El tiempo tiene un carácter efímero, pasa, pero el espacio, por su cualidad material de conservar las huellas del tiempo nos puede "hablar" del pasado. Así como las estructuras sociales son a la vez productoras y resultado de una genealogía de relaciones sociales corporeizadas en el habitus, el espacio también conserva, pero esta vez de manera material, las formas resultantes de acciones sociales. El espacio urbano tiene un orden (o desorden) resultante de patrones de acciones sociales en diferentes niveles de agencia. Los estudios de segregación racial o por nivel socioeconómico, o los estudios sobre gentrificación en las ciudades contemporáneas, dan cuenta de esta inscripción material de lo social.

Más que una dimensión estática, por tanto, estos enfoques proponen que el espacio tiene un carácter dinámico y de constante mutación (Massey, 2005). Como señala Soja (2008), el espacio se configura mediante un proceso dinámico de estructuración doble, por un lado el espacio que nos rodea es producido por las acciones humanas (incluyendo prácticas materiales y simbólicas), y al mismo tiempo este medio se moldea por nuestras acciones e ideas (Soja, 2008).

"[...] la espacialidad humana es el producto del agenciamiento humano y de la estructuración ambiental o contextual. [...] A pesar de la existencia de un cierto «deterioro de la distancia» exterior al cuerpo, en lo que se refiere a la capacidad de incidir individualmente y de ser influidos por dichos espacios más amplios, cada uno de estos espacios debe ser reconocido como producto de la acción y la intención humana colectiva, y por lo tanto susceptible de ser modificado o transformado." (Soja, 2008: 34)

En definitiva estos enfoques asumen que el espacio es una producción social, en la que convergen en la actualidad acciones y estructuras sociales y culturales, el mercado del suelo y las políticas urbanas.

Esta tesis asume así que la conmemoración en cuanto práctica social involucra tanto al tiempo como al espacio. Se trata de procesos disputados de "recordar juntos" realizado con objetos y en espacios culturalmente definidos para ello, los que operan como espacios de actualización y actuación de la memoria. Más aún, el análisis de la conmemoración debe considerar la

configuración espacial de los lugares en donde se sitúan quienes participan de las conmemoraciones. Por ello es necesario incorporar un enfoque de análisis espacial, tema que se desarrolla a continuación.

II.3 Eje analítico 3. Una crítica a los monumentos conmemorativos, desde la geografía

Estamos comenzando a tomar conciencia de nosotros mismos en tanto seres intrínsecamente espaciales, continuamente comprometidos en la actividad colectiva de producir espacios y lugares, territorios y regiones, ambientes y hábitats, quizás como nunca antes había sucedido [...] Por un lado, nuestras acciones y pensamientos modelan los espacios que nos rodean, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos colectiva o socialmente en los cuales vivimos, moldean nuestras acciones y pensamientos de un modo que sólo ahora estamos empezando a comprender."

Soja (2008): 33 - 34

Hasta aquí se ha revisado la crítica arquitectónica a los monumentos y la crítica social al boom conmemorativo. Sin embargo, para comprender el fenómeno conmemorativo como parte de la vida urbana actual, es necesario hacernos cargo de su dimensión espacial a nivel urbano, más allá de la expresión arquitectónica de la obra misma o de su significación más abstracta en la esfera discursiva. Esta sección intenta abordar este desafío, a partir de la propuesta de dos conceptos, la forma urbana del espacios conmemorativo, y el espacio vivido de la memoria.

Como se explicó en las secciones anteriores, el lugar que cumplen las obras conmemorativas en el boom de memoria actual, ya sean estas de carácter oficial o el resultado de acciones realizadas por organizaciones de la sociedad civil, es central. Se trata de la concreción material, la expresión pública de las disputas por la memoria por las que atraviesa la sociedad y la forma que van a ir tomando los discursos sobre el pasado: quiénes son los sujetos a ser recordados, cómo se construye ese sujeto (como víctima, como mártir, como héroe), cuáles son los eventos que van a ser presentados como relevantes, y cómo se elabora dicha narrativa sobre el pasado en términos narrativos y estéticos. En la medida que se los ubica en un determinado lugar de la ciudad se ubican como parte de un discurso público sobre el pasado, el presente y el futuro. Considerando esto, ¿cómo enfrentar el desafío de estudiar los espacios conmemorativos, considerando su dimensión urbana?

Por un lado, en el campo de la arquitectura el monumento conmemorativo no ha gozado de especial atención. Por otro lado, aquellos campos disciplinares como la Historia, la Crítica Cultural y más recientemente la sociología, han estudiado el fenómeno conmemorativo, pero se extrañan los enfoques espaciales dada la propia concepción ontológica de estas disciplinas. Frente a ello, la tesis propone una aproximación teórica y metodológica que integra dos tradiciones: los estudios sobre la memoria colectiva y la perspectiva de la geografía crítica, como se desarrolla a continuación.

II.4 Forma urbana y espacio vivido de la memoria. Una propuesta analítica para el estudio de los espacios conmemorativos dedicados a la violencia política

¿Qué elementos analíticos nos van a permitir comprender las prácticas situadas de sujetos sociales, que articulan una relación particular entre ciudad y narrativas acerca del pasado? ¿Cómo abordar esas dimensiones para comprender cómo se ha configurado la memoria pública de la violencia política, conformada por espacios de memoria creados en la ciudad para hacernos cargo de la violencia política reciente?

Haciéndose parte del desafío planteado en la sección anterior, esta tesis ofrece un esquema analítico que incorpora el espacio urbano en el análisis de los elementos conmemorativos de la ciudad. Para ello se incorporará el enfoque de análisis espacial propuesto por el geógrafo Edward Soja, la *trialectica del espacio*. La adopción de este enfoque se ha tomado luego de dos años de trabajo de campo empírico por las siguientes razones:

a) Aborda el análisis integrando diferentes escalas: escala metropolitana, escala barrial/local y las subjetividades. Esta es una ventaja central para este estudio, considerando que la sociología de la memoria colectiva y la historiografía sobre el pasado reciente, ponen el acento en las identidades y las prácticas conmemorativas preguntándose cómo se vinculan las biografías personales a una narrativa colectiva más amplia, cómo se genera colectividad a partir de la conmemoración, y qué sentidos y usos del pasado se articulan y negocian en este tipo de prácticas. Entonces, un análisis en diferentes escalas permite comprender cómo ciertas memorias se vuelven lugares en una ciudad, y así analizar estos vínculos y puentes entre individuos y colectividad.

b) Permite observar el conflicto: La geografía crítica centra sus preguntas en las relaciones de poder existentes en un territorio, lo que resulta afín al enfoque de los estudios sobre memoria adoptado en la tesis, el que asume que la forma y contenido de los recuerdos significativos para un colectivo es

resultado de un proceso de permanente disputa y negociación (Jelin, 2002; Connerton, 1989; Gillis, 1998).

II.4.1 El enfoque espacial: la dialéctica del espacio de Edward Soja

La geografía crítica puede ofrecer al estudio de espacios de memoria al permitir una conceptualización más profunda de la dimensión espacial del fenómeno conmemorativo. La concepción ontológica sobre el espacio de estas corrientes considera que éste no es algo dado desde antes, de manera independiente y estática. Por el contrario, el espacio tanto en su realidad física y simbólica, es considerado como una dimensión a la vez resultado y posibilitador de procesos sociales.

Adaptando la propuesta del sociólogo urbano Lucien Lefebvre en *La producción social del espacio*, Soja (1996, 2008) propone un análisis a tres niveles: "comprender la espacialidad de la vida humana, tal y como es *percibida, concebida y vivida*", poniendo énfasis "en su expresión combinada, es decir, como forma y procesos contextualizantes" (Soja, 1996; 2008). Entonces, un primer nivel del espacio percibido, al que llama primer espacio, el cual "puede ser estudiado como un complejo de «prácticas espaciales» materializadas, que trabajan en forma conjunta para producir y reproducir las formas concretas y los patrones específicos del urbanismo como forma de vida." (Soja, 2008: p. 39). Se trata de aquel espacio urbano que puede ser aprehendido de manera física y empíricamente, a través de mediciones y cartografías. Se trata de un "enfoque esencialmente materialista [que] ha sido claramente la perspectiva predominante en el estudio y la interpretación de la espacialidad urbana." (Soja, 2008: p. 39).

A continuación, Soja (2008) propone comprender lo que llama el segundo espacio, que corresponde al espacio concebido por la imaginación humana. Para el caso de las ciudades, se trata de los imaginarios urbanos, es decir aquellas representaciones o conceptualizaciones personales o grupales mediante las que un lugar, territorio, región o paisaje es concebido por la imaginación. Un ejemplo es lo que los geógrafos y antropólogos han llamado «mapa mental», es decir aquel constructo imaginario que "todos llevamos con nosotros como parte activa de nuestro modo de experimentar la ciudad" (Soja, 2008). Si en el "primer espacio [las cosas] se encuentran más objetivamente centradas y destacan las «cosas en el espacio», las perspectivas del segundo espacio tienden a ser más subjetivas y a ocuparse de las «reflexiones acerca del espacio»". (Soja, 2008: 40). El aporte de las corrientes de geografía crítica ha sido incorporar estas dimensiones sociales y culturales a la interpretación del medioambiente material y a los desarrollos que descansan únicamente en materiales mensurables.

Soja (2008) incorpora una tercera dimensión espacial para el análisis geográfico, muy en sintonía con las corrientes etnográficas, el tercer espacio, o espacio vivido. "En dicha perspectiva (...) la especificidad espacial del urbanismo es investigada como un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas. Comprender el espacio vivido puede ser comparado a escribir una biografía, una interpretación del tiempo vivido de un individuo, o en términos más generales a la historiografía, es decir, al intento de describir y entender el tiempo vivido de las colectividades o las sociedades humanas (Soja, 2008: 40 - 41).

II.4.2 Los conceptos analíticos: *forma urbana del espacio conmemorativo y espacio vivido de la memoria*

Utilizando este enfoque dialéctico, la tesis propone una conceptualización que permitirá integrar la dimensión espacial y material, con los aportes de los estudios de memoria tanto en sus claves actorales como más estructurales. Se trata de los conceptos de **forma urbana del espacio conmemorativo y el espacio vivido de la memoria**.

II.4.2.1 Definición: forma urbana del espacio conmemorativo

Forma urbana. Para el análisis del primer y segundo espacio se utilizará el concepto tradicional del ámbito disciplinar del diseño y de la planificación urbana, profundizándolo con la aproximación de Edward Soja (2008). Como definen Dempsey, et al., (2010), 'forma urbana' describe las características físicas de una ciudad, las que están estrechamente relacionadas con la escala de análisis... [E]n una escala muy localizada, [considera] características tales como materiales de construcción, fachadas y fenestración³⁴, (...) a mayor escala, tipo de vivienda, tipo de calle y su disposición espacial, o el diseño.

A una escala amplia de ciudad o de región, la forma urbana se ha definido como la configuración espacial de los elementos fijos (Anderson et al., 1996), inclu[yendo] el tipo de asentamiento urbano, tales como un mercado la ciudad, el distrito central de negocios o los suburbios ..." (Dempsey, et al., 2010: 21).

La forma urbana, entendida de esta forma, refiere a la morfología (la forma física) de la ciudad o a una parte de ella. En su configuración, en cuanto espacio material (utilizando el concepto de Soja, 2008) intervienen tanto prácticas institucionalizadas que le van a dar un orden normativo a sus elementos, pero también las prácticas sociales que obedecen a otras

³⁴ En Arquitectura refiere a "La disposición de las ventanas y puertas en las elevaciones de un edificio" (<http://es.gdict.org>)

orientaciones. Por su parte, la forma urbana también se configura a partir de resultados no esperados por quienes la producen.

Las prácticas sociales que van a configurar la forma urbana, sean éstas de carácter más o menos institucionalizado, descansan en representaciones sociales e imaginarios. Es decir, en cuanto acciones son realizadas utilizando categorías sociales y culturales. Por ello, y como argumenta Soja (2008) no es posible comprender la forma urbana de una ciudad o de parte de ella, sin considerar las representaciones sociales que se ponen en juego en las acciones que la configuran. Tampoco es posible considerar el espacio sin considerar las representaciones sociales vinculadas por una determinada forma urbana.

Soja (2008) realiza una separación entre el espacio material, que lo entiende como la forma física y la morfología de la ciudad, y las representaciones sociales movilizadas por los actores que participan de esta configuración. Sin embargo, esta tesis busca comprender una determinada acción social, la conmemoración, en cuanto práctica espacio-temporal, por lo que se considera inapropiado separar analíticamente lo atingente a lo físico de las representaciones y estructuras sociales y culturales que están en la base de la configuración de esta realidad material. Por tanto, en esta tesis, se utilizará el concepto de forma urbana, incorporando los elementos físicos junto con las representaciones sociales y culturales que configuran el espacio representado de Soja (2008). Dicho en breve, **en esta tesis se propone utilizar el concepto de forma urbana como el proceso de organización física de los elementos de la ciudad, considerando tanto la materialidad como las representaciones sociales y culturales involucradas en su producción.**

La forma urbana, es decir, el proceso de organización de los atributos materiales de la ciudad y de los sectores de ella en que se ubica un espacio conmemorativo -tanto en su realidad físico como en cuanto a las representaciones sociales y culturales implicadas- van a permitir la comprensión de la forma urbana del espacio conmemorativo. A nivel local, la estructura de la trama urbana, de la manzana y de la calle de la cual participa el elemento conmemorativo, van a contribuir a la relación entre el espacio conmemorativo y su entorno urbano inmediato. Considerando que la forma urbana incorpora representaciones e imaginarios urbanos vinculados a la materialidad, también se analizarán los sentidos que se le atribuyen al espacio conmemorativo y su entorno por uno o más grupos sociales. Es lo que puede convertir un espacio material en un lugar antropológico (Yi Fu Tuan, 1990). Por un lado es necesario preguntarse por el lugar desde la perspectiva de quienes crean e imaginan el lugar de memoria, así como de quienes diseñan el emplazamiento (el espacio conmemorativo): plazas, rotondas, barrios, entre otros. Pero por otro lado,

también es necesario conocer las representaciones sustentadas por otros sobre de dichos espacios. Por tanto, el análisis de esta dimensión buscará comprender el diseño del lugar, y cómo este ha sido imaginado y negociado por sus gestores y por quienes participan en su gestión. Ello, tanto desde la perspectiva de los emprendedores de memoria, de los creadores, como desde la perspectiva institucional que le da cabida en la ciudad. En una escala mayor, en relación al lugar del elemento será necesario comprender, los proyectos urbanos (más o menos institucionalizados) que lo sustentan, y las prácticas sociales que le han dado forma. Finalmente, habrá que estudiar la relación entre el espacio conmemorativo y la forma urbana a escala metropolitana.

II.4.2.2 Definición: el espacio vivido de la memoria

La tesis considera de manera analíticamente diferenciada, pero articulada, lo anterior con el estudio del espacio vivido propuesto por Soja (1996; 2008). Ello, puesto que se asume que el espacio no se configura únicamente mediante la forma de sus elementos físicos, y de las representaciones sociales involucradas, sino que también a partir de la manera en que éste es habitado, vivido y sentido por quienes participan de él. Soja (2008) considera al espacio vivido, o espacio habitado, como "un mundo de vida integral de experiencia individual y colectiva".

Este tercer espacio es más que las representaciones que tienen los sujetos que participan en la configuración de los espacios, y pone el acento en la interacción de los individuos en el espacio, y la interacción de los individuos con los elementos físicos del mismo. Se trata de comprender al objeto-en-movimiento (Appadurai, 1988), el cual adquiere valor y significaciones en un devenir urbano, donde los sitios y elementos tienen una realidad permanente en el espacio aun cuando son transformados continuamente. Lo que interesa destacar es el acento en la espacialización de la memoria, y no solo en el mensaje que un objeto porta. En este sentido se trata de adoptar enfoques que se retrotraen a las intuiciones planteadas por Walter Benjamin, de considerar la relación aureática entre objetos materiales y sujetos humanos no como una relación en que, por un lado, los objetos son considerados contenedores y portadores estables de una memoria, independientes del sujeto humano, y por otro, como reflejos de proyecciones subjetivas (Huyssen, 2016). Objetos y sujetos interactúan de maneras dinámicas y situadas, como se espera mostrar con la observación etnográfica de los casos de estudio.

Soja (2008) propone que su observación descansa en la selección de "aquello que puede ser más revelador y no en un sentido abstracto o universal sino en relación con un propósito o un compromiso particular, un

proyecto específico que guíe la búsqueda de comprensión y de conocimiento" (Soja, 2008). En su análisis de la ciudad de Los Ángeles en Estados Unidos decide estudiar esta dimensión a partir del análisis de poesías y otras producciones contra-culturales. En esta tesis el espacio vivido de la memoria será comprendido a partir de la ritualidad conmemorativa y el ADN de la performance (Taylor, 2003), por un lado, y de los objetos en su cotidianeidad.

II.4.2.2.1 Ritualidad conmemorativa

Se adoptarán enfoques provenientes de corrientes culturalistas que intentan desmarcarse de una lectura puramente simbólica de los espacios de memoria, y que por el contrario han puesto el acento en el carácter performático que tienen los monumentos en cuanto espacios practicados mediante ritualidades conmemorativas y prácticas performáticas, capaces de comunicar memorias sociales. Como destaca Bárbara Mizstal (2003), fue Durkheim quién primero propuso que los ritos y símbolos son la condición de continuidad de las identidades colectivas y de la vida social, estableciendo por tanto una relación entre memoria social, ritos y símbolos. Su imaginación sociológica marcada por las formas en que se construye la solidaridad e integración social, le daba especial importancia a aquellos elementos mediante los cuales las sociedades se daban una imagen de sí misma, del ser humano, del mundo y de la historia. (Durkheim 1971 [1912], en Mizstal, 2003: 375). En los ritos, deidades, personas y eventos del pasado vuelven a presentarse frente a los sujetos, generándoles una sensación de fortaleza y confianza sobre el devenir de su comunidad. De esta forma los rituales, en su condición performática que recrean o representan (*reenact*) personas o eventos del pasado, pueden ser considerados como dispositivos mnemónicos (Mizstal, 2003).

La adopción de estos enfoques que ponen el acento en la ritualidad y actuaciones mnemónicas se sustenta a su vez en la visión que ha propuesto la socióloga chilena Daniela Jara (2013a), a partir del trabajo de Elizabeth Lira (2011), sobre la importancia que han tenido los ritos conmemorativos en la transmisión de las memorias sobre episodios de violencia estatal al interior de la izquierda chilena (Jara, 2013a): "*la transmisión ritual ha estado en el corazón de comunidades políticas de izquierda, conformando una memoria militante y en lugar de significar la privatización del dolor, ha constituido una memoria histórica en el largo plazo.*" Ejemplo de ello son el recuerdo de Ramona Parra y Herminda de la Victoria, como se señaló al inicio de la tesis. Es decir, una determinada forma cultural de conmemoración de mártires se vuelve parte de la política de memoria de un sector de la sociedad, mediante el anclaje de la memoria social en víctimas de la violencia política que son convertidos en mártires del pueblo. Pablo Neruda, en su homenaje a Ramona lo recoge de una manera clara:

*"juramos en tu nombre continuar esta lucha
para que así florezca tu sangre derramada"* (Pablo Neruda, Canto
General)

De esta forma, para comprender los modos en que un espacio conmemorativo es vivido y habitado, esta tesis analizará los ritos y prácticas performáticas vinculadas a dichos lugares, considerándolos elementos centrales para comprender el vínculo espacio-temporal de los espacios de memoria y así comprender a éstos como espacios socialmente configurados. La investigación explorará la pertinencia de dos corrientes. Por un lado, enfoques más tradicionales sobre ritualidad conmemorativa (Feuchtwang, 2007), y por otro la propuesta de Diana Taylor (2015) del ADN de la performance. Es decir, a nivel teórico no se va a optar por una y otra mirada, sino que de manera inductiva se espera poder discutir la efectividad interpretativa de estos enfoques a partir de la observación etnográfica.

La consideración más tradicional de los monumentos como objetos performáticos en las sociedades contemporáneas fue planteada por Paul Connerton (1998), en *How Societies Remember*. Al igual que Durkheim, el sociólogo argumentaba en aquel trabajo que los monumentos y los elementos simbólicos, en general, juegan un papel importante en la configuración de la memoria colectiva. Pero, en su propuesta no se trata de una reproducción realizada a espaldas de los sujetos que la practican sino que la instalación de monumentos conmemorativos estaría en el corazón de las estrategias políticas de los actores que llegan al poder con un discurso renovador del régimen político anterior. Instalar un nuevo régimen político requiere, según Connerton (1998), la creación de una batería material de monumentos y sitios de memoria que sirvan a la legitimación del poder. Siguiendo así la propuesta de Hobsbawm y Ranger (2005 [1983]) de considerar a objetos y espacios, tales como banderas, himnos, fechas, y monumentos a los próceres, como aspectos estratégicos muy relevantes en la creación de los nuevos Estados Nacionales tanto en Europa como en América Latina, Connerton (1998) afirma que los lugares, tanto campos de batallas, ex centros de detención convertidos en espacios de memoria, monumentos conmemorativos, las capillas e iglesias, participan de las performances conmemorativas para experimentar un encuentro con aspectos del pasado significativos para la mantención o instalación de identidades políticas de cara al presente y el futuro. Se trata de un enfoque que ha influido enormemente en el estudio de lugares de memoria. Sin embargo, a juicio de la tesis, el análisis le otorga demasiada centralidad a las acciones oficiales, y un tipo de acción social, la acción racional de tipo instrumental. Es decir, estos enfoques consideran que los monumentos y objetos simbólicos forman parte de estrategias de poder político, dejando de lado los aspectos más emocionales que también entra en juego, sobre todo

cuando se trata de monumentos vinculados a eventos traumatizadores. Por el contrario, la tesis considera que los espacios de memoria construidos para la conmemoración a víctimas de eventos históricos traumatizadores movilizan sobre todo afectos, y si bien intervienen acciones políticas estratégicas, no se las puede reducir a esta única dimensión. Feuchtwang (2010) y Diana Taylor (2003) han intentado proponer enfoques que superen este aspecto.

Feuchtwang (2010) define el rito como aquella "*una acción comunicativa repetida y estandarizada, en la que la comunicación no ocurre simplemente a través de signos sino también a través de los símbolos*" y *performances situados* (Feuchtwang, 2010: 281). Los ritos son un tipo de performance dramática que cuentan con una estructura que los separa de las acciones y experiencias de la vida cotidiana y que se conforman por un estado de suspensión y posteriormente de un regreso a lo cotidiana. El regreso es a su vez una separación de lo que se experimentó y reveló en ese estado de suspensión (Feuchtwang, 2010). Arnold van Gennep en 1909 fue el primero en describir esa trama secuencial de actos verbales y no verbales prescritos. Sugestivamente, Víctor Turner le agregó a lo anterior el concepto de *liminalidad* para definir ese estado intermedio de suspensión en donde parecieran desaparecer las estructuras sociales que conducen la vida ordinaria de las personas, un estado de borde y de antiestructura. En estos análisis lo que se relevaba era la capacidad de los rituales de procesar los conflictos presentes en una comunidad, a través de prácticas estandarizadas que eran capaces de hacer transitar a la comunidad por un momento de ruptura, luego de liminalidad, y luego de vuelta al orden.³⁵ Es decir, los rituales son mediaciones, formas sociales que permiten la actualización y negociación de los sentidos que tienen los eventos recordados para la comunidad para las que son significativos (ya sea porque los practica, o porque tienen una resistencia a ellos).

Sin embargo, Feuchtwang (2010) considera que los rituales conmemorativos no solo tienen la función de procesar conflictos, sino que también pueden tener otras funciones: traer a la mente de los participantes algo que podría haberse olvidado; advertir sobre algo que no debería pasar de nuevo; o articular solidaridades en torno a un mártir. El autor destaca que los ritos conmemorativos pueden volver significativo un evento particular, y las vidas que fueron utilizadas (de manera heroica o trágica, catastrófica u ominosamente) en este evento, las que se vuelven significativas mediante el rito conmemorativo, poniéndolos en un tiempo cíclico. Feuchtwang (2010) por su parte, también resalta la capacidad de los rituales de fortalecer o actualizar vínculos sociales que establecen jerarquías, y que esa cualidad es una de sus principales características. Ello, en el sentido, que el poder de los

³⁵ Por ello, en los análisis de los rituales, no basta solo con una descripción en la forma de un relato ya que se requiere capturar su dimensión de acción dramatizada, la performance.

rituales no derivaría de su efectividad (hacer llover por ejemplo), sino de la autoridad de la que son investidos quienes los practican, y de la exigencia de completitud dada por la prescripción de una estructura de secuencias. Son una forma de manifestación de la autoridad ritual a través de la fuerza dramática que se impone a los participantes del ritual, de seguir la secuencia; asimismo para quienes la dirigen de tener que seguir un determinado patrón. Para el autor, lo que un ritual comunica finalmente son esas relaciones de jerarquía social (Feuchtwang, 2010). Si consideramos esto para el estudio de las conmemoraciones propuestas en esta tesis, se abre la posibilidad de que esta actualización y actuación de la autoridad ocurre en la forma de una negociación sobre quiénes son los más autorizados para dirigir estos rituales, es decir que cuentan con la legitimidad social para hacerlo, así como sobre los sentidos que se inscriben al pasado en estos rituales.

Diana Taylor (2003) también le ha dado gran relevancia a la capacidad de las acciones ritualizadas para transmitir las memorias culturales. Coincidiendo en que la propia forma que toman estas recreaciones (quiénes y cómo se lleva a cabo) es central para el proceso de mediación, va a enfocarse en la actuación misma como lo central del proceso de transmisión, más que en los vínculos sociales de autoridad del cuál estos derivan y en los que los rituales se sostienen. Para enfatizar este aspecto adopta el concepto de performance, de los estudios teatrales:

"Part of what performance and performance studies allow us to do, then is take seriously the repertoire of embodied practices as an important system of knowing and transmitting knowledge. The repertoire, on a very practical level, expands the traditional archive used by academic departments in the humanities. "
(Taylor, 2003)

Es importante destacar que esta autora pone acento, no solo en las prácticas formalizadas, sino en general en la forma de habitar estos lugares como prácticas de la memoria en sí mismas.

*"The basic idea—that people learn, experience, and come to terms with past/future behaviors by **physically doing them, trying them on, acting them through, and acting them out**—is the underlying theory of ritual, older than Aristotle's theory of mimesis, and as new as theories of mirror neurons that explore how empathy and understandings of human relationality and intersubjectivity are vital for human survival" (Taylor, 2015b).*

Al centrar el análisis en las dramaturgias mismas, y no tanto en las prescripciones que las informan, le otorga valor también a aquellas

actuaciones que no pertenecen a tradiciones de larga data, sino que han emergido en los últimos años.

Para estudiar las performances como mediaciones de la memoria cultural propone utilizar el concepto de ADN de la performance, es decir el o los núcleos que concentran la memoria. Uno de los trabajos que realiza y que sirve a modo de ejemplo de cómo opera este ejemplo, es su análisis de las marchas de las Madres de la Plaza de Mayo (Fig. 20) y de los escraches de H.I.J.O.S y Arte callejero en Argentina, en el cual la autora muestra cómo estas dramatizaciones en el espacio público son capaces de transmitir la memoria traumática de la desaparición forzada de personas (Taylor, 2003). Taylor (2003) propone que son tres los elementos que conforman este ADN en este caso: (a) los genes biológicos de los cuerpos portadores que vinculan a las madres con los hijos desaparecidos, (b) archivos, en este caso las fotografías de los desaparecidos exhibidas en las marchas, las que son un documento de archivo mnemónico y portador de aquel poder especial de credibilidad documental (Barthes en Taylor, 2003) que hace las veces de prueba identificatoria de los ausentes³⁶, y (c) los propios repertorios de prácticas que pueden ser transmitidas de generación en generación o de un grupo a otro, en este caso la ronda en un lugar público altamente simbólico para el poder político, usando pañuelos distintivos, y portando grandes pancartas con fotografías de los rostros de los desaparecidos.

Es importante resaltar que la propuesta de Taylor por la puesta en escena, por sobre otros aspectos de las actuaciones teatralizadas para el estudio de la transmisión de las memorias traumáticas, es que se funda en un cuestionamiento a algunas tradiciones eurocéntricas que, equivocadamente según la autora, privilegian los textos y las transmisiones asentadas en procesos semánticos de lenguajes simbólicos y escritos. Específicamente, es crítica de las propuestas de Víctor Turner y de Jan Assmann, porque esos enfoques asumen que es la escritura el medio principal de transmisión cultural, infiriendo con ello que las culturas y sociedades con escritura tienen un desarrollo superior frente a las otras. Sin embargo, en las américas se dieron formas de mediación de la memoria cultural sin escritura, igualmente efectivas. Como explica la autora, antes de la llegada del Imperio Español, en el continente americano la transmisión de las memorias se realizaba mediante ritos y prácticas muy efectivas, que ella llama repertorios. Si se considera que la adopción de la escritura en este territorio fue un mecanismo de dominación social y cultural, no se debiera privilegiar esta forma de transmisión de la memoria cultural aquí, puesto que ella tiene



Figura 20. Ronda Madres de Plaza de Mayo.
Créditos: La Voz de Neuquén (2014).

³⁶ El uso de las fotografías como repertorio de transmisión de las memorias de los desaparecidos ha sido muy prolífico y puede tomar formas diversas dependiendo del contexto, actores y lugares. Por ejemplo, la antropóloga argentina Ludmila Da Silva (2009) a propósito de una exhibición en las afueras del ex centro de detención D2 en Córdoba, muestra como ellas, por un lado, comunican los afectos de los familiares a sus seres queridos, pero también logran 30 años después volver a producir ese efecto de re-membering (re-unión) entre quienes las observan en las afueras del D2.

las trazas de la dominación colonial. Por ello, como explica Márquez (2015), Taylor (2015) nos invita "a reorientar la forma tradicional de estudiar la memoria social y la identidad cultural en las Américas, a través de los documentos literarios e históricos, para enseñarnos a mirar a través del lente de los comportamientos del cuerpo." (Márquez, 2015: 1)

En su análisis de las transmisiones corporeizadas de los recuerdos traumatizantes, adopta el concepto de *performance* proveniente del campo de estudio de las teatralidades. Si bien Taylor (2003) indica que también es un concepto foráneo, resulta el más pertinente para captar la actuación involucrada en las prácticas mnemónicas frecuentemente realizadas en el continente.

II.4.2.2.2 La vida cotidiana de los monumentos

La ritualidad que movilizan los espacios conmemorativos, si bien le dan vida al tiempo cíclico a la ciudad, son eventos excepcionales. Tampoco todas las personas habitarán estos lugares desde un vínculo con recuerdos significativos en la forma de una conmemoración. Los monumentos pueden permanecer rígidos y aparentemente sin vida la mayor parte del tiempo, resaltando para muchos su supuesta invisibilidad, como sentenció Musil (2006 [1957]) hace ya más de seis décadas. Sin embargo, esta tesis indaga en la inscripción espacial de los monumentos, por tanto requiere incorporar su dimensión urbana. Para ello se propone que, más que confirmar o refutar la invisibilidad de los monumentos, se ahonde en la interacción cotidiana de los monumentos con los habitantes de la ciudad, sea ésta una relación conmemorativa o de otro tipo. Esta dimensión emergerá de la observación etnográfica que se hará de casos de estudio, aplicando un enfoque inductivo de construcción de conceptos analíticos. Sin embargo, como no existe la observación neutra y carente de punto de vista, se debe adoptar, al menos al inicio, un enfoque de observación que permita hacer emerger las relaciones entre objetos y sujetos. Este enfoque de partida será la distinción propuesta por Simmel entre *forma* y *contenido* social. La adopción de este enfoque surge del hecho que el concepto simmeliano de *forma*, captura un aspecto central para la propuesta de la tesis, y es que las relaciones sociales toman forma en el espacio de maneras concretas, las que son resultado de prácticas sociales, y al mismo tiempo las condiciones. Como indica Simmel: "Es la acción recíproca lo que convierte al espacio, antes vacío, en algo, en un lleno para nosotros" (Simmel, en Zabudovsky y Sabido, 2015). Por ejemplo, en su análisis sobre la figura del extranjero, Simmel argumenta que no es ni la cercanía ni la lejanía física la que genera el fenómeno social del extranjero, sino que éste es producto de las significaciones sociales del espacio. En otros escritos, como *Puente y puerta*, Simmel (2001) propone que la forma material de ciertas arquitecturas y cosas de uso cotidiano objetivan relaciones sociales que se han estabilizado en un cierto momento y lugar.

Por ejemplo, un puente logra unir de manera permanente algo que estaba social y físicamente separado, logra unir dos lugares. Por su parte la puerta es al mismo tiempo un cierre y una posibilidad de libertad para las personas. Así, en su análisis, ambos objetos construidos son a la vez una forma material (urbana y arquitectónica) y la forma que toman los vínculos sociales (unión, separación, libertad). Si bien, como señala Wolf (1950), el concepto de *forma* en su obra tiene ambigüedades, es posible inferir que para Simmel "forma" se entiende como aquel elemento que, entre todos los elementos relevantes para un problema de investigación particular así como para la perspectiva sociológica, es relativamente estable. El "contenido" es lo que, con las mismas especificaciones, es relativamente variable". (Wolf, 1950: xxxix, traducción propia).

Otro caso que utiliza este autor para enfatizar su particular perspectiva, es la construcción de capillas, ejemplo que puede ser de relevancia para el estudio que se lleva cabo en la tesis:

*"Es una política muy inteligente de las iglesias el establecer una capilla y una cura de almas fija donde quiera que hay un número, por pequeño que sea, de adeptos. Esta **fijación espacial se convierte en punto de rotación** para las relaciones y une a los fieles, de manera que no sólo las energías religiosas antes aisladas se convierten en comunes, sino que las energías que emanan de este centro despiertan en aquellos en que la convicción religiosa dormía, por su aislamiento, la conciencia de pertenecer a la Iglesia. (Simmel, en Zabłudovsky y Sabido, 2015)*

A decir de Simmel, entonces, el poder de los objetos inmuebles es justamente esta fijación física, su inmovilidad, una vez instalados. A menos que sean destruidos, los espacios construidos permanecen en el lugar independientemente de las acciones contingentes de los sujetos. Simmel, en los albores de la sociología va a proponer algo que pareciera banal, pero que no ha sido suficientemente considerado en la gran mayoría de los enfoques sociológicos, y es que el orden espacial, la forma espacial, es capaz de darle continuidad a las relaciones sociales, más allá de las relaciones contingentes entre los actores. Estas relaciones serán las que se explorarán a partir de estudios de casos, como se explica a continuación.

III. Propuesta metodológica: un diseño de investigación a dos escalas. La forma urbana y el espacio vivido de la memoria de la violencia política en Santiago de Chile

"Aun cuando uno asuma que las cosas no adquieren su sentido más que de transacciones, atribuciones y motivaciones, metodológicamente es necesario volver a las cosas en sí mismas, a sus formas y trayectorias [a las cosas-en-movimiento], de modo de comprender cómo estas iluminan su contexto humano y social"

Appadurai (1988)

¿Cómo puede observarse la memoria pública de la violencia política considerando tanto la forma urbana como el espacio vivido? ¿Cómo aprehender las dimensiones materiales e inmateriales? ¿Cómo aprehender la interacción sujeto-objeto? Appadurai (1988), en su texto *The Social Life of Things* da una clave que es el epígrafe de la sección, y que constituye en lo central el enfoque metodológico propuesto. Tanto la forma urbana de la memoria, como el espacio vivido serán observados desde su propia objetualidad. Para ello se propone un diseño metodológico en dos escalas de análisis, una escala metropolitana y una escala local. En ambas se observará la forma urbana de la conmemoración, es decir el primer y segundo espacio de la dialéctica del espacio propuesta por Soja (2008). El tercer espacio, por su propia ontología, será observado a nivel local. Esto requiere un diseño que integre diferentes tradiciones metodológicas: la tradición del análisis cartográfico permitirá captar la relación entre la conmemoración y la geografía social de la ciudad, y así observar la vida social de los elementos conmemorativos en la estructura urbana de la ciudad; la etnografía urbana, por su parte, permitirá conocer la dinámica social de los espacios en su contexto urbano próximo. Estos enfoques se alimentarán de técnicas auxiliares como son la consulta de archivo y la entrevista en profundidad. Ambas ayudarán a construir las cartografías en ambas escalas, y complementarán el análisis a ambos niveles.

Cada escala permitirá identificar diferentes aspectos de la producción de los espacios de memoria. La escala metropolitana dará una mirada relacional y global de la trama de espacios de memoria. Este integrará un análisis de todos los elementos considerados en la tesis. Según se vaya realizando el análisis, se profundizará en algunos elementos que permitirán realizar el estudio de la forma urbana de los espacios conmemorativos. Por otro lado, la observación del espacio vivido comprenderá los procesos micro-sociales de intersubjetividad y las interrelaciones entre sujetos y sus entornos materiales.

III.1 Unidad de análisis

La tesis se propone comprender cómo se ha configurado la memoria pública de la violencia política en su dimensión espacial, es decir aquella manifiesta en la instalación y sobrevivencia de espacios de memoria destinados a hacernos cargo de la violencia política reciente.

Como se explicó en la primera sección, para ello se considerarán todos elementos erigidos en suelo urbano público, para recordar a una o más víctimas del periodo 1970-1991, y que tienen un carácter permanente. En concreto: animitas, placas en lugares públicos, memoriales, esculturas y obras de arte público ubicadas en el espacio público, y espacios de memoria habilitados como centros de visitantes. Se incluyó este amplio espectro de formas porque si bien refieren a tradiciones culturales muy diferentes, todas tienen la cualidad común de haber logrado hacerse un lugar para la conmemoración en la ciudad, y por tanto permiten observar la relación que se pretende estudiar en sus diferentes dimensiones. Sin embargo, por razones de orden práctico se dejó fuera del catastro a las obras que están al interior del Cementerio General.³⁷ Ello porque por un lado están dentro de un recinto y no son propiamente obras ubicadas en el espacio público, lo que hace difícil su comparación con el resto de las obras. Por otro lado, su elevado número (al menos 10) distorsionaría el análisis que se hace en la tesis.³⁸ Por su parte, se han considerado solo aquellas intervenciones realizadas hasta agosto de 2013, porque no ha sido posible ir incorporando de manera sistemática las instalaciones recientes realizadas en el marco de la conmemoración de los 40 años del golpe militar. Se descartó también por motivos prácticos los murales, así como las denominaciones, como calles, oficinas públicas y establecimientos escolares.

Estos elementos configuraron una base de datos de 66 elementos, la que se analizó como una base de datos en Archgis, Excel y SPSS³⁹. El análisis cartográfico se realizó georeferenciando los elementos del catastro de espacios de memoria, a los que luego se fueron superponiendo diferentes atributos socio-espaciales (capas). El análisis cartográfico se realizó mediante la herramienta de Sistema de Información Geográfica, ArchMap.⁴⁰

³⁷ Sin embargo, en las cartografías de carácter general que se presentan en la sección de resultados se incluye al Cementerio como un punto en el mapa.

³⁸ Algunas de las obras son: el Mausoleo a Salvador Allende de 1990; el Monumento al Detenido Desaparecido y Ejecutado Político instalado por el Estado en 1994; el Patio 29 declarado Monumento Histórico; las tumbas y nichos de Víctor Jara, Miguel Henríquez, Orlando Letelier, Tucapel Jiménez; el memorial al MAPU; el memorial del MIR; y la tumba de Jaime Guzmán.

³⁹ Todas las etapas del análisis estadístico, incluyendo la tabulación de la tabla, análisis y creación de gráficos fue realizado por la autora.

⁴⁰ Todas las etapas del análisis cartográfico, incluyendo la tabulación de la tabla, análisis y creación de imágenes cartográficas fue realizado por la autora. La primera georeferenciación de los elementos fue realizada por Ignacio Manríquez a partir de la base realizada por la autora utilizando el programa Google Earth.

III.2 Análisis cartográfico a escala metropolitana

La forma urbana de un espacio conmemorativo son los elementos físicos de una ciudad o parte de ella, incluyendo las representaciones sociales y culturales que los organizan. A nivel metropolitano se realizó una observación de ésta mediante la generación de cartografías que vincularan la existencia de este tipo de lugares con la estructura de la ciudad. Este análisis permitió además, identificar tipologías de espacios de memoria, generando *clusters* de elementos que presentan similitudes entre sí.

III.2.1 Dimensiones del análisis

Las dimensiones que se consideraron para construir las cartografías fueron las siguientes:

1. La forma urbana de la ciudad en la que están insertos los elementos conmemorativos

Se trata de observar aquellas capas que proveen información sobre el nivel socio-económico de las localizaciones, su centralidad, la tipología de barrio, calles, y la localización. Se intentará relacionar estas variables con características propias de los elementos, tales como los procesos socio-políticos que le dieron origen, las narrativas sobre las que descansa la intervención y la forma material que adquieren. Para ello se consideraron las siguientes dimensiones cartografiables:

- Procesos de urbanización:

- **Centralidades vs periferia.** Se consideran las localizaciones de los elementos conmemorativos en relación a su ubicación en la ciudad, considerando ubicaciones centrales y otras periféricas.

- **Crecimiento urbano.** Se considerará la producción urbana de la ciudad a partir de los fenómenos de expansión y crecimiento urbano.

- Caracterización socioeconómica de las manzanas

- **Tipología del entorno de la intervención:** vías centrales, al interior de barrios residenciales, entre otros.

- **Tipología de uso del suelo del entorno** (residencial, comercial, industrial, otro); En todas se considerará la condición actual, así como las transformaciones recientes (teniendo en cuenta el periodo en que comenzó a gestionarse la instalación de la obra o de la reconversión del sitio en lugar de memoria hasta el periodo actual)

- **Regulaciones** y políticas referidas al lugar considerando los cambios de ésta en el tiempo.

- **Procesos de transformación de la configuración espacial** que afecten al lugar: lugar afectado por proceso de crecimiento de la ciudad; construcción de nuevas vías de acceso automovilístico y/o transporte

público, cambios en el uso del suelo ,políticas urbanas de variado tipo, cambios de lugar de emplazamiento de las obras

- **Accesibilidad** (peatonal, vehicular y por transporte público)

2. Tipología de marcación

Otro aspecto que va a informar la relación entre la estructura de la ciudad y la configuración de la memoria pública de la violencia requiere identificar aspectos propios de los elementos conmemorativos, como son:

- **¿Qué se marca en el lugar?** Como el caso de las animitas dará cuenta más adelante, el hecho que una intervención de memoria esté o no ubicada en un lugar en que ocurrieron los hechos de muerte es central. Por ello se van a distinguir entre lugares, sitios o territorios en que ocurrieron los hechos de detención, tortura, muerte o desaparición y aquellos lugares que no cargan con esta historia. Por territorio se entiende a poblaciones o villas.

- **Fecha de inscripción.** Se registra la data de inicio de la intervención en el espacio público. Esta ha sido una de los datos más difíciles de establecer.

- **Contenido y forma del memorial,** de los mensajes textuales inscritos en el artefacto y de elementos iconográficos (en placas y otros soportes). Se incluye la pregunta por las formas arquitectónicas y artísticas del espacio de memoria memorial y sus materialidades.

- **Tipología morfológica de los elementos conmemorativos.** También interesa la forma que adquieren los espacios. En particular distinguir entre formas que cumplen diferentes funciones. Un primer grupo lo constituyen las animitas a víctimas. Las animitas son una forma particular en la que en la América Andina se interviene un lugar en que ha ocurrido una muerte trágica.⁴¹ En segundo lugar, se distinguen las placas ubicadas en lugares públicos. En tercer lugar, se distinguen las esculturas y obras de arte público. Finalmente, los recintos dedicados a la memoria, ya sean centros de visitantes en ex centros de detención y tortura, o el Museo de la Memoria, van a constituir una cuarta categoría.

- **Iconografías y simbologías** que comuniquen mensajes que estén inscritos en el lugar.

- **Signo político del homenaje.** Las memorias sobre la violencia política tienden a conformarse en grupos en disputa entre sí, según se discutió en el Marco Teórico de la tesis. Por ello es necesario distinguir entre memoriales e intervenciones urbanas que conmemoran a las víctimas del terrorismo de Estado de aquellas que honran a víctimas de acciones perpetradas por grupos civiles armados de derecha, y a su vez de aquellas dedicadas a víctimas de acciones perpetradas por grupos civiles armados de izquierda).

⁴¹ También se han vuelto populares en algunas partes de EEUU (Bednar, 2011).

- Proyectos urbanos del que participan los elementos.

III.2.2 Fuentes de información para el análisis cartográfico y de la forma urbana

Base de datos espacios conmemorativos

La confección del catastro de los espacios de memoria en Santiago fue realizada por la autora a partir de información secundaria e información primaria, dando un total de 66 casos hasta la fecha. Como se dijo, se consideran elementos instalados hasta agosto de 2013, inclusive.

Información secundaria:

- Listado de memoriales publicado por el Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior en su página web
- Listado de memoriales de la publicación FLACSO (2007)
- Listado de lugares de memoria de la publicación Ministerio de Vivienda (2010)
- Listado de memoriales del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos
- El listado de espacios de memoria de Piper y Hevia (2013)
- Información contenida en el Archivo de Monumentos Públicos del Consejo de Monumentos Nacionales
- Revisión de prensa (escrita y electrónica) sobre noticias de inauguración de memoriales
- Revisión de blogs y contactos de Facebook de activistas de derechos humanos

Información primaria

- Entrevistas y comunicaciones personales con actores involucrados en la creación de espacios de memoria y personas vinculadas a los territorios de emplazamiento
- Comunicaciones con personas que han investigado espacios de memoria: Viviana Bravo y Gonzalo Cáceres
- Observación directa de lugares de amedrentamiento de la dictadura identificados en el Informe Rettig y el Informe Valech

Cartografías de la estructura de la ciudad

- Plano de soleras del Gran Santiago del año 2003. Fuente OCUC - PUC
- Niveles socioeconómicos de manzanas, a partir del Censo de Población y Vivienda de 2002. Fuente OCUC - PUC
- Plano de comunas de la Región Metropolitana. Fuente OCUC - PUC
- Plano de límite urbano de la Región Metropolitana. Fuente OCUC - PUC
- Límites urbanos de poblaciones:
 - Villa Francia. Fuente: Raposo (2012)
 - Población ex Nueva La Habana. Fuente: Pinto (2012)
 - Población La Legua. Fuente: Ganter (2010)

Para hacer el análisis estadístico se cruzaron las variables en tablas de contingencia, utilizando el paquete estadístico SPSS⁴².

El análisis cartográfico se realizó mediante la herramienta de Sistema de Información Geográfica, ArchMap.

III. 3 Estudios de caso

El diseño metodológico de estudio de caso, es uno de los más comúnmente utilizados en las ciencias sociales (Bryman, 2003) pues recoge la complejidad y la propia naturaleza del caso en cuestión. Generalmente se lo ha utilizado para estudiar localidades, pero también para estudiar organizaciones y agrupamientos sociales de diverso tipo (Bryman, 2003). En este caso se utilizará para estudiar tres lugares conformados por espacios conmemorativos. La selección de los casos se realizó considerándolos "casos críticos" (Bryman, 2003), los cuáles son típicos de diseños metodológicos en los que "se tiene una hipótesis, y el autor selecciona un caso sobre la base que éste permitió una mejor comprensión de las circunstancias en que la hipótesis es o no válida" (Bryman, 2003: 50, traducción propia). Esta selección por tanto se realizará una vez que se haya realizado el estudio cartográfico, el que arrojó una tipología de elementos conmemorativos. Se eligieron casos que fueran lo más representativo posible de cada categoría. Se suele favorecer la metodología cualitativa para realizar este tipo de diseño, aunque frecuentemente se utilizan metodologías tanto cualitativas como cuantitativas. En esta tesis se aplicará un enfoque etnográfico que requiere de técnicas cualitativas como por ejemplo, las entrevistas semiestructuradas. Pero los datos recogidos mediante ambas, se triangularán con información secundaria recopilada en archivos, prensa y literatura secundaria sobre los casos.

III.3.1 Etnografía urbana

Los casos fueron investigados a través de una etnografía urbana. Este enfoque permitirá realizar el análisis del espacio vivido. De ese modo se espera poder cubrir la heterogeneidad y riqueza del fenómeno. La etnografía es una perspectiva metodológica cualitativa que apunta a comprender, por un lado, los procesos intersubjetivos en torno a la elaboración de las dimensiones culturales inmateriales involucradas en las prácticas sociales de espacios de memoria (narrativas, representaciones, fracturas, emociones), y a su vez, conlleva a comprender las relaciones entre los sujetos y sus entornos materiales, incorporando los enfoques que se pregunten por las representaciones, pero que también van más allá de la representación (Thrift 2008): los procesos de elaboración de narrativas y representaciones

⁴² Todas las etapas del análisis estadístico, incluyendo la tabulación de la tabla, análisis y creación de gráficos fue realizado por la autora.

simbólicas sobre el pasado puesto en juego en los ritos conmemorativos y en las representaciones simbólica alojadas en cada lugar. Esto considera, también, comprender las zonas conflictivas, tensiones, fracturas y zonas grises que forman parte de esta elaboración.

Como explica una de las principales representantes del campo etnográfico en América Latina, Rosana Guber, "la especificidad de este enfoque corresponde ... al elemento distintivo de las ciencias sociales: la descripción." (Guber, 2011: 16). A nivel de la técnica específica de recogida de datos este enfoque privilegia la observación participante, la que tiene por objetivo "detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y complejidad" (Guber, 2011: 52). Estar ahí, en el lugar en que ocurren los procesos sociales, participando de las prácticas sociales situadas, es lo que le permite al investigador la comprensión del fenómeno de estudio. La etnografía permitirá el análisis en tres niveles: "el nivel primario o 'reporte' ... que ... informa que ha ocurrido...; la 'explicación' o comprensión secundaria [que] alude a sus causas ...; y la 'descripción' o comprensión terciaria [que] se ocupa de lo que ocurrió desde la perspectiva de sus agentes." (Guber, 2011: 16).

El enfoque etnográfico ha sido utilizado recurrentemente para el estudio de memoriales y sitios de memoria en Chile y el mundo, para abordar la comprensión de esta dimensión. Esto incluye entender los ritos, representaciones, imaginarios y símbolos puestos en juego en los procesos de configuración de espacios de memorias. Asimismo, su apuesta por ofrecer una mirada descentrada permite aproximarse a las tensiones, disputas de sentido y las multiplicidades presentes en un lugar. Se espera que esta aproximación también permita comprender otros sentidos puestos en juego en estos espacios, vinculados con prácticas que no estén necesariamente asociadas a la conmemoración, es decir vinculados a apropiaciones del lugar que están vinculadas a otras prácticas sociales en el lugar y que pueden entrar en disputa o no entre sí. Se buscará por tanto ir construyendo un relato que dé cuenta de las múltiples verdades que conforman y le dan existencia al lugar como tal. La observación etnográfica permitió la comprensión del espacio habitado.

Las técnicas de levantamiento de información para los estudios de casos van a descansar en el enfoque de la etnografía urbana y el interaccionismo simbólico el que pone el acento en la construcción de la realidad a partir del intercambio simbólico entre los sujetos.

Las técnicas de recopilación de datos, provenientes de la etnografía urbana, que se utilizaron son:

La Observación flotante. Este instrumento intenta una primera aproximación al lugar de este estudio a partir de los propios sentidos del investigador, dejando fuera conceptos y conocimientos previos que se tenga del lugar. Si bien se llega al lugar con conocimiento, en el momento de la observación flotante se deja que sean los sentidos (oído, olfato, gusto, vista y tacto) los que informen sobre el lugar. La relevancia de este primer ejercicio es que abre la posibilidad de aprehender el lugar más allá de conceptos preconcebidos: los sentidos pueden informar aspectos desconocidos y sobre los que incluso no existe un concepto o nombre. Si bien, cuando se vaya al lugar en días de rituales conmemorativos se aplicará este ejercicio, éste resultará sobre todo pertinente para los días ordinarios de observación. Ello, porque el objetivo específico de este ejercicio es abrir la mirada (y los demás sentidos) a un monumento, sitio de memoria o monolito sin anteponer el concepto de conmemoración al lugar, recreando la atmósfera en su existencia ordinaria. La observación flotante puede aportar hipótesis e intuiciones sobre como la configuración espacial afecta a la vida ordinaria y a las prácticas conmemorativas del lugar. Por ejemplo, existencia de ruidos estridentes en el lugar, luminosidades, olores a excrementos y orina, entre otros pueden ayudar a comprender la relación de distintos grupos con el lugar, y sus niveles de gusto o disgusto con él. La estrategia que se empleará para este ejercicio, tanto en los momentos de rituales, como en los días ordinarios será la misma: se irá apuntando en una croquera todos los ruidos, olores e imágenes preconceptualizadas presentes en el lugar al momento de hacer el ejercicio. Serán apuntes en bruto, de un estar vacante y disponible que no fija la atención sobre ningún objeto preciso, sino que flotando sobre el lugar para que la información penetre sin filtro sin a priori. Requiere de una disposición atenta, sin plan en la que se escribe lo que se ve, oye, huele y se toca.

La observación participante y no participante de trayectos y movimientos es una herramienta metodológica que implica conocer la forma situada que toman los trayectos cotidianos y los movimientos de las personas en un lugar. Para la investigación propuesta apunta a conocer las trayectorias y los movimientos que tanto los transeúntes, las personas que frecuentan estos memoriales, así como quienes realizan en el lugar. Esto nos va a informar de las prácticas conmemorativas y los diferentes usos del lugar. Este ejercicio permitirá, a su vez, dar cuenta de los hitos materiales y espaciales que son de relevancia para las diferentes prácticas que se realizan en el lugar. Esta técnica se aplicará tanto para actividades de ritos conmemorativos, en días de fechas emblemáticas, y en días ordinarios.

Las observaciones no participantes implican registrar los movimientos y trayectorias de las personas por el lugar (tanto en días especiales como en días ordinarios). Las recurrencias, darán claves sobre las prácticas, así como

sobre los aspectos materiales y espaciales relevantes para las prácticas en el lugar.

Por su parte, las observaciones participantes de las trayectorias se hicieron bajo la forma de recorridos comentados. Esta es una técnica de entrevista situada, en la que se invita a la persona a recorrer un lugar que le es familiar, mientras va relatando lo que para ella son los hitos que constituyen el lugar. Permite conocer los relatos significativos sobre el lugar (tanto mitos de origen, como imaginarios sociales, proyectos de futuro). Ello permitirá que las personas comuniquen con su palabra y también con su cuerpo los hitos y elementos significativos del lugar. La observación participante de trayectos y movimientos en días ordinarios tiene por objetivo conocer como el espacio de memoria es percibido, imaginado y entendido tanto por quienes tienen una relación conmemorativa con el espacio, como por quienes tienen una relación de otro tipo con él (por ejemplo trabajan en el entorno, pernoctan en su alrededor, u otro). Esto es relevante a la pregunta de investigación porque permitirá entender como las prácticas territorializadas del entorno influyen en la vida ordinaria del memorial. Por ejemplo, darán cuenta del nivel de visibilidad del memorial para un público amplio, el cuidado que se tenga de él y su entorno, las dificultades o facilidades de acceso a él, y principalmente los otros usos no conmemorativos que se desarrollan en el lugar. Esto permitirá construir un relato de las múltiples miradas en torno a objeto. En las conclusiones se mostrará esto con un ejemplo.

Junto con tomar notas de campo y registrar en audio las entrevistas de los recorridos comentados se tomará un registro fotográfico. Las estrategias para aplicar la observación participante en días conmemorativos será ir al lugar, registrar en audio toda la actividad, tomar registro fotográfico y por sobre todo tomar nota de campo de los elementos simbólicos (puestos en los discursos y en los elementos materiales de todo tipo), de los hitos espaciales de significancia para el ritual y de todos los aspectos que ayuden a comprender la relación entre espacio y conmemoración. Se harán dibujos de los trayectos y usos del espacio durante los rituales. Por su parte, las estrategias para registrar los trayectos y movimientos en días ordinarios, se harán tomando nota exhaustivas de los trayectos de los transeúntes que circulan por el lugar, de quienes están instalados en sus inmediaciones, y de quienes frecuentan el lugar. Las notas describirán los trayectos, pero también aspectos físicos de las personas (género, maneras de vestir), y también las actividades que realizan.

A ello se agregarán entrevistas en profundidad fuera del lugar, como una forma de observación no participante de actividades conmemorativas. Ellas se harán a gestores del lugar y de sus ritos conmemorativos; a artistas vinculados a la realización del memorial o de obras asociadas; a participantes de rituales (considerando personas de diferentes tipos de

organizaciones, relación con el lugar, generación, militancias, y género). En las entrevistas se buscará conocer los múltiples sentidos que estos ritos significan para los diferentes actores. Por ejemplo, un sentido de duelo, un sentido de restitución de la dignidad, un sentido republicano o cívico relativo al legado de las luchas y proyectos políticos de las víctimas, entre otros.

Enfoque historiográfico. La creación de espacios conmemorativos deja huellas documentales en diferentes instituciones, así como en archivos personales. Estos documentos, producidos en forma contemporánea a la creación del sitio permiten acceder a los imaginarios y representaciones que sus productores y otros actores tuvieron al momento de su diseño. Ello permite analizar y comprender qué dimensiones (de las mencionadas) están involucradas en la imaginación conmemorativa del lugar. Según se desarrolla la tesis, se consultaron los siguientes archivos:

- Archivo Consejo de Monumentos Nacionales, sección monumentos públicos
- Archivos departamento de Obras Municipalidades
- Archivo del Ministerio de Obras Públicas
- Archivos personales de actores
- Archivos fotográficos en diferentes lugares
- Prensa (selección)

IV. Resultados de la investigación 1. Escala metropolitana

"Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia o contamos una historia sobre ellas".

Isak Dinesen, en Arendt (2015: 199)

La presentación de los resultados de la investigación a escala metropolitana, pondrá acento en la pregunta de investigación, comprender cómo se ha configurado la memoria pública de la violencia política en su dimensión espacial, es decir aquella manifiesta en la instalación y sobrevida de espacios de memoria destinados a hacernos cargo de la violencia política reciente.

Si bien no es este el lugar para explicar el trasfondo filosófico de la frase de Dinesen utilizada en el epígrafe -ni menos explicar la obra de Arendt- la frase resulta muy ilustrativa del paisaje conmemorativo de la capital chilena que se expone en esta sección como resultado de la investigación: **los monumentos conmemorativos que encontramos en la ciudad no nos hablan de "una" historia, sino de una multiplicidad de relatos, cada uno válido en su contexto de producción.**

Hannah Arendt nos regaló este epígrafe, el cual abre el quinto capítulo de su obra *La Condición Humana*, para recalcar su postura crítica frente a las filosofías de la historia (Cruz, 2015). La autora argumenta que la historia (el devenir de los acontecimientos) no tiene autoría, sino que es un resultado siempre contingente de las acciones humanas. Aun cuando los historiadores intenten presentar una racionalidad histórica y explicar porqué los acontecimientos se dieron de una determinada forma. Arendt nos advierte, que se trata de un ejercicio narrativo particular que permite crear una justificación de la concatenación de los hechos. Nos propone, por tanto, que la narración histórica nunca es neutra y que por el contrario es resultado de la posición que ocupa el narrador en la trama social. Así, siempre es posible escribir una historia que de alguna manera justifique una cierta concatenación de los acontecimientos. Más aún, frente a un dolor siempre es posible escribir una historia que le dé un sentido al sufrimiento, y de esta forma poder encontrar consuelo. Visto desde punto de vista de la tesis, los memoriales refieren a historias que tienen una forma afectiva y política inscrita en los procesos de diferenciación crónica de la esfera pública de la memoria que estaría a la base de las disputas en la actualidad (Olick, 2007).

Como se argumentará en esta sección, encontrar un lugar en la historia es una de las funciones de los monumentos conmemorativos estudiados aquí, es decir asentar un relato en el espacio público que le da un sentido al sufrimiento vivido, tanto en un plano político como en un plano afectivo. Pero quien cuenta la historia -como nos señala Arendt- impregna su narración con la posición del autor en la trama social. En efecto, el análisis que se presenta aquí del primer y segundo espacio de Soja (2008) será ilustrativo de que la trama urbana de los monumentos está estructurada según los contextos de producción territorial de las obras. Es decir, la configuración del espacio conmemorativo en la capital es por un lado una colección de memorias, pero una reunión que está estructurada social y territorialmente según la propia dinámica de la configuración social de la ciudad.

Esta sección está estructurada en dos partes. En primer lugar se presentará una descripción del primer y segundo espacio de las obras conmemorativas. Ello permite dar cuenta de la heterogeneidad de la memoria pública de la violencia política en la capital, tanto en términos de las formas, funciones y localización. Información de detalle se entregará en la forma de sub capítulos en donde se ahonda en los ejes sociales y materiales de algunos lugares que resultan ilustrativos de ciertos aspectos específicos.

En segundo lugar luego se presentará un análisis que pone el acento en una relación particular entre estructura urbana y memoria: la centralidad de la segregación residencial en la configuración de la memoria pública de la violencia política.

IV.1 La ciudad está llena de memoria

El catastro de elementos conmemorativos que pudo ser construido a partir de las fuentes primarias y secundarias consultadas, dio lugar a un panorama heterogéneo de formas, sentidos y localizaciones de 65 elementos.

Para los fines descriptivos de esta sección, las obras se clasificaron cruzando dos de las variables que resultaron ser más informativas para el análisis:

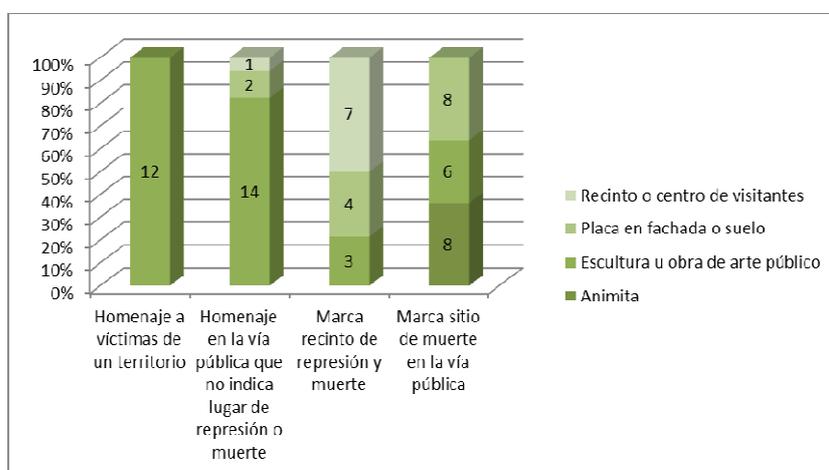
- Variable 1: tipología de la forma funcional del elemento:
 - animita
 - placa
 - escultura/obra de arte público
 - recinto

- Variable 2: vínculo entre la localización y la obra:
 - marcar en la vía pública un sitio de muerte

- señalar un recinto de represión
- homenajear públicamente a víctimas de un territorio
- homenajear públicamente a una o más víctimas en un lugar que no presenta un vínculo con los acontecimientos narrados
- crear un recinto de memoria en un lugar no vinculado a los hechos.

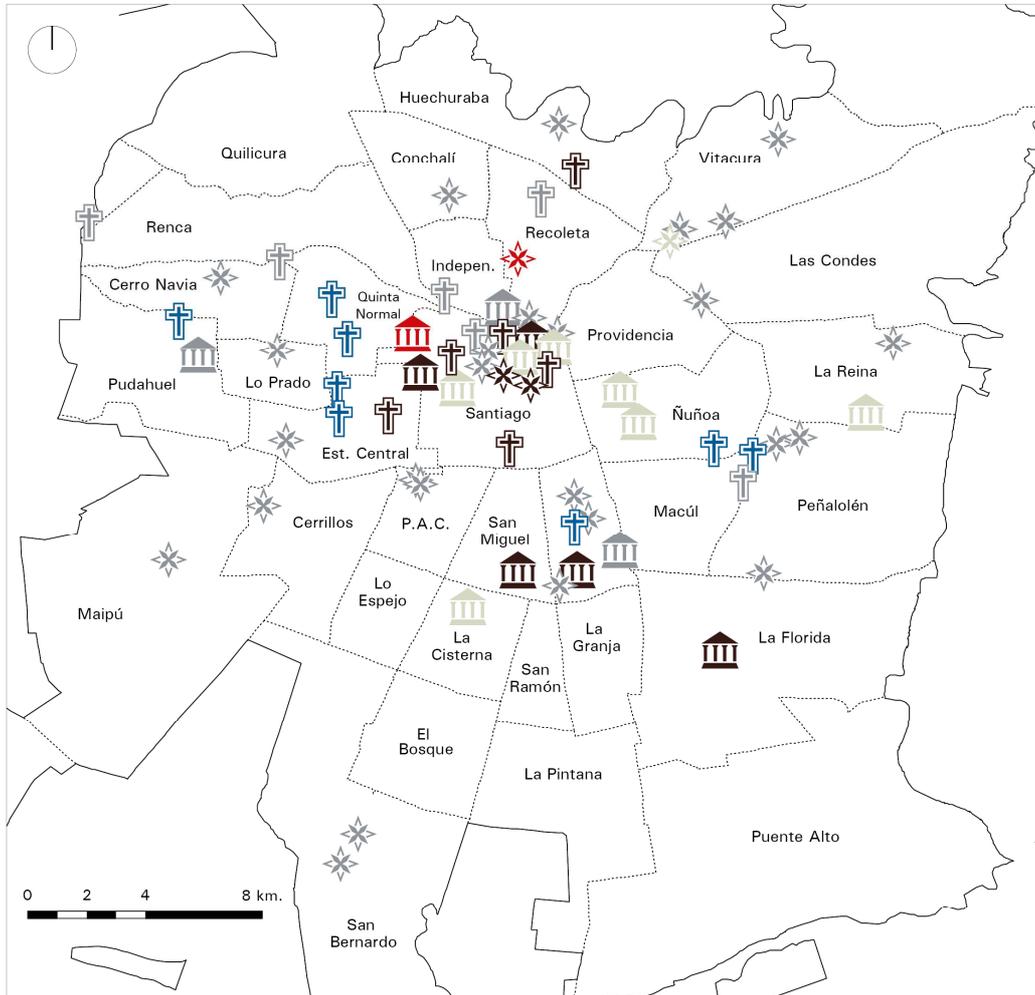
El cruce entre ambas variables dio lugar al siguiente resultado.

Figura 21. Forma arquitectónica de las conmemoraciones según tipo de marcaje espacial (n=65).



Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en sección metodológica.

Figura 22. Elementos conmemorativos, según forma arquitectónica y tipo de marcaje, en el suelo público de Santiago.



Simbología de homenajes

- | | | | | |
|-------|---------|-----------|---------|--|
| Placa | Animita | Escultura | Recinno | |
| † | † | † | † | Sitio de muerte en la vía pública o lugar de atentado |
| ⌊ | ⌊ | ⌊ | ⌊ | Recinto de represión y muerte |
| ✱ | ✱ | ✱ | ✱ | Homenaje en la vía pública que no indica lugar de represión |
| ⌊ | | | | Recinto de memoria no ubicado en lugar de represión o muerte |
| ✱ | | | | Sin determinar |

Fuente: Elaboración propia a partir de cartografías OCUC citadas y catastro de memoriales. Diseño de la imagen: Javiera Ramírez.

Lo primero que llama la atención es que los elementos están ubicados por toda la ciudad, aun cuando se concentren en el centro de la capital. El gráfico de la figura 22 confirma que prima la construcción de elementos conmemorativos en localizaciones que tienen una vinculación directa los sucesos, ya sean lugares en la vía pública (20), recintos de represión (16), o territorios que fueron especialmente reprimidos durante la dictadura (12). También se da una relación positiva entre la forma escultórica u obras de arte público, por un lado, y la realización de un homenaje en la vía pública ya sea en un lugar vinculado con los hechos represivos como en un lugar elegido por otras razones. Estas son las obras que presentan la característica más típica del monumento público. Su gran presencia en la ciudad (28) es confirmatoria de la centralidad del monumento en la configuración de la memoria de la violencia política en Santiago de Chile. En lo que sigue se pondrá acento por tanto en estos aspectos. Para fines de claridad en la exposición, se detallarán las especificidades encontradas agrupándolas según la forma funcional que presentan: animitas, otras marcas de sitios de muerte, recintos de memoria, y homenajes públicos en territorios.

IV.1.1 Animitas de víctimas de la dictadura

Quizás no resulte una sorpresa que la forma más prevalente para marcar un lugar de deceso sea la tradicional animita, dada la proliferación de estos elementos a lo largo del país (Figs. 23-28).⁴³ Como sabemos, las animitas son una suerte de cenotafio popular de pequeño tamaño (unos 50 cm de altura)⁴⁴ construidos para servir de "hogar de las ánimas [almas] que tuvieron una defunción trágica" (Ojeda y Torres, 2011). También era esperable que se ubicaran en zonas de nivel socioeconómico bajo, C3 y D (Tabla 2), puesto que se trata de una expresión de religiosidad popular (Parker, en Ojeda y Torres, 2011). Cinco se ubican en el sector poniente de la ciudad, y las demás en lugares pericentrales del sector oriente y sur (Tabla 2). Las animitas que se encontraron en la investigación corresponden todas a personas que murieron asesinadas en la calle por uniformados o civiles cercanos al régimen. La mayoría fue muerta en un contexto de protesta. Duele saber que en seis casos se trataba de menores de edad en la época, e incluso de tres jóvenes de 14 y 16 años (Tabla 2).

⁴³ Es muy probable que haya más animitas de este tipo en la ciudad. Pero dado que su instalación es de carácter autónomo y no hay un registro de ellas, el conocimiento que se tuvo de estas expresiones fue a través de las entrevistas y de información secundaria en la publicación de Piper y Hevia (2012). También se visitó varios lugares de la muerte violenta de personas de diferentes sectores políticos, lo que permitió registrar varias animitas.

⁴⁴ Aun cuando en algunos casos se convierten en grandes grutas.



Figura 25. Animita de Len Ríos La Legua, Santiago, Chile. 9 de marzo de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 26. Animita de Hermanos Vergara, Villa Francia, Santiago, Chile. 21 de noviembre de 2012. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 23. Animita de Víctor Rodríguez Celis, Rotonda Lo Plaza, Santiago, Chile. 10 de marzo de 2014. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 24. Animita de Pedro Mariqueo, Lo Hermida, Santiago, Chile. 19 de junio de 2014. Créditos: Carolina Aguilera.

Tabla 2. Animitas a víctimas de la dictadura en Santiago

Nombre	Fecha de muerte	Edad al morir	Ocupación	Circunstancias de la muerte	Comuna	Nivel GSE de localización, según capa OCUC	Forma
Víctor Rodríguez Celis	Mayo 1983	16 años	Estudiante de 8° Básico, Escuela D-176	Fue alcanzado por una bala durante la protesta del 11 de mayo de 1983.	Ñuñoa	C3	casa
Pedro Mariqueo Martínez	Mayo 1984	16 años	Estudiante Escuela República de El Salvador. Militante de la IC	Fue alcanzado por una bala disparada desde un furgón de Carabineros, mientras participaba de las manifestaciones del 1° de mayo en su población.	Peñalolén	D	casa con cruz
Rafael y Eduardo Vergara Toledo	Marzo 1985	Eduardo: 19 años Rafael: 18 años	Militante del MIR Estudiante secundario Militante del MIR	Cayó herido en su población Villa Francia en un enfrentamiento con Carabineros Ejecutado por Carabineros luego de ser herido en un enfrentamiento con los efectivos en su población Villa Francia	Estación Central	C3	casa
Luis Alberto Silva Jara	Oct. 1988	14 años	Feriante, vendedor de flores	Fue alcanzado por una bala disparada por civiles contra una manifestación por el triunfo del NO	Estación Central	C3	casa
Marisol de las Mercedes Vera Linares	Sept. 1985	22 años Militante PST	Estudiante de pedagogía en Castellano, Universidad de Tarapacá	Fue alcanzada por bala disparada por uniformados contra una manifestación	Quinta Normal	D	casa con cruz
Ernesto Igor Ríos Céspedes	Jul. 1986	18 años	Estudiante de Dibujo Técnico, Universidad Católica	Fue alcanzado por una bala disparada por efectivos militares durante una manifestación en su Población, La Legua	San Joaquín	D	casa
Jaime Quilán Cabezas	Diciembre 1989	26 años	Obrero	Muerto por disparo en la espalda por civil, mientras participaba en una manifestación	Pudahuel	D	casa
Erick Rodríguez Hinojosa e Iván Palacios Guarda	Abril 1989	Erick: 20 años Iván: 19 años	Obrero Estudiantes de Dibujo Técnico, Auxiliar empresa privada	Abatido en enfrentamiento con efectivos de la CNI y civiles Abatido en enfrentamiento con efectivos de la CNI y civiles	Quinta Normal	D	tubo de concreto

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el Marco Metodológico.

Nota: en el mapa aparece también una animita en el lugar en que se encontró muerto al periodista José Tapia. Si bien hay registro fotográfico de que en un primer momento se instaló una animita, esta ya no se encuentra en el lugar, y solo hay dos placas.

Nota: La conmemoración realizada en frente de la casa de Pedro Donoso en que fueron encontrados varios frentistas muertos luego de la así llamada Operación Albania también tiene la forma de animitas. Sin embargo, esta es más bien una instalación tardía que imita esta forma, pero no son animitas propiamente tales.

En los casos identificados en la tesis estos hogares de almas presentan la forma de una casita de dos aguas (Ojeda y Torres, 2011). Algunas casitas se han convertido en animitas milagrosas, como es al menos un caso de este estudio: según se aprecia en la fotografía de Piper y Hevia (2012: 58), la animita a Marisol Vera tiene un cartel que señala "Marisol, Gracias por el favor concedido C.L.F.C. 1990" (Figs. 27 y 28).

Solo algunas animitas que albergan el alma de víctimas de la dictadura tienen elementos que las distinguen del resto, y las identifique con la muerte de una persona por motivos políticos. La animita a Víctor Rodríguez Celis tiene una placa que dice "Víctima inocente de la 1ª protesta, 11/5/1983", y la animita a Marisol Vera está acompañada con un mural con motivos políticos, además de la placa principal que indica su muerte por motivos políticos. En el resto, es solo a través de la identidad de la persona que es posible saber que se trata una persona que murió a causa de la dictadura. Esto las diferencia de las ahora muy populares animitas a víctimas de la violencia del fútbol, las que se identifican plenamente con el club al que pertenecía el barrista, mediante los colores utilizados, las banderas, murales y otro tipo de símbolos. Posiblemente la invisibilización del vínculo político del difunto en el caso de animitas a víctimas de la dictadura se debe a que fueron instaladas durante la dictadura, e identificarlas políticamente corría el riesgo de que fuera vandalizada. También implica una estrategia que universaliza el homenaje acentuando el carácter de víctima de una tragedia, distanciándolo de disputas políticas que dividen a la sociedad.

La sobrevivencia de las animitas, en general, es muy dependiente de la existencia de una comunidad que las mantenga. Casos en que esas casitas han permitido mantener vivo el recuerdo de las personas en el espacio son por ejemplo, la animita a Rodríguez, Celis, muerto ya hace 30 años, que mantiene flores frescas e incluso se ha observado con una vela prendida. La animita ubicada en la Población La Legua también presenta claros signos de mantención. Pero en otros casos las animitas pueden desaparecer, como ocurrió con la animita al periodista José Carrasco Tapia, que hoy ya no se encuentra en el lugar⁴⁵.

Las animitas a los muertos en dictadura conservan el vínculo afectivo central de esta forma popular de culto a los muertos de nuestra sociedad: ayudar al duelo de muertes trágicas e injustas, dándoles una vida nueva y eterna a partir de su inscripción permanente en el lugar en que el alma dejó el cuerpo. En general, las animitas permiten sobre todo No Olvidar al difunto, y darle un lugar entre los vivos. Es también un homenaje que le restituye un sentido a una muerte que pareció no tenerla, por haber sido una muerte ocasionada por un accidente, por un evento, o algo que no debió haber



Figura 27. Animita y mural a Marisol Vera. Créditos: Hevia (2007).



Figura 28. Detalle animita de Marisol Vera con placa de "favor concedido". Créditos: Hevia (2007).

⁴⁵ En la actualidad existen dos placas conmemorativas en el lugar.

ocurrido de esa forma; una muerte además repentina en la que no hubo oportunidad de despedidas, ni de acceder al último sacramento.

En relación a las preguntas de investigación, pareciera que al menos esta forma, aunque prevalente, no participa de un giro conmemorativo ni en la narrativa, ni en lo estético. Sin embargo esta tradición cultural, como se verá más adelante para el caso del memorial del Puente Bulnes, sí ha influido en la forma que tomará la conmemoración pública de la violencia política en casos destacados de la ciudad.

IV.1.2 Monumentos a víctimas de la dictadura en sus lugares de muerte en la vía pública



Figura 30. Instalación conmemorativa a víctimas de Operación Albania, calle Varas Mena, San Miguel, Santiago, Chile. 6 de agosto de 2013. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 29. Instalación conmemorativa a víctimas de Operación Albania, calle Pedro Donoso, Recoleta, Santiago, Chile. 18 de marzo de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.

Si bien la animita es la forma más común para marcar el sitio de la muerte de una persona, o el lugar en que fue encontrado su cuerpo, son diversas las formas que han tomado los señalamientos urbanos que marcan este tipo de sitios. En primer lugar, es interesante destacar que algunos lugares presentan variantes de animita. Se trata de los dos homenajes a los 12 frentistas asesinados en la Operación Albania (junio de 1987), los que tienen semejanzas con la forma de la animita sin ser animitas propiamente tales. Uno integra cruces y flores, y tiene además carteles alusivos a las identidades de las personas (calle Varas Mena, Fig. 30). El otro es una obra hecha con 12 casitas que parecen animitas, pero no lo son en cuanto no fueron instaladas como animitas en calle Pedro Donoso en Recoleta (Fig. 29). Es interesante destacar que el día que visité Varas Mena, en agosto de 2013, encontré un cartel que tenía evidentes marcas del paso del tiempo pero que tenía fecha de inscripción 2003, es decir llevaba al menos 10 años ahí. Agosto no es un mes de conmemoración de ese lugar, sino junio, por lo que si bien es posible que el cartel sea puesto y luego guardado, y luego vuelto a reponer para fechas aniversarios, de todas formas el cartel mostraba una sobrevida asombrosa para ser un elemento en principio tan lábil. Una hipótesis de su durabilidad es que el lugar tiene elementos de animita, por las cruces y restos de vela que hay en él. Como estableció el interesante estudio de Hermans (2010), las animitas tienen la capacidad de proteger los lugares de usos vandálicos.⁴⁶ Es más, la fuerza de protección material de los lugares de las animitas ha quedado demostrada en más de una oportunidad en que han obligado a cambiar el diseño de una obra como un recinto comercial.

⁴⁶ En el estudio mencionado se da cuenta de un caso en que una persona instaló una animita que no recordaba a ningún muerto real, sino a uno ficticio, al borde de un muro en donde frecuentemente hombres orinaban. La persona instaló la animita justamente para los fines de evitar esa práctica, lo que resultó. La animita era cuidada con velas por esta persona y no fue más el lugar para orinar (Hermans, 2010).

Tabla 3. Monumentos a víctimas de la dictadura en sus lugares de muerte en la vía pública

Año de muerte	Año de instalación	Nombre	Edad y actividad de los homenajeados	Circunstancias de muerte	Ubicación del memorial	Forma obra y nombre artista obra (si aplica)	GS E (O C U C)
Jun. 1971	2011	Monumento Víctimas PDI Mario Marín	Subinspector de Policía de Investigaciones	Muerto por ataque del grupo de ultra izquierda VOP, con bomba humana	Entrada Cuartel General PDI en calle General Mackenna Santiago centro	Monumento Cuartel General PDI en calle General Mackenna, lugar del atentado	C3
		Gerardo Romero	Detective 1° de Policía de Investigaciones °				
		Carlos Pérez	Detective 4° de Policía de Investigaciones				
Jun. 1973	Jun. 2013	Placa en homenaje a Leonardo Henrichsen	33 años, camarógrafo	Muerto por militar mientras se encontraba como corresponsal de Radio Televisión Sueca del “Tanquetazo	Vereda en frente del Banco Central, Santiago centro	Placa en el suelo	C3
Sept. 1973	2008	Placa en homenaje a GAP	Colaboradores directos de Allende, en tareas tácticas	Detenidos desaparecidos y ejecutados políticos luego de ser tomados presos el 11 de septiembre del Palacio de la Moneda	Fachada edificio de la Intendencia, lugar del que fueron sacados luego del asalto a la Moneda durante el Golpe, calle Moneda casi esquina Morandé	Placa	C3
Sept. 1973	S/I	Placa a José Muñoz,	32 años, comerciante	Ejecutados en exterior de Escuela de Haití por efectivos militares, luego que dos de de ellos fueran detenidos por militares y civiles	Fachada inmueble esq. calles Lord Cochrane y Bío Bío, Santiago centro	Placa fachada	C3
		Juan Escobar y	31 años, comerciante				
		Jorge Oyarzún	23 años, comerciante				
Sept. 1973 y meses siguientes	1992	Memorial del Puente Bulnes	Memorial colectivo, ver detalle en estudio de caso	Memorial colectivo, ver detalle en estudio de caso	Acceso sur al Puente Bulnes, sobre río Mapocho, Santiago centro	Espacio altar: Claudio di Girolamo Murales: Micco Muro de la Memoria: Claudio Pérez (sin concurso público)	C3
Oct. 1974	2008	Placa en homenaje a Miguel Enríquez	30 años, médico, secretario gral. del MIR	Muere en enfrentamiento con agentes de la DINA en circunstancias de un operativo para detenerlo.	Suelo vereda frente a la casa Calle Santa Fe n° XXX en donde ocurre el enfrentamiento, San Miguel	Cerámicas en el suelo de la calle	C3
Abril 1980	1984	Placa en homenaje al carabinero Heriberto Novoa	21 años, carabinero 1ª Comisaría de Santiago	Muerto por militantes del MIR mientras custodiaba la Llama de la Libertad ubicada en Plaza Caupolicán, en lo alto del Cerro Santa Lucía	Plaza Caupolicán, en lo alto del Cerro Santa Lucía, Santiago centro	Placa a los pies de hasta de bandera	C2
Marzo 1985	1986	Memorial a Manuel Guerreo,	36 años, profesor, militante del PC	Degollado en un predio de Quilicura por agentes de la Dicomcar (Carabineros), luego de ser secuestrado el 21.03 en las puertas del colegio del que era profesor	Av. Américo Vespucio, camino al aeropuerto, en cercanías del lugar en que fueron encontrados los cuerpos, Quilicura.	Obra Las Sillas: arquitectos Rodrigo Mora Vega, Ángel Muñoz y artista Jorge Lankin Vega. Ganadores Concurso Público Prog DDHH y MOPP	D
		Manuel Parada y	34 años, sociólogo, militante del PC funcionario de la Vicaría de la Solidaridad	Degollado en un predio de Quilicura por agentes de la Dicomcar (Carabineros), luego de ser secuestrado el 29.03 en las puertas del colegio del que era apoderado			
		Santiago Nattino	60 años dibujante publicitario, militante del PC	Degollado en un predio de Quilicura por agentes de la Dicomcar (Carabineros), luego de ser secuestrado el 28.03 en calle Badagoz al llegar a Apoquindo			

Año de muerte	Año de instalación	Nombre	Edad y actividad de los homenajeados	Circunstancias de muerte	Ubicación del memorial	Nombre artista obra (si aplica)	GS E (O C U C)
Jun. 1985	2003	Homenaje a caídos Operación Albania, calle Varas Mena: Ignacio Valenzuela, Patricio Acosta, Juan Waldemar Henríquez, Julio Guerra, Esther Cabrera, Elizabeth Escobar, Patricia Quiróz, Ricardo Rivera, Ricardo Silva, Manuel Valencia y José Valenzuela	31 años, jefe Zonal FPMR 26 años, militante del FPMR 28 años, ingeniero, militante del FPMR 30 años, electricista, Jefe Grupo Especial del FPMR 29 años, empleada y militante FPMR 29 años, estudiante universitaria, militante del FPMR 29 años, estudiante universitaria, militante del FPMR 24 años, chofer y militante del FPMR 27 años, estudiante universitario, militante del FPMR 20 años, técnico electromecánico, militante del FPMR 29 años, militante del FPMR	Asesinados por la CNI en la así llamada Operación Albania o matanza de Corpus Christi, entre el 15 y el 16 de junio. Ignacio VALENZUELA POHORECKY fue asesinado a metros de la casa de su madre. Ese día fue muerto Patricio ACOSTA en calle Varas Mena, donde vivía, mediante un disparo. Pasada la medianoche, cerca en la misma calle fueron asesinados Juan Waldemar HENRIQUEZ y Wilson Daniel HENRIQUEZ GALLEGOS, luego de ser rodeados y perseguidos en la casa en que se encontraban (una escuela de guerrillas del FPMR). Las otras víctimas murieron una en Villa Olímpica; y las demás en calle Pedro Donoso, Conchalí, víctimas el mismo operativo.	Platabanda calle Varas Mena altura del XXX, San Joaquín	Cruz, carteles y flores, restos de vela	D
Jun. 1985	2013	Homenaje a víctimas de Operación Albania, calle Pedro Donoso*	12 militantes del FPMR*	Operación de la CNI contra 12 militantes del FPMR	Ubicado en vereda opuesta a la casa en que fueron acribillados un grupo de las víctimas de la Operación Albania, en calle Pedro Donoso, al XXX, Recoleta	Placa y obra realizada con animitas	C3
Jul. 1986	2011	Placa a Rodrigo Rojas de Negri Carmen Gloria Quintana	19 años, fotógrafo Aun sigue viva	Muerto por patrulla militar que lo quemó con bencina Sobreviviente de ataque incendiario de patrulla militar	Placa en muro en el lugar en que fue realizado el ataque de la patrulla, calle XXX. Estación Central	Placa	D
Sept. 1986	1986	Placas conmemorativas a José Carrasco Tapia	43 años, periodista, dirigente gremial, editor internacional Revista Análisis y militante del MIR	Acribillado luego de ser secuestrado desde su domicilio por civiles armados	Muro exterior del Cementerio Parque del Recuerdo, lugar en que fue encontrado su cuerpo, Recoleta	Placa	D
Sept. 1986	1995	Monolito a Felipe Rivera	42 años, electricista, militante PC	Acribillado por agentes de la CNI luego de ser secuestrado de su domicilio en Pudahuel	Bandejón Central, Cerro Navia	Monolito	D
Sept. 1989	2003	Placa y mural a Jecar Neghme	Dirigente del MIR	Asesinado por civiles mientras transitaba por calle Bulnes	Calle Bulnes alt. N°15, lugar en que fue asesinado, Santiago centro	Placas en fachada y suelo, y murales	C3
Mayo 1984	2012	Memorial en homenaje a Pedro Mariqueo y	16 años, estudiante Escuela República de El Salvador	Recibió impacto de bala disparada por furgón de carabineros en el contexto de protesta del 1 de mayo	Parque Juan Pablo II, Lo Hermida. Costado Norte de autopista Américo	Escultura con forma de puño	E
Agosto 2011		Manuel Gutiérrez	16 años	Muere alcanzado por un disparo de carabineros mientras observaba las movilizaciones del movimiento social de 2011	Vespucio, altura de calle el Valle, Peñalolén		

*Ver detalle víctimas en memorial Varas Mena

Fuente: Fuentes indicadas en el Marco Metodológico, CIPER, Museo de la Memoria y los DDHH, visitas a memoriales, memoria viva, y sitio <http://simbolospatios.cl/displayimage.php?pid=13200> (18.07.2016)

Otra forma que toman los recordatorios a víctimas de la dictadura en sus lugares de muerte en la vía pública son los tradicionales monumentos conmemorativos de placas (Fig. 32), ya sea ubicadas en la fachada del recinto adyacente o sobre el suelo, monumentos en forma de lápida -como el memorial a los policía de investigaciones asesinados en 1971 en un atentado suicida del grupo de izquierda radical Vanguardia del Pueblo (Fig. 31)-, u obras de arte público .

Las obras de arte público que se han realizado para marcar este tipo de sitio identificadas en este estudio son tres: el Memorial Las Sillas, en homenaje a Manuel Guerrero, Manuel Parada y Santiago Nattino (Fig. 33); las obras en el Memorial del Puente Bulnes⁴⁷; y una escultura en forma de puño en homenaje a dos niños muertos en manifestaciones en el sector de Lo Hermida (uno en dictadura, y otro en 2011). Las primeras fueron realizados por arquitectos y artistas de reconocida trayectoria, como Claudio Di Girolamo, Luis Henríquez -Mico-, Claudio Pérez (Memorial del Puente Bulnes), Rodrigo Mora, Ángel Muñoz y Jorge Lankin. En el segundo caso además la obra fue seleccionada mediante un concurso público financiado por el MOPP y el Programa de DDHH.⁴⁸ La tercera es una obra de origen popular, que reutiliza el ensayo de obras realizadas por estudiantes de artes de la Universidad de Chile, de primer año.⁴⁹

Las Sillas y el Puente Bulnes presentan innovaciones arquitectónicas y artísticas dentro del paisaje de la memoria pública de la violencia política analizada en la tesis. Las Sillas es una obra compuesta por tres sillas escolares de gran altura instalada a un costado de la vía al aeropuerto por Av. Américo Vespucio, a pocos metros del lugar en que encontraron muertos a los tres homenajeados. Su envergadura obedece a un diseño que pueda verse desde un avión despegando o aterrizando. Esta obra, inaugurada en 2006, completa un espacio que hasta ese momento estaba integrado por 3 piedras conmemorativas, una de ellas instalada en 1986. A través de las sillas escolares se busca evocar el quehacer docente de los homenajeados, a partir del vínculo de dos de ellos con el lugar en que fueron secuestrados antes de morir, el Colegio Latinoamericano de Integración, recinto que también ha sido un espacio conmemorativo del caso. Por su forma representativa se inscribe en una tradición monumental, y que ha sido utilizada previa y posteriormente en el mundo, es decir, las sillas han sido utilizadas en otros obras de arte público referidas a los horres de la violencia política. En este sentido resalta la obra de Doris Salcedo, la reconocida artista colombiana que trabaja sobre memoria y violencia, quien en 2002 instaló la obra "Sillas vacías del Palacio de Justicia" en la fachada del Palacio de Justicia de Bogotá (Fig. 34), una obra consistente en la instalación de



Figura 32. Placa a Leonardo Henrichsen en lugar de muerte frente a edificio banco Central. Créditos: Carolina Aguilera, 2 de julio de 2014.

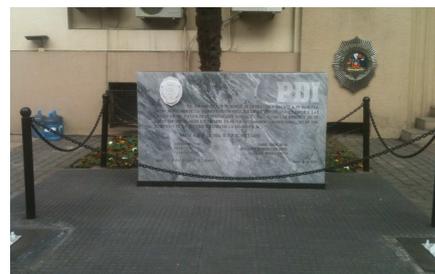


Figura 31. Monumento a los policía de investigaciones muertos por la VOP. Créditos: Carolina Aguilera, 26 de junio de 2014.



Figura 33. Memorial Las Sillas, Quilicura, Santiago, Chile. Créditos: Alejandro Hoppe (2007).

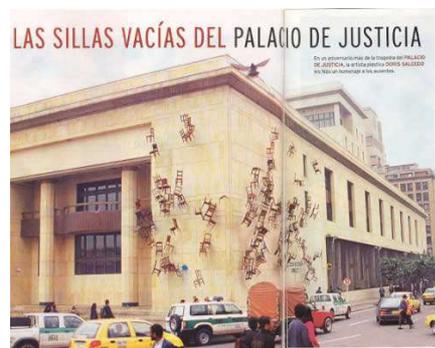


Figura 34. Portada de Revista Cronos Revista Cromos n 4423 (nov de 2002) con obra de Doris Salcedo "Las Sillas Vacías del Palacio de Justicia". Créditos: www.colarte.com con acceso el 11 de junio de 2017.

⁴⁷ Uno de los estudios de caso de la tesis está dedicado a este memorial. Ver capítulo V.4)

⁴⁸ Archivo del MOPP, Archivo del Programa de DDHH.

⁴⁹ Comunicación personal con Miguel (gestor de la obra) y Viviana Bravo Botta, artista visual.

varias sillas sobre la fachada externa del Palacio de Justicia⁵⁰. En 2003 volvió a utilizar las sillas en su obra "Topografía de la guerra", en la ciudad de Estambul, para la 8ª Bienal Internacional de dicha ciudad, obra que consistía en llenar un espacio entre dos edificios con sillas.⁵¹ A diferencia de la obra de Salcedo, en el caso chileno, se utiliza la figura de la silla para realizar un homenaje a las personas que son identificadas por sus profesiones con este elemento (el profesor, el sociólogo, el dibujante técnico). Es menos, como en el caso de Salcedo, una evocación de lo único que quedó de ellos.

Un aspecto final que se quisiera destacar de todas estas inscripciones es que están ubicadas en lugares de niveles socio-económicos medios y bajos (Tabla 3). Esta es una característica que diferencia la cultura urbana de la memorialización de la muerte a nivel de clases sociales. En el sector en que se ubican los sectores más acomodados del país, si bien ocurrieron atentados significativos y que son recordados con esculturas, estos no son ubicados en el lugar de muerte, sino en espacios en que alcancen notoriedad urbana. Se trata por ejemplo de los bustos a Carol Urzúa, del homenaje a René Schneider, y de uno de los homenajes a Edmundo Pérez Zújovic.⁵² Las toponimias como nombres de calles, en cambio sí han sido una forma de recordar los lugares de deceso en estos barrios de la capital, como son la rotonda Pérez Zújovic en Vitacura, la calle Carol Urzúa en Las Condes, y la Av. Jaime Guzmán en Providencia.

IV.1.3 Memorialización de los recintos de represión

El catastro de espacios de memoria ha identificado trece recintos de represión de la dictadura que tienen algún elemento permanente que los identifique como tal, y en ocho casos el recinto es total o parcialmente utilizado como un centro dedicado a la memoria de los hechos represivos ocurridos allí durante la dictadura (Tabla 4). La marcación y conversión de recintos de represión de la dictadura en espacios públicos dedicados al homenaje y a una pedagogía de la memoria es quizás el aspecto más estudiado del auge conmemorativo actual en la región del Cono Sur de América Latina. Por ello se presentará de manera más bien sucinta, y resaltando dos aspectos: por un lado, la práctica social de producción de estos lugares a través del concepto de "recuperación de sitios" y un aspecto estético que ha sido menos tratado y que es la opción reciente de algunos lugares por estéticas de conservación de ruinas.



Figura 35. Espacio de memoria "Escotilla 8" del Estadio Nacional, Santiago, Chile. Septiembre de 2013. Gentileza de la Corporación Estadio Nacional Memoria Nacional.

⁵⁰ " Doris Salcedo y el arte en un contexto de violencia" <http://perspectivasesteticas.blogspot.cl/2012/05/doris-salcedo-y-el-arte-en-un-contexto.html> (19.07.2016)

⁵¹ " Doris Salcedo y el arte en un contexto de violencia" <http://perspectivasesteticas.blogspot.cl/2012/05/doris-salcedo-y-el-arte-en-un-contexto.html> (19.07.2016)

⁵² Se hará mayor referencia a estas obras en la sección a continuación.

Tabla 4. Ex centros y recintos de detención, tortura y muerte convertidos total o parcialmente en espacios de memoria

Recinto	Año de primera marcación permanente	Comuna	Forma de señalización	Ocupación actual del recinto	Régimen atención de público	Nivel GSE de localización, según capa OCUC
Parque por la Paz Villa Grimaldi,	1997*	Peñalolén	Ruinas y centro de visitantes	Organización de DDHH	Todos los días de la semana	C2
Estadio Nacional	2001	Ñuñoa	Placa, recintos represivos y centro de visitantes	Mixto: organización de DDHH gestiona algunos lugares. El resto pertenece al Instituto Nacional del Deporte	Martes a sábado (2017 en adelante)	C2
Memorial a Vicente García Ramírez, Cuartel Borgoño	2001	Independencia	Escultura en el exterior	Policía.	N/A Recinto en proceso de recuperación	C3
José Domingo Cañas	2002	Ñuñoa	Ruinas y centro de visitantes	Organización de DDHH	Todos los días de la semana	C2
Nido 18	2002	La Florida	Placas en fachada	Organización social	S/I	C2
3 y 4 Álamos	2003	San Joaquín	Escultura exterior, placas en el interior	Sename	Agendando visita, algunos	C2

Recinto	Año de primera marcación permanente	Comuna	Forma de señalización	Ocupación actual del recinto	días Régimen atención de público	Nivel GSE de localización, según capa OCUC
Estadio Víctor Jara	2003	Santiago	Placa y murales	Recinto deportivo	No	C3
Monolito frente a Municipalidad Pudahuel	2003	Pudahuel	Monolito en el exterior	Municipalidad	Lugar público	D
Museo de la Solidaridad, ex centro CNI	2005	Santiago	Recinto de escucha telefónica CNI	Museo	Lugar público	C3
Ex Cuartel Loyola	2007	Lo Prado	S/I	S/I	S/I	D
Londres 38	2008	Santiago	Recinto represivo y centro de visitantes	Organización de DDHH	Martes a sábado	C3
Nido 20	2009	La Cisterna	Recinto represivo y centro de visitantes	Organización de DDHH	Algunos días de la semana	C3
Ex Clínica Santa Lucía	2012	Santiago	Recinto represivo y centro de visitantes	Organización de DDHH	Agendando visita	C3

*Año en que se inaugura el Parque por la Paz, previamente en lugar ya podía ser visitado y tenía rayados y murales en su fachada exterior.

Fuente: Fuentes indicadas en el Marco Metodológico, CIPER, Museo de la Memoria y los DDHH, visitas a memoriales, memoria viva, y sitio <http://simbolospatrios.cl/displayimage.php?pid=13200> (18.07.2016)

IV.1.3.1 Recuperación de sitios de memoria

En Chile, siguiendo la tradición latinoamericana, se utiliza el término "recuperación de sitios" para denominar la refuncionalización de predios y recintos utilizados por las dictaduras para torturar y desaparecer personas, en centros de memoria (Feld, 2011) ⁵³. El término recuperación refiere no a la restitución del predio o inmueble, sino a la adjudicación del mismo a organizaciones de derechos humanos por parte del Estado y su gestión como un espacio dedicado a la elaboración de las experiencias vividas por quienes estuvieron detenidos y desaparecidos allí (Fig. 36). Como se ha destacado en la literatura, los procesos de recuperación de sitios implican una práctica narrativa de re-significación del espacio y de disputa por la identidad del lugar, y por el sentido del lugar en la narrativa oficial (Jelin y Langland, 2003). Son espacios de identidades contenciosas, en las que se ponen en práctica, mediante conmemoraciones, testimonios y actividades culturales, las disputas narrativas por la interpretación del pasado (Jelin y Langland, 2003).

En Santiago, estas prácticas han estado impulsadas por organizaciones vinculadas a las víctimas directas e indirectas, a agrupaciones cristianas de base y a grupos de vecinos (Lazzara, 2007; Flasco, 2007; Gómez, 2009; Hite y Collins, 2009). El Estado, si bien se ha sumado en ocasiones con apoyos financieros, ha tendido a tener una relación más bien conflictiva con estos procesos, como se destacó al inicio de la tesis. Un aspecto relevante es que en la gran mayoría de los casos, y frente a la ausencia de una política pública de gestión de estos espacios, se ha recurrido a un instrumento patrimonial para fortalecer la preservación de los lugares, la declaratoria de Monumento Público. Si bien este instrumento se ha utilizado con frecuencia para la instalación de casas-museos dedicados a la memoria de algún personaje ilustre, nunca antes se había utilizado para el recuerdo de eventos de trauma y disruptivos para la sociedad, como fue la práctica sistemática de tortura por parte de agentes estatales contra sectores de la población, o la práctica de desaparición forzada de personas (Cabeza, 2009). Esto inscribe a estos lugares en parte del fenómeno de giro conmemorativo descrito al inicio de la tesis. ¿Cómo interpretar este giro?

Para responder nos detendremos en el concepto de "recuperación de sitio". En América Latina, el concepto de "recuperación" refiere a la apropiación social de algo que no se tiene pero sobre lo que se considera una justa potestad: dinero de los ricos acumulado por explotación; suelo rural o urbano en manos del Estado, personas adineradas, o latifundistas, pero sin uso; o empresas en donde se explota a los trabajadores. Sitio, por su parte, significa "espacio que es ocupado o puede serlo por algo", o lugar o terreno

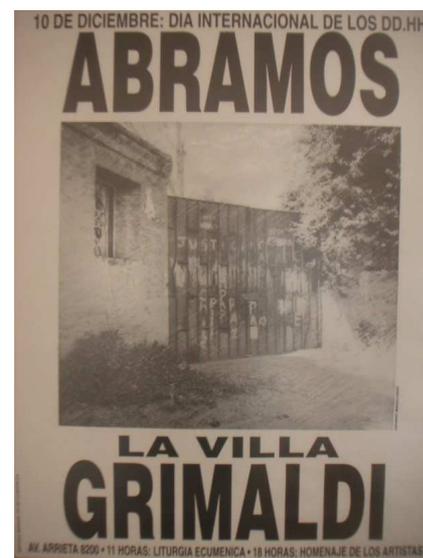


Figura 36. Afiche de la campaña de recuperación de Villa Grimaldi. Créditos: Vescia (2006).

⁵³ Esta sección fue publicada con variantes, como parte del artículo Aguilera (2013).

determinado que es a propósito para algo", según la definición de la RAE. Es decir, tiene un significado abierto. Al contrario de lugar que ya implica una connotación social o antropológica, sitio evoca la existencia de un espacio abierto a nuevos usos. Propongo que, a partir de estas consideraciones estos espacios podrían ser leídos como espacios de victorias de batallas morales, como se detalla a continuación.

Los recintos secretos de la DINA, Londres 38, José Domingo Cañas, la "clínica" Santa Lucía, Villa Grimaldi, Nido 18 y Nido 20, entre otros, hoy recuperados como centros de memoria son los espacios en los que la dictadura infringió la derrota final a las organizaciones y partidos de izquierda mediante la práctica de tortura, la delación y la desaparición forzada de personas. Como sabemos, la tortura es destructiva de la subjetividad humana para la mayoría de las personas. La delación, una práctica que lamentablemente se impuso por terror a la tortura en muchas personas, destruyó las orgánicas de la resistencia. Y la desaparición forzada de personas destruyó las vidas de muchas personas que dedicaron sus días a la angustiada y nunca acabada búsqueda de sus seres queridos. De hecho estos espacios se han configurado en lugares centrales de la conmemoración y recuerdo de los detenidos desaparecidos, dado que son en la práctica los únicos espacios fuera del Cementerio en que el centro del homenaje son ellos. En general, como se evidencia en esta sección de la tesis, los homenajes urbanos están dedicados a personas asesinadas y cuyos cuerpos pudieron encontrar sepultura.

Estas prácticas de la guerra sucia librada contra un sector de la población se dio precisamente, y de manera racional, en estos lugares. Así, una interpretación de la práctica de reconversión funcional de estos recintos en espacios de memoria es la de entenderlos como victorias tardías de quienes fueron derrotados allí. Es decir, el gesto de tomarse (recuperar) estos lugares en que se escribió la historia de la derrota, es el de reinscribirles un triunfo anacrónico que invierte el valor moral de ambos bandos: hoy gobiernan el lugar los representantes de quienes fueron allí derrotados, de quienes perdieron la batalla política, pero que finalmente han logrado vencer la batalla moral. Este gesto narrativo, sin embargo se ha realizado con formas arquitectónicas diversas, tema de la siguiente sección.

IV.1.3.2 La ruina como marca de la derrota

Si la opción del Parque por la Paz Villa Grimaldi fue eliminar completamente los no pocos restos ruinosos que quedaban el inmueble en que se instaló el principal recinto de la DINA (Richard, 2010) para construir sobre el predio un parque verde, la organización a cargo del espacio de memoria (Londres 38), se opuso 15 años después al reacondicionamiento

arquitectónico del inmueble y optó por la estética ruinoso para la configuración museológica del recinto (Aguilera, 2013).⁵⁴

"La pregunta sobre qué hacer con los ex recintos de tortura y detención, una vez que pasan a ser gestionados por organizaciones vinculadas a quienes fueron blancos de la represión, ha resultado ser una de las cuestiones más álgidas que se enfrentan en este tipo de intervenciones (Lazzara 2007, Richard 2010; Young 1994, Huyssen 2003, Brodsky 2005). No hay un consenso sobre este punto, e incluso en los casos de mayor trayectoria, como el alemán, las muestras y enfoques museológicos en los ex campos de concentración han experimentado cambios profundos a lo largo del tiempo, no sin conflictos (Young, 1994; Logan y Reeves, 2009; Aguilera, 2013)

En Londres 38, al menos uno de los colectivos que integró la organización que logró recuperar el inmueble en 2009, y gestionarlo hasta la actualidad como espacio de memoria, comenzó a hacerse esta pregunta con bastante previsión mediante seminarios y apoyo de intelectuales. El asunto se volvió materia de debate en el contexto de la disputa por la recuperación de la casa por parte de los colectivos que participaron en un Mesa de Trabajo integrada por organizaciones de derechos humanos y representantes del gobierno, entre 2008 y 2009⁵⁵ (Fig. 37).

Si bien en la discusión realizada en la Mesa no se llegó a elaborar una propuesta museológica finalizada, se consensuó un anteproyecto que proponía dejar la casa vacía. Es decir, no habrían dibujos, fotografías, documentos y ningún material de carácter expositivo para representar lo que allí había ocurrido mientras estuvo ocupada por la DINA. Ello, aun cuando mientras la casa estuvo desocupada, algunas personas instalaron en sus muros de manera precaria e informal dibujos de la tortura.⁵⁶ En este sentido, la opción museológica que se definió como parte del proyecto inicial de gestión del inmueble como espacio de memoria (ya declarado Monumento Histórico en 2005) fue formulada en términos de una casa-museo en que el único objeto de colección fuera la misma casa. Pero se decidió que fuera una casa vacía (Fig. 38). Este fue un concepto que contenía un sustento museológico formal, a la vez que la potencia evocadora de la novela de Carlos Cerda sobre la casa de torturas José Domingo Cañas⁵⁷. Dejar la casa vacía implicaba también, sobre todo para un grupo de los participante en la Mesa, que lo central era poner en valor la autenticidad del inmueble. Se

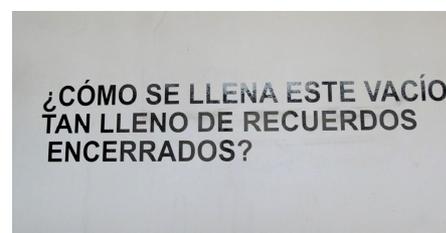


Figura 37. Inscripción en uno de los muros interiores de Londres 38. Mayo de 2011. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 38. Salón en donde se mantuvo presos en Londres 38. Mayo de 2011. Créditos: Carolina Aguilera.

⁵⁴ Esta sección fue publicada con variantes como parte del artículo Aguilera (2013).

⁵⁵ El Colectivo de los Familiares y Compañeros de los 119 se escinde en dos, formándose una nueva organización, *Memoria 119*.

⁵⁶ Entre la desocupación de la casa en 2008 y el inicio de su gestión como espacio de memoria en 2010, el inmueble era posible de visitar previo agendamiento con el Ministerio de Bienes Nacionales (su dueño), y también era mostrada como parte de la ruta patrimonial del CMN desde 2008 gracias a la gestión de uno de los colectivos (Aguilera, 2013).

⁵⁷ Esto contrasta con la opción del Museo de la Memoria y los DDHH que tiene una exhibición fuertemente anclada en los objetos de las víctimas (Mallea, 2013)

trataba del único recinto de la DINA, sobre el que se podía elaborar un proyecto de memoria, que se encontraba en condiciones materiales poco alteradas en relación a la época en que funcionó como centro de torturas. Se imaginaba realizar allí un estudio de las huellas de la represión, tanto huellas de quienes habían estado detenidos allí, como signos de la existencia de un cuartel de torturas.

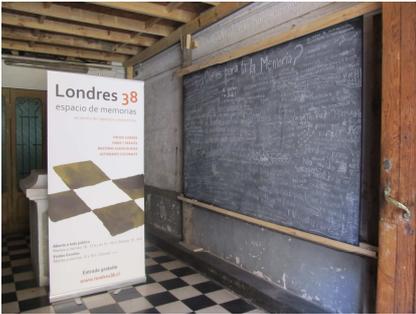


Figura 39. Entrada de Londres 38 con pizarra que abre pregunta "¿Qué es para ti la memoria?" Mayo de 2011. Créditos: Carolina Aguilera.

Fue así que en Londres 38 se desechó el tradicional recurso a elementos conmemorativos como velas, fotografías y otros símbolos, utilizados en lugares como Villa Grimaldi, José Domingo Cañas y el Museo de la Memoria, y sitios de muerte. El concepto del vacío y la conservación de la autenticidad material, fueron los ejes en torno a los que se estructuró la museología del lugar. Ello, aun cuando a la fecha la casa ha ido incorporando paulatinamente elementos expositivos en aquellos espacios en los que se escenifica la visita guiada, mediante videos de testimonios, documentación del archivo de Colonia Dignidad, y nuevas inscripciones en los muros que invitan a reflexionar sobre el proyecto político de represión de la dictadura (Fig. 39). Intervenciones representativas de escenas de torturas no se han repuesto. De hecho hace un par de años se rechazó una propuesta tendiente a representar de manera sonora el horror vivido allí. Así, la casa ha permanecido en un estado un tanto ruinoso, evidenciando el paso del tiempo: muros internos resquebrajados, pintura en mal estado, pedazos de cielo que se han caído, entre otros. Los efectos del terremoto de 2010 aumentaron este aspecto de deterioro del inmueble.

Una manera de interpretar esta opción, es recurrir al imaginario de ruinas con el que ha trabajado la intelectualidad desde al menos el periodo romántico en Europa. La ruina se impuso en esa época, y conservó ese sentido en Europa y Estados Unidos hasta la primer parte del siglo XX, como un símbolo de nostalgia por la naturaleza en un mundo acechado por el avance de la industrialización y la consecuente contaminación, suciedad, y pestilencia urbana, así como por esta nueva vida metropolitana que en sus márgenes acogía de muy mala manera a quienes migraban del campo al trabajo libre. No era infrecuente que inclusive se construyeran ruinas ex profeso en los parques de las ciudades.⁵⁸

Sin embargo, ya a partir de la experiencia de la 1ª Guerra Mundial, el símbolo de la ruina va a invertir su sentido, en gran medida gracias a la conocida interpretación que le dio Walter Benjamin al cuadro el Angelus Novus, de Paul Klee, como una metáfora de la crisis del proyecto ilustrado de la modernidad:

⁵⁸ Una de estas ruinas se conserva en la actualidad en la ciudad de uno de los exponentes más destacados del romanticismo, Goethe en Weimar (Visita a Weimar en junio de 2013).

«Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él está representado un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que mira atónitamente. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, abierta su boca, las alas tendidas. El ángel de la historia ha de tener ese aspecto. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. **En lo que a nosotros nos aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies.** Bien, quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado. Pero una tempestad sopla desde el Paraíso, que se ha enredado en sus alas y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra, irresistiblemente hacia el futuro, al que vuelve las espaldas, **mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Esta tempestad es lo que llamamos progreso.**» Benjamin, *Tesis sobre el concepto de historia* (1939-1940)

La ruina con ello agudiza el sentido de estos lugares como espacios del fracaso de la razón instrumental del proyecto de modernidad. Por ejemplo en su texto *La Nostalgia de las ruinas*, Huyssen propone que:

"Un imaginario de ruinas ... es central en cualquier teoría de la modernidad que quiera superar el triunfalismo del progreso y la democratización o del deseo de retorno a un pasado de poder y grandeza. Contra el optimismo de la Ilustración, el imaginario moderno de las ruinas es consciente del lado oscuro de la modernidad ... **Ese imaginario articula la pesadilla de la Ilustración: que toda historia puede finalmente ser aplastada por la naturaleza**".

Siguiendo este enfoque interpretativo, en Londres 38 se apostó por poner en el lugar, de forma concreta y visible, la destrucción que significó esa casa para quienes fueron derrotados política y humanamente en el lugar. Es la ruina que dejó la Guerra Sucia contra el proyecto socialista de la Unidad Popular.

IV.1.4 Homenajes colectivos a víctimas de un territorio. Memorias de la periferia

La pregunta por la relación entre espacio urbano y memorialización pública llevó a enfocar la investigación en los memoriales dedicados a víctimas oriundas de una comuna, población o campamento (Figs. 41 - 61; Tabla 5)⁵⁹. En algunos casos se trata de memoriales que forman parte de la infraestructura cultural de los nuevos sub-centros metropolitanos, como son el reubicado memorial de Conchalí, el memorial de Maipú (Figs 52 - 54) y el memorial de Huechuraba (Figs. 45-47). Otros están instalados en poblaciones o Villas, en una lógica que destaca al territorio. Se trata de los memoriales de La Legua, Peñalolén (Fig. 59), Villa Francia (Figs. 41 -44), y los monolitos de La Victoria y del ex campamento Nueva Habana. Otros dos están ubicados en ejes viales estructurantes, como es uno de los memoriales de Peñalolén (Fig. 6), el memorial de San Joaquín (Figs. 56-58), y también el memorial de Villa Francia, ubicado sobre una avenida colindante. Solo en el caso de San Joaquín, la ubicación obedece al lugar que originalmente identificaba al sitio de la detención y posterior desaparición de miembros de la familia Recabarren González. ¿Qué tienen en común estos elementos? ¿Cómo entender esta memorialización pericentral de carácter territorial?⁶⁰

⁵⁹ Esta sección fue publicada con algunas variantes, como parte de un artículo en Aguilera (2015).

⁶⁰ Se presenta una mirada general a estos espacios. Luego en el capítulo V uno de ellos, el memorial de La Legua se presentará como estudio de caso.

Tabla 5. Homenajes colectivos a víctimas de un territorio, en Santiago de Chile.

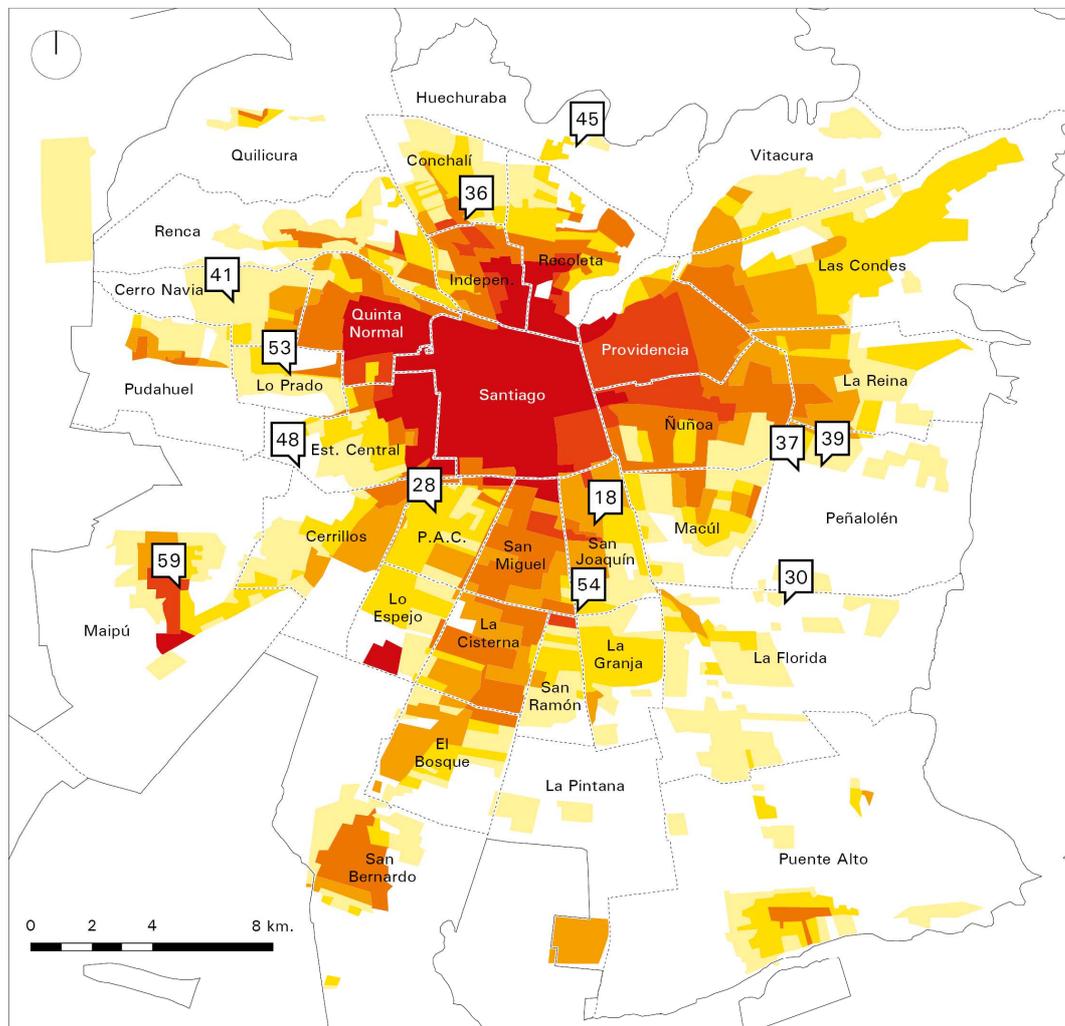
Nombre del Memorial en la Placa	Año inauguración	Artista obra	Cantidad de nombres en placa	Ubicación	Comuna de ubicación actual
Memorial en homenaje a nuestros comp víctimas de la dictadura militar 1973 1990 / A los jóvenes profesionales que con su generosidad nos aportaron sus sueños e ideales	2002	N/A (monolito)	10	Plazoleta calle El Volcán Descabezado Chico	La Florida
Homenaje de los Pobladores de la Victoria a las Víctimas de la represión durante la dictadura y asesinados en protesta	2002	N/A (monolito)	11	Plaza calles Unidad Popular y Uno de Mayo	Pedro Aguirre Cerda
Memorial de los Derechos Humanos*	2004	Marco Suitt	45	Plaza Bicentenario	Conchalí
En Homenaje a nuestros luchadore/as sociales de Peñalolén 1973-1988	2004	S/I	31	Plaza calles El Desierto y El Arroyo	Peñalolén
Memorial en Homenaje a los Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Peñalolén 1973-1990	2005	Tatiana Patricia Gamboa Castro	33	Plaza Los Mártires	Peñalolén
Al Presidente Salvador Allende ... A los Héroes y Mártires del Pueblo	2006	Silvana Zúñiga	76	Plaza Salvador Allende	San Joaquín
Ejecutados Políticos de Barrancas	2006	N/A	25	Bandejón Central Av. Mapocho Sur, altura Huelén	Cerro Navia
Memorial Villa Francia	2008	Luis Montes Becker y Luis Montes Rojas	11	Bandejón Central Av. 5 de Abril, altura Curacaví	Estación Central
En memoria de las víctimas de atentados a los Derechos Humanos de Huechuraba	2008	Consuelo Nuñez	28	Plaza Cívica Huechuraba	Huechuraba
Fuente Memorial Derechos Humanos	2011	S/I	38	Salida Estación Metro San Pablo	Lo Prado
En memoria a las víctimas de violación de derechos humanos de San Joaquín	2011	Lautaro Díaz	80	Av. Santa Rosa esquina Sebástopol	San Joaquín
Memorial a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de la Comuna de Maipú	2012	Rubén Peralta	67	Plaza de Maipú	Maipú

Fuente: elaboración propia a partir de observación directa de placas (año 2013), entrevistas a gestores de memoriales, revisión de Archivo de Programa de DDHH del Ministerio del Interior y Programa de Derechos Humanos (2009).

*Nombre actual. Previamente se llamaba "Memorial a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de la Comuna de Conchalí".

S/I= Sin Información

Figura 40. Homenajes colectivos a víctimas de un territorio, en Santiago de Chile



Leyenda

Evolución crecimiento de la ciudad

- 1900
- 1920
- 1940
- 1952
- 1960
- 1970
- Límite comunal
- Área urbana actual
- Memoriales

Obras de arte público en homenaje a víctimas de un territorio

- 18 Piedra conmemorativa y memorial de La Legua (1990, 2006)
- 28 Memorial de La Victoria (2002)
- 30 Memorial de ex Nueva Habana (2002)
- 36 Memorial de Conchalí (2004)
- 37 Memorial de Peñalolén, Plaza Víctor Jara (2004)
- 39 Memorial de Peñalolén, Plaza Los Mártires (2005)
- 41 Memorial de ex comuna de Barrancas (2006)
- 45 Memorial de Huechuraba (2008)
- 48 Memorial de Villa Francia (2008)
- 53 Memorial de Lo Prado (2011)
- 54 Memorial de San Joaquín (2011)
- 59 Memorial de Maipú (2012)

Fuente: Elaboración propia a partir de cartografías OCUC citadas y catastro de memoriales. Diseño de la imagen: Javiera Ramírez.

Estos memoriales fueron creaciones promovidas localmente por grupos de derechos humanos y familiares de víctimas. Inaugurados entre 2002 y 2011⁶¹, son el resultado de procesos temporalmente extensos. Aunque el proceso de creación de estos monumentos ha sido heterogéneo, en su mayoría ha sido liderado por personas pertenecientes a partidos políticos de izquierda, que habían abrazado la defensa de los derechos humanos durante la dictadura o con posterioridad. En La Legua, el líder local, Vladimir Salamanca, es militante del Partido Comunista (PC), ex preso político, es hermano de dos desaparecidos e hijo de una de las fundadoras de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. En Lo Prado, el líder, Víctor Hugo Fuentes, es militante comunista y padre de un joven asesinado durante una protesta. En Conchalí, el memorial fue iniciativa de la célula local del PC, dirigida por Ana María Herrera. Situación similar ocurrió en La Victoria. En Huechuraba, éste fue iniciado por familiares de las víctimas, conducidas por Juan Soto López, militante socialista, y viudo de una persona asesinada por una bala loca en un día de protesta. En Peñalolén, el monumento principal fue forjado por la Organización Cultural Por la Memoria Histórica de Peñalolén, dirigido por Rebeca Martínez, madre de un joven asesinado en una concentración política en dictadura. Este grupo, también instaló un memorial en la Población Lo Hermida. En Maipú el monumento fue erigido por iniciativa de la organización local de derechos humanos, dirigido por el socialista Patricio Chandía. Mientras muchos activistas pertenecen a los partidos políticos, sobre todo al PC y PS, por las entrevistas es posible decir que la instalación del monumento no han sido producto de decisiones partidarias, sino iniciativas de carácter local, y sin mayor colaboración entre sí.

La figura 40 es una de las claves espaciales para entender la presencia de estos elementos. Allí se evidencia que su ubicación corresponde a la periferia capitalina de los años setenta, si bien en la actualidad forman parte de la ciudad. Se trataba de una región que experimentó un proceso de crecimiento acelerado en las décadas precedentes, ocasionado por la demanda de vivienda que en muchas ocasiones conllevaba una organización social y política de los necesitados, el Movimiento de Pobladores (Castells, 1973; Cortés, 2014; Espinoza, 1998). Vía programas de erradicación y reubicación, programas de operación sitio, tomas de terreno y la construcción de vivienda social, muchos de estos territorios se configuraron con la participación organizada de familias, militantes de partidos de izquierda y de centro. Eso marcó las estructuras políticas de estos territorios, convirtiéndolos en sectores urbanos con altos niveles de organización política y social. Espacios de apoyo de la UP, estos lugares sufrieron la represión militar de la dictadura de manera masiva, y también selectiva hacia sus dirigentes,

⁶¹ Sin considerar la instalación de una piedra conmemorativa en La Legua en 1990 y que forma parte de la escultura existente en la actualidad.

incluyendo la ocupación militar de poblaciones por uno o más días. En estos procedimientos los hombres eran sacados de sus casas, golpeados y en numerosos casos detenidos. Muchos fueron asesinados o están desaparecidos. Como se establece en los memoriales, más de 300 personas fueron asesinadas en total en estos lugares. Se trata de una cifra relativamente alta -correspondiente al 10% del saldo nacional- si se considera que estos territorios solo cubren un área urbana proporcionalmente muy pequeña en relación al total nacional.

Si bien los primeros esfuerzos para buscar justicia y verdad activaron dispositivos narrativos sobre la violencia vivida, estos procesos se vieron fortalecidos con el auge de los movimientos de masas contra la dictadura, a partir de 1983. Las protestas masivas que debutaron en las poblaciones de Santiago y otros sectores del país, surgieron en un contexto de crisis económica (1981-1983), que trajo altos niveles de pobreza y hambruna. Éstas, en un inicio lideradas por sindicatos y pobladores, fueron especialmente fuertes en aquellos asentamientos donde el movimiento de pobladores había sido particularmente activo en los años previos a la dictadura (Schneider, 1990). Según ese estudio, las protestas se radicaron allí donde aún había una presencia de militantes izquierdistas locales, capaces de mantener y reactivar una cultura política entre los pobladores, y crear sinergias con las nuevas organizaciones surgidas en la época. Por su parte, las iglesias locales lideradas por curas obreros, la mayoría extranjeros, se erigieron como un nodo de red que permitió la reorganización político-social de estos territorios (Cortés, 2014). En este ciclo de protestas, murió alrededor de un centenar de personas a nivel nacional, a consecuencia de la represión militarizada⁶². Algunos fueron abatidos en las mismas poblaciones, otros en concentraciones en el centro de la capital. Sobre todo la muerte de adolescentes y de un cura obrero, sintetizaron la imagen de una población indefensa y muy castigada por una dictadura que ya tenía una década de duración. Así, junto con la movilización social, las conmemoraciones públicas comenzaron a extenderse en los asentamientos y barrios populares de la capital por medio de murales y animitas que fueron instaladas en sus calles. Sin embargo, no fue sino hasta terminada la dictadura, que en diversas localidades comenzó a tomar fuerza la idea de instalar un homenaje de manera más permanente a las víctimas del sector. Estas inscripciones, en su gran mayoría, no se concretarían sino hasta aproximadamente una década después, con el descongelamiento del pacto transicional. Si bien, en la actualidad estos presentan una multiplicidad de identidades políticas y sociales, no sorprende que este tipo de memoriales se hayan instalado, allí donde por décadas existió un tejido político y social fuerte, y además se sufrió la represión de manera intensamente.

⁶² Cifra determinada a partir de los datos publicados por la Corporación de Reparación y Reconciliación, Gobierno de Chile, 1996.

Memorial de Villa Francia



Figura 41. Memorial de Villa Francia, comuna de Estación Central, Santiago, Chile. 21 de noviembre de 2012. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 42. Memorial con vista de bloques de vivienda social de Villa Francia. Julio de 2014. Créditos: Google Earth con acceso 11 de junio de 2016.

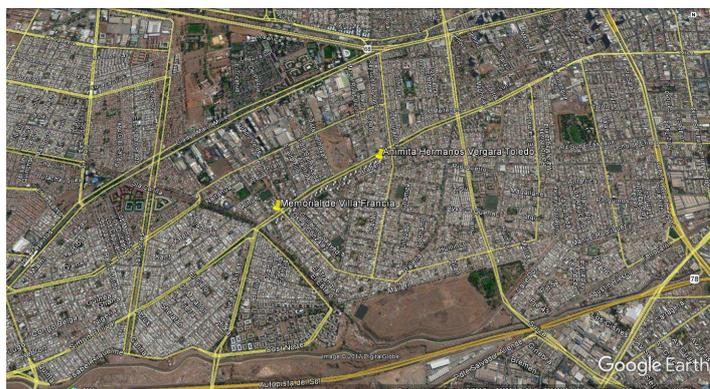


Figura 44. Vista aérea de Villa Francia, con ubicación de Memorial y Animita de Hermanos Vergara Toledo. Créditos: Google Earth con acceso 11 de junio de 2017.



Figura 43. Vista de Santiago con ubicación de Memorial de Villa Francia. Créditos: Google Earth con acceso 11 de junio de 2017.

Memorial de Huechuraba



Figura 45. Memorial en memoria de las víctimas de atentados a los Derechos Humanos de Huechuraba, comuna de Huechuraba, Santiago, Chile. Oct. 2104. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.



Figura 48. Izq. y der. Detalle Memorial de Huechuraba. Fotografía del memorial En memoria de las víctimas de atentados a los Derechos Humanos de Huechuraba. 21 de noviembre de 2012. Créditos: Carolina Aguilera.

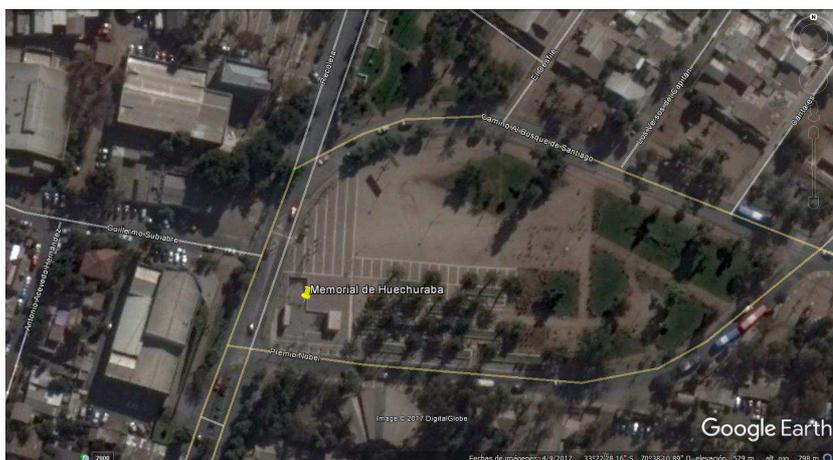


Figura 46. Vista aérea del Memorial de Huechuraba. Sept. 2017. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2016.

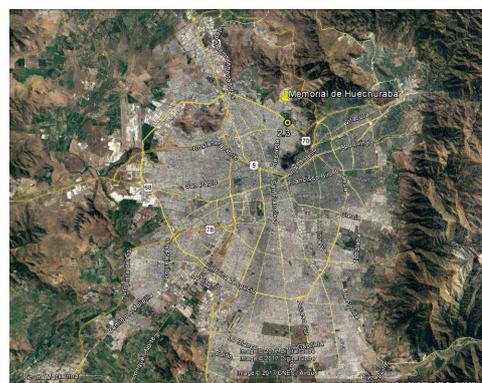


Figura 47. Vista de Santiago con ubicación de Memorial de Huechuraba. Sept. 2017. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

Memorial de Lo Prado

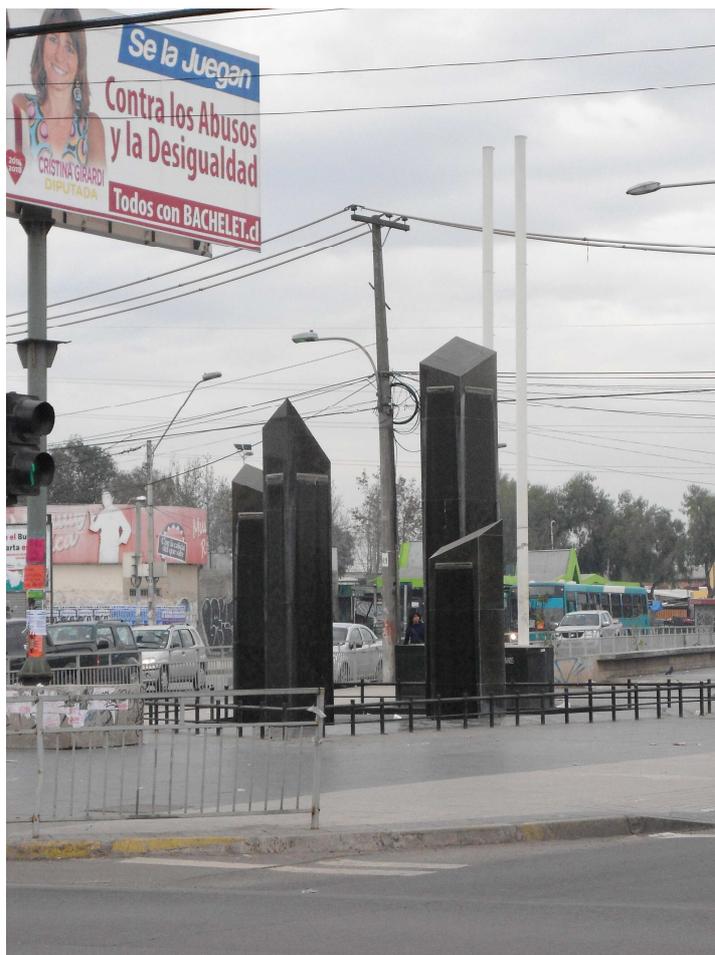


Figura 51. Fuente memorial de Lo Prado, comuna de Lo Prado, Santiago, Chile. 8 de agosto de 2013. Créditos: Carolina Aguilera.

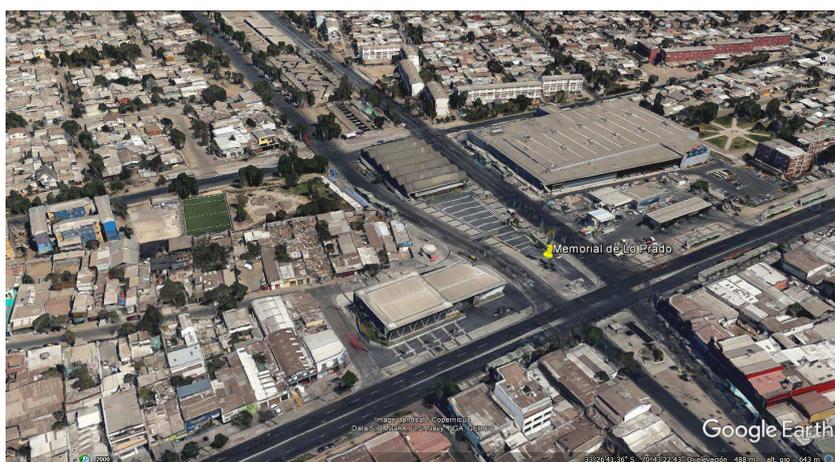


Figura 50. Memorial Lo Prado en su entorno urbano. Al fondo estación de Metro San Pablo. Jul. 2015. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017..

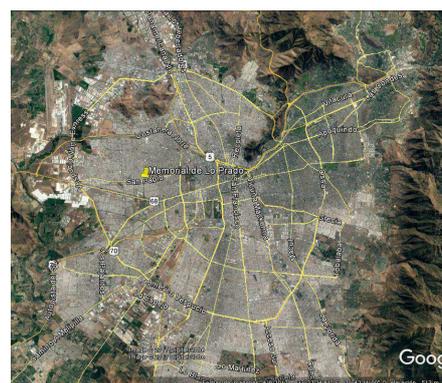


Figura 49. Vista de Santiago con ubicación de Memorial de Lo Prado. mar. 2017. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

Memorial de Maipú



Figura 52. Memorial de Maipú, comuna de Maipú, Santiago de Chile. 10 de junio de 2014. Créditos: Carolina Aguilera.

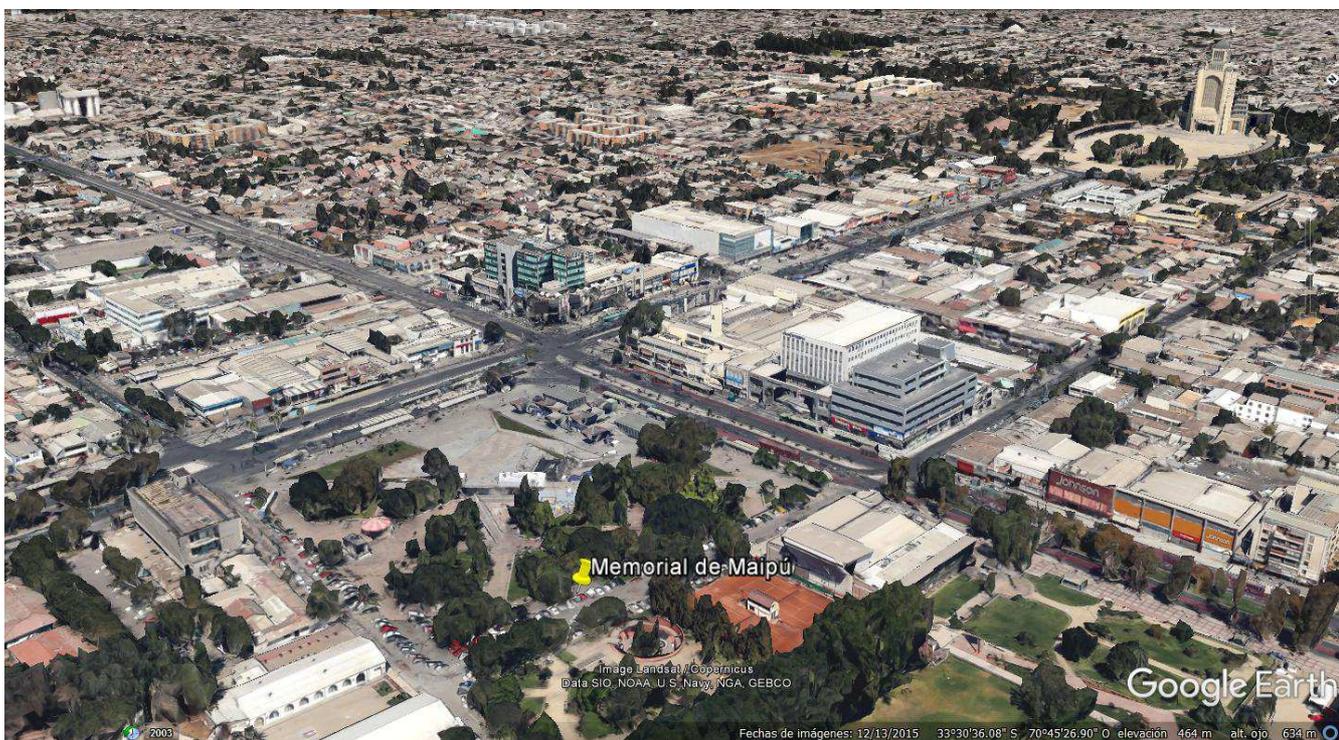


Figura 53. Memorial de Maipú en contexto urbano. Al fondo se observa el Templo Votivo de Maipú. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.



Figura 54. Vista de Santiago con ubicación de memorial de Maipú. Marz 2017. Créditos Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

Memorial de San Joaquín



Figura 57. Vista de Santiago con ubicación de Memorial de San Joaquín. Mar. 2017. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

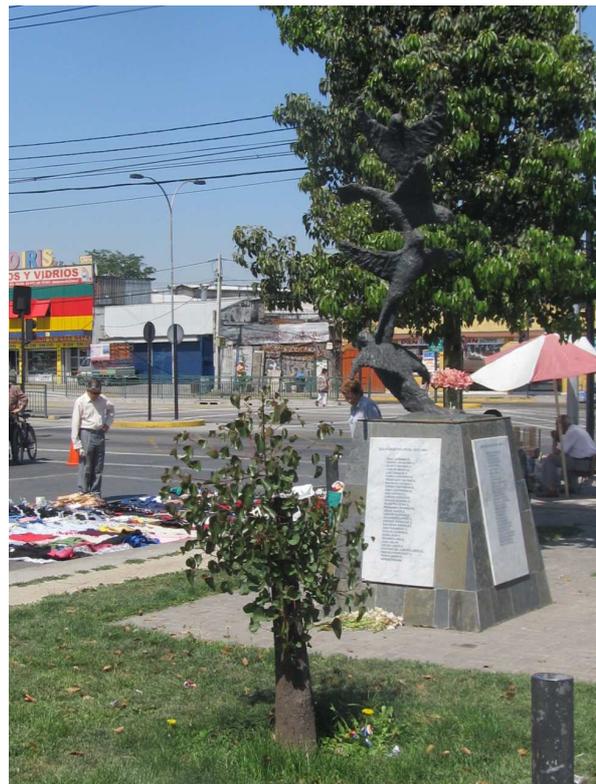


Figura 56. Memorial de San Joaquín, comuna de San Joaquín, Santiago, Chile. 2013. Créditos: Carolina Aguilera.

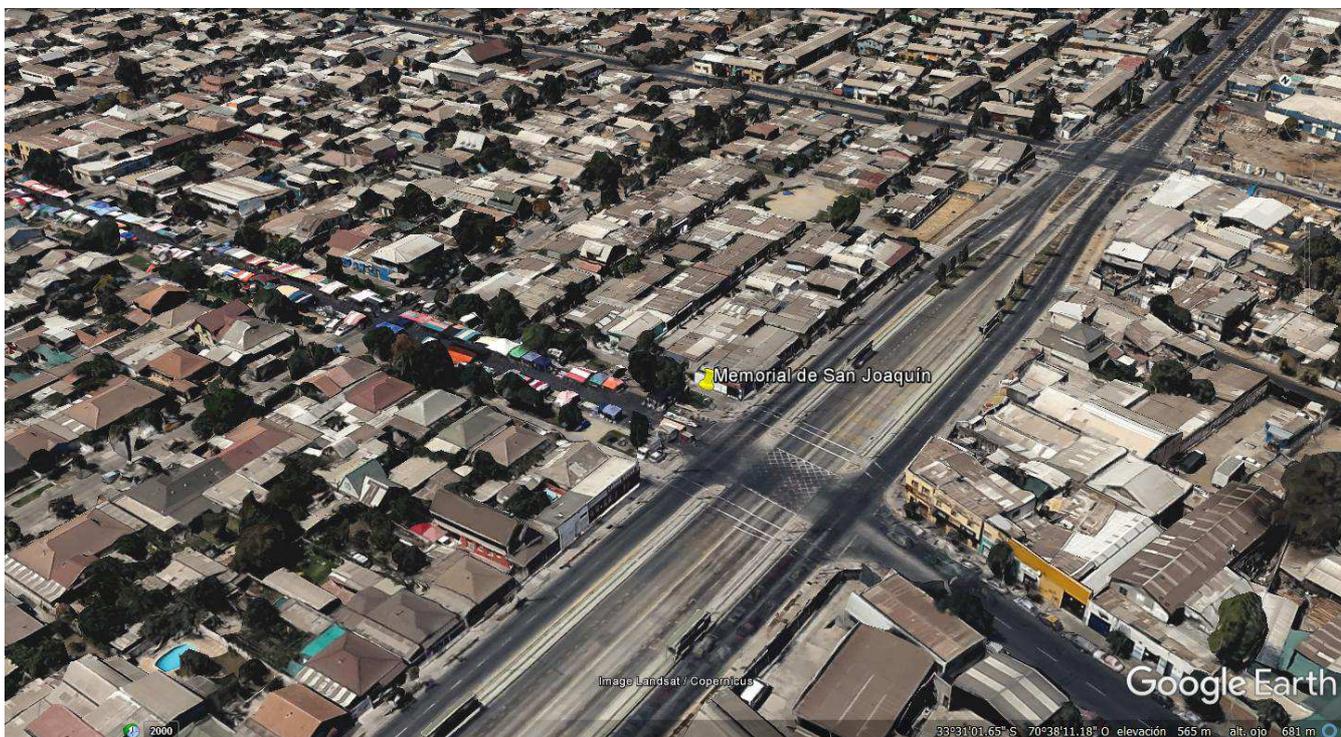


Figura 58. Memorial de San Joaquín en entorno urbano. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

Memoriales de Peñalolén



Figura 60. Memorial en Homenaje a los Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Peñalolén 1973-1990, comuna de Peñalolén, Santiago. Chile. 2014. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 61. Memorial En Homenaje a Nuestros luchadores /as sociales de Peñalolén 1973 – 1990, comuna de Peñalolén, Santiago. Chile. 21 de mayo de 2013. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 59. Vista de Santiago con ubicación de Memoriales de Peñalolén. Mar. 2017. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

IV.1.4.1 Una crítica a la forma monumental desde el giro conmemorativo

Las formas que han tomado este tipo particular de obras en la ciudad son diversas, pero dan cuenta de la escasa vinculación que han tenido con el desarrollo de monumentos conmemorativos en el Norte Global. De los 13 elementos, 9 son obras escultóricas; 3 de carácter abstracto y 6 figurativas (Tabla 5). Aquellas obras figurativas han recurrido a elementos más bien tradicionales de figuras humanas, algunas desnudas y en posición de sufrimiento (memorial de Conchalí), otras en posición de pesar (memorial de La Legua, de carácter un poco más abstracto) y otras en una postura tranquila desnudas o semidesnudas (Memorial de Peñalolén en plaza de los mártires y memorial de Villa Francia). En el caso del memorial de Villa Francia las figuras humanas emergen de una estructura de hormigón. Es interesante destacar que la escultura de Marco Antonio Suitt en Conchalí es muy similar a una obra propuesta por Rebecca Matte para la creación de un monumento a las víctimas de la tortura y que representa a un ser humano atrapado en una esfera queriendo salir.⁶³ (Voionmaa, 2004)

La representación de víctimas en su forma de personas desnudas es un recurso comúnmente utilizado para acentuar la universalidad del homenaje. Es decir, se les despoja de cualquier elemento que pueda distinguirlos en términos de posición social, política, cultural o inclusive étnica. Son simplemente humanos. Al contrario, la representación de figuras ilustres generalmente se realiza con personas arropadas con elementos que distingan su posición social, política o cultural.

Por su parte, en dos casos se recurrió a elementos típicamente utilizados en la cultura de izquierda, un puño (Memorial Peñalolén, Plaza el Desierto con el Arroyo) y palomas en vuelo (memorial San Joaquín). Este puño, es una escultura gemela a la que está ubicada en el Parque Juan Pablo II de Lo Hermida, según relató uno de los gestores de esta iniciativa.⁶⁴

Las obras de carácter abstracto son tres y han sido diseñadas por arquitectos. En algunos casos se las ha seleccionado por concurso público (Memorial de Maipú y Lo Prado), en otro caso lo diseñó la arquitecta de la Municipalidad. Estos memoriales han apostado por formas más novedosas y que escapan a la tradición más corriente de monumento a los muertos. El memorial de Huechuraba presenta una singularidad importante. Este fue instalado como parte de un proyecto de renovación urbana de la población La Pincoya que se proponía instalar el centro cívico de la comuna en la plaza de la Población. Ello requería demoler un retén de carabineros que estaba

⁶³ Matte no ganó el concurso, y la obra solo quedó como maqueta.

⁶⁴ Entrevista a Miguel, junio de 2014.

ubicado en el predio. Sin embargo, en dicho retén habían padecido torturas pobladores durante la dictadura, en el contexto de una población que fue altamente combativa. Como se menciona en el proyecto del memorial el "proyecto nace como iniciativa de la Agrupación de Familiares de Víctimas de Atentados a los Derechos Humanos, Ejecutados Políticos y Desaparecidos de Huechuraba, con respecto al destino del inmueble que fuera hasta hace un tiempo, el retén y posteriormente subcomisaría de La Pincoya"⁶⁵. Como se menciona en el mismo documento, 9 personas murieron a causa de su detención en dicho lugar.

Lo interesante, pero al mismo tiempo perturbador, de la propuesta de Consuelo Núñez es que si bien se demolió el recinto del ex retén, se conservó una celda de detención pero se la envolvió con una estructura de hormigón que lo selló para siempre (Fig . 48). Hoy esta envoltura es la estructura principal del espacio, y no hay vestigios, ni señalamientos que refieran a la antigua estructura. La arquitecta señaló que la idea es la de un huevo que conserva algo en su interior⁶⁶. Según habrían manifestado integrantes de la Agrupación la demolición del recinto era necesaria, puesto que éste representaba un lugar de tristeza.

Junto a esta estructura de hormigón, que tiene la forma de un gran cubo de unos 3 mts³, hay un espejo de agua y una suerte de dintel imaginario. Sobre el cubo están inscritos los nombres de las 28 víctimas consignadas en el memorial como víctimas de la violencia política en Huechuraba.

Por su parte el diseño del monumento de la comuna de lo Prado refiere a un diseño tradicional utilizado en mausoleos modernos: columnas en forma de prismas de granito negro de diferentes alturas (Fig 49-50). Los nombres de las víctimas están inscritos en una suerte de borde que flanquea un espejo de agua sobre el que está levantado el monumento. Por un asunto práctico se ubicó en un sector de ventilación del metro, lo que ha implicado que el granito se manche con la humedad que exuda el tren subterráneo. Su localización, en medio del ajetreo del centro de lo Prado, a la salida del metro San Pablo, en medio del tráfico de micros, peatones y automóviles, cables suspendidos en el aire, lo vuelve invisible. Finalmente, el memorial de la comuna de Maipú sí presenta un gesto que evoca la estética de los monumentos más típicamente representativos del giro conmemorativo del Norte Global. Es una pared de cobre, instalado sobre una cuña hundida, en la plaza de Maipú. Sobre el muro están inscritos los nombres.

Salvo el gesto del hundimiento del memorial de Maipú, ningunas de las obras figurativas de carácter abstracto buscan evocar en el visitante una

⁶⁵ Fuente: documento gentileza de la arquitecta, archivo personal de Consuelo Núñez.

⁶⁶ Consuelo Núñez, comunicación personal

emocionalidad disruptiva, como es más típico del giro conmemorativo. Por el contrario, buscan pacificar el dolor o al menos no perturbarlo con su presencia. La fuerte participación de las víctimas en la realización de los monumentos, posiblemente explica la necesidad de crear en su mayoría obras figurativas representativas de la naturaleza humana, y evitar que el monumento resultase demasiado alejado de una forma que les fuera cercana en términos afectivos. Ellos no necesitan dolor, todo lo contrario, requieren vincularse con estos espacios a través del afecto y el consuelo.

IV.1.4.1 El vértigo de las listas⁶⁷

Las 13 obras tienen una placa con el nombre de las víctimas, elemento central del tradicional monumento a los muertos. Sin embargo, construir estos listados ha sido un gran desafío para sus gestores, puesto que los listados de nombres han sido un tema de tensión recurrente en los memoriales de derechos humanos de la dictadura, como he podido observar en los otros casos estudiados. ¿Cómo construir un listado que de cuenta de las víctimas de un territorio? ¿Quiénes merecen estar mencionados en el monumento?

Las dificultades de reconstruir la nómina son por un lado la falta de información, y por otro la dificultad política de incluir víctimas no reconocidas por los Informes de Verdad.⁶⁸ La ausencia de un listado oficial aumenta la ansiedad sobre cómo resolver la pregunta ¿quiénes integrarán esta enumeración? La idea, evidentemente, es dar cuenta de una comunidad que fue víctima de la represión, pero ¿eso excluye a quienes murieron allí estando de paso? ¿Se deben incluir solo personas que fueron víctimas de la represión política, o también quienes fueron ejecutados por agentes militares y policiales aprovechando el Estado de Excepción instalado durante la dictadura? ¿Y qué hacer con las personas que no integran las listas oficiales, porque nadie las reclamó en su oportunidad? Además, algunas familias temían incluir a sus familiares en el memorial, imaginando que podían llevar a persecuciones o producir estigmatizaciones.

Para dar cuenta de esta dificultad se cita una entrevista al vocero del memorial de La Legua:

"Bueno, nosotros manejábamos la cifra de alrededor de 30 vecinos, 28, 30, 32, 35 vecinos, pero tú sabes que al hacer un monumento donde van a ir los nombres es complicado porque si tú dejas gente afuera o pones gente que no corresponde, es todo un lío, entonces se empezó a trabajar con el Ministerio del Interior, el

⁶⁷ El título hace referencia a una reciente publicación homónima de Umberto Eco.

⁶⁸ En una minoría de casos, como el memorial de La Legua y el memorial de Barrancas, se incorporó a víctimas no reconocidas de manera oficial.

Informe Rettig, se empezó a trabajar con Investigaciones, Carabineros, agrupaciones de desaparecidos, familiares, los ejecutados políticos y llegamos a la lista que está ahí que son más de 70 vecinos. Pero había un problema práctico, digamos práctico entre comillas, la gente de los partidos políticos tradicionales de izquierda que participaron en el proceso de la Unidad Popular, decían que en ese momento solamente tenían que ir los militantes de los partidos políticos, los familiares decían que tenían que ir los familiares y la gente común y corriente, el poblador que murió en el toque de queda o le entró una bala loca en una protesta decía bueno y mi familiar, lo otro estaba el problema geográfico, que en esa época no era San Joaquín, o sea, no era San Miguel, era San Joaquín porque en la década del 80 esta comuna que era San Miguel se dividía en tres comunas, San Miguel, San Joaquín y Pedro Aguirre Cerca, entonces surgió ese problema práctico porque aquí está comprobado que aquí hubo resistencia armada al golpe de Estado...." (Vladimir Salamanca, 7 de julio de 2013)

La dificultad central, por tanto, radica en construir de manera conceptual el significado de "víctimas". Como muestra la cita y también las otras entrevistas realizadas a quienes dirigieron las iniciativas de memoriales en Santiago, los comités pro-monumento discutieron fuertemente la opción de incluir sólo las víctimas que eran militantes de partidos políticos de izquierda, o al menos hacer una distinción entre este grupo y las personas comunes que fueron asesinados durante la represión, redadas masivas o por error. Esto tenía cierta lógica, considerando que las poblaciones reprimidas estaban marcadas por algunas muertes emblemáticas de figuras políticas locales. Sin embargo, en todos los monumentos, la decisión final fue incluir a todas las víctimas sin distinciones políticas, cuando se contaba con el permiso familiar, pero incluyendo únicamente a personas reconocidas por el Estado como víctimas (salvo los dos casos mencionados). Esta decisión permite que los memoriales se ajusten a la narrativa convencional de los derechos humanos en el país. En este sentido, refleja una política de la memoria que tiene por objetivo legitimar el memorial de cara a toda la sociedad y no sólo al sector afectados y sus partidarios, universalizando el mensaje. Se inscribe por tanto en una memoria que busca ser universal. Probablemente, esto también podría explicar que, de forma inesperada, municipios gobernados por partidos de derecha (Unión Demócrata Independiente, UDI) dieran en dos ocasiones apoyo y financiación a la iniciativa, aunque con cierto nivel de tensiones al inicio (memorial de Conchalí y Memorial de Huechuraba).

IV.1.5 Monumentos conmemorativos en la ciudad, sin vinculación a lugares de los hechos

Además de los elementos descritos, hay monumentos conmemorativos de tipo más tradicional puesto que están avocados en primer lugar a resaltar la figura del homenajeado sin establecer un vínculo con los hechos represivos en sí mismos a través del lugar de emplazamiento (Tabla 6). Ello, aun cuando en las placas generalmente se establezcan las causas de muerte.

Destacan por sobre todo en esta categoría las obras a víctimas de actos perpetrados por grupos de izquierda. En ellos más que la lógica de marcar el lugar se busca honrar la figura del homenajeado en el espacio público a través de su ubicación en lugares urbanos altamente cualificados de la ciudad.

Tabla 6. Monumentos conmemorativos sin vinculación a lugares de los hechos

Fecha evento	fecha de la primera intervención permanente actualmente existente	Nombre	Edad y ocupación	Lugar exacto de ubicación	Circunstancias de muerte	Concurso público	Artista	Descripción obra	Nivel GSE (OCUC)
1922 a la fecha	1989	A los mártires de Carabineros	Carabineros	Av. Alameda Bernardo O'Higgins, vereda sur, frente al edificio GAM	Todas las veces que carabineros muere en actos de servicio	S/I	Héctor Román	Obra de arte y mausoleo	C2
1971	1978	Monolito en homenaje a Edmundo Pérez Zújovic		Plazuela, Providencia				monolito	ABC1
Oct. 1970	1974	Monumento René Schneider	Comandante en Jefe del Ejército		Muere luego de un intento de secuestro por militares, días antes de la ratificación de Allende por el Congreso, en octubre de 1970	Si	Carlos Ortúzar	Obra abstracta	ABC1
1974	2012	Monumento a Edmundo Pérez Zújovic	Militante DC, ex Ministro del Interior de Gobierno de Frei Montalva		Muerto en atentado de grupo de ultraizquierda VOP			Obra figurativa	C2
Sept. 1973	2000	Estatua Salvador Allende La Moneda	Presidente de la República	Plaza de la Constitución, Santiago Centro	Muere en asalto a la Moneda durante el Golpe de Estado			Obra figurativa	C3
Sept. 1973	2011	Monumento a Salvador Allende	Presidente de la República	Bandejón central Av Las Industrias esquina Av Salvador Allende, San Joaquín	Muere en asalto a la Moneda durante el Golpe de Estado			Obra figurativa	D
Sept. 1973	99	Memorial a Salvador Allende	Presidente de la República	Población la Victoria, Pedro Aguirre Cerda				Obra abstracta	D
Sept. 1973	99	Piedra en homenaje a Salvador Allende	Presidente de la República		Muere en asalto a la Moneda durante el Golpe de Estado			Piedra	D
Dic. 1976	2002	Memorial a Lincoyán Berríos	48 años, jubilado, militante del PC	Plaza 21 de mayo, Santiago Centro	Detenido desaparecido luego de ser detenido en la vía pública por agentes de la DINA el 15 de diciembre			Monolito	C3
Dic. 1976	2007	Placa en homenaje a Jaime Donato y Luis Lazo		Fachada edificio, calle XX	Detenidos desaparecidos del operativo conocido como Calle Conferencia			Placa	C3
Oct. 1977	2008	Memorial a Jenny Barra	23 años, estudiante de enfermería, militante del MIR	Plaza, San Bernard	Detenida desaparecido luego que fuera detenida por la DINA el 17 de octubre cuando regresaba a su casa			Escultura figurativa	C3
	1990	Memorial a Ferroviarios en San Bernardo						Monolito	C3
Ago. 1983	1983	Busto a Carol Urzúa Vitacura	57 años, Mayor de Ejército (r), Intendente de Santiago	Rotonda Carol Urzúa, Vitacura	Asesinado en las afueras de su casa, junto a escoltas, por el militantes del MIR			Busto	ABC1
Ago. 1983	1984	Busto a Carol Urzúa La Reina	57 años, Mayor de Ejército (r), Intendente de Santiago	Plaza La Reina, La Reina				Busto	ABC1
Abr. 1991	2008	Memorial a Jaime Guzmán	Militante y fundador de la UDI, senador y profesor universitario	Punta de diamante Av. Vitacura y Av. Andrés Bello, Vitacura	Muere en atentado atribuido al FPMR en abril de 1991, cuando salía de la Universidad en que impartía clases			Fuente de agua y espacio expositivo	C3

Fecha evento	fecha de la primera intervención permanente actualmente existente	Nombre	Edad y ocupación	Lugar exacto de ubicación	Circunstancias de muerte	Concurso público	Artista	Descripción obra	Nivel GSE (OCUC)
	2005	Placa en homenaje a metalúrgicos desaparecidos	Obreros	Fachada exterior, edificio gremial, calle Santa Rosa, Santiago centro				Placa	C3
Todo el periodo de la dictadura	2006	Memorial Mujeres en la Memoria		Bandejón Central Av. Alameda, alt. Metro Los Héroes	Diversas			Obra de arte abstracto	C2

Fuente: Fuentes indicadas en el Marco Metodológico, CIPER, Museo de la Memoria y los DDHH, visitas a memoriales, memoria viva, y sitio <http://simbolospatrios.cl/displayimage.php?pid=13200> (18.07.2016)

IV.2 La memoria está llena de ciudad. Segregación residencial de la memoria pública de la violencia política

Como se anticipó, uno de las relaciones más interesantes que se obtuvieron del análisis de la forma urbana de la memoria pública de la violencia política, es la que se pudo observar entre la estructura de segregación de la capital con la producción de espacios conmemorativos.⁶⁹ Como se observa en el mapa (Fig 66), la **geografía social de la conmemoración en la ciudad da origen a una de ciudad dual.**⁷⁰ **Por un lado, los monumentos dedicados a las víctimas de la dictadura se ubican mayoritariamente en las zonas de sectores socio-económicos medios y bajos. Por otra parte, el cono de alta renta, la zona donde habita la parte más rica de la población, no había acogido hasta 2016 ningún homenaje a víctimas de la dictadura, y por el contrario en él se ubican monumentos a personas asesinadas por grupos armados de izquierda.** La única excepción es la obra de Carlos Ortúzar al General Schneider, asesinado en 1970 en una operación que buscaba frenar la ratificación de Allende como Presidente de la República.⁷¹ Este caso se explica en detalle en la segunda sección presentación de resultados.⁷²

¿Qué dinámica conmemorativa se ha puesto en juego aquí? Además de la obra de Ortúzar, este sector de la ciudad cuenta, en primer lugar, con tres conmemoraciones instaladas por las autoridades dictatoriales locales: dos bustos al ex Intendente de Santiago, y mayor de ejército, Carol Urzúa, asesinado en 1983 por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Figs. 62-63). Para sus localizaciones se privilegiaron las avenidas importantes pero que no referían al lugar del atentado. Por otra parte, la Municipalidad de Providencia había instalado en 1978 un monolito a Edmundo Pérez Zújovic, asesinado en 1971 por el grupo de ultra-izquierda Vanguardia Organizada del Pueblo (Fig. 64). Muchos años después, en 2012, cercanos al ex primer Ministro del Interior del gobierno de Frei Montalva, instalaron una escultura en su honor en las cercanías de la rotonda homónima (Fig. 65).

Acentúa este carácter político de la memorialización en este sector capitalino, la instalación de un memorial a Jaime Guzmán en la comuna de Vitacura, en 2008. Inicialmente proyectado para el centro de la ciudad, tuvo que reubicarse a causa del rechazo de los vecinos. Finalmente, fue ubicado en el distrito de negocios, frente a la embajada de Estados Unidos. Completa



Figura 62. Busto a Carol Urzúa, Las Condes, Santiago, Chile. 28 de julio de 2013. Créditos: Carolina Aguilera y Renzo Contreras



Figura 63. Busto Carol Urzúa, con restos de coronas de flores, La Reina, Santiago, Chile. 31 de agosto de 2013. Créditos: Carolina Aguilera



Figura 64. Monolito a Edmundo Pérez Zújovic, Providencia, Santiago, Chile. 30 de noviembre de 2014. Créditos: Carolina Aguilera

⁶⁹ Esta sección fue publicada con algunas variantes, como parte del artículo Aguilera (2015).

⁷⁰ Se usó como indicador el sistema de medición utilizado por las compañías de marketing que distinguen entre quienes tienen mayor riqueza y quienes tienen mayor pobreza, utilizando las siglas A, B, C1, C2, C3, D y E.

⁷¹ Este caso se estudiará en la sección de resultado.

⁷² Ver capítulo V.2.



Figura 65. Estatua a Edmundo Pérez Zújovic, Vitacura, Santiago, Chile. Créditos: emol.(2012)

este cuadro, la destrucción que sufrió un homenaje el recinto más letal de la DINA, el cuartel de calle Simón Bolívar en La Reina.

¿Cómo entender esta geografía segregada de monumentos urbanos? Debemos tener en cuenta que aquí hubo recintos de detención y se detuvo personas en la vía pública que luego serían asesinadas o desaparecidas. Además, en otras zonas de la ciudad, municipios dirigidos por alcaldes de partidos políticos de derecha apoyaron la instalación de memoriales en sus comunas (Huechuraba y Conchalí). Estudios, utilizando diferentes enfoques analíticos, han destacado el alto nivel de segregación de Santiago, en particular la configuración de una zona relativamente exclusiva de la elite (Márquez y Pérez, 2008; Rodríguez, 2008; Sabatini et al., 2001). ¿Sería posible decir, entonces, que la separación residencial entre ricos y el resto de la población se expresa también, en la forma en que unos y otros asumen el legado dictatorial? Utilizando el indicador de nivel socioeconómico proveniente del marketing, para analizar la distribución espacial de clases sociales, la investigación sugiere que esta imagen dual sobre la memoria capitalina se origina en las dificultades que ha tenido la élite para asumir de manera decidida un rechazo a las violaciones de los derechos humanos cometidas durante la dictadura. Efectivamente, como han mostrado Loveman y Lira (2002), y Stern (2010), cómo lidiar con ese pasado se convirtió en un impasse político recurrente para quienes dirigían el país. Pareciera entonces, que la "cultura de la prudencia" de la élite (Stern, 2010) sustentada en la idea de que la estabilidad política de la transición dependía de no poner en riesgo los intereses de los partidarios del régimen militar, también ha influido en la configuración urbana de la memoria, y que en definitiva no encontremos memorialización pública en aquel sector de la ciudad en que conviven perpetradores y quienes lideraron democratización del país. Esta será una hipótesis que no se pudo explorar en mayor profundidad en la tesis, y quedará para futuras investigaciones.



Memoriales

- 01 Monumento al General René Schneider (1974)
- 02 Monolito a Edmundo Pérez Zujovic (1978)
- 03 Animita a Víctor Rodríguez Celis (1983)
- 04 Busto a Carol Urzúa, Vitacura (1983)
- 05 Animita a Pedro Mariqueo (1984)
- 06 Busto a Carol Urzúa, La Reina (1984)
- 07 Placa en homenaje al carabínero Heriberto Novoa (1984)
- 08 Animita a Jaime Quilán (1985)
- 09 Animita y mural a Marisol Vera Linares (1985)
- 10 Animita a Hermanos Vergara Toledo (1985)
- 11 Piedras conmemorativas y Memorial en homenaje a Manuel Guerreo, Manuel Parada y Santiago Nattino (1986/2005)
- 12 Animita a Len Ríos en La Legua (1986)
- 13 Animita y placas conmemorativas a José Carrasco Tapia (1986/ 2004)
- 14 Animita a Luis Alberto Silva Jara, el "Chaka" (1988)
- 15 Animita a Erick Rodríguez e Iván Palacios (1989)
- 16 Memorial de Carabineros (1989)
- 17 Memorial a Ferroviarios en San Bernardo (1990)
- 18 Piedra conmemorativa y Memorial de La Legua (1990/ 2006)
- 19 Memorial del Puente Bulnes (1992/2001)
- 20 Nido 18 (1993)
- 21 Memorialización en Cementerio General (1994)
- 22 Monolito Felipe Rivera (1995)
- 23 Villa Grimaldi, Parque por la Paz (1997)
- 24 Estatua Salvador Allende, La Moneda (2000)
- 25 Estadio Nacional (2001)
- 26 Memorial a Vicente García Ramírez, Cuartel Borgoño (2001)
- 27 José Domingo Cañas (2002)
- 28 Memorial de La Victoria (2002)
- 29 Memorial a Lincoyán Berríos (2002)
- 30 Memorial de ex Nueva Habana (2002)
- 31 Estadio Víctor Jara (2003)
- 32 Homenaje a caídos Operación Albania, calle Varas Mena (2003*)
- 33 Monolito frente a Municipalidad de Pudahuel (2003)
- 34 Placa y mural a Jecar Neghme (2003*)
- 35 Escultura en 3 y 4 Álamos (2003)
- 36 Memorial de Conchalí (2004)
- 37 Memorial de Peñalolén, Plaza Víctor Jara (2004)
- 38 Placa en homenaje a metalúrgicos desaparecidos (2005)
- 39 Memorial de Peñalolén, Plaza Los Mártires (2005)
- 40 Museo de la Solidaridad, ex centro CNI (2005)
- 41 Memorial de ex comuna de Barrancas (2006)
- 42 Memorial Mujeres en la Memoria (2006)
- 43 Placa en homenaje a Jaime Donato y Luis Lazo, sede CEPCH (2007)
- 44 Memorial y espacio Londres 38 (2008/2010)
- 45 Memorial de Huechuraba (2008)
- 46 Memorial a Jaime Guzmán (2008)
- 47 Memorial a Jenny Barra (2008)
- 48 Memorial de Villa Francia (2008)
- 49 Placa en homenaje a GAP (2008)
- 50 Placa en homenaje a Miguel Enríquez (2008)
- 51 Nido 20 (2009)
- 52 Museo de la Memoria y los DDHH (2010)
- 53 Memorial de Lo Prado (2011)
- 54 Memorial de San Joaquín (2011)
- 55 Monumento Salvador Allende, Av. Las Industrias (2011)
- 56 Monumento a Víctimas de Policía de Investigaciones (2011)
- 57 Placa a Rodrigo Rojas de Negri y Carmen Gloria Quintana (2011)
- 58 Ex Clínica Santa Lucía (2012**)
- 59 Memorial de Maipú (2012)
- 60 Memorial en homenaje a Pedro Mariqueo y Manuel Gutiérrez (2012)
- 61 Monumento a Edmundo Pérez Zujovic (2012)
- 62 Homenaje a víctimas de Operación Albania, calle Pedro Donoso (jun. 2013)
- 63 Placa en homenaje a Leonardo Henrichsen (jun. 2013)
- 64 Memorial a Salvador Allende, Pob. La Victoria (S.I.)
- 65 Piedra en homenaje a Salvador Allende (S.I.)
- 66 Placa en homenaje a José Muñoz, Juan Escobar y Jorge Oyarzún, Pob. Huemul (S.I.)

Leyenda

Nivel socioeconómico

- ABC1
- C2
- C3
- D
- E
- Sin información
- Límite comunal
- Área urbana actual
- Memoriales

Tendencia política del homenaje

- Victima(s) de la dictadura y Golpe de Estado
- Victima(s) de acto perpetrado por grupo armado de izquierda
- Victima(s) de acto perpetrado por grupo armado de derecha

0 2 4 8 km.

Fuente: Elaboración propia a partir de cartografías OCUC citadas y catastro de memoriales. Diseño de la imagen: Javiera Ramírez.

Notas:

Las fechas corresponden a las primeras intervenciones de las que se tiene registro en el lugar. Cuando se indican dos fechas se refiere a dos momentos diferentes de inscripción urbana.

*Las fechas registran el año de la placa

** La fecha refiere al cambio de uso del lugar

V. Resultados de investigación 2. Escala local

*Aunque los pasos toquen mil años este sitio,
no borrarán la sangre de los que aquí cayeron*
Pablo Neruda, 1950, "Canto General", extracto

V.1 Introducción

Abordar las preguntas de investigación requiere, junto a la mirada integral a escala metropolitana desarrollada en la sección anterior, de una mirada más profunda, a lo que en la tesis se ha llamado espacio vivido de la memoria. A través de tres casos de estudio, se intentará ahondar en los fenómenos que ya se han podido establecer a escala metropolitana, así como complejizarlos con la observación de las ritualidades conmemorativas y la vida cotidiana de los monumentos.

V.1.1 Selección de los casos

Los casos fueron seleccionados luego de hacer los primeros análisis a escala metropolitana, y algunas observaciones exploratorias a lugares. Para ello se construyó una tipología que consideró las variables incidentes en la configuración de la memoria pública de la violencia política, tanto las referidas a dimensiones urbanas, como a dimensiones políticas y culturales: el signo político del homenaje, el nivel socioeconómico residencial de la localización, la centralidad del emplazamiento, la autenticidad del lugar, y el carácter colectivo o más bien singular del homenaje. Se trata de los mismos criterios con los que se agrupó la presentación de los resultados en la sección anterior: Animitas a víctimas de la dictadura; Monumentos a víctimas de la dictadura en sus lugares de muerte; Memorialización de los recintos de represión; Homenajes colectivos a víctimas de un territorio; y monumentos conmemorativos en la ciudad, sin vinculación a lugares de los hechos.

Con la selección se buscó identificar casos que evidenciaran las singularidades de la tipología. Se dejaron sin embargo fuera dos categorías, las animitas y los centros de memoria. En el primer caso su presencia urbana es menor en relación a las obras de arte público y centros, pero por sobre todo, y como se mostró en la sección anterior, presentan un comportamiento muy similar al resto de las animitas, por lo que se considera que iban a hacer pocos aportes a la comprensión de los aspectos conmemorativos específicos que se intentan estudiar en la tesis. Por su parte, además, existen interesantes estudios urbanos sobre las animitas en Chile como Ojeda y Torres (2011) y Hermans (2010). En segundo lugar, se consideró impracticable seleccionar como uno de los tres casos de estudio a un centro como Londres 38 o Villa Grimaldi, con la metodología propuesta,

ya que implicaba realizar un trabajo de campo de gran envergadura por la complejidad que involucran, y realizar ajustes al diseño metodológico.

Por su parte, se buscó que los casos tuvieran comparabilidad entre sí, y al mismo tiempo presentaran diferencias en cuanto a las dimensiones analíticas, para permitir responder las preguntas. En este caso se buscó que todos fueran obras de arte público (o que integraran este elemento), es decir que pudieran inscribirse dentro del concepto de giro conmemorativo, pero que al mismo tiempo presentaran diferencias en cuanto a las estéticas, emplazamiento urbano y narrativas.

Finalmente, también se optó por seleccionar casos que no estuvieran alojados en el centro de la capital, ya que este es un lugar mucho más estudiado y conocido. El análisis a escala metropolitana, además, confirma que es en los sectores periurbanos en donde es posible identificar de manera nítida la relación entre producción de espacio urbano y memoria pública de la violencia política.

La selección de casos entonces fue la siguiente. Entre los **monumentos a víctimas de la dictadura en sus lugares de muerte se eligió al Puente Bulnes**. Se trata de la obra de mayor envergadura ubicada en la ciudad que recuerda en la vía pública la muerte de personas a causa de la represión política. En términos arquitectónicos es un espacio abierto diseñado como capilla por un reconocido arquitecto de la memoria, Claudio Di Girolamo. En la actualidad el memorial también integra obras de un muralista de trayectoria en la ciudad y vinculado a los movimientos de los años 1980s, Mico, y otra obra más reciente del fotógrafo Claudio Pérez, quien ha trabajado en otros proyectos de memoria. En términos urbanos, se trata de un lugar ubicado en el borde de la comuna de Santiago, a orillas del río Mapocho a la entrada de un puente que lo cruza a la altura de la calle Bulnes. Es un lugar especial de la ciudad, que conecta a una comuna central con una comuna periférica, Renca, y que presenta baja inversión en infraestructura urbana. La cuenca del río en este sector de la ciudad aun no está canalizada, y habitan en el varias personas sin casa. En términos narrativos presenta también aspectos de interés. Es un memorial a las víctimas de la dictadura, pero que no está vinculado tanto a una narrativa política sino a una narrativa social cristiana. El memorial, está principalmente articulado en torno a Juan Alsina, cura obrero que fue asesinado en el lugar en septiembre de 1973 por fuerzas militares, e integra la memorialización de un número importante de personas que fueron ejecutadas en ese lugar en los primeros meses del Golpe.

Entre los homenajes **colectivos a víctimas de un territorio se seleccionó el memorial de La Legua**. Fue realizado por Silvana Zúñiga, una artista poco conocida en el medio del arte y de la construcción de memoriales (lo que lo diferencia con los otros dos casos). Su diseño fue

realizado de manera muy participativa con quienes se proyectó la obra y que son sus principales usuarios (también algo que lo distingue de los otros dos casos). En términos urbanos, y como se desarrolló en detalle más arriba, el monumento está ubicado en una población de un sector muy particular de la ciudad, que integró la periferia de Santiago y que tuvo una trayectoria social y política de importancia en la construcción de la urbe. En términos narrativos, también es un memorial a las víctimas de la dictadura, pero a través de una narrativa claramente político-partidista. Es un memorial dedicado en primer lugar a Salvador Allende, y a los mártires del pueblo, como se indica en la placa. Además, se seleccionó porque cuenta con una actividad conmemorativa importante, y porque existe abundante literatura secundaria sobre la Población La Legua, lo que facilitaría la investigación.

En tercer lugar, entre **los monumentos conmemorativos en la ciudad sin vinculación a lugares de los hechos, se seleccionó el monumento al general Schneider**. En términos estéticos, como se ha destacado en la literatura (Lawner, 1979; Voionmaa, 2004), es una obra de vanguardia que lo distingue de las otras dos que se vinculan más bien con arte popular. En la literatura se consigna que la obra inauguró el giro conmemorativo en la ciudad (Voionmaa, 2004). Por su parte, se trata de una obra que estuvo y sigue estando directamente vinculada al desarrollo de proyectos de planificación urbana, en este caso en el sector acomodado de la ciudad. En términos narrativos, es un memorial que pertenece a las “otras memorias”, lo que lo distingue de los otros dos casos.

Por tanto, los tres casos son comparables por su forma, pero se diferencian en términos narrativos, época de realización y sentido de marcación del lugar. El memorial al General René Schneider, comenzó a ser construido durante la Unidad Popular y fue emplazado en una rotonda vial en el sector rico y planificado de la ciudad. El memorial de la población La Legua fue realizado en la posdictadura para conmemorar a todas las víctimas del sector y se lo ubicó en la plaza de una población pericentral acechada por la precariedad y la narco-violencia armada. El memorial en el Puente Bulnes tiene sus orígenes en la acción memorializadora de un cura obrero en dictadura, y que hoy homenajea a quienes fueron fusilados en ese lugar y a todos los detenidos desaparecidos del país.

V.1.2 Estructura de presentación de los estudios de caso

Por claridad expositiva se realizará una presentación correlativa de los casos de estudio distinguiendo entre las dos dimensiones analíticas, espacio conmemorativo y forma urbana. Se decidió este orden, para darle fuerza a la particularidad de esta sección de la tesis. En este apartado se decidió,

además, cambiar la forma del relato de la tesis, para darle más fuerza al enfoque etnográfico empleado en esta sección.

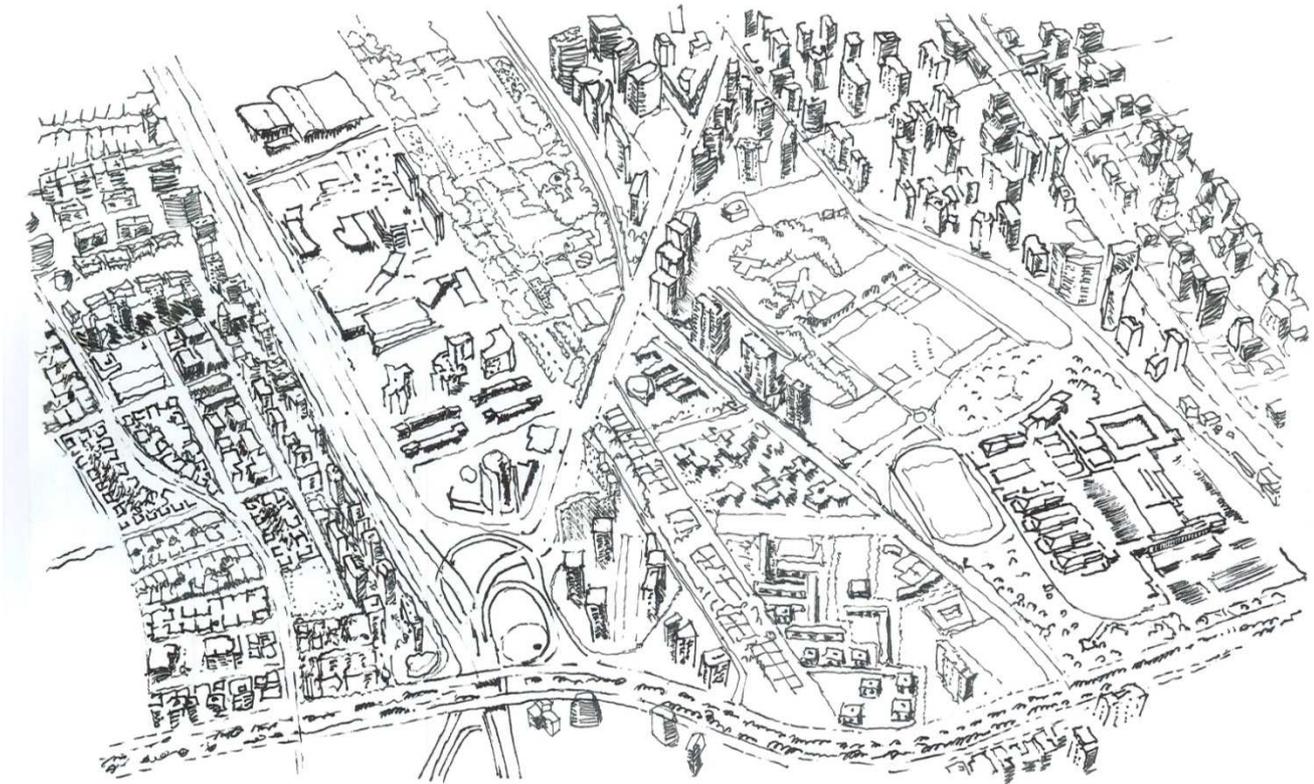


Figura 67. Croquis de la rotonda Kennedy y su entorno, en donde se ubica el monumento al General Schneider. Créditos: Ursula Exss, 2016.



Figura 69. Memorial al Gral Schneider, Las Condes, Chile. 28 de julio de 2013. Créditos: Carolina Aguilera y Renzo Contreras.

Figura 68. Vista aérea del sector del memorial al Gral. Schneider, comuna de Las Condes, Santiago, Chile. 2004. Créditos: SECTRA (2004)

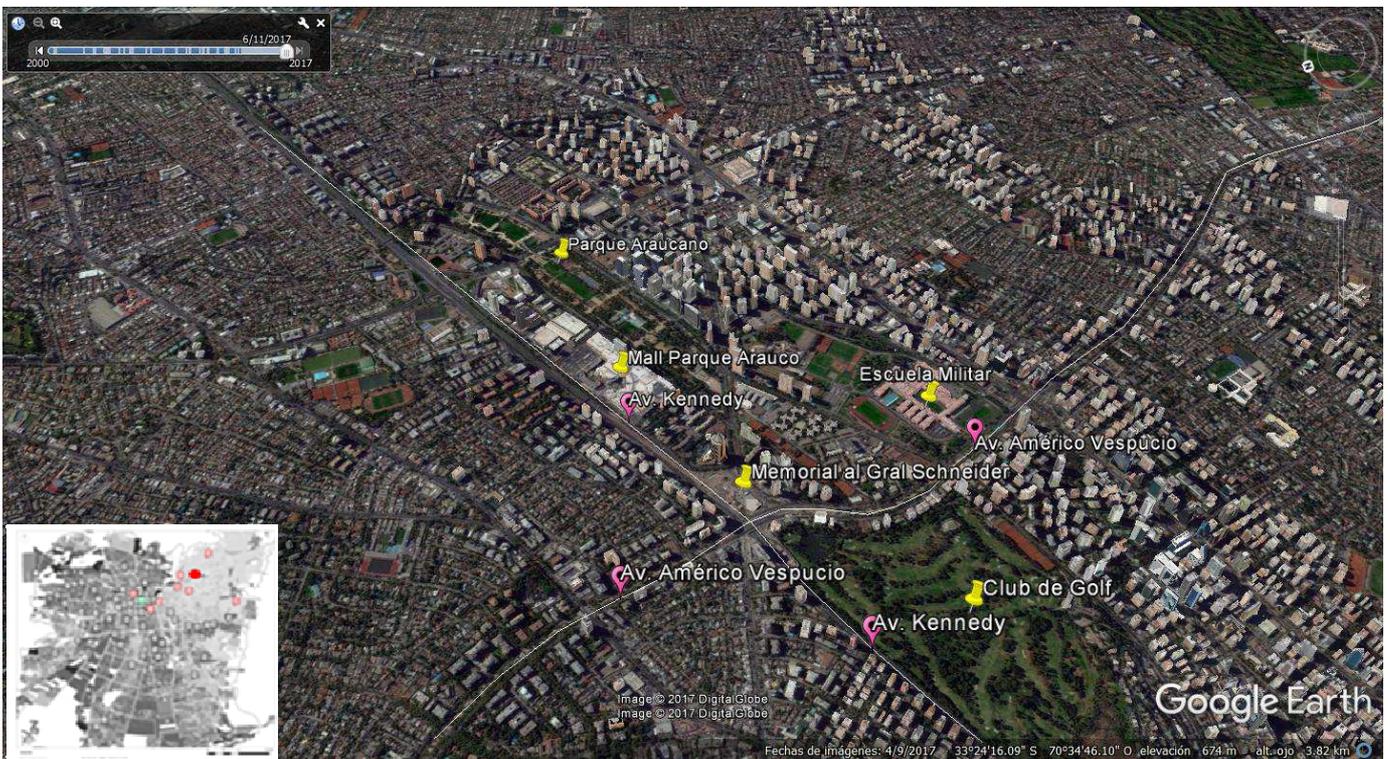


Figura 70. Vista axonométrica del memorial y ubicación en la ciudad. Sept. 2017. Créditos imagen axonométrica: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017. Créditos catrografía ciudad: Carolina Aguilera.

V.2 El Monumento al General René Schneider: silencios en el lugar del perpetuo movimiento

“el hecho de incorporar la obra plástica al medio urbano representa el cumplimiento de una permanente aspiración. Es la salida a la calle y a los seres humanos, a este encuentro tan esperado de tú y yo, a establecer este diálogo que a veces se asimila al sentido de la vida misma”

Ortúzar (1981)

V.2.1 El espacio vivido del Monumento al General Schneider

La primera vez que supe de la existencia de esta obra fue en 2010, durante la organización de un seminario sobre espacios de memoria, coordinado en conjunto por la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, en donde yo recién había comenzado a trabajar, el INVI de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile y el IEUT de la P. Universidad Católica de Chile. El encuentro buscaba discutir las experiencias de monumentos y recintos de memoria, vinculando los aspectos sociales con los aspectos arquitectónicos y urbanos. El proyecto formaba parte de la discusión que realizábamos en ese momento sobre cómo debía ser un Museo para la Villa Grimaldi.⁷³ En ese contexto, Claudio Pulgar, arquitecto urbanista del INVI, propuso incluir el Monumento al General Schneider para ser discutido en el Seminario, e invitar a Francisco Brugnoli a presentar un antiguo trabajo que él había realizado sobre la obra. Callé, un poco avergonzada, mi gran sorpresa pues no sabía que existía ese monumento al asesinado Comandante en Jefe del Ejército; evento que de alguna forma inauguraba el ciclo de violencia por parte de los militares que luego se desataría con el Golpe de Estado en nuestro país. Llevaba varios años trabajando sobre memoriales en Chile, había pasado decenas de veces por el frente de la obra en automóvil, y no la conocía. Los demás comensales de la reunión se entusiasmaron con la propuesta de Pulgar, a la que también me sumé. Incluir la obra no solo implicaba abrir la pregunta por la relación entre memoria y ciudad a memoriales poco conocidas entre quienes trabajamos sobre espacios de memoria, sino que, inspiradoramente para mí, abría el marco temporal y narrativo de la pregunta por la memoria de la violencia en Chile hacia otras memorias. Desde entonces, comencé a preguntarme sobre la obra, su relativa invisibilidad y su lugar en la ciudad.⁷⁴

⁷³ Para más detalles ver Aguilera y Cárcamo, eds. (2011).

⁷⁴ Le comentaba de su existencia a personas cercanas y sobre todo a las personas de mi generación y menores que no tenían una relación directa con el campo del arte o la arquitectura, y volvía a comprobar lo mismo que me había ocurrido a mí. Las personas mayores, sin embargo, conocían la obra, aunque no pocas la criticaban por abstracta.

V.2.1.1 La envoltura urbana del memorial: autopistas y edificios de gran altura. Postales del Santiago económicamente pujante

Comencé a realizar el trabajo de campo en 2013, a pocos meses de haber sido aprobado mi proyecto de tesis. En mi diseño metodológico, pensaba dedicar parte del 2014 y 2015 a hacer una etnografía urbana del lugar, y antes recopilar el material de fuentes secundarias. Sin embargo en mayo de 2014 comenzaron a realizarse las obras en la Avenida Kennedy, las que intervinieron el lugar de emplazamiento del monumento, hasta la actualidad. Ya en junio de ese año el memorial estaba cercado por las faenas.⁷⁵ De todas formas pude hacer varias visitas de observación, las que permitieron conocer la vida cotidiana de este monumento, al menos de aquel momento. El lugar está relativamente aislado del tránsito peatonal, por lo que consideré que aunque no fue el tiempo mismo que pude dedicarle a la observación de los otros dos lugares, tenía un material valioso para presentarlo en la tesis.

La primera vez que visité el lugar fue en julio de 2013. Se trata de un lugar emplazado en un cruce vial de gran envergadura, por lo que la gran mayoría de sus visitantes lo conocen solo desde ese lugar de observación, en movimiento (Figs. 68 y 70). Partí con la pequeña cámara de fotos que tenía, en automóvil como copiloto de modo de poder bajarme en el lugar mismo. Fui varias veces en auto en esa condición para poder apreciar las distintas "entradas" al memorial. Esa vez accedí desde el sur, tomando la gran circunvalación de Santiago, Américo Vespucio. La Avenida en ese único sector de la ciudad se conserva como avenida en superficie, gracias a que los poderosos vecinos del sector oriente de la capital lograron imponer una vía subterránea para completar el anillo de Américo Vespucio en su forma de autopista urbana (actualmente en construcción). Actualmente, Vespucio en esta zona es una avenida de tres pistas por lado, con un amplio bandejón central arboleado, con pasto y un camino peatonal de gravilla para ciclistas. Así, logra configurarse como parque lineal con esculturas, fuentes de agua y juegos infantiles, para toda la comuna de Las Condes y Vitacura. Además, es habitual cruzarse con guardias municipales a caballo que resguardan la seguridad del lugar.

⁷⁵ Ya se había removido todo el pasto que formaba el entorno del monumento. La obra hasta la actualidad se encuentra dentro de las faenas de construcción del túnel que pasará por debajo de la rotonda en que está emplazado.

Antes de llegar a Av. Kennedy, si uno viene por Vespucio desde el sur, pasa por delante de la imponente Escuela Militar. Un predio enrejado, pero que deja ver con claridad el enorme edificio que lleva por nombre Escuela Militar del General Bernardo O´Higgins. El interior del predio fue uno de los sectores propuestos inicialmente para la instalación del memorial, según se lee en las actas de la comisión del Senado en que se discutió la idea de crear el monumento.⁷⁶ Finalmente primó la idea de instalarlo fuera, pero en sus inmediaciones.⁷⁷ La entrada a la escuela evoca una fortaleza con dos murallones de salas de guardia. La vereda en este sector es más bien angosta invitando a no detenerse allí, salvo por el paradero de autobuses que está un poco más adelante. Durante ese trayecto, hacia el norte, se tiene una bonita vista del bien formado cerro Manquehue, que en esta ocasión no estaba nevado. La cúpula del hotel Hyatt ya comienza a asomarse en el *skyline* hacia el nororiente. Es uno de los primeros hoteles de estilo vidriado que se construyeron en Santiago con el boom económico de los años 1990's.

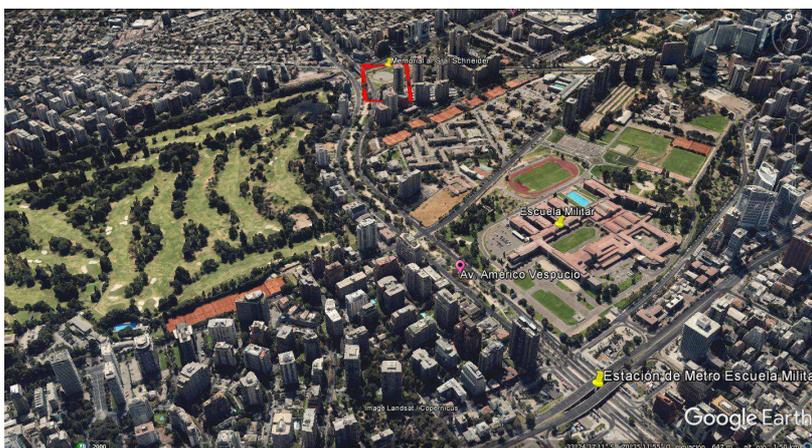


Figura 71. Vista axonométrica del sector Escuela Militar con vista hacia el norte al memorial. 2000. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

El sector de la Escuela Militar tiene mucho movimiento vehicular y peatonal, puesto que es un trébol para el encuentro con la Avenida Apoquindo, continuación de la Alameda, y tiene un centro comercial en el subsuelo. De día el tránsito vehicular es generalmente lento en este sector y a lo largo de toda la vía en esta comuna. La intersección de las dos avenidas cuenta con una estación de metro llamada Escuela Militar, que fue por décadas el final de la primera línea de metro que se construyó en la ciudad. Se accede por debajo de la Av. Apoquindo que pasa como vía elevada. En ese lugar también hay conexiones con buses, taxis y taxis colectivos para ir hacia todos los sectores de Santiago. En las tardes se ven trabajadores de las construcciones

⁷⁶ Actas sesión del senado, Memorial del Ejército (1974)

⁷⁷ El Mercurio, 1971.

de los edificios de oficinas y departamentos que se agolpan esperando los buses. También oficinistas y personas que trabajan en los servicios aledaños. Sin embargo, es un lugar más bien de tránsito. La otra propuesta fue instalar el memorial en este sector, un poco hacia el poniente sobre una loma del tamaño de tres manzanas "Cerro Navidad", el cual se convertiría en el Parque "Las Glorias del Ejército"⁷⁸. Pero este proyecto no se realizó.

Aún a la altura de Escuela Militar, por el lado poniente se aprecian, a través de una fuente de agua de chorros ubicada entremedio, los edificios de departamentos que se han construido en los últimos años en el sector, algunos de más de 20 pisos de altura. También sobreviven edificios modernistas de baja altura de otra época, y algunas casonas de las primeras urbanizaciones de mediados del siglo pasado. Algunas de estas mansiones albergan sedes diplomáticas de países extranjeros. También hay algunos pocos edificios de oficina de estilo vidriado. Pero se trata solo de una línea de edificios, puesto que detrás, aunque invisible desde Vespucio, existe uno de los parques privados más grandes de la ciudad, el Club de Golf.⁷⁹ Este hermoso predio también es posible de ver a todo su largo por el lado de Av. Kennedy cuando uno accede al memorial por esa vía hacia el oriente.

Siguiendo por Vespucio hacia el norte al memorial, cuando termina el predio de la Escuela Militar, uno se encuentra con un panorama similar al de la vereda poniente. En días despejados, esta calle abre una hermosa vista hacia la cordillera. Los edificios nuevos del sector son, sin embargo, de menor altura, aunque también están protegidos por rejas y guardias en sus entradas, y en algunos casos varios edificios juntos conforman lo que se llama un condominio. También hay un sector de canchas de tenis de militares. Mientras en el bandejón, sobre todo los días más soleados, es usual ver personas descansando, apoyadas en los árboles, sobre el césped, ciclistas, y peatones ya sea haciendo deportes, paseando perros o trasladándose de un destino a otro.

Al pasar la calle siguiente, Los Talaveros que es una salida de un condominio, cuando Vespucio gira un poco hacia el oriente recién es posible ver el monumento al fondo de la avenida (a una distancia de unas 3 cuadras). Es perfectamente identificable sobre un paisaje de edificios y vacíos. Aún en días semi nublados, el monumento reluce bastante brillante, por el reflejo de los rayos del sol sobre sus lisas y claras caras de acero. La nieta del artista afirma que durante la construcción de la obra, Ortúzar habría tenido unas máquinas que lo ayudaron a diseñar los prismas de modo que pudieran reflejar siempre la luz del sol (Fig. 69).⁸⁰ Los edificios de los

⁷⁸ En la sección siguiente se ahonda en las razones que habrían motivado la instalación en la rotonda Kennedy.

⁷⁹ Tiene un tamaño aproximado del Parque O' Higgins

⁸⁰ Ortúzar (2013)

costados de la avenida lo sobrepasan en el horizonte, aunque ya llegando a la cuadra siguiente, avenida Colorado, el monumento se muestra en toda su altura.⁸¹

Cuando uno ya está cerca, la nueva línea de edificios en altura que se ha construido sobre Kennedy en los últimos dos años, le quita mucha perspectiva al monumento. Por su parte, si uno se acerca por Av. Alonso de Córdova el memorial también se pierde en el paisaje de edificios de altura.

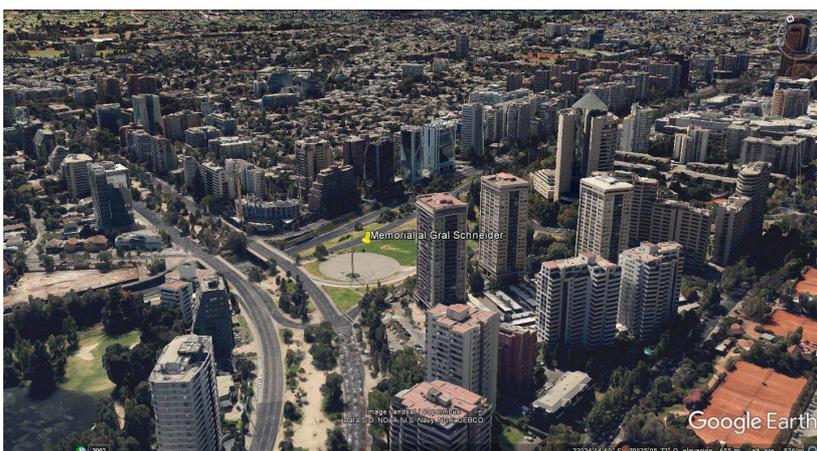


Figura 72. Memorial Gral. Schneider con entorno de edificios de altura y autopistas. 2003. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

La otra forma de llegar en auto y poder detenerse para bajar, es venir del poniente por Av. Kennedy y luego de pasar Vespucio por debajo, tomar la conexión al norte por el trébol que conecta a Vespucio. Esta curva de enlace rodea el monumento y ofrece una vista completa. En este lugar, la vista hacia el poniente de la obra es más despejada y destaca contra un fondo de unos seis edificios de departamentos, que al estar ubicados a cierta distancia no le quitan presencia visual. La vista del memorial al dar la vuelta completa para tomar nuevamente Vespucio, muestra sin embargo, claramente los cambios que ha tenido el sector desde el fin de la dictadura, y el inicio del boom económico chileno. Si la imagen del especial de la Revista Análisis de 1987 (Fig. 87) mostraba al monumento contra un solitario edificio de altura (de unos 20 pisos), hoy el memorial se recorta, en cambio, contra una hilera continua de edificios corporativos de diseños vidriados en ese sector. Y hacia el costado sur emerge imponente el hotel Hyatt.

Los únicos vecinos que tienen un acceso peatonal al lugar, que no implique cruzar una gran avenida, son quienes viven en el sector nor-poniente del

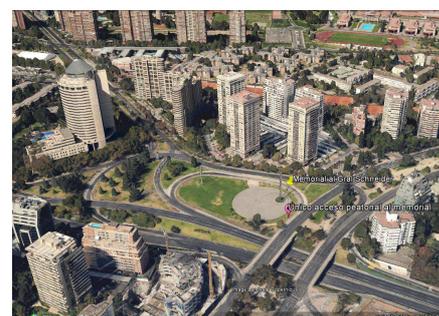


Figura 73. Vista memorial Gral. Schneider con indicación de acceso peatonal. 2000. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

⁸¹ Si en vez de tomar el enlace, uno sigue por Kennedy hacia el oriente, no alcanza a ver la obra porque uno queda debajo de la línea del monumento ya que Kennedy está hundida bajo el paso nivel de Vespucio. Si se la ve si viene en dirección opuesta, en que su altura empata la línea del horizonte de los edificios de departamentos. La velocidad que toman los autos en esta vía es muy alta, por lo que sin embargo, se hace difícil apreciar el monumento. También se lo ve con claridad si uno viene desde Vitacura, por la diagonal Alonso de Camargo, la tercera vía de este gran cruce. La ruta por Alonso de Camargo desde Vitacura (desde el Norte) hacia el sur oriente, también pasaba por el costado del Monumento.

cruce de Vespucio con Kennedy (Fig. 73). En la época en que realicé las visitas, en la punta de ese sector, había una obra para construir un gran hotel, el que ya está casi terminado. El paso sale desde el sector peatonal del sobre-nivel de Vespucio hacia el mismo memorial, y solo llega hasta su plaza de emplazamiento. Este acceso no se había configurado en un camino hacia el sector sur de Kennedy, por ejemplo, para acceder al centro comercial del mall Parque Arauco que está a unas pocas cuadras hacia arriba, o para ir hacia el Parque Araucano. En general, los vecinos del norte de Av. Kennedy cruzan al mall por una pasarela ubicada al oriente. Así el principal flujo alrededor del monumento es vehicular, a diferentes velocidades.



Figura 74. Plano metro 1944 con estación de metro línea 1 en rotonda Kennedy. Créditos: Publicado bajo la licencia CC BY-SA 3.0 vía Wikimedia Commons - httpscommons.wikimedia.org/wiki/File:Plano_metro_1944.jpg#mediaFile:Plano_metro_1944.jpg__metro_1944

El aislamiento peatonal del memorial descrito contrasta con el diseño original que lo ubicaba en las cercanías de una estación de metro, cuando aún se proyectaba que la línea 1 pasaría por ese lugar⁸² (Fig. 74). También contrasta con la imagen que tenía el propio escultor sobre sus obras instaladas en la ciudad, como se reseña en el epígrafe, que buscaban provocar un encuentro y un diálogo con el transeúnte. Paradójicamente, la envoltura de autopistas que aísla al memorial, ha permitido sin embargo que a pesar de los procesos de vertiginosa verticalización que ha experimentado la zona en las últimas décadas, el monumento no haya perdido su perspectiva visual por completo, ya que las propias autopistas le otorgan una distancia de su entorno edificado más inmediato, haciendo resaltar su altura. Si las autopistas lo distancian del contacto directo con las personas, lo acercan a la vista desde el automóvil.

V.2.1.2 Las largas espigas de acero que permanecen en silencio

Una vez en la plaza del memorial, luego de bajar del auto en breve tiempo para no hacer taco y cruzar la calle que la rodea, me dispuse a observar el memorial y su entorno inmediato de pasto verde. Al igual que en otras ocasiones el primer día de visita no había nadie más que yo en el lugar. Luego supe que ello se debía a que era día domingo. Me llamó la atención que una placita tan arreglada no tuviera visitantes, en un sector residencial, en un agradable día domingo de invierno, de unos 20°. Posiblemente ello solo se debía a lo difícil que era acceder al lugar, además de lo peligroso que podía ser que niños jugaran allí ya que el lugar no tenía protecciones que separaran la plaza de las vías de auto.

Me detuve a mirar de cerca los largos y angulosos prismas de acero, que se yerguen desde el espejo de agua, y que aún conservan en buen estado su materialidad. Me pregunté, ¿habrá elegido Ortúzar la disposición de las espigas de acero de modo que siempre reflejaran el sol, como asegura Dominga Ortúzar, o su asimetría refiere a algo más? ¿Qué vínculo puede

⁸² Archivo personal Miguel Lawner.

tener esta figura geométrica con el General Schneider? Recorrí el lugar y pude apreciar la fuente de agua circular en la que están empotrados los prismas. Es una fuente limpia. El espejo está a su vez inserto en tres discos no concéntricos cuya superficie es de adoquines. Cada uno sobresale sobre el otro con una pequeña altura de un escalón. En un costado está la placa de la obra la que señala "Homenaje al General de Ejército Dn. RENÉ SCHNEIDER CHEREAU, ex cdte. en Jefe del Ejército, caído en cumplimiento del deber militar." Firma la placa "I. Municipalidad de Las Condes." (Fig. 75). Es curioso el epitafio, dado que Schneider fue asesinado por sus compañeros de armas. Luego, debajo se señala un periodo de tiempo: "25 de octubre de 1970 - 2 de febrero de 1981". La primera es la fecha de muerte del General, la segunda no me recordó a ningún onomástico, pero intuyo que debe de ser un día en que se ofició algún tipo de ceremonia en el lugar. La placa, que es de hormigón, tiene también adosada un relieve del perfil del rostro de Schneider. Me pregunto por qué la placa está solo firmada por la Municipalidad y no también por el Ejército. Posiblemente, en 1981 el Ejército no quería vincularse con la memoria del General. El espacio está muy bien cuidado, sin basuras, y la obra se mantiene en excelentes condiciones, sin faltar adoquines, ni presentar rayados de tipo grafiti.⁸³ El pasto que rodea los discos de adoquines está verde y bien recortado. No hay árboles en este sector. Me imagino que debe de ser muy caluroso en el verano. Pareciera que el diseño es sobre todo apto para hacer ceremonias: el suelo es liso y el monumento está ubicado en un costado. Además, tiene 3 astas de banderas, de las que sin embargo no cuelga nada. Me pregunto si alguna vez se hicieron ceremonias en el lugar. De la revisión de la literatura secundaria y prensa parece que ninguna o muy pocas. De hecho no he podido establecer si acaso hubo una inauguración oficial de la obra, y cómo fue. La nieta del artista, en correspondencia personal, me señaló que su abuela cuenta que sí hubo una suerte de inauguración a la que ella asistió. Carlos Ortúzar habría ido vestido de militar "para molestar a las Fuerzas Armadas en plena dictadura".⁸⁴

Desde el memorial las vistas alrededor son una muestra de las diferentes épocas de construcción de edificios en altura del sector. Al sur están las tres grandes torres de vivienda de alta densidad, que formaban parte de la remodelación San Luis. Se trataba de construcciones que se realizaron junto con las modificaciones de la rotonda y el memorial entre 1972 y 1975 (Parrochia, 1979: 118). En la portada del libro de Parrochia (1979) se aprecia claramente que el monumento está instalado dentro de un predio sobre el que solo se han construido estas tres torres, y a una cierta distancia otra parte del proyecto San Luis (Fig. 76). En la actualidad, en los otros sectores, junto a las nuevas construcciones de los años 1990s, se ven grúas y más



Figura 75. Placa en Memorial Gral. Schneider. 28 de julio de 2013. Créditos: Carolina Aguilera.

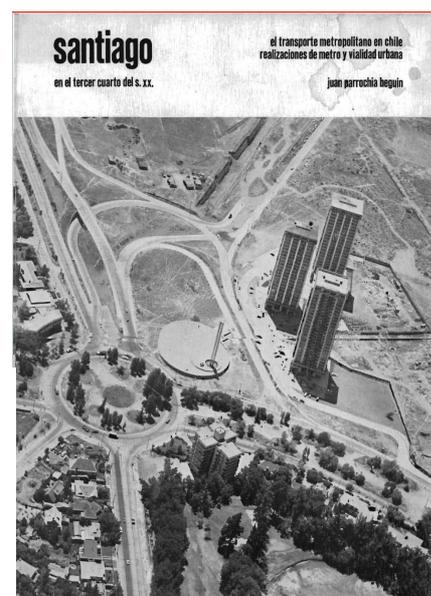


Figura 76. Portada libro Parrochia (1980) con vista al memorial Gral. Schneider.

⁸³ Aun cuando posteriormente se observó un grafiti de tipo firma por detrás de la placa.

⁸⁴ Correo electrónico, de Dominga Ortúzar a Carolina Aguilera, 30 de julio de 2013.

hoteles en construcción. El Parque Arauco no es visible, detrás de los árboles que crecen sobre el costado sur de Av. Kennedy. También se ven los autos emergiendo y entrando por Kennedy, raudos hacia ambas direcciones. Se observan a su vez algunos pocos autos que dan la vuelta por el monumento, para tomar Vespucio al norte. No puedo observar con claridad si miran el memorial. Luego de varias visitas me quedó la sensación que el emplazamiento del memorial está sometido a la dinámica de los flujos de las autopistas urbanas (Mongin, 2007), que entran en tensión y oposición con la articulación del lugar como espacio de encuentro y contemplación que requiere conectarse con la memoria.

En días de semana, sin embargo, el memorial tenía usuarios que disfrutaban del tranquilo pedazo de espacio verde, junto a una fuente de agua limpia. Son los vendedores ambulantes que se instalan durante la hora de mayor tráfico en la tardes, entre las 18.00 y las 21.00 hrs. aproximadamente. Ofrecen productos para niños, pensando en aquellos padres que retornan a sus casas. También ofrecen verduras y frutas directamente traídos de los terminales como la Vega Central, a precios convenientes en comparación con los supermercados y que evitan que los automovilistas tengan que pasar a comprar por uno. Ellos tienen en la plaza del memorial su centro logístico y lugar de descanso. A diferencia de lugares como las orillas de los ríos u otros lugares residuales de la ciudad, no se observó que aquí pernoctaran personas de manera permanente. El memorial permanece casi todo el tiempo en silencio, aun cuando esté envuelto entre autopistas, edificios y centros comerciales.

V.2.2. La forma urbana del monumento al General Schneider

¿Cómo se gestó este lugar? ¿Quiénes lo proyectaron y en qué contexto político y social? ¿Qué ciudad es la que lo acogió y cuál es la que lo acoge en la actualidad?



Figura 77. Despedida de Gral. Schneider en el Cementerio General. Créditos: Revista Memorial del Ejército p. 129

La muerte del Comandante en Jefe del Ejército René Schneider el 25 de octubre de 1970, fue a causa del frustrado intento de secuestro que buscaba evitar que Salvador Allende asumiera como Presidente de la República, lo que generó gran conmoción política. El hecho encarnaba dramáticamente el resquebrajamiento de la estabilidad democrática que ya evidenciada el país. Aun en la actualidad, su asesinato es considerado como el crimen político más grave -hasta esa fecha- desde el ajusticiamiento a Diego Portales ocurrido más de un siglo antes (Collier y Sater 2004). Pronto se supo que los autores del intento de secuestro eran militares que estaban por la desestabilización política y forzar, ya sea un Golpe Militar, y que se realizaran nuevas elecciones o que el Congreso ratificara a la segunda mayoría, Radomiro Tomic, el candidato de la Democracia Cristiana.

Su muerte golpeó tanto al mundo político como a aquel sector militar aún leal al sistema democrático⁸⁵. Según las declaraciones pronunciadas por los parlamentarios en la sesión extraordinaria realizada en el Senado en su honor -a solo días de su muerte- la creación de un monumento conmemorativo en su honor fue algo que surgió entre diversas colectividades políticas, como el Partido Comunista y el MAPU⁸⁶. Posiblemente hubo más voces tras de la iniciativa: según recuerda Miguel Lawner, director de la CORMU -servicio estatal que junto al MOPP estuvo a cargo de las obras-, ésta fue una idea promovida por el general Carlos Prats⁸⁷, amigo y sucesor de René Schneider⁸⁸. La iniciativa fue convertida en Ley de la República seis meses después, en abril de 1971⁸⁹, la que indicaba que su erección fue por "suscripción popular"⁹⁰. Fue sobre el Ministerio de Defensa en quien recayó la tarea de organizar el Concurso para el diseño de la obra, gestión que terminará realizando la Municipalidad de Las Condes por el lugar de emplazamiento. Para ello, en julio de ese año se nombró una comisión por decreto de la república. Como expresaron las bases del concurso público, para realizar una obra conmemorativa estatal en su memoria, el monumento simbolizaría el respeto y la solidez del sistema democrático chileno por sobre la conflictividad política contingente.⁹¹ Por ello se imaginó una obra de líneas verticales⁹², posiblemente semejante a un obelisco y representativo de la rectitud del homenajeado, y la verticalidad del mando de las Fuerzas Armadas. Como indican Ivelic y Galaz (1988)

*"[e]l escultor se desprendió de todo peso representativo para ahondar en la esencialidad de un crucial acontecimiento histórico nacional, mediante el empleo de una estructura primaria (mínima) de fundamental simplicidad. Al estar las formas volumétricas reducidas a estados mínimos de orden y composición, **parecen acentuar el significado profundo, limpio y ascendente de la trayectoria institucional del general inmolado**" (Ivelic y Galaz, 1988: 59, destacado propio)*

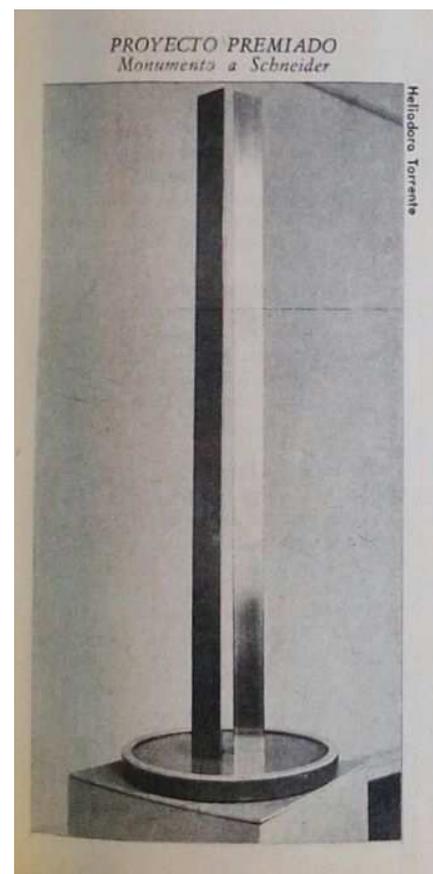


Figura 78. Imagen maqueta del proyecto de Carlos Ortuzar para el monumento al Gral. Schneider: Créditos: Revista Ercilla n° 1964 (1973), p. 43.

⁸⁵ Memorial del Ejército de Chile (1974)

⁸⁶ Memorial del Ejército de Chile (1974)

⁸⁷ No deja de ser sorprendente aunque al mismo tiempo revelador, que el General Prats no cuente con un monumento oficial del Ejército, al día de hoy, aun cuando él fue asesinado por DINA durante la dictadura.

⁸⁸ Lawner, comunicación personal, 28 de enero de 2016. Prats no menciona en sus memorias haber sido uno de los promotores del memorial.

⁸⁹ Ley n° 17.419 República de Chile. Es interesante notar que la misma ley establecía que la calle Diagonal Oriente también fuese renombrada con su nombre, lo que luego se deroga por la iniciativa de nombrar un tramo de la panamericana, en Santiago, con sus nombres, asunto que o no se realiza o luego se revierte (ley Ley 17419; Ley 17.596).

⁹⁰ Ley n° 17.419, República de Chile.

⁹¹ Las bases dicen: "[El Monumento] Simbolizará nuestra democracia, que se mantiene inmovible por sobre todas las contingencias y constituye un ejemplo para otras naciones, en aras de la cual, guiado por su conciencia cívica, sacrificó su vida el General René Schneider Chereau" (Municipalidad de Las Condes, 1971). En Archivo CMN.

⁹² Un elemento que establecía como requisito el Concurso.

Desde un inicio se consideró que el monumento debía instalarse en las inmediaciones de la Escuela Militar (El Mercurio, 1971) o inclusive dentro del recinto mismo, según expresó uno de sus impulsores, Alberto Jeréz Horta, Senador del partido MAPU e integrante de la Comisión de Defensa del Senado. La ley que ordenó la creación del monumento también lo establecía así, buscando además que éste fuese instalado en "un lugar que asegur[ara] su relevancia"⁹³. La crispación de las relaciones cívico-militares que inauguraron el gobierno de Salvador Allende eran la razón principal para que el gobierno considerara que el monumento dedicado al asesinado Comandante en Jefe del Ejército en un intento golpista quedara en las inmediaciones de la oficialidad militar, pero al mismo tiempo lo volvía un asunto complejo para el del Ejército que ya estaba dividido en su interior. No se ha podido establecer porqué se truncó el proyecto del Parque de las Glorias del Ejército, pero realizarlo con Schneider al centro, iba probablemente en contra de la opinión de muchos oficiales de la época. El tiempo mostraría que Schneider pertenecía a una corriente minoritaria.

V.2.2.1 El emplazamiento: la remodelación San Luis

Si bien no se ha podido establecer cómo se tomó la decisión final de su emplazamiento, un vértice de la remodelación San Luis a un costado de la rotonda Kennedy en plena remodelación, es posible inferir que ello se hizo para evitar posibles conflictos con vecinos y para instalarlo como parte de una obra nueva en un sector que se estaba recién urbanizando, el Fundo San Luis. Este proyecto era una de las obras urbanas emblemáticas del país, y que había comenzado el gobierno anterior. Como indican los planos en poder del entonces Director de la CORMU, Miguel Lawner⁹⁴, el memorial fue proyectado como un elemento del diseño del proyecto San Luis del gobierno de Allende. La relevancia metropolitana del lugar de emplazamiento es graficada con la decisión del urbanista Juan Parrochia⁹⁵ de usar la imagen aérea de la rotonda Kennedy con el memorial, para la cubierta de su libro "Santiago en el tercer cuarto del S.XX: el transporte metropolitano en Chile, realizaciones de metro y vialidad urbana" (1979) (Fig. 79).⁹⁶ Por su parte, la ubicación del memorial refleja la concepción del desarrollo urbano propia de la época, en que se integraban obras de arte público al desarrollo de infraestructura y desarrollo urbano.

San Luis, fue proyectado por la CORMU en los años 1960 como uno de los cuatro polos de desarrollo urbano para construir la futura "imagen de

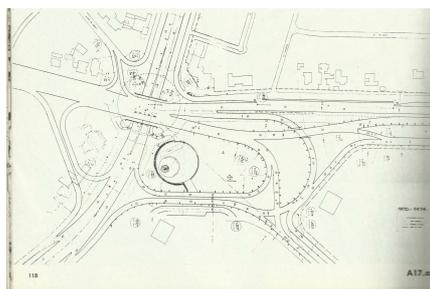


Figura 79. Imagen del proyecto de Juan Parrochia para la rotonda Kennedy con Memorial al Gral. René Schneider. Créditos: Parrochia (1979): imagen A17a.

⁹³ Ley n°17.419, República de Chile.

⁹⁴ Comunicación y visita a su archivo personal, el 28 de enero de 2016.

⁹⁵ Parrochia estuvo a cargo desde 1965 de la oficina de "Estudios y Proyectos Especiales Metropolitanos" que tenía por objetivo "resolver el problema de transporte de personas en Santiago y abordar especialmente el Metro de Santiago, la avenida Norte-Sur y la autopista del Mapocho" (Díaz Ossa, 1979 en Parrochia (1979))

⁹⁶ Ahí se ubicaría una estación de metro (Vespucio, ver plano 1968 del metro).

Santiago⁹⁷. Junto a otros tres lugares (el Centro Cívico, San Borja y Parque Inés de Suárez) se trataba de proyectos en donde se aplicarían los “nuevos conceptos y las nuevas ideas que [tenían] los técnicos para transformar la metrópoli en una ciudad (...) que [ofreciera] una descentralización que entregue todos los recursos ambientales propios de la vida moderna: equipamiento comercial, cultural, social-comunitario, educacional, de salud pública y, en general, todos los servicios que requiere una comunidad para desenvolver sus actividades y desarrollarse en forma armónica.”⁹⁸ (Fig. 80). Se quería avanzar hacia la ciudad nodal, sobre todo con San Luis. Como señala Rosas (1993) *"la decisión inicial de apostar por una inserción y rol metropolitano dentro de una comuna que en ese momento era bastante periférica y ausente de cualquier indicación de futura centralidad... [Fue] un megaproyecto en sintonía con una utopía de las vanguardias arquitectónicas del cual históricamente forma parte"* (Rosas, 1993: 7).

El proyecto se desarrolló sobre uno de los grandes predios que aún no se urbanizaba en las Condes. El paño había quedado en su estado rural por mucho tiempo, mientras alrededor ya se habían construido viviendas, y sobre el mismo ya se habían asentado familias de manera irregular. Al parecer un litigio legal había impedido su venta por parte de sus propietarios⁹⁹, hasta que durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), el Estado logró adquirirlo para desarrollar el Nuevo Centro Cívico Las Condes. Como señala Rosas (1993) lo excepcional del lugar, era que se trataba de un paño que articulaba tres escalas de la ciudad, al mismo tiempo que formaba parte del tejido de infraestructuras viales en dirección Norte-Sur y en dirección Poniente-Oriente. Sin embargo, en el recuento de Rosas (1993) no se hace mención al monumento. De hecho, esta urbanización no integraba en sus primeras concepciones un monumento en la rotonda Kennedy.¹⁰⁰



Figura 80. Imagen de portada de reportaje a proyectos CORMU de renovación urbana de Santiago del año 1968.

⁹⁷ Revista Construcción n°70, 1968.

⁹⁸ La revista cita al Vicepresidente de la CORMU, Gastón Saint-Jean, quien dice que “esto permitirá “abrir” la ciudad constituida por calles estrechas y verdaderos muros que son los edificios. Se trata de hacer una ciudad con reforzamiento de las calles verdaderamente importantes y la eliminación de otras que no constituyen ningún aporte. “Queremos darle a la calle otro sentido como vía amplia de comunicación, con áreas verdes a ambos lados para eliminar en el ciudadano la sensación de encierro y asfixia que lo afecta en forma cada vez mayor” (Revista de Construcción, 1968: 33).

⁹⁹ Entrevista con Miguel Eyquem, 14 de octubre de 2014.

¹⁰⁰ Entrevista con Miguel Eyquem, 14 de octubre de 2014.



Figura 81. Vista aérea de Fundo San Luis en 1968, Las Condes, Santiago, Chile. Créditos: Uribe (2015)



Figura 82. Imagen de maqueta de proyecto CORMU bajo arquitecto Miguel Eyquem. Créditos: Revista Auca n° XX, p. 36.

La remodelación San Luis había sido diseñado en su primera versión por la CORMU del gobierno Eduardo Frei Montalva (1964 – 1970), y denominado Nuevo Centro Cívico Las Condes. Este integraría la Municipalidad, vivienda social y de clase media y comercio (Revista de la Construcción, 1970; Eyquem, 1980; Fig. 82). El diseño estuvo a cargo del director de la CORMU de la época, Miguel Eyquem, uno de los fundadores de la Escuela de Arquitectura de Valparaíso, quien le impregnó una visión paisajística particular: relevar la condición de valle central de la capital a través de un diseño que permitiera destacar el cordón cordillerano que desde ese lugar tenía una vista privilegiada a uno de los macizos más importante del sector, el cerro el Plomo¹⁰¹.

Con la llegada de Allende al gobierno, el proyecto de inspiración paisajística sería alterado a favor de un proyecto con mayor sesgo social en la creación de viviendas sociales. Este incluiría la construcción de alrededor de 1.000 unidades de vivienda social en la parte centro-sur de la finca, que ya habían sido asignados a habitantes de tomas de terreno en la comuna de Las Condes (Lawner, 1979). El proyecto incluía también el desarrollo de una villa para militares, como parte de los acuerdos del Gobierno con las Fuerzas Armadas para mejorar las condiciones habitacionales de sus filas. En esa

¹⁰¹ Entrevista con Miguel Eyquem, 14 de octubre de 2014.

fase el proyecto incorporó al memorial de Schneider ¹⁰² (Parrochia, 1980; Figs. 79 y 83). Lawner afirma que desde un inicio el memorial se pensó como parte del desarrollo del fundo San Luis en la versión de la Unidad Popular. La primera piedra del monumento se instaló en junio de 1972 ¹⁰³.

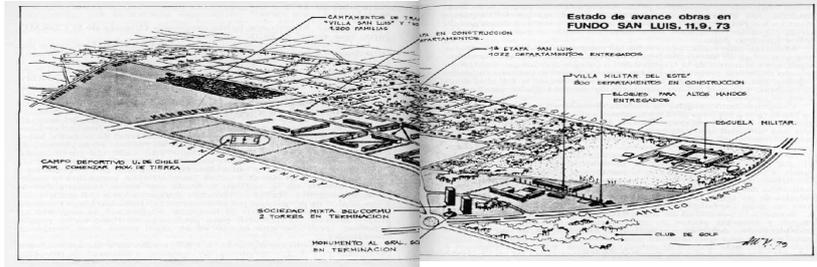


Figura 83. Croquis vista axonométrica de proyecto Sn. Luis al año 1973. Créditos: Lawner (1979).

La importancia que tenía el proyecto urbanístico y social de la CORMU de Allende fue refrendado posteriormente con los reportajes que recibió el desalojo de las familias que sufrieron las familias que iban a recibir viviendas en el San Luis, pero que no sucedió por el cambio de gobierno¹⁰⁴ (Fig. 84). Esto, porque la dictadura le daría un tercer destino al fundo San Luis que no había sido construido, dejando una porción significativa para la especulación inmobiliaria e instalando allí el primer shopping mall del país en 1984 (Rosas, 1993). Como reseñó el arquitecto urbanista, José Rosas, quien estuvo a cargo de diseñar el plan regulador de la comuna de Las Condes a inicios de los años 1990, "el Municipio propicia que este polígono residencial quedara liberado al mercado inmobiliario" (Rosas, 1993: 6) Esta tercera versión también desarrolló un gran parque público y dejó los bloques de vivienda militar que habían sobrevivido del proyecto original. Si bien el Golpe de Estado encontró el monumento aún no terminado, este se siguió construyendo hasta 1974. Si bien el mensaje del monumento era contrario al régimen político instalado, éste no fue destruido ni desplazado. Posiblemente, su carácter abstracto lo volvía inocuo. El monumento permanece hasta la actualidad, aunque su entorno haya cambiado completamente. Hoy en lugar está rodeado de edificios corporativos, hoteles y torres de departamentos, y no se instaló allí la Municipalidad. Asimismo, ya prácticamente no quedan las viviendas construidas por la CORMU, ya que han sido vendidas a las grandes empresas que sobre el predio se han construido enormes edificios corporativos. Los departamentos de vivienda social construidos han sido casi todos desmantelados, habiéndose vendido los últimos en cifras elevadísimas. Posiblemente el único uso del suelo que



Figura 84. Noticia erradicación de familias de proyecto San Luis durante la dictadura. Créditos: Revista Solidaridad n°2 (1977), p.4.

¹⁰² Entrevista con Miguel Lawner, 28 de enero de 2016

¹⁰³ Prats (1985: 314-8). Como indica Parrochia: "En el año 1970-1971 se proyectó para el sector [de la rotonda Kennedy] un semitrébol (a), que consulta un paso bajo nivel en el eje de ambas avenidas, profundizándose la Av. Américo Vespucio y manteniéndose a nivel de Av. Kennedy. Ello se complementa con una doble "oreja" y sus respectivas "alas", en el costado sur-oriente; y una "oreja" y un "ala" simple, en el costado sur-poniente. Las interconexiones del área norte se realizarán por las vías existentes." (Parrochia, 1979: 118)

¹⁰⁴ Lawner (1977).

sobrevive de la propuesta original es el Parque Araucano. Ello ha implicado un cambio en la tipología y escala urbana.

En la actualidad, lo que fue el Fundo San Luis, sigue siendo un espacio central de la parte rica de ciudad, y que concentra gran parte del tráfico automotriz. Ello ha requerido que se vuelvan a desarrollar obras de vialidad (la construcción de un túnel para la Av. Kennedy, en construcción en estos momentos), que implican que el memorial haya quedado literalmente sumergido en las faenas. Sin embargo, los cambios en el modelo de desarrollo urbano de Santiago, que ha implicado mucha desregulación, han afectado la lógica relacional del memorial, dejándolo descontextualizado y descalzado con su entorno urbano.



Figura 85. Imagen de últimas viviendas del proyecto Cormu San Luis y nuevos edificios corporativo. 14 de febrero de 2015. Créditos: Carolina Aguilera

V.2.2.2 La obra: arte público para la ciudad en movimiento

Un último aspecto sobre el que se reflexionará es la propuesta escultórica de la obra. Al inicio de la tesis se destacó que el arte escultórico sufrió una gran vuelco a mediados de los años 1950's en Estados Unidos, principalmente por la crítica al vínculo de las obras monumentales y la estatuaría conmemorativa a los proyectos autoritarios. Por otro lado, antes que finalizara la 2° Guerra Mundial, en pleno auge de las nuevas metrópolis, Mumford y Musil, dos críticos culturales de la ciudad, criticaron el desfase que presentaban aquellas obras que por su forma promovían la inmovilidad, en urbes en rápida transformación y cuyo sello era el cambio, el movimiento, y las masas. Es en este contexto artístico en el cual se forma Carlos Ortúzar con sus dos compañeros de ruta Eduardo Bonnati e Iván Vial, cuando viajaron a los Estados Unidos en la década de 1950s a estudiar grabado en el Pratt Institute y en la New School of Social Research en Nueva York (MNBA, s/f). En esta escuela el artista aprendió a trabajar con materiales e instrumentos de la más avanzada tecnología y pudo profundizar los vínculos entre arte, ciencia, tecnología y sociedad, lo que sería una experiencia que

marcaría su quehacer artístico (Ivelic y Galaz, 1988; Maulén, 2013).¹⁰⁵ Además de la capacidad que siguió demostrando para trabajar con nuevos materiales como el acero y el aluminio, e incorporando conceptos de la ciencia y la tecnología en sus trabajos, para lo que nos interesa aquí, el artista habría incorporado un enfoque urbano en la creación de sus obras. En sus trabajos junto a Bonnati y Vial en la Oficina de Diseño Integrado¹⁰⁶, combinaron arte, diseño y arquitectura (Salinero y Salinero, 2014: 140) bajo una concepción que imaginaba que el valor de las obras de arte no estaba en ser alojadas por museos, sino que en ser parte de la ciudad.¹⁰⁷ ¿Qué ciudad? Pareciera ser que la ciudad del peatón, si atendemos a la afirmación que hacen Ivelic y Galaz (1988) sobre la relevancia que el autor le daba al espacio urbano. Para Ortúzar la ciudad era el único lugar en que una obra escultórica permanecería viva porque ello aseguraba un contacto permanente y cotidiano con el habitante de la ciudad. Bajo esta concepción, Ortúzar, y sus compañeros de la Oficina, conceptualizaban la ciudad como un espacio de apropiación artística. Como argumenta Brugnoli (2012), pertenecía a la corriente de arte *minimal*, una tendencia que apostaba por la creación de artefactos abstractos para ser instalados en el espacio público de modo que fueran apropiadas por el transeúnte. Como destaca Francisco Brugnoli (2012), bajo esta concepción, el monumento fue conceptualizado como "un artefacto apropiable o practicable por el espectador, él cual mediante un proceso de observación lo internaliza (...) y lo hace suyo, se apropia del sistema y, con esto, del significado de su construcción" (Brugnoli, 2011: 161). Se buscaba poner a disposición del público "un sistema de construcción, o sea los elementos fundamentales [mínimos] de la obra"

Al mismo tiempo estos artistas innovaron fuertemente en la creación de obras para la escala del automóvil, como da cuenta una de sus obras más destacadas del diseño de arte cinético, el revestimiento ubicado en el paso bajo nivel de Santa Lucía aun existente, aunque deteriorado (Salinero y Salinero, 2014: 140).¹⁰⁸ Esto podría indicar que Ortúzar era consciente que el arte urbano de las ciudades contemporáneas se hacía también para la escala del automóvil, asunto que quizás consideró para el diseño de una obra de arte que quedaría instalada en una rotonda de alto flujo vehicular como la rotonda Kennedy. De cualquier forma, en el diseño original del emplazamiento de la obra a Schneider, la escala de encuentro del monumento con el peatón estaba en principio asegurada por su vinculación

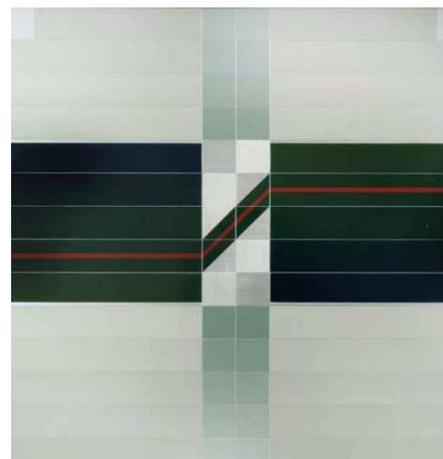


Figura 86. Pintura n° 22 de Carlos Ortúzar. 1977. Esmalte sobre aluminio. Créditos: Centro Cultural La Moneda (2017).



Figura 87. Imagen del Memorial al General Schneider en 1987. Créditos: Revista Análisis (1987).

¹⁰⁵ Maulén (2013) y Ivelic y Galaz (1988)

¹⁰⁶ A los pocos años de regresar a Chile, los tres crearon "el Centro de Diseño para la Arquitectura, en la que introdujeron una concepción de arte social, por medio de grandes estructuras murales cinéticas destinadas a sitios concurridos donde la gente se sorprendiera de los movimientos aparentes de luces y formas." (MNBA, s/f).

¹⁰⁷ En esta concepción, Ortúzar habría recibido gran influencia en Estados Unidos del escultor Tony Smith (Navarrete, 2014).

¹⁰⁸ Esta obra también fue realizada luego de que ganaran un concurso público para su realización, el mismo año en que Ortúzar gana el concurso para realizar el Monumento Schneider, 1971.

urbana con la salida de una estación de metro, y su integración a la remodelación San Luis. Como vimos anteriormente, esta cualidad está ausente con el emplazamiento actual.

En su época la forma innovadora del monumento ganador no dejó indiferentes a las autoridades de la época¹⁰⁹, por ser una de las primeras obras de arte público de carácter abstracto instaladas en Chile¹¹⁰. La obra significaba una revolución en el género de la estatuaria conmemorativa en el país, acorde con un artista que "simboliza[ba] la tendencia más renovadora en nuestra plástica" (Helfant, 1973: 43). En este sentido, tal y como apunta Voionmaa (2004), la concepción y creación del monumento significó un giro plástico al no seguir la línea estatuaria tradicional para la creación de un monumento a una persona. Inclusive hasta la fecha continúa siendo tradicional realizar estatuas figurativas para la realización de homenajes conmemorativos a figuras de relevancia política.

Aun cuando el carácter de la obra es abstracto, hay quienes le han dado diferentes interpretaciones a la forma de la obra para comprender su vínculo con la ciudad más allá del emplazamiento urbano. Brugnoli (2011) plantea, que los elementos fundamentales [mínimos] de la obra son el triángulo, el cuadrado, y el círculo, que son justamente las figuras geométricas que estarían en la base de la forma urbana de Santiago: el triángulo de la ciudad fundacional conformado por los vértices del Cerro Santa Lucía, ambos brazos del río Mapocho y el límite poniente de calle Brasil; la cuadrícula del diseño de las manzanas según la ordenanza de la Corona Española; y el círculo que representa a la circunvalación de Américo Vespucio. El triángulo en la obra de Ortúzar es la base de cada prisma de acero. El círculo está representando con el espejo de agua y la serie de discos que la contienen. Y el cuadrado aparece en la forma de la relación entre las fuerzas verticales y las fuerzas horizontales de la obra (Brugnoli, 2011: 162). Un aspecto destacado por este autor, es que los prismas no están ubicados en una relación de simetría refleja, sino en un ángulo. Para Brugnoli con ello se buscaba provocar una sensación de inestabilidad, un desplazamiento, un movimiento, dejando un vacío entre ellos. Este descalce es interpretado por Dominga Ortúzar (2013)¹¹¹, citando el trabajo de Gabriel Castillo, como el "descalce que se proyecta en el habla santiaguina que opone oriente a poniente", es decir una diferencia de clases sociales y el carácter segregado de la ciudad. Como se dijo, los otros elementos geométricos del monumento

¹⁰⁹ Lawner, entrevista personal, 28 de enero de 2016.

¹¹⁰ La primera es de Sergio Castillo "quien fuera pionero en realizar escultura soldada en fierro en Chile a fines de los años 50, para luego en 1964 inscribirse también como el primero en emplazar una escultura abstracta en el espacio público, frente al antiguo Banco Edwards en Viña del Mar." (La tercera, 28 de junio). Citar estatua del Che, Marta Colvin en Conchalí, desarrollo de UNCTAD, etc. Es un contexto. La ciudad debía contar con arte público.

¹¹¹ Ortúzar (2013)

son para D. Ortúzar una forma para que el monumento proyectara la mayor cantidad de luz del sol. Es decir, buscaba luminosidad.

Me pregunto, si Ortúzar conoció el proyecto del monumento a Lenin, del reconocido arquitecto Louis Kahn, quien vivía en Filadelfia y Nueva York en los años de sus estudios, el que presenta muchas similitudes con esta obra de Ortúzar. Como lo describe Lewis (2010), "el memorial [a Lenin] consistía en dos rascacielos de vidrio rojo iluminados, que emergerían sobre el puerto de Leningrado como un faro de la revolución" (Lewis, 2010:7; Fig. 88)¹¹².

V.2.3 Conclusiones. ¿Un monumento sin memoria?

El monumento al General Schneider fue un proyecto de memorialización gubernamental que buscaba recordar la muerte violenta del General Schneider para (a) enviar una señal fuerte sobre el compromiso irrestricto del gobierno de la UP con la democracia (en un momento en que el gobierno era acusado de querer conducir al país a una dictadura del proletariado), así como (b) enfatizar que las FFAA no debían tener un carácter deliberativo en política (lo que también estaba en pugna dentro y fuera de las FFAA en la época. Es decir, el memorial se pensó sobre todo como un monumento a lo que se llamó la doctrina Schneider.

(a) La relevancia urbana del monumento en su concepción original, venía dada por su emplazamiento en un vértice de la Remodelación San Luis, sobre el anillo de Américo Vespucio y en las inmediaciones de la salida/entrada de las nuevas estaciones del tren metropolitano. Así mismo, su relevancia artística y arquitectónica fue y sigue siendo muy destacada por la crítica cultural. (b) Desde una perspectiva política, ubicarla, además en las cercanías de la Escuela Militar y de las nuevas villas de militares que estaba construyendo la CORMU para responder a las demandas de mejoras, movilizadas por el Tacnazo (Prats, 1985), era una forma de buscar acercamientos con ese sector de la sociedad que se fue haciendo cada vez más esquivo para el gobierno.

A mi modo de ver, y visto en retrospectiva, la creación de un monumento en memoria del General Schneider da cuenta de la lucidez que tuvo el artista y, al menos un sector de la sociedad, para apreciar la gravedad de la violencia política que se inauguraba en el país, ya antes del 11 de septiembre de 1973. Como ha sido ampliamente documentado, frente a la amenaza -real o imaginada- de que un gobierno marxista llegara al poder, los sectores empresariales, aliados a la derecha política, a sectores de las Fuerzas Armadas y con el apoyo de la CIA de Estados Unidos, se organizaron



Figura 88. Imagen de la propuesta de Louis Kahn para el Memorial en Leningrado, 1932. Créditos: Lewis (2010).

¹¹² Lewis realiza esta descripción a partir de una fotografía del proyecto encontrada póstumamente, puesto que su autor luego se avergonzaría de su participación en el concurso (Lewis, 2010).

tempranamente para evitar que Salvador Allende fuese electo Presidente (Collier y Sater, 2004; González, 2000; Loveman y Lira, 2000). Un golpe de Estado era una de las alternativas que se barajaba. En este contexto se realizó un intento de secuestro con resultado de muerte del entonces Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, a dos días que el Congreso tuviera que ratificar al nuevo Presidente de la República (Collier y Sater 2004; Loveman y Lira 2000)¹¹³. Su nombramiento, de reciente data, ya obedecía a una crisis anterior con el ejército, el acuartelamiento llamado *tacnazo* realizado en demanda de mejoras económicas para las Fuerzas Armadas¹¹⁴.

El desplazamiento de los prismas, que posiblemente buscaban la mejor orientación para el reflejo del sol, y que según insinuaron Ivelic y Galaz (1988) aún en dictadura, significan un desplazamiento, pueden ser comprendidos desde la actualidad como el corrimiento y el vacío del orden político que se estaba viviendo en Chile en los años previos al Golpe. Asimismo, ambas espigas de un sólido y brillante acero permitirían imaginar las cualidades morales de un general cuya muerte se lee como un acto de sacrificio en nombre de la democracia y de una doctrina militar en que las Fuerzas Armadas eran subordinadas a los civiles; doctrina que luego adopta su nombre. Como lo habría dicho de manera elocuente su sucesor, el día en que se puso la primera piedra:

*“... despido a Schneider, a quien conceptúo como 'el héroe de la paz y mártir de la democracia' en nombre de las cuatro instituciones. ...
“He aquí el primer fruto del holocausto de un soldado integérrimo. Un impulso espontáneo, recíproco y vigoroso ha consolidado – súbita e indestructiblemente- la cohesión de las Fuerzas Armadas y de Orden de la República, en este momento histórico en que Chile enfrenta una encrucijada de su destino que lo obliga a optar sólo entre dos alternativas dinámicas para la realización nacional: la de la violencia trastocadora o la del sacrificio solidario.”* Prats: 188-189, mis destacados.

¹¹³ Esta no será la única acción. Posteriormente, a lo largo de la Unidad Popular hubo diferentes intentos de desestabilización política y económica (González, 2000; Collier y Sater, 2004).

¹¹⁴ El intento de secuestro que le causa la muerte al general tenía por intención culpar a alguna organización de izquierda de querer provocar un clima de inestabilidad que justificara un intervención militar (Agüero y Herschberg 2005). Ello no ocurrió y Schneider murió al día siguiente que Allende fuese ratificado presidente. En la elección presidencial de 1970 ninguno de los candidatos obtiene mayoría absoluta. La ley electoral de la época indicaba que el Congreso debía ratificar la elección, pudiendo ungir eventualmente a cualquiera de los 3 candidatos que se repartían cada uno un tercio del electorado. Gracias al apoyo del Partido Demócratacristiano al candidato de la Unidad Popular -previo acuerdo sobre Garantías Constitucionales- Salvador Allende, quien tiene la mayoría relativa de votos, es electo presidente el 24 de octubre de 1970 (Collier y Sater, 2004; Loveman y Lira, 2000). La emboscada a Schneider ocurre dos días antes, quién muere el día 25.

El monumento quizás también fue imaginado como un faro que iluminaría con la doctrina Schneider al sector urbano de sus inmediaciones, una población que sería determinante en el destino del país, el sector acomodado que vivía en las comunas de Providencia y Las Condes, y sobre todo entre los militares. No hace falta decir que la fuerza de su luz no fue suficiente.

Si volvemos a las preguntas de tesis, y tomando como caso el monumento de Schneider, ¿cómo se ha configurado la memoria pública de la violencia política, conformada por espacios de memoria creados en la ciudad para hacernos cargo de la violencia política reciente? Ello, en términos estéticos, narrativos, sociales y urbanos.

Partiendo por la tercera dimensión, la urbana, esta memoria pública pareciera haber quedado atrapada dentro de su envolvente de autos en movimientos. Como se mencionó, paradójicamente, si bien las autopistas protegen la perspectiva visual del memorial, lo alejan del encuentro peatonal. Sin ese encuentro no se puede lograr que el lugar movilice una memoria, ya sea íntima o colectiva, sobre los hechos que le dieron sentido a la construcción del monumento. No se puede lograr ese deseado encuentro que imaginó su autor. Aun cuando su diseño buscó que la obra estuviera fuertemente integrada a la ciudad, que sirviera a conmemoraciones y que contuviera personas a su alrededor, ubicado en las cercanías de civiles y militares, el resultado actual ha sido su aislamiento peatonal y su poca integración al entorno: la dinámica de flujo vehicular lo convirtió en una isla de muy poco uso.

En términos sociales y narrativos, también se observa un silencio en torno al memorial. Su poco uso y su vida prácticamente aislada, quizás son un reflejo de la propia condición en que quedó la memoria del General Schneider en las narrativas oficiales sobre el pasado de violencia política. La derrota de la Unidad Popular significó la derrota de la doctrina Schneider dentro de las Fuerzas Armadas, y pareciera que su muerte aún no se ha convertido en un articulador del discurso de la recuperación de la democracia para la institución y el país. Si bien en la actualidad ha habido un cambio en la identidad política de quienes dirigen las Fuerzas Armadas, esta memoria no se ha articulado de una manera tan hegemónica. A modo de hipótesis, el recorte temporal de la Comisión Rettig, que enmarca el grupo de víctimas de la violencia política en el periodo de la Dictadura, ha conllevado a que la significancia de la violencia política ocurrida en el periodo anterior no tenga el mismo carácter “oficial”, y por tanto no haya sido apropiada como parte de la memoria oficial del quiebre de la democracia en Chile. Es lo que también invisibiliza este espacio para quienes trabajan en el desarrollo de espacios de memoria sobre la violencia en el país. Abrirse a otras memorias de la violencia política, del periodo anterior al Golpe Militar, permite

acceder a un debate público sobre la memoria que puede ser fructífero para avanzar en hacernos cargo de la violencia pasada en nuestro país.

Sin embargo, su forma estética también ha dificultado su aprehensión en cuanto monumento conmemorativo y no solo como obra de arte. Como se discutió en el Marco Teórico, existe una serie de monumentos conmemorativos del Norte Global, que han logrado la cualidad de integrar forma artística (la que es generalmente abstracta) con espacios que informen sobre los sucesos conmemorados. Sin embargo, en el caso del monumento al General Schneider ha faltado por completo este segundo componente. Más aún, ni siquiera la placa indica la causa de muerte, ni tampoco establece las razones que motivaron a la creación del memorial. De lo anterior, no es difícil concluir que el vínculo entre ciudad y memoria que el memorial al General Schneider moviliza es más bien el silencio. Por las razones estéticas, narrativas y urbanas expuestas, el monumento no logra anclar una memoria pública de la violencia política que amplíe la pregunta por el valor de la democracia al interior de las Fuerzas Armadas, ni tampoco una pregunta a nivel social más amplio sobre el periodo previo al Golpe Militar. Abrir estas memorias, a propósito de la muerte de Schneider, por ejemplo, permitiría profundizar, como sociedad, como hacernos cargo de la herencia de violencia política del pasado.



Figura 89. Escultura "Aire y Luz" de Carlos Ortúzar, 1989, Plaza de las Esculturas. Créditos: Rodrigo Fernandes. 18 may 2014. en https://es.wiki2.org/wiki/Archivo:Ort%C3%BAzar,_Carlos_-_Aire-Luz_01_jpg 21.06.2016.

Pero quizás Ortúzar, su creador, sí nos dejó una pista en la ciudad para interpretar el memorial en su clave mnemónica y política. Según dicen, él era un artista de muy pocas palabras (Brugnoli, 2011) por lo que es difícil saber cómo entendía su obra. Sin embargo, me atrevería a interpretar que su posterior escultura "Aire y Luz", instalada en el Parque de las Esculturas en 1989, es una escultura par que le da un sentido mnemónico fuerte al monumento a Schneider (Fig. 89). Aire y Luz presenta prismas similares a los del monumento a Schneider, también enfrentados en ángulo, y de color rojo, pero cada uno está cortado en dos a media altura y vuelto a sobreponer con un cierto desfase. Especulativamente se podría decir que son los mismos dos prismas brillantes y rectos, dedicados a Schneider, pero que ahora han sido teñidos de rojos y quebrados. En mi opinión, "Aire y Luz" sería, 19 años después, la memoria del Schneider teñida de sangre y quebrada por el Golpe Militar y la dictadura.



Figura 90. Croquis de la Población La Legua y su entorno, en donde se ubica el monumento a las víctimas de la Población La Legua. Créditos: Úrsula Exss, 2016.



Figura 93. Memorial La Legua. 28 de marzo de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 92. Plaza de la Legua. Créditos: Google Earth con acceso 11 de junio de 2017.

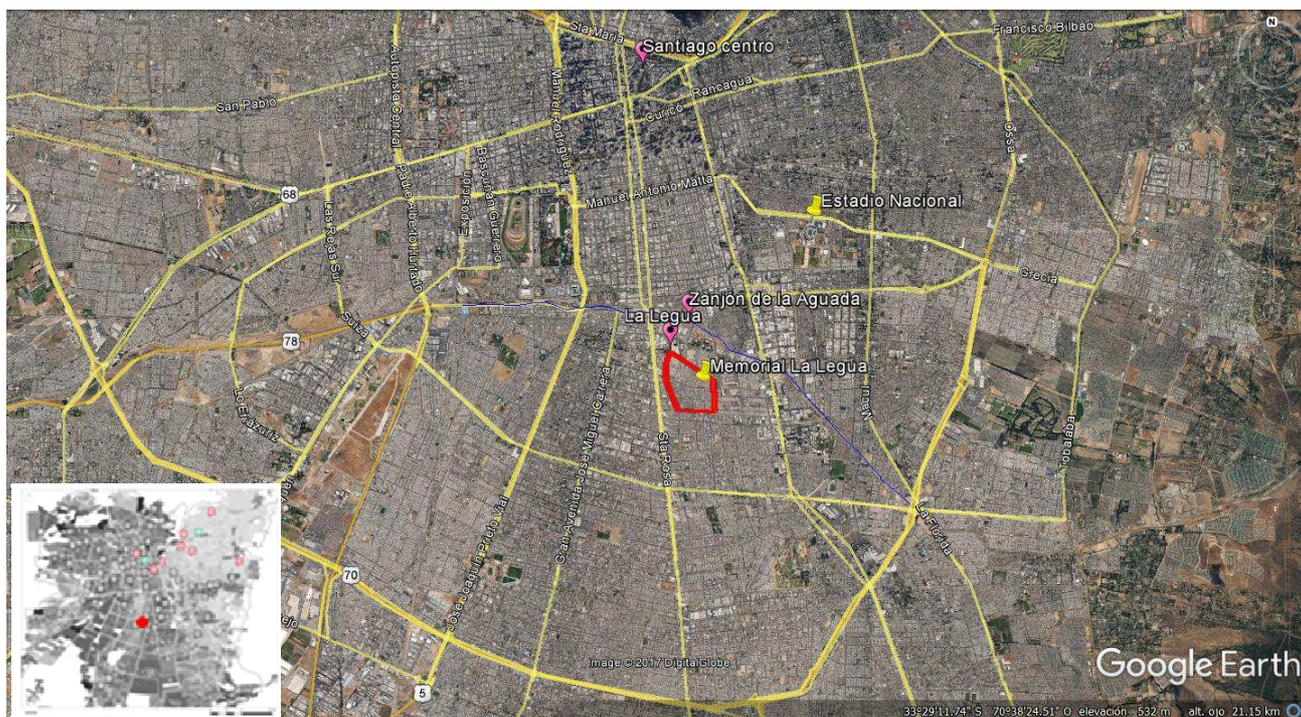


Figura 91. Vista de Santiago con localización de Población La Legua. Créditos imagen Santiago Google Earth con acceso 11 de junio de 2017; cartografía de Santiago: Carolina Aguilera.

V.3 El memorial de la Población La Legua. Pasados que no pasan

*A esta hora justamente a esta hora
 en que empiezas a sentir
 que nada pasa y todo pasa
 quisiera sacarte a caminar
 en un largo tour
 Por Pudahuel y la Bandera
 Por Pudahuel y por La Legua
 Y verías la vida tal como es*

*A esta hora justamente a esta hora
 En que comienzas a mirar
 60 mentiras por minuto
 Quisiera sacarte a caminar
 En un largo tour
 Por Pudahuel y la Bandera
 Por Pudahuel y por La Legua
 Y verías la vida tal como es*

"Largo Tour", extracto, Sol y Lluvia, 1986. Sello Alerce

Comencé a visitar los memoriales ubicados en poblaciones, villas y otros territorios al inicio del Doctorado en 2012, de manera exploratoria para ir definiendo la pertinencia y viabilidad de hacer un estudio de caso de estos monumentos. Aun no tenía listo el análisis de la especificidad urbana que tenían estas obras (descrita en la sección IV.1.4), pero identificaba de su carácter local y que estos lugares tenían una característica especial que los volvía dignos de estudio. Pero sobre todo tenía una profunda curiosidad por conocer estas obras, sobre las que solo había leído. Me preguntaba, ¿por qué los pobladores querían tener un monumento en la plaza de su localidad habiendo ya lugares como Villa Grimaldi y el Memorial del Cementerio General? ¿Quiénes eran estos sujetos que sin embargo habían logrado sembrar la ciudad de obras conmemorativas? ¿Qué los motivaba a realizar la ardua tarea que significa buscar financiamientos, tocar puertas en los organismos gubernamentales, y consensuar las listas de las víctimas del lugar? ¿Cómo y por qué optaron por tal o cuál forma artística para realizar el homenaje? Y sobre todo, ¿qué rol jugaba ese monumento en la vida de los vecinos? ¿Movilizaban estos objetos memorias de la dictadura, y en qué sentido?

En el camino fui encontrando más elementos de este tipo, como el monolito en el ex campamento Nueva La Habana, y la obra instalada en la Plaza El Arroyo de Peñalolén, las que no figuran en ningún registro de memoriales

que yo haya consultado. Partí yendo a los lugares de los que tenía registro por publicaciones como las del Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior. También realizando entrevistas exploratorias a través de contactos. Así me pude interiorizar mejor del monolito que de la Población La Victoria, del Monumento en la Legua y del Memorial de Villa Francia. De antes conocía la realidad del monumento de Peñalolén. Mucho más difícil me resultó obtener contactos con personas vinculadas a las obras instaladas en Huechuraba, Maipú, Nuevo Amanecer y Lo Prado, aun cuando finalmente logré entrevistar a sus gestores y personas vinculadas a las obras, salvo en el caso de Nuevo Amanecer. Yendo a los lugares también me di cuenta que el monumento de la comuna de Conchalí ya no estaba en su lugar. Solo estaba el plinto, al que también le faltaba la placa. En septiembre de 2013 la escultura fue reinstalada, pero ahora en el nuevo centro cívico de la comuna.

Este primer acercamiento implicó que fuera descartando algunos lugares como posibles casos de estudio por diversas razones. En primer lugar los monolitos eran obras de menos densidad plástica por cuanto no conllevaron el desafío de imaginar una forma escultórica. De hecho, como me contó Gloria, una de las gestoras del monolito en La Victoria, en ese caso primero hicieron la placa y luego se buscó donde emplazarla, encontrando adecuado empotrarla a una estructura de asta de bandera en desuso en la Plaza Vladimir Tobar de la población.¹¹⁵ Por su parte, Villa Francia era un territorio que ya había sido investigado por una compañera del Doctorado, Gabriela Raposo. El monumento de Peñalolén me parecía muy conocido, y prefería enfrentarme al desafío intelectual de conocer algo nuevo. Por otra parte consideré importante, para la viabilidad del estudio, elegir un lugar al que pudiera tener fáciles redes de acceso, lo que en la literatura llaman informantes claves, o *gatekeepers* de las comunidades que uno quiere estudiar mediante una metodología cualitativa. La Legua presentaba esos rasgos. Ya había tenido un primer contacto positivo con el vocero del memorial en mayo de 2012. También tenía contacto con algunos investigadores que habían trabajado en la población, como Tai Lin y Cristián Matus, ambos vinculados al lugar en que realicé el Doctorado. Pienso que también influyó un aspecto personal en la elección. La Legua se encuentra a pocas cuadras del lugar donde se crío mi padre en San Miguel, y en donde yo también pasé mis primeros dos años de infancia, pero de los que no tengo recuerdos propios ya que el resto de mi niñez lo pasé en el exilio. También sabía que las personas que promovieron el memorial eran del Partido Comunista, partido al que pertenecieron mis padres y abuelos. Por tanto me sentía cercana a esa población, aun cuando no la conociera. Pocas veces tuve miedo de ir para allá, a pesar de la mala prensa que tiene el lugar por la violencia del narcotráfico.

¹¹⁵ Entrevista el día 29 de noviembre de 2012.

V.3.1 El espacio vivido del Monumento en La Legua

Se presentan los resultados del trabajo de campo siguiendo las tres dimensiones establecidas en el marco teórico para el análisis del espacio vivido de la memoria, ritualidad conmemorativa, vida cotidiana de los monumentos, y observación arquitectónica.

V.3.1.1 La plaza del monumento. Entre la feria, los niños, la violencia y la memoria política.

Llegar a la Legua

Para ir a La Legua desde el centro de la ciudad es necesario cruzar una frontera de Santiago, hoy simbólica pero antes material, el Zanjón de la Aguada. Aquí remataba la urbanización formal de la ciudad hacia inicios del s.XX, atiborrada de viviendas informales a la orilla del curso del canal. Sin embargo, hoy ya no quedan vestigios visibles de las miles de personas que vivían allí hasta hace no pocos años, cuando corrían aguas servidas y pestilentes, que más encima inundaban cíclicamente a sus vecinos en invierno.¹¹⁶ Hoy el Zanjón está higienizado, encauzado y protegido por rejas, y se está construyendo un parque a lo largo de su orilla sur. Al cruzar, la calle cambia de nombre a Av. Las Industrias y el trazado se curva hacia el oriente bordeando bodegas y un gran predio eriazo. Antes de la curva, en el encuentro de las bodegas, se han instalado a lo largo de estos años diversas memorializaciones a Juan Pablo Jiménez, sindicalista muerto en febrero de 2013, supuestamente por una bala loca proveniente de La Legua (Fig. 94). Un poco más adelante, sobre otro muro de una bodega, existe un gran mural en solidaridad con el pueblo cubano, pintado por personas que participan activamente en las organizaciones políticas de izquierda de La Legua, junto al Colectivo 26 de julio, que también ha realizado murales en la Población. Se han registrado dos formas diferentes en estos años, aunque estéticamente semejantes. El primero "Siempre Junto a Cuba" apuntaba a la causa por la liberación de cinco cubanos presos en los Estados Unidos, acusados de espionaje (Fig. 95). El segundo "Fin al Bloqueo a Cuba" fue realizado en el marco de ese evento histórico, y está ahí en la actualidad. Ambos presentan una imagen típica de la estética de la Brigada Muralista Ramona Parra, de rostros de perfil con anchas narices y puños (Fig. 96). En un caso se retratan las banderas chilenas, cubana y del partido comunista y a un preso. En el segundo caso se mantuvo la representación de las banderas, y se borró la alusión los presos (que en esa época ya habían sido liberados) y se la reemplazó por una representación de Estados Unidos mediante su bandera la que hace de velo de una calavera. Son las imágenes de bienvenida con las



Figura 94. Mural en memoria de Juan Pablo Jiménez, Av. Isabel Riquelme, altura calle Carmen. 9 de agosto de 2016. Créditos: Andrés Aguirre.



Figura 95. Mural Av. Las Industrias altura calle Carmen. 16 de noviembre de 2014. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 96. Mural Av. Las Industrias altura calle Carmen. 9 de agosto de 2016. Créditos: Andrés Aguirre.

¹¹⁶ Una de las crónicas, Zanjón de la Aguada, del escritor Pedro Lemebel es muy clarificadora en cómo se vivía en este sector, lugar en el que él pasó su infancia.

que uno se encuentra al acercarse a la Población, si uno viene en esta dirección.



Figura 97. Entrada a Las Legua por Av. Pedro Alarcón. Créditos: Google Earth con acceso 11 de junio de 2017.

Av. Las Industrias marca la frontera oriente de la Población. Fue remodelada hacia el 2010 y es hoy una avenida moderna, con un corredor central para el transporte público, y dos pistas por lado para autos que se encuentran en excelente estado. Sobre la vereda poniente hay una ruta de ciclistas, que continúa la ciclovía que viene por Av. Carmen desde el Centro. Antes de llegar a la calle por la que generalmente entro a la Población y que da justo a la Plaza, Pedro Alarcón (Fig. 97), uno pasa por una Comisaría de Carabineros, una iglesia evangélica, otras instalaciones, y casas de la población Isabel Riquelme, que tienen una vista ciega a la Avenida (el encuentro es un cierre de pandereta). Hacia adentro, por las calles aledañas, se puede ver que las casas presentan formas diversas, pero de fachada continua, sin antejardín y de un piso. Cerca de donde comienza la población, la avenida está muy bien cuidada, hay juegos infantiles y lugares para sentarse en un entorno de pasto. Generalmente se ve a parejas conversando y pololeando en alguno de sus bancos, y personas trasladándose de un sector a otro. Pasado Pedro Alarcón las casas ya están abiertas hacia la avenida, habiendo incluso almacenes que dan a la vereda. En unos pocos casos se observan casas que han hecho ampliaciones o remodelaciones y ahora tienen segundo piso y antejardín. La diversidad de casas es una muestra que se trata de un sector de autoconstrucción.



Figura 98. Murales por Av. Las Industrias altura Población La Legua. Jul. 2014. Créditos: Google Earth con acceso 11 de junio de 2017.

Si uno sigue por Av. Las Industrias bordeando la población por fuera de Legua Nueva, a la altura de calle Progreso, es notorio un mural a Víctor Jara que ha acompañado mi trayecto todo este tiempo cuando vengo desde el sur. Muestra su rostro acompañado del nombre del centro cultural La Legua que lleva su nombre, y una frase que dice "Justicia para Víctor Jara". También en esa misma esquina, por la vereda de enfrente en la Población, se han realizado murales en homenaje a Salvador Allende con su rostro y una de las frases de su último discurso, así como murales alusivos a la causa de los detenidos desaparecidos con la usual iconografía de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) y el lema "Ni Perdón Ni Olvido" (Fig. 98). Al sur de Av. Salvador Allende, el límite sur de la Población, aparece enorme una estatua blanca a Salvador Allende, que lo retrata de pie sobre un pedestal en donde está grabado parte de su último discurso. Este monumento se inauguró en 2010, y fue iniciativa del gobierno local. Se ubica en el área verde del corredor central de los buses de Av. Las Industrias.

La plaza de La Legua

Generalmente entro a la Población por Pedro Alarcón para llegar directo a la plaza en donde está el memorial. Es una calle relativamente grande, que cruza toda la comuna de San Joaquín de oriente a poniente, desde Vícuña Mackenna hasta la Gran Avenida José Miguel Carrera, siendo además la única calle que atraviesa la Legua en esta dirección.¹¹⁷ Por aquí también pasa el transporte público, micros y colectivos. Generalmente, a la entrada en la esquina de Las Industrias con Alarcón, cuelga algún pendón de la Municipalidad avisando de actividades culturales o artísticas para la comuna.



Figura 99. Memorial de la Legua en Plaza. Sept. 2015. Créditos: Google Earth con acceso el 11 de junio de 2017.

La cuadra que lleva a la plaza tiene casas de un piso, de fachada continua, sin antejardín, en donde la puerta de entrada es flanqueada por dos ventanas. Algunas fachadas están en buen estado, otras están en franco deterioro. Las platabandas son de tierra apisonada, y sobre algunas hay autos estacionados. También hay algunos almacenes de abarrotes. En la esquina opuesta a la plaza hay un ServiEstado, instalado en 2013 y que ha generado varias polémicas en el sector, puesto que algunos grupos, primero se opusieron a su instalación y luego lo han querido atacar en diversas oportunidades porque lo asocian con la intervención del Estado y del Capital en la población. Si uno llega por este lado no se encuentra con presencia policial, salvo en algunas ocasiones en que ellos se apostan en días de feria o dan vueltas. Sin embargo, si se accede por el norte, tomando la Av. Carlos Valdovinos o por Santa Rosa por el poniente, o por el sur, se va a encontrar con patrullas de carabineros, y a mí en varias oportunidades al ir en auto me pidieron los documentos y me preguntaron a qué venía.

En la semana, durante el día se observa mucho movimiento de personas en la plaza y en las calles de la población. Sobre todo adultos y personas mayores caminando en diferentes direcciones o sentadas en las bancas, en la plaza o paradas en los dinteles de las puertas conversando. En mis primeras visitas me llamó la atención la cantidad de hombres adultos que estaban parados en las puertas de sus casas conversando durante días de la semana. En las tardes es usual ver a los niños saliendo de la escuela o jugando en la plaza, y a personas en el paradero de micros que está justo enfrente de la salida de la Escuela. Es frecuente ver personas tomarse unas cervezas sentadas en alguna banca de la plaza. Los policías que muchas veces rondan el lugar parecieran no tomar en cuenta esta situación.

¹¹⁷ la calle Álvarez de Toledo la cruza en sentido inverso unas calles más abajo.

Si uno llega un día jueves o domingo antes de las 3pm, se va a encontrar con una concurrida y barata feria libre. Hasta hace unos años, en el sector del memorial se ubicaban los coleros que vendían ropa usada. Hoy la feria se pone del otro lado, y en este sector se estacionan los autos. Como me han contado varios pobladores y feriantes, ésta es una de las actividades que nace junto con la población. Roja y grande reluce también la Compañía de Bomberos, en diagonal en frente a la plaza. Junto con la Parroquia San Cayetano, son parte de la fundación del lugar, y fueron promovidas por el primer párroco de La Legua, un cura obrero del MIR, Rafael Maroto.

Las veredas de gran parte de la población, ahora, son bastante buenas para la movilidad, son de baldosas y tienen un diseño apto para personas con discapacidad para caminar. Al igual que la plaza, fueron parte de uno de los proyectos de intervención para mejorar el entorno urbano de la población, y así enfrentar la mala calidad de vida que tienen sus habitantes por la violencia del narcotráfico y el asedio policial, que se concentra a unas pocas cuadras de la plaza hacia el nor-oriente. A una cuadra al poniente de la plaza suele ubicarse una patrulla policial con carabineros de Fuerzas Especiales que regularmente controlan la entrada y salida de vehículos hacia el sector Legua Emergencia desde Alarcón.



Figura 100. Escenario de actividad Porotada organizada por la feria libre de La Legua. 13 de oct. de 2014. Créditos: Carolina Aguilera.

La plaza tiene una vida vibrante. Fue recientemente remodelada y se encuentra en relativas buenas condiciones. Se reemplazó parte de la tierra por baldosas, se agregó luminaria, juegos infantiles y máquinas para hacer ejercicios. La remodelación es parte del plan de regeneración urbana de 2012. Recientemente, se instalaron unos quioscos alegremente pintados verde y blanco. Sin embargo, en muchas ocasiones estos locales están cerrados. Por todo el costado poniente la plaza colinda con la Escuela - 480, cuyos muros son regularmente pintados por todos sus costados. La plaza tiene abundantes árboles del diseño anterior, y que le dan sombra en verano a gran parte del lugar. Esta acoge festivales, actividades de la feria y actos culturales de organizaciones sociales, culturales con sin apoyo de la Municipalidad. Lo que sigue son notas de campo tomadas el día de la porotada que organizó la feria del día 14 de oct. de 2014 (Fig. 100).

Notas de campo:

La convocatoria era a las 10 am pero a las 9.40 am aun no está montada toda la infraestructura para la actividad. Se están instalando hacia el sector de la Parroquia. Contra el muro de la Escuela ya se instalaron 4 ó 5 puestos en donde un grupo de unas 15 a 20 mujeres preparan pebre y otras cosas para comer. Las veo muy alegres, conversan, ríen, tiran tallas. Las mujeres son de todas edades pero tienden a ser mayores. Los hombres se mueven en la instalación de un escenario, de y sillas y mesas. Dos carabineras vienen a saludar e inspeccionar y pasan muy sonrientes. Todos las

saludan. Cuando llegué había autoridades municipales. Se los distinguían por sus ropas, de terno los hombres, de traje dos piezas la mujer, todos jóvenes. El hombre mayor aún se pasea. Tiene colgado una identificación, que la mayoría porta que dice "organización". Estas personas más formales se pasean y otros se fueron. Una de ellos habló por teléfono cerca de mí y comentaba que la actividad estaba muy atrasada. Luego llegan más carabineros pero en sus trajes de tránsito.

Pasadas las 10.15 llega un grupo con un equipo de televisión. Me imagino que son de la tv de la legua. Se sientan en un sillón rojo que ellos han traído. Es una suerte de set improvisado en la plaza, cerca de los quioscos a unos metros de la instalación de los mesones para la porotada.

Los carabineros se quedan en una esquina mirando. En otro sector de la plaza, unos cabros que tienen un aspecto como de ser de una ONG estiran un paño. Uno de ellos me saluda y lo saludo de vuelta. Están poniendo banderines de colores. Según le alcancé a escuchar a uno de ellos, se instalaron ahí por la sombra. A pesar de que es octubre se nota que va a hacer calor más tarde.

En la esquina donde está el monumento están ubicado lo que creo es una cama elástica. Los tipos de la tv siguen ahí. El de terno en el sillón. Son las 10.30 am y se va el furgón de carabineros. Luego llegan unos jóvenes en Blue Jean y polera de la municipalidad.

Circula mucha gente mayor por la plaza. Otros miran desde las esquinas. Hace un rato pasó una señora que me preguntó de qué se trataba la actividad y le conté que era una porotada. Me dijo que algo había escuchado y que vendría a comer porotos. Me preguntó si me gustaban a lo que asentí.

Luego llegaron carabineros fuerzas especiales en un auto. Son las 10.50 am y ya instalaron una segunda gran mesa y están poniendo el pebre. Más tarde, como a las 12.00 pm comienza el espectáculo en el escenario. Canta un tipo imitador de Favio, muy entretenido, y que anima mucho el ambiente. Luego bailó el grupo folklórico Raipillán de La Legua, muy colorido. Mientras, las personas se han ido sentando a esa gran mesa. En su mayoría se ven hombres pobres, felices de comerse un plato de porotos.

En un momento se arma un gran alboroto, no entiendo bien que pasa, pero pronto me doy cuenta que llegó Martín Cárcamo, "el de la Tele". Todos quieren estar cerca de él. Las mujeres le tiran

piropos, y le piden que se suba al escenario. Lo que él hace. Luego continúa la fiesta.

V.3.1.2 Un monumento en una de las poblaciones más golpeadas por el Golpe Militar



Figura 101. Placa con nombres del memorial La Legua. 13 de octubre de 2014. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 102. Memorial de Detenido Desaparecido y Ejecutado Político, Cementerio General, Santiago, Chile. 2012. Créditos: Carolina Aguilera.

La placa del monumento consigna 76 víctimas, además de mencionar a Salvador Allende (Fig. 101). No son pocos los memoriales que homenajean de manera destacada al presidente mártir. Ya el primer memorial oficial del gobierno de transición, el Memorial al Detenido Desaparecido y Ejecutado Político del Cementerio General (1994) (Fig. 102), tiene junto al listado completo de víctimas de la represión una mención muy destacada a Salvador Allende Gossens -al centro del muro y con un tamaño de letra mucho más grande.

Al estudiar los nombres de la placa se concluye la mayoría de las muertes (54) consignadas el año del Golpe obedece a personas sin identidad política, asesinadas durante allanamientos a casas y en la vía pública, en circunstancias que no se buscaba una persecución por motivos políticos partidistas, sino que se buscaba reprimir a la población en su conjunto¹¹⁸ (CNVR, 1991; Garcés y Leiva, 2012). Esta persecución a la población ha sido consignada en los informes de verdad, como acciones contra personas dedicadas a la delincuencia (CNVR, 1991; Garcés y Leiva, 2012). Como se indica en estos informes, en varias ocasiones la policía llegaba con listados buscando personas que tenían antecedentes policiales, las que terminaban muertas. No fue la única población que sufrió de este tipo de represión del tipo "razzia social". Sin embargo, en 1974 hubo una persecución política focalizada dirigida por la DINA, que hace desaparecer a 3 militantes del PC y a una persona del MIR.

Junto con lo anterior, lo que si distingue a esta población, y que quizás ayude a entender el alto volumen de personas muertas en los meses posteriores al Golpe, es que en los días del Golpe hubo grupos que llevaron adelante enfrentamientos y produjeron muertes entre las fuerzas golpistas, las mayores a lo largo del país en esos días: 9 de los 14 carabineros asesinados en ese periodo en todo el país, mueren en el sector, según consignan los informes de verdad.¹¹⁹ Por el sentido político de oposición al Golpe, estas víctimas no son recordadas en el memorial, ni parecieran tener

¹¹⁸ CNRR (1991); CNVR (1991) y Garcés y Leiva (2012).

¹¹⁹ 6 mueren en la Legua y 3 en Indumet (CNVR, 1991: 423). En la legua no hay memoriales a los carabineros, ni siquiera le han cambiado el nombre a las calles. Se trata de Juan Leopoldo Herrera Urrutia, de 24 años de edad, Carabinero; -José Artidoro Apablaza Brevis, de 30 años de edad, Carabinero; -José Maldonado Inostroza, de 25 años de edad, Carabinero; y -José Humberto Wetlin Wetlin, de 46 años de edad, Suboficial Practicante.; Martín Segundo Vega Antiquera, de 24 años de edad, Carabinero; y Ramón Ángel Jiménez Cadieux, de 26 años de edad, Teniente prefectura (CNVR, 1991).

una recordación material específica en el lugar.¹²⁰ En 1974 también continúa la represión contra personas con antecedentes delictuales como indica el informe de la CNRR. Los años siguientes con excepción de 1976, serán menos letales; 1975 consigna una única muerte de una militante del MIR. En 1976 figuran 10 muertes: seis personas del PC, y que residían en la época en las inmediaciones de la población desaparecerán en manos de la DINA¹²¹, mientras que dos militantes políticos de Legua Nueva también desaparecen por la DINA¹²². Otros dos hermanos sin militancia política conocida serán asesinados por Carabineros en circunstancias que éstos intentaban frenar una riña doméstica en Legua Emergencia. Luego de 1977 se consignan seis muertes, correspondiendo una de ellas a una niña de 8 años de edad. Los homenajeados de los años siguientes en el memorial, mucho menores en número, siguen dando cuenta de esta doble cualidad.

¹²⁰ Dos de ellos son los hermanos Salamanca (PC), y Calixto Peralta Gajardo (PC). La cuarta persona en la otra persona es Eugenia Martínez Hernández del MIR.

¹²¹ Cesar Domingo Cerda Cuevas, Miguel Nazal Quiroz, Nalvia Rosa Mena Alvarado, Luis Emilio Recabarren , González, Manuel Recabarren González, Manuel Recabarren Rojas. 1976 fue el año en que la DINA fue más duro en su represión contra el PC.

¹²² Jorge Salgado Salinas (PC), Luis Hernán Nuñez Rojas (MIR).

Tabla 6. Personas recordadas en el memorial de Población La Legua.

Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Muertos en enfrentamiento 11 septiembre 1973	Camilo Carmona Concha	(funcionario MOP)	EP
	Francisco Cattani Ortega		EP
Muertos después de detención en la Moneda - GAP	Jaime Gilson Sotelo Ojeda	San Joaquín	
Muertos en allanamientos y tras detenciones en vía pública en septiembre de 1973	Raúl Ahumada Guerrero	La Legua nueva	
	Gladys Balboa	La Legua	EP
	Carlos Bravo Zúñiga	La Legua	EP
	Carlos Donoso Ávila Romelio Vásquez Guajardo Jorge Nuñez Canelo	Uno de ellos domiciliado en La Legua	
	Juan Guajardo Castro Armando Ponce Lazcano	(detenidos en domicilio de Guajardo Población La Legua)	
Ejecutados después de presentarse en SUMAR como trabajadores (septiembre 1973)	Jorge Gaete Espinoza Donato Quispe Choque Adrian Sepúlveda Farías (habría participado en la resistencia, de SUAMR según libro Garcés y Leiva) Ofelia Villarroel Latín	Boliviano	
Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Muertos en vía pública por disparo a quema-ropa en septiembre de 1973	Salvador González		
	Carlos Guzmán Altamirano	Trabajaba en La Legua	

	(EP)		
	Juan Manuel Lira Morales	Muere alcanzado por bala mientras camina por la población La Legua	
	Melbar Moreno Góndora	Muere alcanzado por bala mientras camina la población La Legua Emergencia	
	Juan Palma Rodríguez (17 años)	Domicilio en San Joaquín	
	Benito Rojas Miranda	La Legua	
Ejecutados en el predio de una unidad policial en La Reina, acusados de atacar ambulancia de Carabineros en La Legua el día 11 de sept. de 1973	Manuel Arancibia Arancibia (EP)		
	Oscar Lobos Urbina	Muere en población La Legua	
	Armado Ríos Pradena	Muere en población La Legua	
Muere/detenido en intento de pedir asilo en embajada Argentina (octubre 1973)	Abelardo Quinteros Miranda	Legua nueva	
	Eduardo Quinteros Miranda	Legua nueva	
	Raúl San Martín Barrera	Legua nueva	
	Celedonio Sepúlveda L	Legua nueva	

Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Muertos en allanamientos y operativos de octubre de 1973,	Mauricio Cayun Carlos Garrido Ocarez	(detenidos juntos en Legua)	
	Luis Dávila García	Población Isabel Riquelme	
	Gilberto Estay Estay Julio Alberto Muñoz Torres	Población La Legua Feria libre La Legua	
	Fernando Faúndez Muñoz Pedro Marín Mejías	(detenidos juntos en La Legua)	
	Segundo Lira Bravo	Pob Che Guevara	
	Jorge Segundo Pérez Ubeda	La Legua	
Muertos en allanamientos y operativos de diciembre 1973	Hernán Sergio Molina	Domicilio en Las Industrias, San Joaquín	
	Roberto Painiqueo Tropa Francisco Quidel Relway	Población La Legua (arrendaban pieza juntos)	
	Sergio Valdovinos Pérez	La Legua	
Muertos en vía pública por disparo a quema-ropa en diciembre de 1973	Sergio Ramírez Peña	La Legua (listado Camila, dice El Pinar)	

Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Plan Leopardo diciembre 1973 (ejecutados de la Galo González y muertos en tortura en L38) ¹²³	Luis Alberto Canales Vivanco (EP)	La Legua	
	Carlos Alberto Cuevas Moya	La Legua	
	Alejandro Patricio Gómez Vega	La Legua	
	Luis Emilio Orellana Pérez	Novia vivía en población La Legua	
	Pedro Rojas Castro	La Legua	

1974

Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Asesinato de delincuentes enero y marzo 1974	Luis Cortes Pinto David Alejandro León Farías Hernesto Mondaca Vega Juan Mondaca Vega Emilio Morales Lobos Leoncio Sarmiento Cantillana	Legua emergencia Legua emergencia Legua emergencia Legua emergencia Legua emergencia Domicilio familiar La Legua	
Detención selectiva MIR enero 1974	Eugenia Martínez Hernández	Domicilio Legua Emergencia Detenida en industrias LABAN Irarrázaval	
Montaje DINA enero 1974 Fma Salamanca	Gerardo Ismael Rubilar Morales Ernesto Guillermo Salamanca	Legua nueva Legua nueva	

¹²³ p. 75 libro Garcés y Leiva. Coinciden los mismos 5.

	Morales		
--	---------	--	--

1976

Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Persecución de la DINA al PC en 1976	Cesar Domingo Cerda Cuevas Miguel Nazal Quiroz	Población Mussa, San Joaquín Cercanías de Gran Avenida con Salesianos	
	Nalvia Rosa Mena Alvarado	Santa Rosa	
	Luis Emilio Recabarren González	Santa Rosa Santa Rosa	
	Manuel Recabarren González Manuel Recabarren Rojas	Santa Rosa	
	Jorge Salgado Salinas	Legua nueva	
Represión de la DINA al MIR en 1976	Luis Hernán Nuñez Rojas	Legua nueva	
Carabineros interviene en riña en casa (hmnos)	Jorge Contreras González Juan Contreras González	La Legua La Legua	

1977

Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Carabineros interviene riña doméstica	Enrique González Cerda	La Legua	
Operativo en La Legua	Víctor Muñoz Álvarez	La Legua	

1984

Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Operativo CNI contra FPMR	Julio Oliva Villalobos		FPMR

1986

Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Represión en las protestas (por militares)	Ernesto Ríos Céspedes	La Legua	

1987

Caso	Víctimas	Población de origen de la persona	Ejecutado o Desaparecido
Represión en las protestas (por civiles)	Carlos Valdebenito Espinoza	Calle Las Industrias	

Otros casos

Calixto Peralta Gajardo. La Granja. Era compañero de célula de los hermanos Salamanca detenidos desaparecidos.

Carmen Margarita Díaz. MIR. Las Condes

Marcela Marchant Vivar. La Granja (8 años)

Manuel Taquias Vergara, muerto en calle San Diego con Copiapó por patrulla militar que lo hiere.

Orlando Madrid, no es una víctima calificada por el Estado, y no se ha podido recabar información.

V.3.1.3 El monumento de la plaza



Figura 103. Imágenes de jornada mural previo a conmemoración 11 septiembre de 2013. Créditos: Gentileza de Emanuel Giannotti.



Figura 104. Plaza de la Legua con colchones secándose en Plaza Salvador Allende, con murales alusivos a violencia policial, La Legua, Santiago, Chile. Créditos: Viviana Bravo B. 28 de marzo de 2015.

Si bien oficialmente el nombre de la plaza es Salvador Allende, no hay ninguna señal que lo indique. El monumento en cambio está nombrado con un mural en la esquina sur-poniente de la plaza, sobre el muro de la Escuela colindante a ella: "Conjunto Escultórico a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos. 4 sept. 1990". Por el lado, hay una segunda inscripción que ha ido cambiando con el tiempo, y que es renovada unos días antes de los 11 de septiembre. Participé de la pintada del año 2013 (Fig. 103) y 2015, un animado encuentro de personas vinculadas a las Juventudes Comunistas de San Joaquín, integrantes de la Familia Salamanca de la Población, y vecinos simpatizantes de la iniciativa del memorial. Ponen sus banderas partidarias en los alrededores, cuelgan lienzos con consignas de Verdad y Justicia, y fotografías de las víctimas de la dictadura. Las consignas pintadas en el muro han sido dos en este tiempo:

Nosotros no olvidamos. Verdad y Justicia (2012)

A los héroes y mártires del Pueblo. Verdad y Justicia!! (2013 - 2015)

El monumento da hacia el poniente de la Plaza, hacia el sector de Legua Nueva. Su ubicación es bastante estratégica: en la plaza, en una zona más bien alejado de la violencia del narco y policial, y en un sector altamente concurrido por su cercanía a la avenida y a la salida del establecimiento escolar. Su ubicación, coincide con un sector sombreado del lugar, y que es habitado cotidianamente por un grupo de personas sin casa, que pasan el día conversando y tomando cerveza. Son alrededor de 5 hombres y una mujer. Si bien su pasar es tranquilo, dejan sus huellas orgánicas en la plaza, y muchas veces dejan tirados colchones y cosas que utilizan para cocinarse y dormir, lo que causa molestia entre los vecinos, además de ensuciar el memorial el que les sirve de "casita". Según conversé con ellos, conocen el monumento y también tienen historias que contar sobre el día del Golpe, como me relató uno de ellos en la víspera de la conmemoración del 11 de septiembre de 2015:

Notas de campo. 11.09.2015

A los pocos minutos se me acercó la persona en sillas de ruedas, me saluda y antes que me diga algo, le digo en tono de broma "y usted quién es, que hace aquí", como para romper el hielo, y darle vuelta la pregunta que estaba segura me haría. Y él me dice eso es lo que vengo yo a preguntarle. Le explico que estoy estudiando la memoria de la dictadura acá en la población, que me interesa el monumento. Y le pregunto si sabe lo que es. Me dice que sí, que claro que sí. "Son los caídos. Pero eso pasó hace tanto tiempo, ¿por qué siguen con eso?" Pero luego se desdice y reflexiona, "son cosas que nunca

vamos a poder olvidar, pero tratemos de olvidar... La micro dada vuelta ... y la amenaza de que iban a bombardear la Legua." El tenía 10 años para el golpe y se acuerda de ese día. Dice que es gracias a Merino que no la bombardean. Me cuenta que habrían decidido no hacerlo porque aquí vivía mucha gente inocente. Me cuenta también que a su papá le llegó un balazo desde un helicóptero ese día, en la nariz, pero no lo mató.

Cuando fui para un 1 de noviembre me topé con uno de ellos que estaba con un amigo, tomando una cerveza al lado del monumento.

Notas de campo. 1.11.2014

El día está fresco y un poco nublado. Llego directo a la plaza. Antes de instalarme tomo un par de fotografías del memorial. Cerca de él hay grupos de personas tomando. Al acercarme y darme cuenta que no hay flores ni velas, me hablan dos personas adultas, de unos 45 años, que están sentados cerca del memorial, en un pastito compartiendo una *Becker*. Por su manera de hablar me doy cuenta que han bebido bastante. Están vestidos de *blue jeans* y no se ve que vivan en la calle. Uno de ellos me interpela, me pregunta si es primera vez que vengo, que si vengo de Providencia. Le digo que he venido muchas veces, de Ñuñoa, a lo que replica que me debe gustar la cultura. Luego me dice "mi tía, Gladys Balboa está ahí" y el otro dice "mi tío también", (luego sabré que se trata de Celedonio Sepúlveda), refiriéndose a la placa del monumento. No intento entablar un conversación más formal con ellos, pero sí me quedo junto a ellos para que me sigan contando de manera espontánea. Uno de ellos dice que el memorial es fálico.

No me cuentan mucho de sus tíos, salvo repetir que ellos están en el memorial. El sobrino de Celedonio en algún momento reflexiona en tono grave que se perdió mucha gente de ahí el 73, gente valiosa. Luego se paran y me van a mostrar donde están sus familiares en la plaza. El sobrino de Gladys sabe dónde está, y la ubica de inmediato en el tercer lugar de la lista; pero al sobrino de Celedonio le cuesta bastante tiempo encontrar a su tío lo que logra con la ayuda de su amigo y la mía.

En general los pobladores con los que he conversado tienen recuerdos vivos sobre los primeros días del Golpe, sobre los aviones sobrevolando la población, sobre los allanamientos, sobre los cuerpos de personas muertas tiradas en la Población, en el Zajón de la Aguada, en calle Agrícola, la rotonda departamental, y otros sectores aledaños, así como los heridos o muertos que llegaban al

hospital Barros Luco que está a pocas cuadras de ahí. No tienen miedo a hablar, pero si les apesadumbra hacerlo y no entran en mayores detalles. La frase recurrente *aquí murió mucha gente* pareciera ser suficiente explicación para la mayoría. La larga lista de 76 nombres del monumento así lo atestigua. La población se sintió reprimida, aun cuando no fueran personas involucradas en política

Por ejemplo, como me relató una pobladora de Legua Emergencia:

"Cuando estuvo el Golpe, nosotros la pasamos mal, porque dormíamos con los milicos arriba del techo, porque hubo toque de queda a las 7 de la tarde, ya tenían todos que estar dentro de sus casas, pobrecito del que sale, balazo al tiro. Ellos creyeron que ahí iban a terminar toda la cuestión de la delincuencia, mentira..."
(Pobladora Legua Emergencia, 60 años aprox. 19.11.2014)

Otra pobladora de Legua Emergencia, que llegó en la década de los 1950, a la pregunta sobre cómo fue la época de la dictadura, me respondió

"Fue horrible, pero aquí nosotros no tuvimos nunca problemas, porque yo me encerraba con mis cabros, temprano y si tenía un poco de harina, les hacía unas sopaipillas y listo. Aquí en la esquina había una panadería y pasaban esos tanques con los hombres que disparaban y daba miedo estar ahí en la cola o que otros los trataran mal a ellos y que ellos dispararán... así que no, nosotros pasábamos encerrados." (Pobladora Legua Emergencia, 83 años.)

Las personas que tienen un vínculo político más fuerte también recuerdan vívidamente el 11 de septiembre, aun cuando hayan sido jóvenes en la época:

"... yo me acuerdo que a mis 14 años ... tipo 11 y media, 12 del día, bueno, mi papá en la mañana me dice, sabes qué hijo, me mandó a la escuela. Él no fue a trabajar y me mandó a la escuela y me dijo "ándate corriendo para la escuela, y dile a la profesora que se vaya pa la casa, porque esta huevía es un golpe militar y va en serio, no es cuento". Yo cumplo la misión que me dice mi viejo y me vengo para acá y se escuchaba la radio y después que la gente acá en La Legua, subiéndose arriba de los techos, se veía el humo de La Moneda y se veía cuando se veían bajar los aviones cuando bombardeaban y aparece un grupo de jóvenes, mucho extranjero repartiendo armamento por acá y muy poca gente recogió

armamento. " (ex poblador de la Legua, ex militante del PS, 65 años aprox)

Pero no todos los vecinos conocen el memorial, en algunas ocasiones hubo vecinos que llevaban toda la vida viviendo en la población y no se habían preguntado por la obra. Por ejemplo, el día de la porotada estuve conversando con personas que estaban en la plaza. En mis notas de campo tengo anotado:

Notas de campo. 14.10.2014

Como a las 11 me puse a conversar con dos señoras como de 45 años. Ellas me metieron conversación a propósito de mi peinado. Ellas pensaban cortarse el pelo así como yo, eso me dijeron. Una de ellas era hija de uno de los feriantes fundadores de la feria de La Legua. Ambas eran de acá. Pero no conocían el monumento. La que había sido feriante me contó que su mamá la crío en la feria. Le daba pechuga y le cambiaba los pañales y luego la dejaba a ella y su hermano debajo del tablón. Trabajó en la feria hasta los 15 años. Pero luego su marido no la dejó seguir trabajando ni en la feria ni en ninguna otra ocupación fuera de la casa. El la mantenía con los ingresos de la desarmadura que su papá les heredó. Ella me contó que antes, en los 70 y 80, los carabineros no podían pasar de calle Prensa para acá porque habían puros delincuentes. Pero ella hacía la diferencia con hoy, "en que ahora solo venden droga, aunque ya no es tan peligroso como antes." Sin embargo, sobre la forma del memorial he encontrado pocas opiniones.

V.3.1.4 Al Presidente Salvador Allende a los héroes y mártires del pueblo. Un monumento de la cultura comunista

Conocí el memorial el 26 de mayo de 2012, para el 2º año en que se realiza el "día del Patrimonio"¹²⁴ en la Población. El punto de reunión e inicio de la ruta era el monumento, aun cuando estábamos en el sector de coleros de la feria. Parado frente de la obra, Vladimir Salamanca, vocero del memorial y de la Comisión de DDHH de San Joaquín, "el profesor" como le dice el anfitrión de la ruta (Gustavo –Lulo- Arias, poblador y concejal), nos explicó a los no pocos asistentes qué se recordaba en ese lugar: la lucha por los derechos humanos y el recuerdo de los caídos por haber soñado por un país diferente. La ruta patrimonial en aquella oportunidad fue a pie, y siguió hacia la Parroquia San Cayetano. En esa oportunidad solo seguí el recorrido hasta allí, y luego me fui a mirar el entorno, sacando las primeras fotografías del lugar.

¹²⁴ Se trata de una actividad organizada por el Consejo de Monumentos Nacionales desde 1999, en que se permite el acceso abierto a edificios y monumentos históricos a nivel nacional.



Figura 105. Vladimir Salamanca y Lulo Arias en el monumento La Legua para el Día del Patrimonio. Mayo de 2014. Créditos: Carolina Aguilera.

Me encontré con esa gran volumen hormigón armado, de color gris, textura rugosa de más de 5 metros de altura y que cubre un área de alrededor de 30 metros cuadrados, conformado por tres elementos. Cada uno asemeja a una figura humana, en la que es reconocible un tronco y una cabeza de siluetas curvas. Las dos figuras de mayor tamaño están unidas en un tronco común y parecieran estar dándose un abrazo con la cabeza inclinada hacia sendos costados. La tercera figura está separada de las otras dos, a una distancia de un metro aproximadamente, y tiene un vacío en su centro el cual resemblance la forma de un torso humano.

Si bien toda la obra es de hormigón, en algunas partes el monumento tiene incrustaciones de mosaicos, una técnica utilizada con cierta frecuencia en las memorializaciones de la izquierda en postdictadura, como ha sido el caso de Villa Grimaldi y el memorial de Paine. La obra está instalada dentro de un pequeño bajo hecho con piedras de tipo bolón. En este sector generalmente hay restos de velas, pero también hojas, basura y excrementos humanos. El resto del monumento, sin embargo, se mantiene sin mayores rayados ni daños.



Figura 106. Monumento y mural Población La Legua. 13 de octubre de 2013. Créditos Carolina Aguilera y Andrés Aguirre.

La cara principal del monumento da a la calle y tiene empotrada dos placas en el hormigón. La que se ubica a una altura sobre el nivel de la cabeza es una placa de bronce que tiene inscrito "Al Presidente Salvador Allende a los héroes y mártires del pueblo", seguido de 76¹²⁵ nombres ordenados por orden alfabético del apellido, y agrupados por año (1973 - 1986). Luego, más abajo la segunda placa, es en realidad es una de las caras de una piedra que está literalmente dentro de la estructura de hormigón, y que tiene inscrito parte de un poema del canto general.

Aunque los pasos toquen mil años este sitio, / no borrarán la sangre de los que aquí cayeron / Y no se extinguirá la hora en que caísteis, / aunque miles de voces, crucen este silencio. / La lluvia empapará las piedras de la plaza / pero no apagará vuestros nombres de fuego. / Mil noches caerán con sus alas oscuras, / sin destruir el día que esperan estos muertos. / El día que esperamos a lo largo del mundo / tantos hombres el día final del sufrimiento. / Un día de justicia conquistada en la lucha, / y vosotros, hermanos caídos, en silencio, estaréis con nosotros en ese vasto día / de la lucha final, en ese día inmenso.

La mención del presidente mártir, junto al poema inscrito en la piedra permiten inferir para una persona medianamente informada que se trata de un homenaje a quienes murieron en esos años a causa de la represión. Pero no hay una mención explícita a ello, ni en el monumento, ni en sus alrededores. Para saber quiénes son es necesario consultar literatura secundaria.¹²⁶

El orden alfabético de los nombres es un modelo comúnmente utilizado en los homenajes de derechos humanos en Chile, según he podido apreciar en estos años de trabajo de campo. Fue el criterio que se utilizó en el memorial del Cementerio General y luego en el primer muro de los nombres de Villa Grimaldi. Sin embargo, a diferencia de estos dos casos, en La Legua no se hace una distinción entre quienes son detenidos desaparecidos y quienes son ejecutados políticos, ni tampoco se indica la fecha exacta de muerte. De hecho, luego de buscar sus identidades, uno se da cuenta que se trata en su gran mayoría de ejecutados. Este modo de ordenación alfabética es una forma de democratización de los homenajeados, dado que propone igualar las identidades de las personas al no distinguir las jerarquía, en este caso ni siquiera entre Detenido Desaparecido o Ejecutado Político. Esta forma se distingue de los monumentos de guerra tradicionales. El memorial de Vietnam (Washington, EEUU), si adoptó esta configuración). Tampoco aquí,

¹²⁵ El libro del Prog. de DDHH del Min del Interior dice que tiene 73 nombres.

¹²⁶ , ya sea los informes de verdad (Rettig y Corporación), o las publicaciones en línea (Internet) de instituciones de derechos humanos como Memoria Viva o el Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos¹²⁶ Luego de avanzar en la investigación, me fui dando cuenta que dentro de este tipo de memoriales, es el segundo con mayor cantidad de nombres (ver Tabla 5.)

ni en la mayoría de los memoriales de derechos humanos chilenos se distingue entre la militancia política, o entre quienes la tenían y quiénes no. Posiblemente, con ello se quiso dejar fuera la conflictividad política partidista que formó parte de las causas de la crisis política de la Unidad Popular. Todos comparecen en el monumento de la misma forma.

Después de visitar el monumento quedé con la pregunta sobre el poema inscrito. Es un verso frecuentemente utilizado en los proyectos de memorialización en Chile. Solo sabía que era de Pablo Neruda, pero su vasta obra no hacía fácil ubicar su origen exacto. Finalmente lo encontré. El verso forma parte de los más de 300 poemas que componen *El Canto General*, una obra monumental dedicada a las luchas y desafíos pasados y futuros de América Latina (Figueroa de Insunza y Olivares, 2003). Escrita en clandestinidad por Neruda, mientras era perseguido políticamente por el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), la obra refleja el compromiso político del vate, más que otras obras. En particular, este poema (parte de la Sección III) está dedicado a "Los muertos de la plaza", masacre cometida el 28 de enero 1946 por carabineros contra una manifestación de trabajadores mineros.¹²⁷ Como se menciona al inicio de la tesis, matanza acontecida en la Plaza Bulnes del centro de Santiago dejó un saldo de 6 muertos, entre ellos la joven comunista Ramona Parra.¹²⁸ Pablo Neruda era senador por el Partido Comunista en ese momento, quienes apoyaban a los trabajadores que se manifestaron.¹²⁹ El poema fue publicado en 1950 en México, y de forma clandestina en Chile ese mismo año, mientras el vate estaba en el exilio.

Buscando un poco más sobre este poema, fui confirmando que ha tenido su propio itinerario dentro de la cultura comunista y de izquierda en Chile, reactualizándose para homenajear a los caídos de la dictadura. En esa época Illapu, un grupo chileno de la vertiente Nueva Canción, publicó una versión cantada del poema en su álbum escrito en el exilio, en 1981.¹³⁰ Illapu ha seguido formando parte de esta escena cultural de izquierda (McSherry, 2015), y no fue casual que hayan participado en la inauguración del memorial en 2006.

El poema evoca la fuerza casi sobrenatural conferida al recuerdo de personas que mueren dando la vida en una lucha política. Se trata de una suerte de proclama del poder que tiene o debe tener la memoria política. Es decir,

¹²⁷ La matanza ocurrió durante el periodo del gobierno de Juan Antonio Ríos, quien que por su enfermedad había delegado el mando en su Ministro del Interior, Alfredo Duhalde.

¹²⁸ Ramona Parra será luego (en 1968 durante el VI° Congreso Nacional) el nombre que se le dará a las brigadas muralistas del partido (web BRP).

¹²⁹ Tanto su partido, como personeros políticos de otros partidos se retiraron delo gobierno en repudio a la matanza.

¹³⁰ Este grupo que surge junto a la Nueva Canción chilena conformando parte de un proyecto político y social que "comunicaba un nuevo grupo de valores del poder popular, la solidaridad y la justicia social en la lucha contra el subdesarrollo y la opresión (McSherry, 2015: 6, traducción propia).

como dice el poema si bien la lluvia puede empapar las piedras de la plaza en donde murieron los luchadores, ello no logrará eliminar su recuerdo. Tampoco el paso del tiempo puede destruir la esperanza de que un día llegará el momento de vencer en esta lucha. En esta perspectiva, el sentido de la conmemoración no está puesto en lo injusto de las muertes, sino sobre el proyecto político por el que se sacrifica la vida. Para el grupo de compañeros del partido, es tan fuerte el anclaje de su memoria militante en el memorial, que recientemente las cenizas de un sobreviviente de la dictadura, y exiliado en Argentina, fueron lanzadas en una ceremonia fúnebre dirigida por su mujer en el monumento.¹³¹

A diferencia del memorial al General Schneider, este memorial le entrega un mensaje claro a las personas de cultura de izquierda, sobre todo vinculadas al Partido Comunista. Sin embargo, para la gran mayoría de las personas puede seguir siendo un poco enigmático.

Recorriendo la población con Vladimir, él me ha mostrado otros lugares que han sido significativos para la memoria de la dictadura en la población. Entre ellos está la animita del Len, Ernesto Ríos, un joven de 17 años que murió a causa de una bala de militares en el marco de las Jornadas de Protestas Nacionales, en 1986. Sin embargo, la animita no tiene ningún elemento que la identifique con una muerte política, o a causa de un disparo. Vladimir también me ha mostrado las casas en las que vivían varios de los detenidos desaparecidos, integrantes de la célula Galo González¹³² de las Juventudes Comunistas y cuyo rastro se pierde en Londres 38 en octubre de 1973. Fueron también víctimas de un montaje mediático en la época, que los vinculó con un atentado a una torre de alta tensión, en un supuesto Plan Leopardo de la izquierda contra la dictadura. En esas casas no hay recordaciones.

V.3.1.5 Murales, acompañantes mnemónicos del memorial

Al interior de la población, en el sector de la plaza y colindantes hay una serie de murales. Sobre la plaza, en el deslinde de la Escuela E - 480 continuamente aparecen pinturas. Algunas representan a los trabajadores organizados por sus derechos, en otros se representan a estudiantes movilizadas y en una actitud beligerante contra carabineros, y ha habido murales alusivos a la lucha Mapuche. En 2015, algunos vecinos vinculados a la organización del Día del Patrimonio se organizaron para pintar otros motivos, menos políticos y alusivos al trabajo que realizan las organizaciones



Figura 108. Fotografía de mural conmemorativo en esquina Mateo Toro y Zambrano y Pedro Alarcón. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 107. Fotografía del mural en Plaza de La Legua, con imagen de ataque a Serviestado. 11 de octubre de 2013, previo a los murales realizados para el Día del Patrimonio. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 109. Fotografía mural Plaza La Legua con denuncia de violencia policial, Santiago, Chile. 28 de marzo de 2015, previo a los murales realizados para el Día del Patrimonio.



Figura 110. Fotografía Jornada para pintar murales de la plaza de La Legua, Santiago, Chile. 30 de mayo de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.

¹³¹ Comunicación personal con Vladimir. 29 de mayo de 2016.

¹³² Fue un destacado dirigente comunista de los años 1940s.

sociales en el sector, como un comité de Allegados, colectivos de jóvenes vinculados a la Escuela y a otras organizaciones, y también el colectivo 26 de julio. También la otra fachada de la Escuela, hacia Legua Emergencia, fue pintada por las organizaciones Raipillán (baile folklórico), Cristo Levántate (ayuda a personas con adicciones), Cristo Especial (casa de acogida diurna de personas con síndrome de down), entre otros. Según me comentaron los participantes, ellos buscaban dar un mensaje más positivo y no de violencia a quienes vinieran de afuera de la población al día siguiente. Algunos de estos murales aun están ahí, otros fueron nuevamente pintados con motivos más políticos. Este tipo de jornadas son muy festivas, aunque no participan tantas personas como en aquellas en que hay actos culturales. En esta ocasión en particular, la Parroquia San Cayetano ofreció almuerzo para todos quienes estábamos ahí, unos ricos porotos con rienda en el comedor en que el dan almuerzos diarios a personas que no tienen recursos.



Figura 111.



Figuras 111 y 112. Murales en calle Pedro Alarcón, vereda sur, frente a la Plaza de La Legua. 26 de mayo de 2012. Créditos: Carolina Aguilera.

Por la vereda sur, frente a la plaza se encuentra uno de los murales que no ha sido cambiado en los años de trabajo de campo. Es un homenaje realizado a un grupo de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos del sector en operativos de la DINA y en allanamientos, entre septiembre y octubre de 1973. El mural dice "Asesinados en la Legua" y representa de cuerpo completo a cinco personas, algunos con un palo en sus manos, pero de civil a rostro descubierto y sonriendo: Alejandro Gómez, Pedro Rojas, Eduardo Ojeda y Arnoldo Camus¹³³ y Luis Canales. Luego se presenta un listado de otros 9 nombres bajo el título "Compañeros sin foto", de Juan Guajardo, Carlos Donoso, Jorge Nuñez, Romelio Vásquez, Gilberto Estay, Jorge Gaete, Salvador González y Carlos Guzmán. A un costado hay otro mural que también ha permanecido todo este tiempo igual, y que consigna: "Desenterrando el pasado, organizando el futuro" firmado por "R". Y se lista otro grupo de personas: Mauricio Cayún, Raúl Ahumada, Oscar Lobar, Amado Ríos, Manuel Arancibia, Carlos Bravo, Carlos Garrido, Gladys Balboa, Francisco Cattani y Armando Ponce, todas víctimas de operaciones de la dictadura en la población. Estos murales no han sido repintados en estos años.

Sobre el otro muro perimetral poniente de la Escuela, donde está la entrada sobre Alarcón, se ubica otro de los murales que no ha cambiado, y que data del año 2005 o 2006¹³⁴. Pintado por un grupo dirigido por el Mono González, integrante de la Brigada Ramona Parra, ha permanecido por años, y retrata alegremente a los miembros de la familia Salamanca detenidos desaparecidos durante la dictadura, Gerardo Rubilar y Ernesto Salamanca, y a un compañero de partido de ellos, Calixto Peralta, también desaparecido. La cuarta figura es la madre del clan, doña Herminda Morales, una de las

¹³³ Si bien él participa en el enfrentamiento en la Legua para el día del Golpe, muere algunos días después. No aparece en el listado del memorial.

¹³⁴ Entrevista con Silvana Zúñiga.

fundadores de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos. Según me relató la escultora de la obra, este mural fue pintado en una de las acciones solidarias de la comunidad con la creación del memorial. Enfrente de este mural, en el poste de la esquina, así como en la otra esquina, generalmente van rotando rayados en alusión a las Juventudes Comunistas, y de la causa por verdad y justicia en los casos de detenidos desaparecidos.



Figura 113. Fotografía de mural conmemorativo a Gerardo Rubilar, Ernesto Salamanca Calixto Peralta y Herminda Morales, frontis Escuela, Calle Pedro Alarcón, La Legua, Santiago, Chile. 11 de octubre de 2013. Créditos: Carolina Aguilera y Andrés Aguirre.

V.3.1.6 La ritualidad. El 11 del Monumento

El gran día del memorial es el 11 de septiembre, en el que se viste de fotografías, banderas, velas, discursos, cantos, y personas. Participé en dos conmemoraciones, para el 2014 y el 2015.¹³⁵

Notas de campo. 11 de septiembre de 2014.

Voy en auto. Me estacioné sobre la platabanda enfrente de la casa de la familia Salamanca, que está a una cuadra de la plaza hacia el poniente. Desde hace un tiempo Vladimir me ofrece ese espacio para cuando fuera en auto, para mayor seguridad. En la prensa han dicho que va a ser un 11 violento, sobre todo después de una bomba que explotó el lunes en la estación de metro Estación Militar, aparentemente por motivos reivindicativos del Golpe Militar.

¹³⁵ El 2013 por motivos personales no pude ir, aunque se trataba del aniversario n° 40 del Golpe. Para el 2013 hubo una invitación que circuló por Facebook. Y en 2014 Lulo Arias invitó a ir al monumento en su FB. Gustavo, Lulo, es el concejal comunista de San Joaquín, es músico de una banda de rap relativamente conocida en Santiago, Legua York, y es uno de los dirigentes jóvenes de la población.

Al estacionar el auto, por la ventana de la casa se asoma la sobrina de Vladimir, Florencia. Casi toda la familia ya me conoce, luego de haber ido a la casa un sinnúmero de veces y conversar con muchos de ellos. Florencia tiene unos 18 años e integra las JJCC de San Joaquín al igual que varios de sus primos. Ella vive en esa casa, con su mamá. Vladimir vive con su familia en una población cercana. Me avisa por la ventana que ya va al memorial. En esa época me rondaba la idea y preocupación de cómo podía retribuirles toda su ayuda.



Figura 114. Fotografía de la conmemoración del 11 de septiembre de 2015, La Legua, Santiago, Chile. 11 de septiembre de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.

Ese día hacía frío, y ya se está yendo el sol así que voy con una parka gruesa. Al llegar al monumento veo a varios jóvenes de camisa amaranto, la camisa de las JJCC. Luego sabré que todos son parientes de la familia Salamanca, o amigos cercanos. Veo también a Roxana, la hermana de Vladimir y madre de Florencia, que me saluda muy cariñosamente. Vladimir también ha llegado. Deben haber unas 15 personas, y luego durante el acto cuento a alrededor de 20 personas mayores de 15 años, ya que también hay varios niños.

Al igual que al año siguiente, Vladimir y los familiares instalan velas blancas a los pies del monumento, por el entorno que da a la calle. También instalan las banderas de las Juventudes Comunistas en el poste que da al Monumento y lienzos con consignas. Todos hacia Alcalde Alarcón. Las dos veces los jóvenes han llevado un equipo de parlantes portátil que va a servir para amplificar los discursos, y que mientras se organiza la puesta en escena transmite canciones de Víctor Jara como "Vivir en Paz", y canciones de Inti Illimani.



Figura 115. Fotografías de conmemoración el 11 de septiembre de 2015, La Legua, Santiago , Chile. 11 de septiembre de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.

El año 2014 me llamó mucho la atención que toda la actividad ocurriera aislada de lo que estaba pasando en la plaza, en la que había otra actividad. Unos jóvenes realizan murales, otros ponían música, y un grupo vendía sopaipillas. Se veía un ambiente muy festivo, con muchos niños. Me di cuenta que esta es otra celebración del 11 en La Legua, y que no se hace en el monumento. Decidí que al año siguiente iría con otra persona para darle seguimiento a esa otra celebración. En 2014 me quedé en el monumento.

Cuando pregunté por esa otra actividad, me cuentan que se trata de personas que no son de la Población, ni son familiares, y que pertenecen a un centro cultural. En algún momento veo que pasa una cicletada. Al año siguiente logro entender de que se trata de una actividad que organiza hace unos años un centro cultural de La Legua y el Teatro Emergencia que está instalado al costado norte de la plaza. Es una actividad alternativa a la del monumento y que consiste en una cicletada/ruta de memoria que recorre diferentes puntos de la población, entre casas de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de la dictadura, pero también el sitio de muerte del Juan Pablo Jiménez. Como me contó uno de los vecinos de la población que ha participado en estas conmemoraciones, se trata de jóvenes que tienen un enfoque político anarquista, y que consideran que las organizaciones vinculadas a la ceremonia del monumento son demasiado cercanas al Estado. Esta tensión entre ambas conmemoraciones me advierte de un conflicto con el cual me toparé muchas veces participando en actividades o intentando realizar entrevistas. De hecho, al estar yo más identificada con la

familia Salamanca, nunca logré entrevistar a las personas del Teatro Emergencia.

Vladimir tiene una postura más abierta en relación a esta otra conmemoración. En 2014 me contó que ha conversado con los cabros de la Jota sobre la necesidad de articular las actividades y no dividirse, que había que aceptar la diversidad de expresiones de la izquierda ya que la izquierda siempre ha sido fragmentada.

La ceremonia ambos años tiene el mismo formato. Comienza cuando ya está oscureciendo y es el momento de encender las velas. En 2014 uno de los militantes de las JJCC, y tercera generación de los Salamanca, es el maestro de ceremonias. Micrófono inalámbrico en mano, parado frente al monumento recuerda a los compañeros caídos en dictadura, y su ejemplo para las generaciones venideras. Luego habla Lulo, el concejal comunista de San Joaquín, y músico hip-hopero de la banda Legua York. Lulo entrega palabras en el mismo sentido. Vladimir recalca la importancia de seguir trabajado por la justicia y por el avance en los procesos judiciales por los casos de violaciones a los DDHH. Destaca el sentido político de la ceremonia *"este monumento no es neutro, dice Al Presidente Salvador Allende. El legado de Allende y su lucha social está inconcluso, y entre todos tenemos que ponernos de acuerdo para seguir caminando y construir un nuevo país."*

En 2015 también se refiere a los desafíos políticos actuales como son la discusión en torno a una nueva constitución, y el problema de la mala seguridad social en la vejez. Ese año el acto lo finaliza un discurso de la secretaria política de las JJCC de Sn Joaquín, hija de Vladimir. Ella lee un discurso en homenaje a los héroes caídos. La música que suena antes de comenzar la ceremonia es muy expresiva del clima de la conmemoración: "Con el alma llena de banderas", una canción de Víctor Jara que termina con el siguiente verso:

Aquí hermano, aquí sobre la tierra, / el alma se nos llena de banderas / que avanzan, contra el miedo, avanzan, / venceremos.

Pero parte importante de los discursos también reflejan la tensión política que viven las organizaciones de la población en la actualidad, las que están atravesadas por disputas internas:

"esta población en la cual estamos, las asociaciones políticas, sociales, los creyentes hicieron de esta población algo grande. Por lo tanto aquí nadie sobra, todos caben y sobre todo lo más importante es que debemos estar unidos y organizados" (Vladimir, 11.09.2015, discurso conmemoración en el Monumento)

"Yo quisiera que en nuestra población continuemos a unirnos para trabajar juntos, aceptándonos en la diversidad de opinión, de religión, aceptándonos como somos, (Ouisse, 11.09.2015, discurso conmemoración en el Monumento)

En 2015, Gerardo Ouisse, el párroco de la iglesia hace el segundo discurso. Es interesante destacar que su alocución es la única que busca conectar los hechos de violencia del pasado en la población con las del presente:

"hoy día también en nuestra población en el país hay muchas víctimas de otra dictadura, la dictadura de la droga, de la violencia. ... hoy día, en un día de recogimiento, estamos invitados a tomar un compromiso para que Chile sea diferente, más justo más fraterno ... y también que en nuestra población La Legua no haya más muertos y heridos. No queremos la violencia, estamos cansados de tener tanta violencia, pero tenemos la esperanza, porque somos capaces de unirnos." (Ouisse, 11.09.2015, ceremonia Monumento).

Su participación podría llamar la atención, pero en poblaciones como La Legua, las parroquias han tenido desde sus inicios fuertes vínculos con los partidos de izquierda y las organizaciones sociales en sus territorio, otorgando por ejemplo para la dictadura un amparo social y político que fue fundamental.

Cuando terminan los discursos, en la plaza no queda casi nadie, se han ido al otro acto. Uno de los murales que pintó el grupo de la era un homenaje a Claudia López, una estudiante de danza de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano que murió en la población La Pincoya (al norte de la ciudad) durante manifestaciones en conmemoración del 11 de septiembre, en 1998.



Figura 116. Fotografía de conmemoración el 11 de septiembre de 2015, La Legua, Santiago, Chile. 11 de septiembre de 2015.

Sin embargo, la actuación de quienes participan de la ceremonia me parece un tanto desafectada y carente de emoción. Ello sobre todo en comparación con las prácticas que observaré una vez terminada la ceremonia y la performance de Vladimir y su familia en el Estadio Nacional al mes siguiente (descrita más abajo): De alguna manera los discursos me parecieron un poco estandarizados y predecibles, y no me logran conmover.

Ambos años, la conmemoración en el monumento de La Legua se desplaza a una ceremonia en la estatua de Salvador Allende. En 2014 no fui, y en 2015 estuve un rato al final. En 2015 habían muchas más personas en esa segunda conmemoración, que además tenía coronas de la Municipalidad, y del PS, además de velas alrededor.

Sin embargo, lo realmente interesante, desde un punto de vista de la ritualidad conmemorativa anclada en el monumento para el 11 de septiembre ocurre una vez que el acto se desplaza del lugar, como pude observar en 2015.

Notas de campo. 11.09.2015

Una vez que termina la ceremonia en el monumento, los participantes esperan que se disuelva la otra manifestación que aún está cerca de la esquina de la plaza hacia Las Industrias, para irse al monumento Salvador Allende. Esa manifestación tampoco pasa por donde estamos nosotros, sino que se dispersan y muchos se vuelven al lugar del Teatro Emergencia. Ya es de noche, son casi las 8. Yo me quedo en la plaza con Bastián, mi ayudante esa noche. No queda nadie en el monumento.

Todo este tiempo ha habido un solo carro de policías. Es un zorrillo que llegó como a las 7.00 hrs. a la plaza a ponerse en la esquina frente al Serviestado, pero del costado de la plaza. Luego llegó refuerzo de fuerzas especiales como a las 8.00 hrs., a ponerse en esa misma esquina, pero por el frente. Esa la única presencia policial que constato, mientras hay una tensa calma previa a las barricadas. El Serviestado está muy iluminado.

Ya es de noche, pero los negocios siguen abiertos, los niños en la plaza, y personas fuera de las casas mirando. Las velas siguen ardiendo en el monumento. Al poco rato pasa una familia que se detiene en el monumento. Por sus vestimentas, me parece que son extranjeros. El tienen un gorro de lana, y se ve mayor. Tienen chaquetas deportivas. Son dos padres y dos niños. Ponen velas y conversan. Se quedan un rato y se van. Luego pasa un ciclista muy



Figura 117. Fotografía del Monumentos a Salvador Allende, bandejón central calle Las Industrias esquina av. Salvador Allende. 11 de septiembre de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.

veloz, vestido con ropa de ciclista y con casco. También se detuvo en el monumento un rato.

Vamos a dar una vuelta con Bastián al lugar en que fue la otra conmemoración. Tomo una foto del lienzo que instalaron y que dice "Renacerá mi pueblo de su ruina. Que quemaron las manos asesinas. Nada ni nadie está olvidado."¹³⁶



Figura 118. Fotografía de lienzo, conmemoración del 11 de septiembre Teatro Emergencia. 11 de septiembre de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.

De vuelta vamos a comprar agua al local que está aún abierto. Es asombrosa la tranquilidad del lugar. No veo movimiento de personas, ni más fogatas. La fogata de Emergencia se había acercado un poco, y eso era todo lo que yo veía de raro. Los niños seguían jugando en la plaza. Mientras conversamos con Bastián se acercó al memorial una segunda familia. Los padres, de unos 40 años, un niño de unos 2 años y medio, y otro de unos 8 ó 9. Me voy a acercar a ellos, tengo curiosidad, pero no les hablo. Solo me quedo cerca. Los veo como ponen velas. El papá está al cuidado de la guagua y lo sigue para que no toque las velas y no se vaya a caer. El más grande pone velas en el borde del monumento. Mientras la mamá canta sola la canción de Isabel Aldunate "yo te nombro libertad", de frente al monumento mientras acomoda las velas. Cuando termina la canción, con una vela en la mano proclama "por los compañeros detenidos desaparecidos, presente". Y pone la vela en el monumento. Luego sigue arreglándolas, mientras canta la canción "Vuelvo". En un momento el niño pregunta, "¿y dónde está Allende?". Su mamá le responde, en el cementerio, y él le vuelve a preguntar, pero cuál es la foto de Allende, y ella le dice que las fotos

¹³⁶ Bastián hizo un relato pormenorizado de su experiencia en esta otra conmemoración que se anexa al final del texto.

que están ahí son de los compañeros caídos. Luego lo llama por su nombre, se llama Salvador. Mientras observo a esta familia me doy cuenta que ya están apilando cosas frente al Teatro Emergencia.

Voy a buscar al Bastián, quien se quedó cerca del local donde compramos agua. Cuando llega otro grupo de personas al memorial nos volvemos a sentar junto al memorial y se prende fuego al otro lado de la plaza, frente al Teatro Emergencia. Los niños siguen jugando en la plaza, lo que me asombra mucho. El local que está en Pedro Alarcón y da a la plaza sigue abierto. No entiendo bien la imagen, porque no percibo miedo entre quienes están en la plaza, ni en el memorial. Todo ocurre al mismo tiempo. En un momento suena una explosión del fuego. Ya había llegado otra familia, más numerosa al memorial, y los niños se asustan un poco por el ruido. Pero nadie hace nada. Intento sacar una foto que muestre la escena que me parece inverosímil: la fogata al fondo, luego más adelante un niños en un columpio de noche, y luego el memorial iluminado por el foco y las velas, con familias allí.

También llega al memorial otra hermana de Vladimir que no estuvo en la tarde. Me pregunta si yo llevaba mucho rato, le digo que sí, y me pregunta si antes hubo gente. Le digo que sí y le cuento un poco. Conversamos un poco, y me dice que ojalá los cabros no atenten contra el Serviestado. Me cuenta que el año pasado rompieron los semáforos de la esquina, y que ellas se quedaron dentro de la casa sin poder salir a defender los semáforos, no tenían con que salir. Mientras me narra eso, aparece un grupo de unos 6 u 8 jóvenes sin capucha, sin palos, pero en una actitud muy desafiante. Mientras me llama mi pareja, con quien acordamos me iría a buscar. Bastián y yo andábamos en bicicleta. Él me contó que se vino por una calle interna que da a la plaza, Los Copihues, y que no pudo pasar porque habían instaladas allí dos fogatas que no le permitieron pasar. Con esa información me pongo nerviosa, porque comienzo a tener la sensación que íbamos a quedar atrapados en la plaza. Así que decido que nos vamos. Al cruzar Los Copihues vi las barricadas. Pasamos muy cerca de los fuerzas especiales que estaban hablando por radio y moviéndose un poco. Llegamos a la esquina y pronto apareció Gonzalo. Había dos micros y Bastián pensó en tomarlas, pero decidió quedarse un rato con nosotros y tomar la siguiente.

No volvimos a La Legua, y nos fuimos por Las Industrias al monumento de Salvador Allende. Bastián luego me contó que después que nos fuimos hubo un enfrentamiento con los carabineros en Alcalde Alarcón, y que finalmente tuvo que irse caminando y luego en metro porque no pasaron más micros. Pienso

que nos fuimos en el momento preciso de la Plaza. Luego en las noticias se daba cuenta de ese el enfrentamiento en Valdovinos y Las industrias. Nunca sentí ni vi un helicóptero.

Al día siguiente fui brevemente a la Plaza. En el monumento aún estaban las fotografías de las víctimas. Era día de feria, y había una persona que estacionaba los autos, y que estaba leyendo atentamente la información que había en un papel que estaba cerca del monumento sobre la actividad conmemorativa. No vi mayores cambios en la plaza. Era un día de feria como cualquier otro.



Figura 119. Fotografías de mural en Plaza de La Legua, aniversario 40 años del Golpe Militar. 11 de octubre de 2013. Créditos: Carolina Aguilera y Andrés Aguirre. .

V.3.2 La forma urbana del espacio de memoria

V.3.2.1 Un obra colectiva de un familia fundadora de la población

A partir de las entrevistas realizadas, es posible afirmar que la obra es una creación de una de las familias de la Población, la familia Salamanca. La idea habría nacido de los padres, quienes soñaban desde los años 1990's con la creación una obra conmemorativa de gran volumen. En un inicio, el homenaje se pensaba para sus dos hijos detenidos desaparecidos y sus compañeros de partido de las Juventudes Comunistas muertos en dictadura. Ellos querían "dejar algo" que tuviera un carácter de recordatorio y fuera homenaje permanente a quienes habían luchado contra el Golpe y la dictadura en la población. Ya en 1990 pusieron una primera piedra en la plaza, la que actualmente está integrada al monumento. Según relata Vladimir para el aniversario 30 del Golpe Militar ellos gestaron, junto a otras organizaciones, una comisión "30 años", la que se propuso construir un monumento que hiciera homenaje a todas las víctimas del sector. La época no es casual, ya que se trató de un momento en que hubo un florecimiento de la memoria pública de la dictadura en el país (FLACSO, 2007).

El memorial tuvo dos fases de construcción. Un primer momento en que se instaló una piedra, en septiembre de 1990, y un segundo momento en que sobre la piedra se construye una escultura de hormigón armado una década después (2003). Es interesante notar que la obra fue creada en el lugar, encima de la piedra instalada en 1990; construcción que duró tres años. Participaron en la gesta miembros de la familia, y colaboradores del sector y de otras comunas. Esto le dio una épica colectiva al monumento, como recuerdan hoy las generaciones más jóvenes de la familia. Para ellos participar todos los domingos, siendo niños pequeños, en estas verdaderas fiestas familiares en las que se iba avanzando en la construcción del monumento fue parte de su socialización política.¹³⁷

La escultura inaugurada en 2006 fue diseñada por la artista Silvana Zúñiga, quien fue contactada por uno de los integrantes de la familia Salamanca. Hasta donde se ha podido conocer, la obra en sí no ha recibido reconocimientos ni análisis desde la crítica cultural, información que confirma su autora. Sin embargo, ella había construido previamente un memorial en Lota. A diferencia de los años setenta y ochenta, en que la vanguardia artística se destacó por su vinculación con los sectores de oposición al régimen, la gran mayoría de los memoriales construidos en post-dictadura no han sido realizados por personas reconocidas por el medio artístico. Como ella misma menciona en una entrevista que le realizo:

¹³⁷ Entrevista con Aymara Salamanca.



Figura 122. Fotografía de Familia Salamanca colgada en el Museo de la Legua, 1970c. Créditos: Carolina Aguilera



Figura 120.



Figuras 120 y 121. Fotografías de la piedra conmemorativa instalada en 1990 por la familia Salamanca, e inicios de la construcción del memorial en 2003. Gentileza de Vladimir Salamanca y Camila Vidal.

"La característica de ese memorial [de Lota], al igual que el de Santiago, en La Legua, responden a la misma dinámica, trabajo colectivo. Se hace un taller con los participantes, ellos no necesariamente tienen que saber de construcción escultórica, si no que tienen que tener la idea de qué quieren representar dentro de su obra y armamos la escultura con este grupo que puso la mano de obra, que ellos, en ese tiempo no tenían, en ese tiempo, la expertis de los materiales que manejamos ahí... finalmente la obra era para la gente, no era una obra personal que yo iba a instalar y que iba a ver toda la gente, entonces ahí hay un gallito que se da siempre con los grupos, esa es la características de las construcciones colectivas." (Silvana Zúñiga, 11.12.2014)

En relación a la interpretación de la forma, los entrevistados no dan mayores luces, salvo quienes conocen lo que propuso la escultura. Es interesante, sin embargo destacar que los familiares buscaban una estatua, un elemento más figurativo y que ella fue convenciéndolos de una obra más abstracta.

"... ellos querían que fuera mucho más figurativa que eso y yo traté de llevarla un poco más a un plano más abstracto pero... porque, ... la gente que tiene ese concepto de memorial, como la estatuaria tradicional chilena, porque hay que entender que hay un desfase entre lo que es el arte contemporáneo chileno y lo que la gente entiende como arte contemporáneo ... Cuando ellos me plantean que quieren hacer unas figuras humanas, yo les hablo de que el memorial tiene que representar, tener otros elementos, más que representar una estatuaria y ahí llegamos como... sí, pueden ser figuras humanas, pero tienen que ser con estas características, ahí lo fuimos armando entre todos." (Silvana Zúñiga, 19.12.2014)

Lo que la escultora y la familia quisieron representar con la obra era la "Ausencia" y el "Dolor", mediante cuerpos unidos y erguidos, y la "Presencia" a través de los relieves de cuerpos dinámicos que elevan sus miradas hacia el horizonte.¹³⁸

Como se menciona en el documento de memoria del proyecto:

"este soporte escultórico es el testimonio que recuerda y reivindica a nuestros héroes y mártires y es, sin lugar a dudas, un paso necesario de reparación histórica, política y moral a todos los caídos y es un compromiso ineludible con la verdad, la justicia y el castigo a todos los culpables, condiciones básicas sobre las cuales se debe construir una sociedad más democrática y justa."

¹³⁸ Texto memoria del proyecto en archivo personal de Camila Vidal.

Sin embargo, la escultora, cuando la entrevisté se mostró crítica del resultado artístico de la obra.

"Faltó investigación de los materiales, nosotros lo hicimos con hormigón armado, que yo no manejaba tan bien, porque la universidad a una no la prepara para nada, para lo que uno cree que va a salir, entonces se hace afuera, como maestro se hace afuera. Tuve maestros del mismo sector, que me ayudaron en la construcción, pero me faltó más investigación, haber visto más posibilidades que el material me daba para la construcción y haber, tal vez guiado de una manera un poco más artística la obra, la dejamos al nivel que se conformó el grupo, más que una satisfacción como artista." (Silvana Zúñiga, 11.12.2014)

Los Salamanca¹³⁹ son una de las familias fundadoras de la población, quienes llegan a instalarse desde una toma después de una gestión del gobierno de la época, en 1946, junto a otros grupos provenientes de otros sectores de Santiago. El padre de familia era un dirigente comunista del sector de la construcción. Según la investigación realizada por Tai Lin (2012) sobre la Legua, "la [Legua Nueva] se trata de una ocupación que había sido negociada previamente entre el Gobierno de la época, y pobladores organizados por el Partido Comunista, provenientes principalmente del sector sur del Estadio Nacional. Un militar que da nombre al eje principal de la población "Comandante Riestle" fue el responsable de llevarlos." (Lin, 2012: 45)

Los descendientes de Gerardo y Herminda también se ha involucrado en el Partido hasta las generaciones actuales. Muchos sufrieron la represión directa: dos hijos (Gerardo Rubilar y Ernesto Salamanca), que participaron en la resistencia armada en la Legua el día del Golpe militar, son hasta la actualidad detenidos desaparecidos de enero de 1974, en manos de la DINA (Londres 38/Tejas Verdes). Vladimir y el padre Ernesto Salamanca también estuvieron detenidos juntos a ellos, pero sobrevivieron. Gerardo y Vladimir, además, estuvieron detenidos entre septiembre y octubre de 1973 en la Base Aérea del Bosque y en el Estadio Nacional junto a un gran grupo de pobladores de La Legua, luego del primer allanamiento a la población, el 16.09.73. Vladimir Salamanca de tan solo 15 años en la época, es uno de los tres hermanos que cae detenido a pocos días del Golpe y llevado al Estadio Nacional. Según su propio relato sobrevive a un fusilamiento en el lugar. Posteriormente es liberado, pero vuelve a ser detenido y llevado a Tejas Verdes y Londres 38. Desde los inicios Vladimir acompañará a su madre en

¹³⁹ Actualmente, la familia está compuesta de 8 hijos y muchos nietos, formada por dos matrimonios de la señora Herminda Morales, con Gerardo Rubilar primero y Ernesto Salamanca después.

la Vicaría de la Solidaridad, a la AFDD y a las actividades conmemorativas. Es uno de los testimoniantes en las causas judiciales llevadas adelante por familiares de detenidos desaparecidos y por casos de tortura en estos lugares en la actualidad. Como indica su hermana, él sobrevivió para contar esta historia.

Doña Herminda, la matriarca, fue una de las fundadoras de la AFDD. Dos hermanos menores, Yuri y Vlamir, participaron en las brigadas internacionalistas en el Salvador. Uno de ellos estuvo preso en Chile hasta los años 1990. En la actualidad, al menos tres jóvenes de tercera generación (18 años aprox) participan de la JJCC de San Joaquín y organizan las conmemoraciones en el monumento para los 11 de septiembre, y en enero en Londres 38. Además, varios hermanos y sus mujeres, están activos en organizaciones sociales y políticas locales (Junta de vecinos y Colegio de Profesores). Si bien su inscripción política es definitorio la célula local del PC no habría participado en la creación del memorial.¹⁴⁰

La familia, organiza con el Comité de DDHH de San Joaquín, además, una copa de fútbol local todos los octubre, en conmemoración de los cuatro militantes de las Juventudes Comunistas víctimas de la DINA, ejecutados en el montaje que se conoció como Operación Leopardo.



Figura 123. Fotografía lienzo Copa Hermanos Quintero, Comité DDHH San Joaquín. 11 de octubre de 2014. Créditos: Carolina Aguilera y Andrés Aguirre.

¹⁴⁰ Entrevistas a Vladimir Salamanca entre 2012 y 2016

V.3.2.2 El territorio, la Población La Legua

Son tres los sectores que conforman la población: Legua Vieja, Legua Nueva y Legua Emergencia; todas pertenecientes a la actual comuna de San Joaquín. En su conjunto, ellas están delimitadas por las Avenidas Carlos Valdovinos al Norte, Salvador Allende (ex Av. Salesianos) por el Sur, Av. Las Industrias por el Oriente y Avenida Santa Rosa por el Poniente. Hasta 1981 pertenecían a la comuna de San Miguel, año en que pasan a formar parte de la comuna de San Joaquín que surge de la división en tres de esta última. Como indica el trabajo realizado por Lin (2012), las tres Leguas conforman una zona residencial, pero que en su alrededor tiene una fuerte presencia industrial. Aun cuando hoy podría identificársela con una zona de la ciudad que cuenta con poca planificación, en realidad se trató de uno de los sectores de la zona sur que estuvo en el imaginario de quienes pensaron la expansión de la ciudad desde inicios del siglo XX. Como dio cuenta Tai Lin en su investigación, el predio "Legua de Macul" formaba parte de los planes y estudios del urbanista de Santiago Karl Brunner de 1930 y 1932 (Lin, 2012: 41). La trayectoria de su poblamiento, sin embargo es diverso y no obedeció del todo a una planificación central. Brevemente, La Legua Vieja se configuró como asentamiento a partir del loteo del fundo Gandarillas a inicios del siglo XX, predios que fueron comprados por familias de clases medias ascendentes. Por su parte, la Legua Nueva estuvo en un inicio mayoritariamente conformada por un grupo de personas que vivían en campamentos a las que se les asignó este pedazo de ciudad vía una "operación sitio". Una parte mayoritaria venía de la toma de Zañartu, ubicada en las inmediaciones del Estadio Nacional, y que contaba con fuerte presencia del Partido Comunista de base obrera. Ellos llegaron a la Legua en 1947. El tercer poblamiento, de emergencia, conforma el sector con peores condiciones urbanas por el alto hacinamiento. Es el sector afectado actualmente por el asedio policial y la narcoviencia. El sector, como los mismos pobladores reconocen, siempre tuvo fuerte presencia delincuentes, los choros, lo que en los años 1990s se reconvirtieron al narcotráfico.¹⁴¹ (Lin, 2012)

Los datos oficiales del INE dan cuenta que la comuna en la que se inserta La Legua tiene mayores niveles de pobreza que el promedio de la ciudad, aun cuando no se encuentra en el extremo de la estratificación social. Un aspecto social que distingue a la comuna en relación a la región y al país es que tiene un índice de mortalidad general significativamente mayor, posiblemente por la cantidad de personas jóvenes que mueren por la violencia. No es sorprendente que la comuna reporta índices mucho más altos que la región y el país, en términos de violencia, aun cuando estos han ido bajando. Estos



Figura 124. Plano La Legua con tres sectores, Legua Vieja, Legua Nueva y Legua Emergencia. Fuente: Lin (2012), "Mapa V - 15. Tres Leguas según proceso de poblamiento". p. 49

¹⁴¹ Un poco más sobre este lugar según tesis de Lin.

indicadores se relacionan con el nivel socioeconómico de la comuna medido según los indicadores de Adimark, que la ubica entre el tercio menos rico de las comunas de la región (puesto 21 de 34)¹⁴².

Sin embargo, la Legua se distingue del resto de la comuna por su trayectoria política y social como uno de esos territorios del país que se ha vuelto representativo de una población marcada por la organización política de izquierda. Significativa tanto para los estudios urbanos sobre el movimiento de pobladores, para estudios sobre guetos y sobre la segregación residencial, así como para documentales políticos, la población se ha configurado en parte del imaginario de una izquierda militante.¹⁴³ Para mayor abundancia, en el ciclo 2014 del festival Santiago a Mil, el artista catalán Roger Bernat realizó la obra “Desplazamiento del Palacio de La Moneda” consistente en una minga de una maqueta de la Moneda desde el edificio de gobierno hasta la Población. Uno de los hitos de la procesión fue el memorial. Este tipo de eventos conectan el memorial y esta memoria de la población con una narrativa de izquierda internacional.

Para muchos esto es un orgullo. Ser legüino es sinónimo de compromiso social, político y consecuencia. Las páginas Facebook de las organizaciones de la comuna están llenas de personas que se sienten orgullosas de este pasado heroico. Como me contó un ex poblador, que vive en las cercanías, y que participa mucho en las actividades de la comunidad, sobre todo en la Parroquia, cuando va a otros lugares y cuenta que es de La Legua recibe aplausos.

Sin embargo, para otros esto le ha valido un estigma que no se ajusta realmente con la realidad actual de la población, como me comentó un dirigente de un grupo de música folklórica:

Sí, yo creo que todavía [La Legua] sigue estigmatizada, yo creo que mucha gente viene acá por eso, vienen a hacer un aporte al pueblo, a la clase trabajadora, etc., etc., suponiendo que, este es como una especie de bastión comunista y de la izquierda, que está o en los libros se dice y siento que nada de eso es así, salvo en la cabeza de muchos militantes, que todavía permanecen con esa idea fija, pero es, a estas alturas de la vida, bien forzado, yo creo que ni siquiera muchos de ellos creen en eso tanto, yo diría que algunos, bastante menos. Porque la realidad cambia, todo fluye.

¹⁴²Fuente:Adimark

http://www.adimark.cl/medios/estudios/informe_mapa_socioeconomico_de_chile.pdf con acceso 3 de octubre de 2015.

¹⁴³ Es notoria la cantidad de estudios, documentales y obras de arte que tienen a la legua como referencia.

(Poblador Legua Vieja, ex poblador de Legua Nueva, 60 años aprox.)

Legua Emergencia

Hacia el norponiente de la plaza, por Comandante Riesle¹⁴⁴ la calle cambia de nombre a Jorge Canning¹⁴⁵, y es donde se encuentra un sector de la población que se llama Legua Emergencia. En todas mis visitas, me han recomendado no acercarme a más de una cuadra desde la plaza, porque podría ser víctima de un atraco, o peor, podría ser alcanzada por una bala loca. Sin embargo, gracias a la invitación de vecinos del sector, la he podido recorrer de mañana y al medio día sin mayor peligro. También he visitado a Paulo Álvarez, en su casa un par de veces, quien vivía hasta hace poco en ese sector. Paulo me ha ayudado con las entrevistas y fuentes secundarios, y ha realizado una profunda investigación sobre Legua Emergencia (Álvarez, 2014). he ido a la Junta de vecinos del sector y ha sido seguro participar de los días del patrimonio. Algunas veces se escuchan las balaceras, y en estos años muchas personas han muerto a causa de enfrentamientos entre bandas de narcotraficantes o por enfrentamientos con los carabineros, o balas locas. En general, en la calle principal, como en las calles aledañas que tienen la forma de pasajes cerrados, es común ver personas conversando en las puertas de sus casas, y muchas personas en las esquinas. Pero sobre todo llama la atención la fuerte presencia policial apostada en algunas esquinas con uniformes de fuerzas especiales, y fuertemente armados con ametralladoras. Esta es parte de la política pública para esta población.¹⁴⁶

Este sector está literalmente asediado en la actualidad por la violencia de los narcotraficantes y la policía, que comete muchos atropellos a los DDHH en sus allanamientos y tampoco logra controlar el uso de armas de fuerte calibre en el sector¹⁴⁷. Como me han contado algunos pobladores:

"esa cuestión del narco que llegó, que ya se adueñó de la población... Para nosotros no es ningún beneficio, para la gente que es honrada, que es de trabajo, que hay profesionales, no nos conviene que haya llegado la droga, porque nos está perjudicando a todos por igual, nos están mirando a todos iguales y no todos somos iguales. que las balas, que las drogas, que los delincuentes..."

¹⁴⁴ Es el nombre del militar que dirigió el traslado de los pobladores a los terrenos que conformaron Legua Nueva, cuando llegaron en 1947. Una gran mayoría venía de una toma de terrenos ubicada cerca del Estadio Nacional, Zañartu (Lin, 2012).

¹⁴⁵ Fue un político inglés del s. XVII contrario a la revolución francesa. Llegó a ser ministro de relaciones extranjeras. (www.el.tesorodevideo.es). Hay varias otras calles en Santiago que llevan su nombre. Se desconoce la razón por la que la habrían nombrado así.

¹⁴⁶ Para mayores detalles del trabajo del Comité ver <https://ddhhlalegua.wordpress.com/>. Con acceso 29 de julio de 2017.

¹⁴⁷ Para una excelente trabajo sobre la violencia en Legua Emergencia ver Lin (2012).

Uno vive con miedo en la población ahora. Ahora realmente hay que ser valiente para vivir aquí y ser ciega, ser sorda para poder vivir bien ... Claro, porque imagínate, cuando hay una balacera, los carabineros se van... de qué nos sirve a nosotros? ... de qué nos sirve que allanen a un trabajador, de que allanen a un taxista, a un auto de un particular?... ellos [los carabineros] saben dónde está la cuestión, ellos saben, por qué no los paran a ellos, por qué paran a un trabajador, por qué paran a una niña, que las niñas son delicadas, porque no todas son pelusas, no todas están en medio de ellos. ." (pobladora de Legua Emergencia, 60 años aprox. 19.11.2014)

Para apoyar a los pobladores se conformó en 2010 un Comité de Derechos Humanos¹⁴⁸ que trabaja en este sector, y que cuenta con abogados que llevan denuncias a tribunales. Específicamente, "El Comité ha emprendido acciones de judicialización ante abusos policiales y demandado ante instancias estatales nacionales, como el Consejo para la Transparencia, información relativa al Plan de Intervención que desde el año 2001 los diferentes gobiernos ... han aplicado en la población". (Comité DDHH La Legua, 2011). He participado en algunas actividades del Comité, en el que participa activamente Paulo Álvarez. Es notorio que este grupo no tiene mayores vínculos con el trabajo de memoria de quienes se vinculan al memorial, aun cuando el mismo Paulo en un inicio se vincula a la Legua como ayudante de investigación de la Historia Oral que realizó el historiador Mario Garcés en la población en los años 1990. Esta no es una realidad aislada, y en estos años de trabajo de campo me he dado cuenta que si bien existen muchas organizaciones sociales y culturales en La Legua, ellas han tenido trayectorias convergentes y divergentes, y en algunos casos rupturas importantes. La fragilidad del tejido social, desconfianzas por el manejo de proyectos de intervención social con apoyos estatales, así como las muchas urgencias que tiene la población por la violencia policial y del narcotráfico, han implicado que ha resultado difícil que la red de organizaciones se mantenga trabajando coordinadamente.



Figura 125. Fotografía mural de Comité de DDHH de Legua Emergencia. 11 de noviembre de 2014. Créditos: Carolina Aguilera y Andrés Aguirre

¹⁴⁸ <https://ddhhllegua.files.wordpress.com/2013/05/doc-memoria-comite-ddhh-legua.pdf>

Legua Emergencia también tiene sus muros llenos de iconografías en formas de murales y rayados. Sin embargo, Allende, Víctor Jara y la causa de los detenidos desaparecidos aquí está ausente. Los murales son en homenaje a víctimas de la violencia actual, al rescate de la vida comunitaria (como es el mural de la sede en que funciona la ONG La Caleta), o murales que apelan a la necesidad de recuperar la paz y la convivencia en la población. Me pareció siempre muy llamativo un mural que estaba al inicio de la calle, que retrataba al párroco Mariano Puga, anterior cura de la San Cayetano, con sus brazos abiertos frente a un pasaje. A su alrededor habían personas en muy mal estado de salud consumiendo drogas. Por otro lado, aparecían policías recibiendo coimas de narcotraficantes.



Figura 126.



Figuras 126 y 128. Fotografías de murales conmemorativos a víctimas de la violencia actual en Legua Emergencia. Créditos: Carolina Aguilera, 2013.



Figura 127. Fotografía mural de La Caleta, Legua Emergencia. 16 de noviembre de 2013. Créditos: Carolina Aguilera y Andrés Aguirre.

V.3.3 Más allá del lugar, activaciones multisituadas de la memoria de las víctimas de la población La Legua

Una de las hipótesis de trabajo de la tesis fue la importancia de considerar la relación entre espacio y memoria. Espacio como aquella realidad social situada en la que se interrelacionan aspectos morfológicos y materiales con los sociales. A lo largo de la investigación he podido confirmar esta relación, sobre todo la importancia que tiene la configuración social y política de la ciudad y sus diferentes territorios en cuanto condiciones de posibilidad de la memorialización conmemorativa, y de practicar la memoria a través de la monumentalización. Sin embargo, a lo largo del trabajo de campo del memorial de La Legua se ha observado que la memoria de las víctimas de la dictadura se activa también en otros lugares públicos. De significativa potencia emotiva fue una actividad realizada en el Estadio Nacional, en octubre de 2015, en la que quisiera ahondar en detalle porque, a mi modo de ver, entrega claves que complejizan la relación entre espacio, materialidad y memoria.

La detención de dos hermanos Salamanca de la Legua en el Estadio Nacional

En la conmemoración del 11 de septiembre de 2015, Vladimir me había comentado que el fotógrafo Andrés Bravo lo había invitado a realizar un recorrido testimonial de su detención en el Estadio Nacional. El fotógrafo quería realizar una versión de una toma fotográfica realizada por unos periodistas durante su detención, en la que aparecían Vladimir y su hermano Gerardo, detenido desaparecido. Irían también personas de la población y su familia. Me invita a ir.

Fui ese día sábado en la mañana. El recorrido fue guiado por el fotógrafo y una de las guías de la Corporación Estadio Nacional Memoria Nacional, y Vladimir fue el principal testificante, con quien recorrimos todos los lugares en que él estuvo detenido y fue interrogado.

Notas de campo 10.10.2015

Vladimir comienza a hablarnos parado en la entrada de uno de los accesos a las graderías del Estadio. Éramos alrededor de 30 personas de diferentes edades. "yo estuve aquí detenido". Vladimir iba a seguir hablando pero no puede. Una fuerte emoción ahoga su voz y llora un poco. Todos estos años nunca lo había visto así, tan conmovido. Pienso en ese momento, ¿porqué si él ha dado tantas veces testimonios ante la justicia y ha hablado en tantos actos de la memoria de la Legua, hoy la emoción lo embarga? Luego, después de hablar con él, entiendo. Es la primera vez que vuelve al Estadio a los lugares en que estuvo preso para dar

testimonio de su propia experiencia como preso. Luego que se recupera, continúa. Yo grabo su intervención para luego tener un registro.

"El 11 de septiembre fue el Golpe de Estado y pasaron 5 días, y la población fue allanada, el día 16 de septiembre. Fui llevado al hospital Barros Luco Trudeau y después a la base Área del Bosque, y al Estadio Nacional. Nosotros llegamos acá más o menos a las 10 de la noche. Se calcula con los datos que hemos recabado nosotros, que más o menos 1.000 vecinos de la población fueron traídos acá. Fuimos recibidos por carabineros, fuimos golpeados. Ya durante el día habíamos sido golpeados. Y en esta zona [indicando hacia el interior del coliseo] entramos nosotros hacia la vieja pista de cenizas, donde está el recortan, que era el lugar de fusilamiento. Ahí delante de mí fueron fusilados dos jóvenes. Luego fuimos conducidos a los camarines. Ahí estuvimos como dos semanas y después de esa semana estuvimos como 10 días en los túneles, que es el motivo por el cual yo estoy acá, porque con Andrés yo tengo una foto del Estadio Nacional. Porque cuando el cardenal entra con la Cruz Roja a ver a los presos, se logra sacar varias fotografías. Una de las fotografías de la escotilla, donde yo salgo con varios vecinos de La Legua y con mi hermano Gerardo, que hoy día está detenido desaparecido." (Vladimir Salamanca, 10 de octubre de 2015, Estadio Nacional).

Luego Vladimir nos cuenta de las penurias que pasaron en el Estadio, desde hambre, un frío que no les permitía dormir de noche, hasta torturas y la presencia del encapuchado del Estadio Nacional que propagó el miedo a ser delatado en cualquier minuto.¹⁴⁹ Los detenidos provenientes de La Legua fueron especialmente martirizados por venir de la población que enfrentó el Golpe Militar. Cuenta, por ejemplo, que los raparon al llegar al Estadio, cosa que no hacían con todos los presos, y no recibieron asistencia de la Cruz Roja como los otros prisioneros. También los castigaron al menos una vez, dos días sin comida. Solo podían ir al baño cada dos días. Vladimir tenía tan solo 15 años, pero ya militaba en las Juventudes Comunistas y se quedó en la Población una vez que se acabaron los tres días de resistencia para continuar con tareas políticas, según el mismo contó ese día. Él estuvo preso 23 días en ese lugar.

¹⁴⁹ Se trata de un ex militante de la Unidad Popular, que colaboró sin reconocer su identidad (encapuchado) con los agentes de la Junta Militar que estaba a cargo del campo de prisioneros en el Estadio Nacional. El encapuchado pasaba por entre los prisioneros reconociendo a colaboradores de la UP, quienes eran sacados del grupo y luego interrogados, asesinados o hechos desaparecer.

Durante el recorrido nos detuvimos un rato relativamente largo en la escotilla que sale al interior del coliseo y que es el lugar en que él estuvo 10 días detenido y fue fotografiado junto a su hermano.

"Así, como estamos nosotros [parados apoyados contra las paredes] estábamos todo el día, de pie. Uno no se sentaba porque era muy helado. Un día llovió y esto se inundó de agua. Yo en esta posición estuve aquí preso. Ahí estaba don Lucho, don Tuco, don Latorre [señalando otros lugares dentro del angosto y largo recinto]. Bueno, y se dormía de día, porque era muy grande el frío. Y como las personas tenían esguinces, algunos estaban quebrados, tenían rotura de cabeza, habían perdido parte de su ropa, algunos estaban en ropa interior, sin zapatos, entonces lo más importante eran las frazadas. ... los más jóvenes nos acurrucábamos de dos y tres, así como los pingüinos, y las frazadas se las pasábamos a los prisioneros que estaban más complicados de salud y que tenían que dormir. Les colocábamos dos frazadas abajo y dos frazadas arriba y nos turnábamos para darles calor.

[Un día] nosotros sentimos bulla y se acercó un gallo. Había varios periodistas hasta la mitad de las escaleras [por fuera de la reja que separa el lugar del interior del coliseo], había un periodista uruguayo. Yo me acuerdo porque dijo que era un periodista uruguayo. Y sacaron una foto y nos preguntaron de donde éramos y después los retiraron los soldados. Ellos no estuvieron más de un minuto ahí sacando la fotografía." (Vladimir Salamanca, 10 de octubre de 2015, Estadio Nacional.

Allí, muy conmocionados, casi sin poder hablar a ratos, sus familiares también contaron lo que fueron esos días posteriores el Golpe:

"[Nosotros] tratamos de contar la historia de él, y su testimonio es muy importante. Solamente, decir que no se nombra ni a mi papa, ni a mí, ni a mis hermanas, porque nosotros la noche del 11 tuvimos que salir de la casa. Porque en La Legua hubo un combate, una resistencia armada, y éramos los más chiquititos, y supimos nosotros ... En ese momento estábamos nosotros en [el llanto interrumpe su voz, pero continúa amargamente entre sollozos] en Piche y la gente estaba presa, pero no se podía hacer nada. Si supimos que ... sabíamos .. y a nuestro papá no lo veíamos porque mi papá estaba en otro lado. Y sabíamos que los chiquillos, y mucha gente estaba presa. Y estábamos en Piche, es para que ubiquen un poco de Melipilla hacia el interior, en un cerro escondido estábamos, en un lugar donde los campesinos nos

decían que estaba el diablo. Nosotros teníamos mucho miedo. [ya tiene la voz más calma] y sabíamos por noticias que los chiquillos estaban presos, pero no se podía hacer nada. [...] y nuestra casa fue completamente saqueada. Un tanque puesto en la casa y un castigo en la población la legua. [...]

Yo había entrevistado a este hermano y había compartido con él en diferentes actividades conmemorativas para el 11 de septiembre, la Copa de los hermanos Quintero y también en un almuerzo conmemorativo del partido. Siempre se presentaba como un hombre fuerte, con un discurso muy militante y de resistencia a lo vivido en la dictadura. Él incluso estuvo en los años 1980s en el Salvador participando en la Guerrilla. Verlo hablar entre sollozos, en el mismo lugar en que 42 años atrás estuvieron sus dos hermanos, mientras ellos de niños arrancaban con su madre a esconderse entre los cerros del Valle Central, era desgarrador. En ese lugar, ellos se conectaron con el recuerdo traumático del Golpe Militar, las detenciones en su familia, la represión, las torturas y la desaparición de sus hermanos. Esta activación de la memoria, esta memoria practicada a través del estar allí en el lugar de los hechos para volver a retratarse, se configuró como un lugar de memoria. No pude observar esto en el monumento. En él es otra la práctica del recuerdo, es una práctica política que se distancia de lo emotivo.

V.3.4 Análisis del caso.

Considerando el caso de estudio del monumento de La Legua, qué podemos decir en relación a ¿cómo se ha configurado la memoria pública de la violencia política, conformada por espacios de memoria creados en la ciudad para hacernos cargo de la violencia política reciente? Ello, en términos estéticos, narrativos, sociales y urbanos. ¿Cómo se han configurado los espacios de memoria vinculados al recuerdo de la violencia política ocurrida entre 1970 y 1991 en Santiago de Chile? Considerando las dimensiones estéticas, narrativas, sociales y urbanas. ¿Cómo configura esta memoria pública la relación entre ciudad y memoria de la violencia política en una sociedad posconflicto como Chile?

En términos de las disputas y negociaciones en torno al pasado se observa una tensión entre una memoria militante movilizada por la familia Salamanca -gestora del memorial- y la realidad de la población, la que ha sufrido tanto durante la dictadura y en la actualidad en claves más complejas que solo la política. Por su parte, las nuevas generaciones, de enfoques más anarquistas parecieran estar disputando exitosamente la narrativa conmemorativa. Si bien en el memorial se practica una memoria heroica que no se conecta con lo emotivo, ella aparece casi de manera involuntaria en los lugares en que aún habita el horror y la muerte. Por su

parte, el monumento en cuanto al ADN afectivo de la performance, pareciera que en la actualidad está alojado en otros lugares y repertorios como fue el testimonio en el Estadio Nacional.

Por otro lado, en términos de las estéticas y formas arquitectónicas es un memorial popular, que ha sabido hacerse un lugar en la plaza. Si consideramos la tensión entre arte abstracto y forma mnemónica logra vehicular una memoria de la violencia política de la dictadura en la población. Las tensiones que se evidencian provienen menos de la forma del memorial que del territorio en que está inserto.

El memorial es una continuidad (narrativa) y una ruptura (en la materialidad al incorporar la escultura conmemorativa) de la cultura comunista en el país, que ha construido su identidad política en referencia directa a sus héroes y mártires. Es decir, con el monumento sigue el rito de inscribir una continuidad entre las luchas del pasado y las luchas actuales, reactualizando la memoria de sus héroes a partir de referencias a personas y productos culturales de otras épocas y contextos, buscando generar una mística y continuidad, dándole una atemporalidad a la memoria de las muertes con causa política. Es la conmemoración, no a la injusticia sino al sacrificio por el proyecto político. La utilización del concepto de héroes y mártires en el monumento evoca el mensaje de una victimización con sentido, es decir y como expresa el poema, no se trata de una muerte que llega por accidente o por un exceso en el uso de la fuerza¹⁵⁰. Esta es una de las claves culturales que explica la persistencia de la memoria de las víctimas de la dictadura, es la cualidad política de las muertes, no solo su masividad. En este sentido, el memorial no se inscribe en el giro conmemorativo, y no está en la corriente de universalizar el mensaje a través del recurso de la víctima.

Este memorial pareciera confirmar la propuesta de Feuchtwang (2010), quién argumenta que la fuerza del rito también viene dada por la autoridad y legitimidad que le confiere a quienes lo dirigen, en este caso la familia Salamanca. Pero esto genera una tensión, puesto que dificulta que el mensaje de la defensa de los DDHH se actualice hacia los problemas en la actualidad. Esta tensión se refleja en que en la actualidad los grupos organizados en torno a la defensa de los pobladores acosados por el narcotráfico y la violencia policial tengan poco o nada de contacto con las organizaciones de DDHH de los casos de violaciones a los DDHH en dictadura. Esto se ha agudizado por el hecho que junto con la desmovilización social producida una vez terminada la dictadura y con la

¹⁵⁰ En diferentes oportunidades ha habido voces que han interpretado la represión en dictadura como "excesos", aun cuando el Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura estableció que se trataba de una práctica sistemática (CNPT, 2004).

entrada del narcotráfico y las armas, se ha producido una fragmentación de la trama social de la población.

Quedan por tanto aún abiertas las preguntas sobre cómo se pueden vincular las luchas por los derechos humanos del pasado con las del presente. ¿Cómo se pueden articular estas demandas? Y me ronda la pregunta sobre la relación entre memoria entendida como conmemoración y memoria entendida como justicia. ¿Bajo qué condiciones se fortalecen estos vínculos entre el pasado y el presente?

En este sentido, es posible identificar una suerte de crisis de legitimidad o crisis de memoria del memorial. Más que un problema con el elemento mismo, hay un malestar con la identificación de la identidad de la población con la memoria de la población inscrita en la narrativa del memorial. Se dice que las conmemoraciones solo pertenecen al grupo de la familia Salamanca¹⁵¹, y a sus cercanos políticamente. Ello, aun cuando el párroco actual participa de las ceremonias. Posiblemente, detrás de este malestar haya en la actualidad una disputa por la identidad de La Legua, la que por un lado se imagina política y organizada en continuidad con los años 1980s, pero que colisiona con los problemas actuales de narcotráfico y violencia. La lógica espacial del narco es diferente que la de los delincuentes (históricamente asentados en el sector de Legua Emergencia), porque mantiene encerrados a los vecinos por el peligro de ser alcanzados por una bala. Esto último, más la intervención de policías militarizados en el sector y la fuerte estigmatización por la sobreexposición de sus problemas en la televisión abierta, pareciera conllevar una rearticulación del territorio, en torno a nuevas identidades, liderazgos sociales y también memorias de la violencia.

Paradójicamente, la población es ambas cosas, un territorio con una memoria fuerte de su pasado de fuerte organización social y política, y una población en que especialmente un sector está azolado por la narcoviencia, intervención policial y desestructuración social. Pero el monumento, por lo descrito anteriormente, no logra articular una memoria pública de la violencia política que se haga cargo de la violencia política actual.

V.3.4.1 Un desafío para la relación memoria-ciudad. La difícil articulación pasado y presente y el desafío actual de la violencia urbana

Las observaciones etnográficas de las dinámicas conmemorativas evidenciaron en el caso de La Legua, una fuerte tensión en torno a cómo y

¹⁵¹ Si bien no ha sido un tema de la tesis, pareciera haber también desde diversos sectores una crítica al párroco actual, el cual estaría política y socialmente menos comprometido con la población, en relación a sus predecesores.

qué conmemorar para cada 11 de septiembre, y que refleja la tensión irresuelta entre el pasado y presente de violencias. Esta tensión no se refiere solo a una disputa entre grupos, sino que tiene un trasfondo en torno a la relación entre memoria y derechos humanos, entre justicia y violencia. Siguiendo con el estudio de caso, si bien las personas que dirigen la conmemoración en el Monumento participan de manera activa en los procesos judiciales por los crímenes de violaciones a los derechos humanos cometidos en dictadura, no se involucran en los problemas actuales de violencia que tiene la población. Aun cuando esta violencia está más confinada en un sector que se considera menos político, Legua Emergencia¹⁵², los jóvenes del Teatro Emergencia y otros grupos que en el pasado también tuvieron vinculación con ellos, trabajan desde una perspectiva de derechos humanos para enfrentar el exceso de violencia policial en el sector. Otros grupos, como La Caleta, también intentan dar espacio a los niños víctimas de la violencia y del narcotráfico, de sus entornos familiares y barriales. La siguiente selección de citas tiene por propósito dar cuenta de esas disputas en torno al sentido de la conmemoración y cómo esta vincula el pasado con el presente.

*“... en el tiempo de dictadura los derechos humanos te los hacía el Estado **y ahora quién te pasa a llevar los derechos humanos en este país... son la montonera de traficantes que hay en esta población**, en la Santa Julia, en la Caro, en todas las poblaciones...” (ex poblador Legua Emergencia, 54 años)*

El hombre de la silla de ruedas [que vive en la plaza junto a otras personas en situación de calle] me dice que **hoy [11 de septiembre] es un día peligroso, que ellos se van de allí**. Que van a llegar los cabros chicos y van a tirar piedras. “Y nos pueden pegar un balazo.”(notas de etnografía realizada el 11 de sept. de 2015.)

*“.. yo creo que [la población] todavía sigue estigmatizada, yo creo que mucha gente viene acá por eso, vienen a hacer un aporte al pueblo, a la clase trabajadora, etc., etc., **suponiendo que, este es como una especie de bastión comunista y de la izquierda**.” (poblador Líder grupo musical y de Parrochia. Ex militante MAPU, y JOAC. Relegado, 60 años aprox.)*

Todas las acciones que hacemos o pretendemos hacer, tiene que ver con el rescate de la memoria, tiene que ver con derechos humanos, por la historia fuerte que tenemos acá, sobre ese tema, tiene que ver con fortalecer nuestra población, a

¹⁵² Más adelante se desarrollará esta segregación político-espacial de la población.

nuestra gente, desde nosotros. (Jaime Álvarez, director centro comunitario)

*“[el memorial] fue todo un parto, porque en primer lugar, cuando se dio la tarea de construir el listado, **los militantes de los partidos de los partidos de izquierda decían que tenían que ser solo los militantes de los partidos de izquierda, después, solo los de acá del sector y al final se llegó a un acuerdo, a un consenso**, se trabajó la idea de San Miguel antiguo, la idea del terrorismo de Estado, de San Joaquín ... (Vladimir Salamanca, vocero del memorial)*

*“Bueno, nosotros como pobladores de La Emergencia, los que estamos aquí, siempre tuvimos más influencia de La Legua Nueva, **porque esta parte como que se identifica más con la delincuencia..** arriba, era más politizado... Nosotros siempre le llamábamos aquí arriba a Legua Nueva. (poblador Legua Emergencia, 55 años aprox)*

*“Hoy día, **lamentablemente no hay organizaciones sociales en La Legua. Ahora empezó a ingresar la droga y ya no más... muchos nos hicimos a un lado, no nos seguimos organizando.** A lo mejor hay organizaciones, como las del monolito, que son como las familias, pero no hay esos movimientos grandes que habían antes, las organizaciones fuertes ya no hay, entonces no recordamos.” (pobladora, ex trabajadora industria SUMAR para el Golpe, dirigente comité DDHH en dictadura. 70 años aprox.)*

El memorial funciona como espacio de reconocimiento para las víctimas, pero su función identitaria se torna más problemática si se considera la Población. Es decir, si bien para algunos la existencia del memorial dignifica el buen nombre de esas personas, para otros no es un aporte real considerando los problemas actuales que tiene la población en cuanto a los altos niveles de violencia armada y narcotráfico. Sin embargo, esto pareciera ser cíclico. La inauguración del memorial, coincidente con el día en que murió Augusto Pinochet, fue una gran fiesta a la que asistieron vecinos de la población, personas de otros sectores de la ciudad y que contó con la participación de Illapu, y otros cantantes de reconocido prestigio y trayectoria de la izquierda chilena. El registro fotográfico muestra la masividad del acto. Habría participado más de 1.000 personas, indicando que La Legua pertenece a la cultura de una parte de la izquierda en Chile. La inauguración del memorial (diciembre de 2006) actuó de eje entre esta memoria de la población organizada política, cultural y socialmente, y un presente impactado por lógicas de fragmentación y segregación urbanas, y la

violencia del narco y policial. Es decir, el memorial no ha caído en el olvido (como si ha ocurrido con otros como el Monumento a Schneider), pero no ha logrado aunar y sumar otras reivindicaciones, no se ha universalizado en su sentido de lucha por los Derechos Humanos.

V.3.4.1.1 Reflexión sobre rol del etnógrafo en una población

Por mucho tiempo sentí que debía retribuir de alguna forma la confianza y la ayuda que la familia Salamanca había dado a mi trabajo de tesis. Si bien tenía contactos, hubo dificultades para llegar a la población porque sobre todo entre los dirigentes hay desconfianzas hacia los "investigadores". Han sido mucho los estudios, desde los años 1980s que se han realizado en la población, y ellos no solo no han visto efectos positivos sino que en algunas ocasiones han visto que la participación en los proyectos no ha sido debidamente reconocida.

En 2013 pude hacer un gesto, que sentí había colaborado en algo, y que fue poner en contacto al investigador Steve Stern, a quien yo conocía, con Vladimir y sus hermanos (Stern, 2006a). Más de 10 años atrás Stern había estado en la Legua, como parte de su investigación sobre la memoria de la dictadura en Chile, y había entrevistado a su madre, muerta hacía pocos años. El caso de los hermanos detenidos desaparecidos ocupaba un lugar destacado en el libro de Stern (2006a). Sin embargo, la familia Salamanca no conocía el libro. Así que para una de las visitas del investigador a Santiago, lo llevé a la población, y almorzamos animadamente en la casa familiar de La Legua. Stern les regaló varios ejemplares, de la recién publicada edición en español.

Pero luego realicé una segunda acción que también iba en el sentido de apuntar al sentido que iban adquiriendo las conclusiones de mi tesis, y es que el éxito de estos espacios de memoria se vincula a que puedan combinar una forma artística con elementos informativos. Por ello, decidí que para el 2015 iba a ayudarles a diseñar un folleto, lo cual hicimos. Resultó un material muy atractivo y que agradecieron mucho. Se repartió para el Día del Patrimonio, y lo siguen repartiendo en diversas ocasiones. Un acierto fue publicar la nómina de víctimas por uno de los lados del papel, de modo que el folleto también es un afiche que replica la placa del monumento. En esta publicación, se agregaron dos nombres pendientes de agregar en la placa.

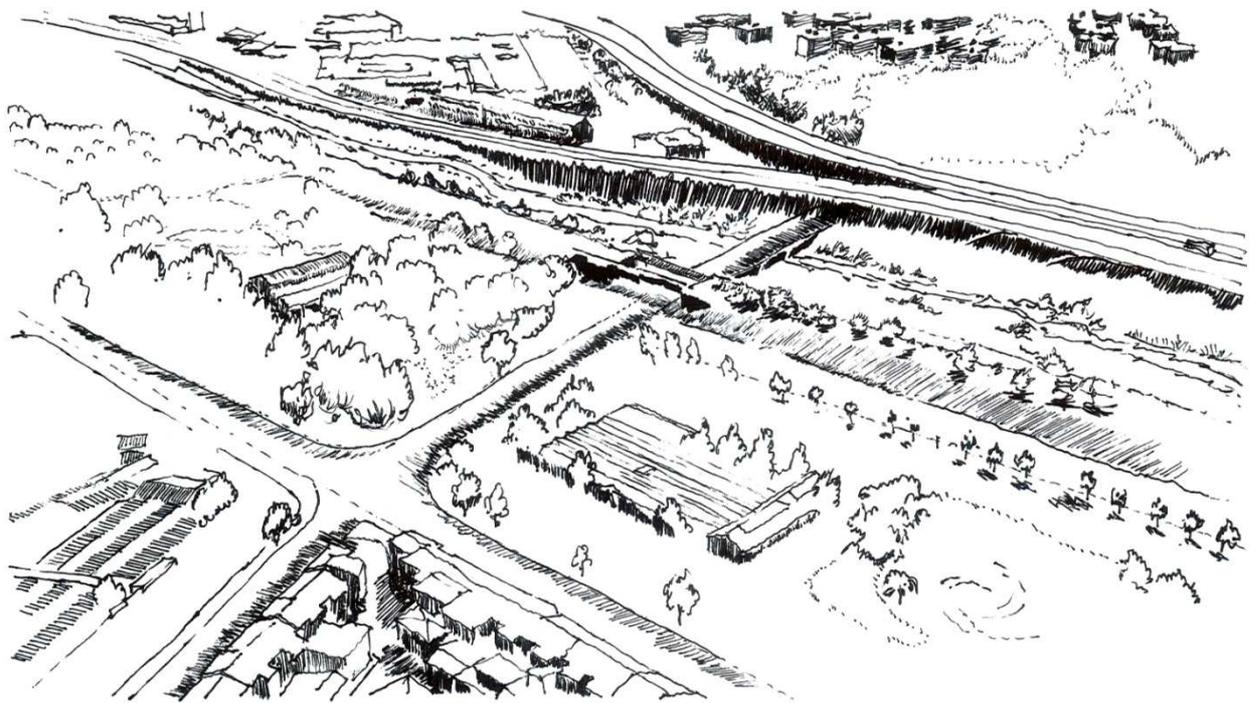


Figura 129. Croquis del Parque de los Reyes, en el sector del Puente Bulnesuente . Créditos: Ursula Exss, 2016

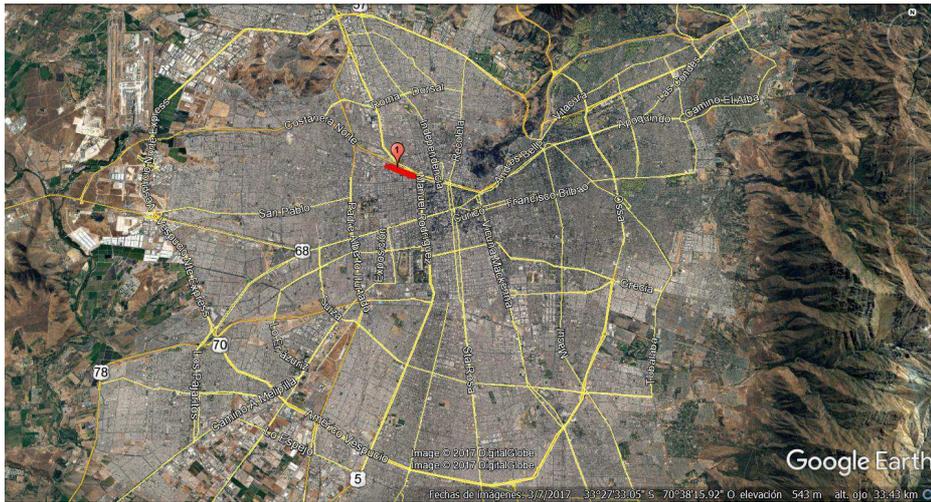


Figura 132. Imagen aérea de Santiago. En rojo área que cubre el Parque de los Reyes, y ubicación de Puente Bulnes sobre río Mapocho (1). Fuente: Google Earth. 31.07.2017.

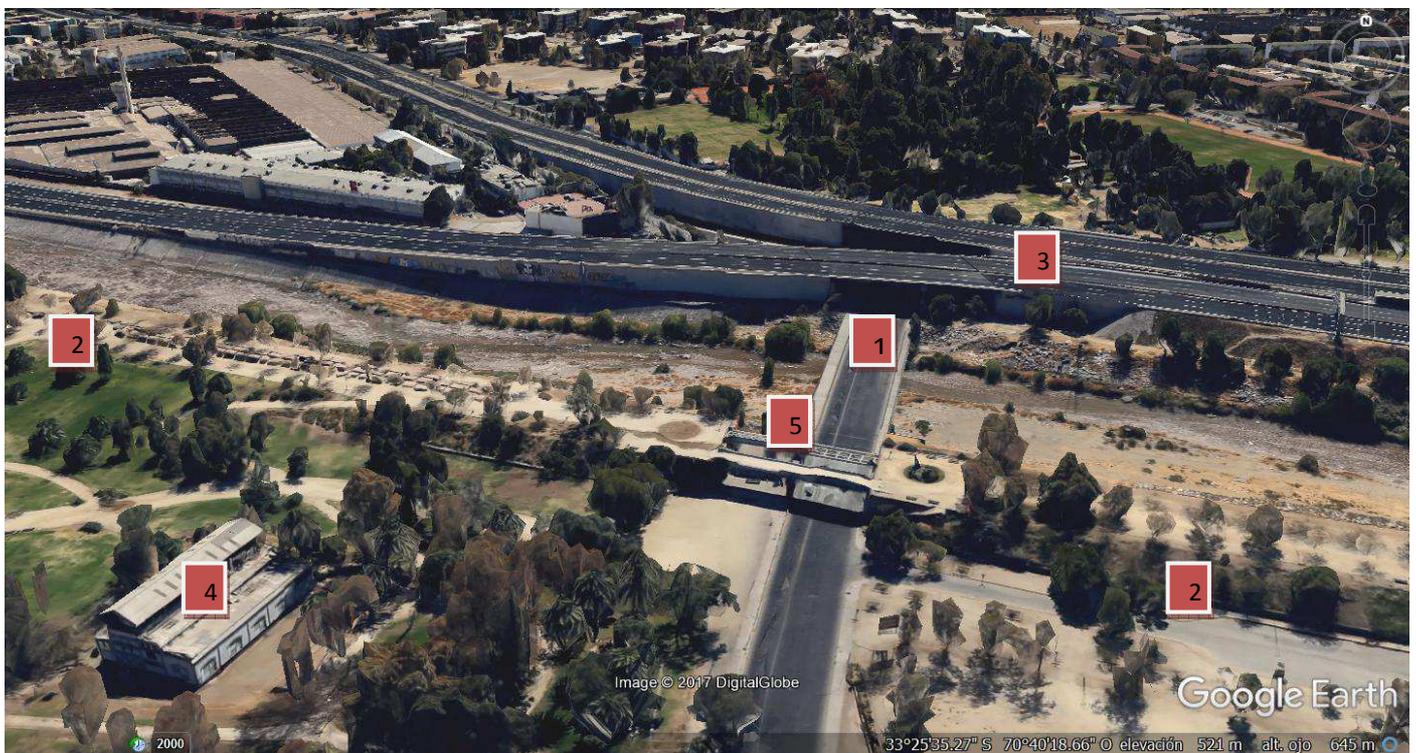


Figura 131. Vista aérea del Puente Bulnes (1), con vistas al Parque de los Reyes (2), las autopistas (3), el Centro Cultural la Perra (4) y paso sobre nivel de estructura ferroviaria bajo el cual se ubica el memorial (5). Fuente: Google Earth, 20.07.2017.



Figura 130. Fotografía del Memorial del Puente Bulnes. Sector Plaza Juan Alsina (1). Sector flujo vehicular (2). Créditos: Carolina Aguilera, 2012.

V.4 El memorial del Puente Bulnes. Universalización y memoria ejemplar en el animismo y la práctica conmemorativa de la Teología de la Liberación

"Si el grano de trigo no muere, nunca da fruto"
Juan Alsina, 18 de septiembre de 1973, en Jordá (2001: 15)

Gracias Juanito Alsina, Santo de los perseguidos y torturados por favor
concedido
Placa en el memorial, 2014.

La primera vez que fui al memorial fue a fines de 2009. Había pasado en automóvil por allí antes, para tomar el cruce sobre el río Mapocho que conecta el centro de la ciudad con la autopista norte-sur del país, pero no me había detenido. Tenía curiosidad por conocer este memorial que yo pensaba no estaba vinculado al circuito conmemorativo más tradicional de las organizaciones de derechos humanos, como el de la AFDD y la AFEP, o a las organizaciones vinculadas a sitios como Villa Grimaldi o Londres 38. Fui en bicicleta esa, y muchas otras veces, ya que el memorial es especialmente accesible así por estar ubicado en el Parque de Los Reyes, conectado casi de manera continua desde el oriente con parques que van bordeando el río por su lado sur.

El lugar llamó profundamente mi atención por su intensidad simbólica y espectralidad mnemónica. Está ubicado a orillas del río que funcionó como lugar de fusilamientos ilegales y botadero de cadáveres durante del Golpe Militar. El río que en este sector de la ciudad aún presenta una apariencia muy similar a la de 1973, con personas viviendo en sus orillas, y árboles y matorrales creciendo en su lecho. El memorial está ubicado bajo un paso de sobre nivel de una línea férrea que no funciona y que actualmente es un paseo peatonal del Parque de los Reyes en altura. Un sector del espacio de memoria funciona como paso peatonal, antesala del cruce peatonal sobre el río y plaza (plaza Juan Alsina). El otro sector funciona como flujo vehicular de gran velocidad, en la antesala del cruce del río y de la conexión con dos autopistas urbanas (la costanera oriente y la autopista Norte-Sur).



Figura 133. Fotografía de fragmento del Muro de la memoria y del Mural del MOAC. 23 de marzo de 2016. Créditos: Andrés Aguirre.



Figura 134. Detalle altar en Plaza Juan Alsina. 28 de marzo de 2015. Créditos: Viviana Bravo.

Al interior de la plaza hay dos espacios, un altar con una cruz (Fig. 134) y un muro de fotografías de casi 1.000 detenidos desaparecidos (Muro de la Memoria; Fig. 133). En el sector vehicular se ubica un mural de la organización MOAC.

El muro de la memoria está desvencijado, con rostros borrados y otros rayados con grafitis. El otro muro con el altar, tiene instalada una gran cruz de madera con fotografías y reseñas de Juan Alsina. Es un espacio que está limpio, sin rayados, muy bien mantenido, y que tiene a sus pies lo que pareciera haber sido la base de una estructura de hierro tipo candelabro que ya no está en el lugar, pero que tiene restos de vela. En tercer lugar, el muro del flujo automovilístico (que tiene una angosta vereda) tiene un mural que representa un cuerpo crucificado yéndose río abajo, con una inscripción que dice "Mátame de frente porque quiero verte para darte el perdón. Juan Alsina". Este mural se mantiene en bastante buen estado. Esa misma frase también está inscrita sobre el muro de la cruz. Firma el mural, el MOAC.

Por su parte sobre el puente del río, a medio camino entre un lado y otro, hay un sector de la reja que es diferente porque tiene una cruz en su trama. Sobre el piso está ubicada una placa que dice "Aquí fue martirizado el Padre Juan Alsina. Cura Obrero del Hospital San Juan de Dios. 19 de septiembre de 1973". Alsina es recordado de manera destacada en el lugar, aun cuando muere junto a otros trabajadores y estudiantes de medicina del Hospital San Juan de Dios detenidos en tres operativos entre el 15 de septiembre y el 19 de septiembre de 1973 desde el Hospital por efectivos militares del Regimiento Yungay. Todos fueron llevados a un sitio eriazoso cerca de calle San Pablo, o al Instituto Nacional Barros Arana, y luego ejecutados en el Puente o hechos desaparecer.¹⁵³ Ellos cuentan con una placa ubicada en el muro del altar, instalada por una organización de derechos humanos que funciona en el Hospital.¹⁵⁴

El lugar incluye también el recordatorio de un grupo de 14 personas de Puente Alto fusiladas en el lugar. En abril de 2001, un sobreviviente de esta matanza, junto a un familiar de uno de los ejecutados instalaron una placa¹⁵⁵ en memoria del grupo fusilado el 12 de octubre de 1973¹⁵⁶. Según recuerda el

¹⁵³ Juan Alsina, Pablo Aranda (detenido desaparecido), Lucio Bagus (detenido desaparecido), Manuel Briceño, Jorge Cáceres, Raúl González y Manuel Ibáñez. Entrevista con médico detenida junto al grupo, pero sobreviviente.

¹⁵⁴ Entrevista a Adriana Ducos, el 9 de octubre de 2015.

¹⁵⁵ Blanchet, Raúl. "Yo sobreviví a la matanza en el Puente Bulnes". 24 de abril de 2001. El Siglo. "<http://www.rebelion.org/hemeroteca/ddhh/bulnes240401.htm>"

¹⁵⁶ Se trata de Alfredo Moreno Mena de 23 años; Luis Miguel Rodríguez Arancibia de 23 años; Luis Alberto Verdejo Contreras, de 26 años; Elizabeth Leónidas Contreras, estudiante de 14 años de edad, quien se encontraba embarazada; Jaime Max Bastías Martínez, de 17 años; Luis Suazo Suazo, de 20 años; Domingo De La Cruz Morales Díaz, de 20 años y Luis Toro de 16 años Luis González Lazo de 20 años, Luis González Lazo de 20 años, Roberto julio Díaz de 17 años, David Gayoso González de 20 años, Mario Matus Santos de 20 años.

único sobreviviente de esa masacre, originalmente les dijeron que serían llevados al Estadio Nacional, sin embargo los llevaron al río Mapocho a la altura del Puente para fusilarlos. Entre ellos se encontraba una niña de tan solo 14 años, y que estaba en su sexto mes de embarazo. No resulta sorprendente la elección de este memorial como portada del libro, sobre lugares de memoria en Chile, de Macarena Gómez-Barris de la corriente de fantasmagorías en el campo de estudios sobre memoria.¹⁵⁷

Detalle placas:

Placa ubicada abajo a la izquierda de la cruz, que por la inscripción data de 1992 dice:

“Sacerdotes asesinados en Chile, durante la dictadura militar, al cumplirse 25 años de su martirio Padre Miguel Woodward 18 septiembre 1973
Padre Juan Alsina 19 septiembre 1973
Padre Gerardo Poblete 21 octubre 1973
Padre Antonio Llidó detenido-desaparecido en octubre de 1973
Padre Andrés Jarlán 4 septiembre 1984”

Placa ubicada abajo a la derecha de la cruz dice:

“Aquí fueron asesinados 14 pobladores de Puente Alto el día 12 de octubre de 1973:
Alfredo A. Moreno Mena 23 años
Luis M. Rodríguez Arancibia 23 años
Luis A. Verdejo Contreras 26 años
Luis H. Toro Vidal 16 años
Luis González Lazo 20 años
Luis S. Suazo Suazo 20 años
Rigoberto E. Julio Díaz 17 años
Elizabeth L. Contreras Díaz 14 años
Jaime M. Bastias Martínez 17 años
Domingo de la C. Morales Díaz 20 años
David O. Gayoso González 18 años
Mario J. Matus Santos 18 años
Siempre estarán presente en nuestra historia”
Esta es la única placa que conmemora a un grupo diferente de víctimas ejecutadas en el Puente, y habría sido instalada en 2001 (González, 2001). Se dará cuenta de esta masacre en otra sección más adelante.
Placa Juan Alsina, de 1992 (Jordá, 2001)

¹⁵⁷ Sin embargo, ella no estudia este lugar en su investigación, sino que Villa Grimaldi, y producciones culturales no urbanas.

“Aquí fue martirizado el padre Juan Alsina
Cura obrero del Hospital San Juan de Dios el 19 de septiembre de
1973”
Hay también a este costado una tercera placa que dice:
Luego hay una tercera placa que dice
“Funcionarios del Hospital San Juan de Dios, asesinados como el
Padre Alsina
Pablo Aranda
Lucio Bagus
Manuel Briseño
Jorge Cáceres
Raúl González
Manuel Ibáñez
Los recordaremos siempre”

También por el costado, está instalada otra placa que curiosamente, no se vincula a la violencia política de la dictadura, sino que a la narrativa católica del lugar.

”Padre Alberto Hurtado. Aquí rescataba a los niños debajo del
Puente ayudado por una vecina Virginia Catalpán F. (quién cumplió
101 años el 2006)”

Desde la primera visita, el lugar ha seguido siendo una presencia muy importante en mis reflexiones sobre espacios de memoria en Santiago. Es el memorial público más grande de la ciudad, y tiene una rica vida conmemorativa, pero salvo la portada de Gómez-Barris no forma parte de los casos estudiados por la academia dedicada a espacios de memoria.¹⁵⁸ Por otra parte, intriga el abandono del mural de fotografías en contraste con el cuidado que tienen los otros elementos del memorial, aun cuando es este deterioro lo que más pareciera llamar la atención sobre el lugar. Por ello seguí yendo, antes de comenzar mi trabajo de campo de la tesis, acompañando a investigadores al lugar, entre ellos Jens Anderman y Max Welch. En 2011, tuve también la oportunidad de estudiar un poco más el lugar, gracias a la invitación de Gonzalo Cáceres¹⁵⁹ para realizar un estudio exploratorio sobre espacios de memoria en Santiago. Si bien el estudio no fue publicado, y yo no utilicé ese material en la tesis, me permitió aprender más sobre la historia del lugar. Comencé a ir con frecuencia como parte del trabajo de campo y observación etnográfica en 2012, y no he dejado de visitarlo hasta la actualidad.

¹⁵⁸Curiosamente, este lugar es casi desconocido en este campo en la región, el que se concentra en investigaciones sobre los ex centros de detención como Villa Grimaldi, Londres 38 y el Estadio Nacional. Ello, a pesar de su antigüedad que data de 1992.

¹⁵⁹ Profesor del Instituto de Estudios Urbanos de la P. Universidad Católica

V.4.1 El memorial del Puente

El memorial está a la entrada del puente del río Mapocho que conecta la comuna de Santiago con Renca, formando parte de un concurrido paso peatonal. Este puente se ubica a unas 9 cuadras, hacia el oriente, del siguiente cruce (autopista Norte-Sur) y lejanas 19 cuadras, al poniente, del otro cruce del río (Autopista Central). Ambos lados del río tienen realidades urbanas muy diferentes. Si por el lado sur, el memorial éste dentro del Parque, el lado norte debuta con un grueso y cementado nudo vial integrado por el paso elevado de la autopista costanera-norte y la autopista Norte-Sur, vías que dominan el paisaje. Pasando el cruce se accede a villas residenciales y lugares de trabajo, como La Polar. Para cruzar el río como peatón es necesario pasar por el memorial, por lo que es frecuente el tránsito de personas por allí. La gran mayoría lo hace para ir y volver a sus casas, o a sus trabajos, según pude saber de mis conversaciones con transeúntes. Sin embargo, quienes pasan parecieran no prestar mayor atención a los muros, aunque algunos se persignan al pasar, aunque sin detenerse. En ocasiones he visto personas que se detienen delante de la cruz a leer. A veces es posible encontrar huellas de conmemoraciones no oficiales. Por ejemplo, para la semana Santa de 2016, muy temprano, como a las 10.00 ya ardía una vela sobre la estructura de metal frente a la cruz (Fig. 136). También al día siguiente del 11 de septiembre de 2013 había muchos restos de velas en la tarima que tiene el muro de la cruz, y aun colgaba un gran cartel conmemorativo de los 40 años del Golpe Militar¹⁶⁰ (Figs. 135 y 137).



Figura 137. Fotografía de restos de vela de conmemoración del 11 de septiembre en el altar del memorial del Puente Bulnes. 12 de septiembre de 2013. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 136. Detalle de estructura de candelabro, con vela prendida para Pascua de Resurrección. 23 de marzo de 2016. Créditos: Andrés Aguirre.



Figura 135. Fotografía del lienzo colgado para la conmemoración del 11 de septiembre de 1973. Créditos: Carolina Aguilera.

¹⁶⁰ Más adelante se detallarán los dos registros etnográficos realizados para las conmemoraciones de la Pascua de Juan

En las visitas etnográficas al lugar, al consultar a las personas que pasan por el lugar si conocen de qué se trata, las respuestas no varían mucho. Saben que es un lugar para conmemorar a un curita que mataron. Pero en general no tienen mayores informaciones. Algunos incluso me preguntan a mí de qué se trata y les cuento lo que sé. En la última visita que realicé al lugar, conversé con personas que viven debajo del Puente.

Notas de campo:

Le hablo a un hombre que viene un poco apurado a cruzar el puente. Me llama la atención que usa aros en sus orejas. Viste ropas un poco viejas y lleva un bolso cruzado. Le pregunto si le puedo hablar, que le quiero preguntar si conoce el lugar. Me dice, claro que sí, y me pide que lo acompañe al sector de la cruz. “Pa’ la época de Allende, mataron al curita porque este Padre se rebeló.” Me lee “Mátame de frente para verte y darte el perdón, ve?”. Y agrega “Ya, y ahí están todos los finaos, mire, el Muro de la Memoria. Hasta niños”, apuntándome al muro de fotografías. El está un poco apurado porque según me cuenta va al baño bajo el puente y que va a pasar a ver a su sobrino que vive ahí abajo. Me cuenta que él también vive en la calle, pero en otro lugar de Santiago. Le pido que antes de bajar me acompañe a ir al otro lado del Puente. En ese sector vive una persona que tiene muchos perros y no es posible acercarse. El me dice que claro, que él lo conoce. Pero al ir, no hay nadie. No nos atrevemos a avanzar y bajar por ahí, por los perros. El baja por el otro lado y yo vuelvo al memorial. ...

Abordo a una pareja que por su apariencia presumo viven debajo del Puente. El lleva bluejeanes muy sucios, bototos como de construcción gastados, y una parka azul marino que le queda un poco grande. Lleva también un gorro. Su rostro está muy arrugado y su piel maltratada, casi no tiene dientes. Calculo que tiene unos 60 años. Va con una joven que se ve de unos 30 años, que también va de chaqueta y tiene un gorro de lana. Pienso que es su hija (luego me aclararán que son pareja). Ella tiene una trenza que le sale hacia a un lado, su pelo está sucio y sus ropas también están gastadas. Los abordo justo antes que tomen el puente, al frente del muro de fotografías. Ambos van muy sonrientes. Les pregunto si puedo conversar con ellos. Me dicen alegremente que sí. Les pregunto como están, y me dicen que bien, que vienen del Parque. Les pregunto si viven en el puente y me dicen que sí, que viven al frente. Cuando les pregunto si saben de qué es el lugar, me dicen que es de cuando mataron al padre, y que por eso está la placa ahí, la placa blanca. Ella no sabe mucho, pero él me cuenta que hacen misa en el lugar y que le gustan las misas, que a él gusta ese lugar.

También me informa que el muro de fotografías es el muro de la memoria, y que se imagina que las imágenes son los caídos del 73. Sorprendentemente para mí, me cuenta que sus padres están en el lugar (en el muro) y que estuvieron presos en el Estadio Nacional. Me dice que él les prende velitas a ambos a los pies del muro de fotografías, para los años nuevos y para la pascua, y para los días de sus santos, Carmen y Carlos.

Luego reviso esa información, y efectivamente el Informe de la CNRR consigna que al menos dos personas estando detenidas en el Estadio Nacional fueron llevadas al Puente Bulnes para su ejecución. Primero, Mario Antonio Castañeda Escobar, de 51 años y electricista, fue ejecutado el 24 de septiembre de 1973 luego de ser detenido el día anterior por carabineros. Y Florencio Esteban Cuéllar Albornoz, de 21 años y comerciante ambulante, quien fue detenido el 13 de octubre por una patrulla militar, siendo sacado al día siguiente del Estadio Nacional para ser ejecutado en el puente Bulnes (CNRR, 1996). Son muchos los testimonios de ex presos del Estadio que indican que fueron cientos los ejecutados, aunque solo se conocen los nombres de alrededor de 44 personas (Bonney, 2016), por lo que es muy posible que el relato que me contó una de las personas que vive bajo el Puente sea cierto. Sin embargo, entre las placas no aparecen estos casos. Tampoco en el muro de la memoria consigna los casos de ejecuciones, porque está dedicado a los detenidos desaparecidos. Se volverá sobre ambos puntos más adelante.

V.4.2 Forma urbana del Memorial del Puente Bulnes

V.4.2.1 Un memorial en el Parque de los Reyes

El memorial está inserto en el parque, a la altura de la calle Bulnes, bajo uno de los pasos sobre nivel del talud que lo atraviesa a todo su largo bordeando el río. El parque es un amplio y bien equipado espacio verde, de unos 1,3 km. de largo. Se ubica entre la estación Mapocho por el poniente, y la avenida Matucana por el Poniente. Colinda por el lado sur con la Av. Balmaceda y por el norte con el río Mapocho. En este sector la avenida Balmaceda ha experimentado una rápida transformación gracias a la construcción de torres de vivienda de alta densidad, en reemplazo de casas. Las torres conviven en medio de las villas residenciales de casas de uno y dos pisos y fachada continua, que datan de mediados de siglo.

Los fines de semana hay gran actividad en el parque. En los alrededores del memorial existen sectores con pasto en muy buen estado, árboles grandes y



Figura 138. Fotografía de la exposición Necrosis, que muestra el archivo fotográfico y de identidades que utilizó el Carlos Pérez para construir el Muro de la Memoria. 5 de septiembre de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.



Figura 139. Fotografía del memorial desde paso peatonal elevado del Parque de los Reyes. 28 de marzo de 2015. Créditos: Viviana Bravo Botta.

una plaza de juegos que se llama Plaza de los Derechos Humanos. Un poco más al sur, entre la gravilla del camino peatonal, se asoman las antiguas vías del ferrocarril que pasaba por ahí, desde la Estación Mapocho ubicada unas 10 cuadras al oriente y la ciudad de Valparaíso. También sobrevive un semáforo ferroviario que posiblemente anunciaba el cruce de la calle Bulnes. Otro vestigio de épocas pasadas es el inmueble que aloja el Centro Cultural la Perrera, cuyo nombre hace alusión a su antigua función. En algunas épocas el Centro presenta exhibiciones. La más reciente que pude visitar fue una exhibición sobre el Muro de la Memoria del Puente Bulnes, organizada por el mismo fotógrafo autor del Muro de la Memoria (Fig. 138).¹⁶¹

Sábados y domingos es común ver grupos de hombres jugando fútbol a un costado del memorial. También es posible ver personas que descansan en sus bancas. En la plaza cercana se ubican organilleros y personas que venden todo tipo de juguetes para niños, como pelotas y burbujas, quienes atiborran el sector. Al escuchar hablar a los visitantes del parque, es posible advertir que junto a familias chilenas también hay personas y familias provenientes de otros países de América Latina, como Colombia y Perú. La comuna ha recibido en los últimos años a muchas personas provenientes de esos países para instalarse en el país.

El Parque tiene a todo su largo un talud que lo separa visualmente del río Mapocho. Este forma un nivel peatonal elevado coronado por una elegante avenida con arboleadas y faroles, por el que circulan personas a pie, en bicicleta y corredores (Fig. 139). Este nivel permite un flujo sin interrupciones mediante pasos elevados de los cruces de calles, los que están hechos de sólidas estructuras de fierro forjado, pertenecientes a vías de tren que nunca se utilizaron. En los días de poca bruma desde ahí se abre un amplio paisaje hacia ambos lados del río, así como hacia el norte de la ciudad y el cerro San Cristóbal. En el sector del memorial sobre el talud se exhiben restos de los viejos Tajamares del Mapocho, y se ofrece una vista desde arriba del mismo.

Al interior del Parque, por calle Bulnes, a pocos metros del memorial Cruzando se encuentra un persa. Sus locales dan hacia el Parque, pero está enrejado, contando con solo entradas, una al oriente y otra al poniente. Una parte importante de los locales está en desuso, los otros venden juguetes para ser usados en el lugar como pelotas, o ropa importada de China y zapatos de producción nacional. En ambas entradas se ubican puestos de venta de comida rápida como completos, sándwich, café y té, y también comida envasada como papas fritas y bebidas. Este lugar cuenta con baños públicos en bastante buen estado y limpios, al menos el de las mujeres, que también tiene un sector de mudador. Cuesta 200 pesos. Por este mismo lado

¹⁶¹ Esto se detallará más adelante.

del Parque, al costado oriente del persa, existen canchas de fútbol y un skate park, ambos muy concurridos sobre todo los fines de semana. En este sector también es posible estacionar el auto, sin pagar. Sin embargo, no he encontrado vestigios de las instalaciones deportivas de Carabineros que hubo a mediados de siglo, y que incluían piscinas, un Estadio, y canchas de basketball. Hasta habría tenido un casino en que se celebraban bailes.¹⁶²

Conversando con los locatarios del persa me di cuenta que también muestran poco interés en el memorial. La mayoría son personas de alrededor de 60 años, más mujeres que hombres, y que me cuentan que saben que se trata de un homenaje a "un curita que mataron para el Golpe", aunque dicen no recordar su nombre, lo que me sorprende un poco. Saben que un día del año hay una ceremonia, pero no saben la fecha. Una de ellas me dice que debe ser en septiembre, "porque ahí pasó todo." Me cuentan que no les gusta ir allá porque es peligroso, y que de hecho ellas viven hacia el sur de la ciudad y que van y vuelven en automóvil, por lo que no pasan por ahí. Otra mujer me contó, sin embargo, que para las conmemoraciones el persa les presta la escalera a los organizadores para colgar pendones y carteles, pero que ellas no participan de la ceremonia porque siempre están trabajando a esa hora. A la entrada del persa está ubicado un monolito que dice que este espacio comercial fue inaugurado en los años 1980s por el Municipio. Me imagino que la mayoría de las personas que trabaja ahí fue afín a la dictadura.

Cruzando el Parque hacia el sur, al otro lado de Av. Blamaceda, se ubica orto persa, el que ocupa toda la manzana. Se trata de un conjunto de locales pequeños dedicados a repuestos y reparación de bicicletas. Los negocios están generalmente abiertos, aunque casi la mitad de los puestos está sin uso. En su interior también existen algunos puestos para comer, que venden almuerzos. De mis conversaciones con los locatarios me enteré que ubican bien el memorial, y saben que se trata de un homenaje a un "curita muerto en dictadura". Pero también identifiqué una falta de interés por el lugar, aun cuando varios lo recorren diariamente para ir y volver de sus lugares de trabajo. Por otra parte, un par de mujeres me dijeron que era un lugar peligroso porque allí asaltan mucho. Otros me han contado que antes era peligroso, cuando había una caleta de niños bajo el puente que asaltaban a personas para conseguir dinero para comprar drogas, pero que ahora es un lugar tranquilo. Yo no pude percibir ese peligro.

V.4.2.2 Un espacio bajo la línea del tren que no fue

El talud d el Parque. Este nivel fue construido a fines de los años 1960, como parte de las obras viales que dirigió el urbanista Juan Parrochia para

¹⁶² Comunicación personal con vecinos de la Población Centenario. 24 de octubre de 2014. Planimetría.

modernizar Santiago. Su objetivo era subir la vía del tren que salía de la Estación Mapocho hacia el norte, y evitar accidentes provocados por los cruces de autos y de peatones. Si bien se construyó el talud y se instalaron los pasos para el tren, las vías no se movieron y finalmente el tren dejó de operar. Hoy solo quedan vestigios de esa operación vial, y a lo más inspira la estética de obras posteriores, como ha sido la realización del Parque Poblete que continuó con esta línea de diseño ferroviario para las estructuras duras del parque recién construido al poniente del Parque de los Reyes.

V.4.2.3 De cementerio de coléricos a botadero de cadáveres. El río Mapocho, un lugar de muerte sin memoria

El Puente Bulnes, era uno de los sectores del río que en esa época se encontraba relativamente "despejado" debido a que desde hacía algunos años antes del Golpe se estaban desarrollando las obras de la autopista Costanera Sur y nuevo acceso a la Panamericana, junto con la creación de una vía elevada del ferrocarril al Norte. Junto con lo anterior, el Puente Bulnes se encontraba cerca de la Quinta Normal y el INBA, sectores que estuvieron militarmente ocupados por el Regimiento Yungay de San Felipe a partir del Golpe Militar, lo que facilitaba el uso de este puente para los fusilamientos y el lanzamiento de cuerpos

De hecho, el estudio de Dingues realizado a partir de las fichas del Servicio Médico Legal, desclasificadas por su equipo, es claro en señalar que por lejos fue el sector del Puente Bulnes el que concentró más muertos a lo largo del río. Esto, ya sea porque allí fueron arrojados los cuerpos, o porque sobre o debajo del puente ocurrieron los fusilamientos. Como ha sido abundantemente descrito en otras partes, el Golpe de Estado se desarrolló como una gran asolada de violencia en contra de un sector mayoritario de la población. Los reportajes publicados tanto al interior como en el exterior del país, fueron explícitos en señalar la cantidad de muertes que se produjeron, las que en esos primeros meses eran evidentes para todos quienes se atrevían o tenían que recorrer la ciudad. La imagen de los muertos en el río Mapocho no solo quedó guardada de manera indeleble en el recuerdo de muchos¹⁶³, sino que quedó registrada en fotografías y filmaciones de la época¹⁶⁴.

Los Informes Rettig y de la CNRR, junto al estudio realizado por John Dingues, además, identifican que varios militantes del GAP (grupo de amigos personales de Allende) fueron fusilados en los días siguientes al golpe en el Puente Bulnes (el estudio de Dingues indica que son ocho en total). En varios casos la fecha de muerte es la misma que la de Alsina. Sin

¹⁶³ Entrevistas con vecinos del Barrio Centenario, cercano al Memorial, el 24 de octubre de 2015.

¹⁶⁴ Ver reportaje en web Museo de la Memoria. Gentileza de Gonzalo Cáceres.

embargo, ninguna placa los recuerda en el lugar. Su memoria está fijada al lugar en que fueron detenidos, el edificio de la Intendencia a un costado de la Moneda.¹⁶⁵ Otros grupo de personas cuyos cuerpos aparecen muertos en el Puente Bulnes, son siete detenidos en operativos de los días 21, 22 y 23 de septiembre de 1973 en la población Nueva Matucana (CNRR, p. 554). Este grupo, a pesar de que sus domicilios originales están ubicados en las cercanías del Puente, tampoco tienen una recordación en el lugar.

En total, sumando los casos consignados en el memorial, en los Informes Rettig y de la CNRR y el estudio de Dingues, son 56 las personas en las que oficialmente se ha acreditado que mueren en el sector del Puente Bulnes, o que sus cuerpos fueron arrojados allí. El memorial, sin embargo tiene una fuerte inscripción cristiana vinculada al recuerdo del cura Juan Alsina, y no se ha resignificado con un sentido más amplio que identifique al lugar como uno de los puntos en donde se concentró un gran número de muertos en el río y en la ciudad, la gran mayoría ejecutados políticos.

El estudio de Dingues, confirma que en los primeros meses del Golpe fueron más de 1.000 los cuerpos arrojados a la vía pública en gran parte de la ciudad, incluyendo de manera especial sitios eriazos, vías fluviales y el río Mapocho. ¿Dónde son recordados todos estos muertos? No hay más que un memorial a lo largo de su larga trayectoria, que le rinda un homenaje a esas personas. No hay ningún puente que lleve el nombre de una víctima, y salvo la Plaza Juan Alsina, no hay tampoco ningún sector del río que recuerde los hechos ocurridos allí. Si bien en los parques ubicados a los costados del río abundan los monumentos (Voionmaa, 2004) ninguno, a excepción del memorial del Puente Bulnes, homenajea a alguna víctima de la dictadura. Se trata de una tendencia contraria a la observada anteriormente, es decir a diferencia de la memorialización anclada a territorios poblacionales, el Mapocho no aloja representaciones espaciales de la memoria de la represión ocurrida en su territorio.

Quizás no sea paradójico que este lugar haya sido hace alrededor de 100 años un cementerio de la ciudad (Castillo, 2014; León, 1997). Los planos de la época lo señalan como el Cementerio de los Coléricos (Castillo, 2014). Como indica León (1997), este fue uno de los cementerios alternativos que se utilizaron para enterrar a los muertos de la epidemia de Cólera de 1886-1888, dados los problemas de infraestructura que presentaba el Cementerio General en ese momento. Si bien no se trataba de un lugar clandestino, al día de hoy no se indica que el lugar acogió una fosa común. Es interesante destacar que según registró una nota de la época esta estaba destinada a quienes habían muerto en la epidemia, pero no tenían un estatus social en la

¹⁶⁵ No he podido entrevistar a los integrantes del Grupo Memoria GAP para saber sobre la ausencia de memorialización en el Puente Bulnes.

época: "algunos cadáveres de personas conocidas de nuestra sociedad, previas algunas medidas de desinfección, tuvieron lugar en el Cementerio General, y las otras pararon en este cementerio ubicado en el lugar que en esa época habría sido conocido como que fue conocido como Higueras de Zapata" (Cádiz, 1917 en León, 1997). Posiblemente, los militares, grandes aficionados a la historiografía, conocían este antecedente y no les resultó extraño volver a pensar en él como lugar para el botadero de cadáveres y espacio de fusilamiento. Por el relato de un sobreviviente y las fotografías áreas de la época, era un lugar de basurales, lo que facilitaba este uso.

En frente al Parque, cruzando Av. Balmaceda, a la altura de calle Bulnes, se ubica la Población Centenario, originalmente de Carabineros. El 24 de octubre de 2015 asistí a un evento que organizó el equipo del proyecto Quiero Mi Barrio en ese lugar. Se trataba de una feria de organizaciones en que buscaba conectarse con los vecinos y avanzar en una cartografía participativa de la Población. Se instalaron por calle Maturana, cerrando el tránsito. Conversé con varios vecinos que han vivido allí desde al menos los años 1960s.

Notas de campo.

Luego de dar unas vueltas me acerco a un grupo de mujeres que están preparando un stand. Le pregunto a una de ellas si puedo conversar un poco y si le puedo hacer una entrevista grabada, a lo que accede. Le cuento que estoy haciendo una investigación para mi tesis de Doctorado sobre el lugar que está sobre el Puente Bulnes. Ella deja que grabe la entrevista. Lo único que me dice el Puente Bulnes es:

"Del Puente Bulnes se cuentan un montón de historias de faltas a los derechos humanos. Pero como le digo, son rumores que a mí no me constan." (vecina Población Centenario, 24 de oct 2015, 65 años aprox)

Luego me acerco a un vecino que está sentado en la entrada de su casa. Le pido permiso para hablar con él, y deja que grabe la conversación. Habla bajito. Me cuenta que está molesto con la organización de la feria porque no les avisaron y taparon la entrada de su casa, sin consultarles. El hombre debe haber tenido unos 65 años de edad, y me fue relatando recuerdos muy vívidos de la Villa en los años previos a la Unidad Popular, ese periodo y el Golpe.

"[Para el Golpe] nosotros no nos metíamos en nada. Pero vimos cuando pasaron los aviones y descargaban las bombas en la

Moneda. Y supimos que por aquí en la plaza mataron a una niña, y al caballero que era curaito también lo mataron. Y lo peor de todo fue en el Puente Bulnes. Yo, al otro día del Golpe, yo tenía que pasar por el Puente Bulnes, para tomar la rivera para salir a Santa María. Había muertos hasta con los delantales todavía, que dicen que eran del San Juan de Dios, que fueron a matarlos ahí. Y en la noche se escuchaban los disparos. Y la gente que era de ahí contaba que llegaban en camiones y los echaban a correr: “ya, el que atraviesa el río se salva”. Y cuando ya iban metidos en el agua les corrían balas. Pero eso todo el mundo lo sabe, yo creo.”

- Y usted, cuando llegaba el servicio médico legal, veían?
No, no se veía. Recuérdate que había toque. Había toque a las 4, 6 de la tarde, Y nadie podía salir.
- Y eso se conversaba en la población?
Lógico, pero con los que se podía conversar, porque había un ambiente de desconfianza total. No podías tener confianza ni con el vecino, a veces ni con la misma familia.” (Vecino población Centenario, 24 de oct de 2015, 65 años aprox.)

Otra mujer con la que hablo después también me cuenta del asesinato de la niña en la población. Sin embargo, él y las otras personas con las que converso ese día, me dicen que en la Población no participan de la conmemoración del puente Bulnes. No me sorprende mucho que una población aun vinculada a Carabineros tenga poca vinculación con el memorial, aun cuando conozca la historia.

Luego, buscando en los informes de verdad de la CNVR y de la CNRR, no logro ubicar a esa niña asesinada en los días del Golpe Militar. ¿No habrá sido denunciado el caso? También me queda dando vueltas la imagen del cuerpo con el delantal puesto. Releyendo el libro de Jordá (2001), encuentro el testimonio de un testigo del allanamiento del Hospital, que relata que Manuel Ibañez quien era portero, fue asesinado en el mismo Hospital por oponerse al allanamiento, siendo su cuerpo encontrado al día siguiente en el lecho del río a la altura del Puente Bulnes, aún con el delantal puesto (Jordá, 2001).

V.4.2.4 La capilla abierta de Santiago

En 1995, el MOPP junto con la Municipalidad de Santiago inauguraron la Plaza Juan Alsina en el lugar en que se ubicaba y ubica en memorial. Captando bien el repertorio mnemónico, el escultor de gran afinidad cristiana y que en esa época estaba a cargo de diseñar el memorial del Cementerio General, Claudio Di Girólamo, planteó el concepto de *capilla abierta para Santiago*. En esa inauguración también participó la hermana de Alsina, quien llevó un Olivo que es uno de los árboles de este espacio. La plaza, además de los elementos ya descritos, incluye dos bancas de hormigón y madera que dan hacia ambos lados, una ubicada al medio del espacio, y otra que en el extremo norte. Del paso sobre nivel penden focos que de noche iluminan el muro de la cruz. Es posible observar que uno de los factores que ha deteriorado el otro muro, el de las fotografías, es la humedad que corre desde esta estructura elevada.



Figura 140. Fotografía aérea sector Puente Bulnes. De 1975. Fuente: Parroquia (1980). p. 134.

V.4.3. El espacio vivido de la memoria.

V.4.3.1 La Pascua de Juan: Universalización de la memoria vía rituales de la teología de la liberación

La Plaza Juan Alsina recibe una misa anual en recuerdo de Alsina. Supe de esta ceremonia por el libro testimonial del sacerdote Miguel Jordá, *El martirologio de la Iglesia chilena. Juan Alsina y sacerdotes víctimas del Terrorismo de Estado* (2001). Esta se realiza el día domingo posterior al 19 de septiembre, día del asesinato de Alsina. Tuve la oportunidad de asistir a dos conmemoraciones, el 28 de septiembre de 2014 y el 27 de septiembre de 2015. El primer año, y aun recurriendo a contactos de personas que trabajan en espacios de memorias y redes sociales, no pude confirmar previamente la fecha de la Misa. Imaginé que en 2014 se realizaría el 21, día llegué al lugar, pero en el que no había nada especial.¹⁶⁶ Era como cualquier otro domingo, un lindo día de primavera. Sobre la tarima bajo la cruz había dos floreros con claves rojos y claves de colores, frescas. Sobre la cruz también se habían instalado banderitas chilenas y una de España, país de origen de Alsina. El mural, que había sido repintado para el aniversario n°40 en 2013, presentaba sus colores vivos, y no estaba rayado. No había flores, ni ningún elemento conmemorativo en el sector de la placa que se ubica sobre el puente mismo.

Volví al domingo siguiente alrededor de las 3 de la tarde. Ya estaba instalado el altar frente al muro de la cruz, una mesa grande con un mantel blanco. También estaban instaladas sillas para el público y estructuras de metal con un techo de tela blanca, para la sombra. A un costado se había instalado un grupo de música que estaba ensayando, y que contaban con amplificación y mesa de sonido a cargo de dos personas de edad. El público que iba llegando era más bien de adultos mayores, aunque se veían a algunas personas jóvenes. Había alrededor de 7 sacerdotes que se iban poniendo sus túnicas largas blancas (Fig. 141). Los asientos comenzaban a llenarse, mientras las personas conversaban animadamente. Sobre el muro del altar se colgaron pancartas con la fotografía y una pequeña reseña biográfica de tres sacerdotes muertos. El Padre Pierre Dubois, de quien en la reseña se dice que fue un sacerdote de origen francés de la Población La Victoria de la comuna de Pedro Aguirre Cerda, que luchó por los pobres y los derechos humanos a lo largo de su vida, y que había sido asesor del Movimiento de Acción Católica (MOAC) y de la Juventud Obrera Católica (JOAC). Murió en la población el año 2012. La segunda pancarta estaba dedicada al Padre Alfonso Baeza, “vicario de la Pastoral Obrera”, quién había muerto recién el año pasado, y que fue un amigo muy cercano de Alsina, y fue parte del



Figura 141. Fotografía Misa Pascua de Juan. 27 de septiembre de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.

¹⁶⁶ Pensé que pero quizás porque caía fin de semana de fiestas patrias terminó siendo el domingo siguiente. Luego, gracias a entrevistas con personas a cargo de la ceremonia supe que el atraso se debía a un cambio interno en el MOAC.

movimiento de derechos humanos en dictadura.¹⁶⁷ La tercera pancarta estaba dedicada a Alsina y estaba colocada sobre la cruz.



Figura 142. Fotografía de misa en homenaje a Juan Alsina. 27 de septiembre de 2015. Créditos Carolina Aguilera.

Un grupo de personas que formaba parte del público de la misa sostenía un cartel que decía “Los pobres no son pobres porque Dios quiera, son pobres porque hay injusticia”, reflejando la narrativa cristiana que cruzará toda la ceremonia, la Teología de la Liberación. Al lado del altar había un pendón de pie del MOAC. Sin embargo, no estaba Miguel Jordá entre los sacerdotes presentes. Por Gonzalo Cáceres sabía que él había oficiado la misa de 2013.

Notas de campo. 28 de septiembre de 2014

La misa comienza con todos los sacerdotes de pie tras el altar, y el público en parte sentado en las sillas y de pie. Somos más de 100 personas. Ofició la Misa Manuel Pino¹⁶⁸ (aunque en ese momento no conocía su identidad), quien se ubicó al medio de los demás sacerdotes. Todos vestían sus túnicas blancas con una solapa de color. Pinto comenzó explicando que este año la conmemoración estaba dedicada a dos sacerdotes que trabajaron junto a los pobres y que habían muerto recientemente, Piere Dubois y Alfonso Baeza,

¹⁶⁷ Ver Baeza (1991).

¹⁶⁸ Conocí su nombre días después.

“[ellos] vivieron el evangelio de Jesucristo hasta el extremo de dar su vida por una muchedumbre. En el caso de Juan Alsina, al ser fusilado en este puente, y de exponer su vida y arriesgarla. En el caso de Pierre Dubois, en tiempos de la dictadura en su amada población la Victoria. En tanto, Alfonso Baeza hizo de su vida un compromiso constante en defensa de los derechos humanos y de su opción preferencial por los pobres y marginados de la sociedad, al hacerse pobre entre los pobres y vivir en la modesta pero muy significativa población José María Caro, en el sector sur de la Capital. Este es el testimonio de nuestros hermanos, por quienes hoy celebramos esta eucaristía de acción de gracias. ... ellos encarnaron el mensaje de Jesús y de vivir el evangelio. Nos enseñaron que el que guarda su vida la pierde, y el que pierde su vida por una muchedumbre la gana para la vida eterna.”

La misa comienza cantando todos de pie, *Gracias a la Vida* de Violeta Parra, interpretada por el grupo musical. Todos teníamos un cancionero que había sido repartido antes que comenzara la ceremonia y que permitía que fuéramos coreando y participando de la celebración. Cantar la canción va creando un ambiente colectivo nostálgico y de cultura de izquierda.

Al finalizar la canción el padre vuelve a mencionar “a los tres mártires de la Iglesia” homenajeados en la misa, lo que genera aplausos y vítores entre los participantes. Luego menciona a los otros sacerdotes que perdieron la vida en dictadura, Miguel Woodward, Antonio Llidó, André Jarlán, Gerardo Poblete, y Wilfredo Alarcón. Recuerda asimismo, que Juan Alsina, de estar vivo tendría 72 años de vida, lo que vuelve a generar aplausos. También menciona que la memoria es por todos quienes murieron.

Luego sigue la misa en forma tradicional, haciendo el signo de la cruz y haciendo un llamado a reconocer los pecados, para lo que pasan diferentes personas al frente y hablan al micrófono. Esto se va acompañando del canto, “Señor ten piedad de nosotros”. Una mujer pide perdón por la Iglesia:

“Perdón señor, por nuestra Iglesia, que muchas veces carga la injusticia. Queremos que sea voz de los más humildes”.

A lo que sigue el canto “Gloria a Dios”. Todos cantan y siguen el ritmo con las palmas. Sigue una lectura. Mientras, yo me muevo para atrás del público, en donde hay un stand que vende una “Agenda de los Derechos Humanos”, la que compro. Es una agenda

producida por el MOAC a nivel latinoamericano, y que tiene los onomásticos de la Iglesia obrera de todo el continente.

Veo que en el público está la monja Karoline Mayer, quien participa muy entusiasta de los cantos. Debe tener unos 75 años, y como siempre tiene una gran sonrisa. Viste su típico vestido largo azul marino y chalas tipo Birkenstock de trabas sobre unos calcetines de lana. Lleva su pelo cano tomado. La conocía de mi trabajo en Villa Grimaldi, por ser una de las líderes religiosas de Peñalolén que participó muy comprometidamente en la defensa de los perseguidos en dictadura y luego en la recuperación del sitio. Pero ella, a diferencia de los sacerdotes que están sentados adelante junto al altar, no tendrá ninguna figuración en la Misa. Me pregunto cuánto tiempo seguirá siendo tan patriarcal la Iglesia Católica.

Alrededor, observo que las personas que asisten al Parque siguen realizando sus actividades sin interesarse mucho por la conmemoración, aunque uno que otro transeúnte se asoma y se queda. La misa continúa con la lectura del Salmo 24 del apóstol San Pablo, previo canto en alabanza de Dios, “acuérdate señor de tu compasión”. Luego el discurso del sacerdote vuelve a recordar a Alsina, y hace un homenaje a los sacerdotes que lo acompañan. Ese día recuerda que conoció a Juan Alsina cuando recién llegó a Chile, siendo aún laico, un verano en febrero, “hasta que fue asesor del equipo de base de Gran Avenida”.

Agradeciéndoles a “sus maestros” [los sacerdotes que lo acompañan] invita a uno de ellos (Sergio Torres) a participar de la dirección de la Misa. Torres cuenta dos anécdotas con Pierre Dubois, cuando era sacerdote de la Parroquia San Lucas, porque según dice cuando Dubois fue expulsado del país, él asumió como párroco en La Victoria a solicitud del arzobispo.

“en uno de los allanamientos, habían entrado tanquetas, militares, carabineros, investigaciones. Estábamos en una cancha de fútbol que había cercana. Y había en la Victoria una señora chica, que no recuerdo como se llamaba. La chica Petronila –aquí el padre me ayudó-. Y se puso a mi lado ... y me gritó así para arriba: hubiera estado el padre Pierre ya se habría tirado a la rueda de los tanques, me dijo [risas]. ... que vergüenza. ... Pero me pasó otra cosa peor.

... En una calle que se llama la Marina, que une La Victoria con la Parroquia San Lucas. Y había un paco jubilado [risas] que

trabajaba para la CNI. Entonces para los chicos que pintaban las murallas cuando los pillaban, él los tomaba, porque tenía autorización, y llamaba a una cuca para que se los llevaran presos. Y una tarde, estaba yo en la Parrochia San Lucas, y frente a la calle del Estadio este paco había tomado preso a dos chiquillos, y los tenía de guata en el suelo. Se formó un círculo de gente que le decía “suelta a los chiquillos ... carabinero malo” [risas]. Al final había como 100 personas. Y entonces -el paco tenía un revolver- decía, al que se acerque lo mato y se daba vuelta, un poco asustado, porque el grupo se iba acercando y lo iba apretando. Entonces me fueron a buscar a mí a la Parrochia. Yo dije, <<en nombre de los profetas de América Latina>>. Y llego al círculo y entonces una señora me dice “quítele el revólver padre” [risas] ... y yo entonces avanzo dos metros. <<Te mato cura culiao>> [risas] Y yo retrocedí. Hice como tres intentos. En eso se siente como un vendaval que venía de la Victoria. Le habían ido a decir al Padre Pierre. Venía como con 50 personas caminando por el medio de la calle. Entonces, llega y yo me puse como detracito del. Y entonces le dice, cuando lo ve el paco. <<Padre Pierre!>>. <<que te pasa, entrega esa pistola y libera a esos cabros>>. Y el poco menos que llorando le dice, <<padre, usted me confirmó>>. <<yo no soy obispo, yo no he confirmado a nadie>>. Le quitó la pistola, soltó a los cabros, y los cabros se fueron corriendo para su casa, y yo me fui a mi casa también.”

Estas anécdotas van construyendo un clima de exaltación de los valores de los sacerdotes conmemorados. Hombres excepcionales que ponían en riesgo su vida por los demás. Luego se siguen más elementos tradicionales de la misa, como la comunión, con muchos cantos de misa. Se ruega por el papa Francisco, quien alejó a un cura pedófilo. También se hace homenaje al sacerdote Jorge Hourton [defensor de los Derechos Humanos en dictadura] y a Rafael Maroto (párroco en diferentes poblaciones como La Legua, militante del MIR).

Me llama la atención que la misa se va intercalando con canciones que no son de Misa que se cantan de manera muy emocionante. Entre ella esta “Plegaria a un labrador”, hermosa canción de Víctor Jara. Ello nos advierte claramente que se trata de una misa de “de izquierda”.

Levántate y mira la montaña / de donde viene el viento, el sol y el agua. / Tú que manejas el curso de los ríos, / tú que sembraste el vuelo de tu alma. / Levántate y mírate las manos / para crecer estréchala a tu hermano. / Juntos iremos unidos en la sangre / hoy

es el tiempo que puede ser mañana. / Líbranos de aquel que nos domina / en la miseria. / Tráenos tu reino de justicia / e igualdad. / Sopla como el viento la flor de la quebrada. / Limpia como el fuego / el cañón de mi fusil. / Hágase por fin tu voluntad / aquí en la tierra. / Danos tu fuerza y tu valor / al combatir. / Sopla como el viento la flor / de la quebrada. / Limpia como el fuego / el cañón de mi fusil. / Levántate y mírate las manos / para crecer estréchala a tu hermano. / Juntos iremos unidos en la sangre / ahora y en la hora de nuestra muerte. / Amén.

El sitio de internet "Memoria Chilena" de la Biblioteca Nacional de Chile, afirma que la primera vez que esta canción fue interpretada, fue en el primer Festival de la Nueva Canción Chilena en 1969, y resultó no solo ganadora sino que además se transformó en la canción representativa de este nuevo género (Nueva Canción). Como se indica en la reseña del sitio, este estilo musical, más que una forma de hacer música, representaba una forma "de vivir, componer e interpretar la música que incluía la denuncia social, la investigación de la tradición popular, y la incorporación de géneros e instrumentos folclóricos de todo el continente latinoamericano." (Memoria Chilena, s/f)¹⁶⁹ Por su parte, el análisis de Guerrero Jiménez, sobre la Nueva Canción destaca que este tema será el primero en el que se visualiza una relación positiva entre la Iglesia y los oprimidos. Se trata de una canción que funciona como "un padre nuestro", "Líbranos de aquel que nos domina/ en la miseria./ Tráenos tu reino de justicia/ e igualdad. ... Hágase por fin tu voluntad/ aquí en la tierra." Pero combinándolo con un llamado a tomar las armas y realizar la revolución social "Limpia como el fuego / el cañón de mi fusil. ... Danos tu fuerza y tu valor / al combatir." Es decir, es aquella nueva perspectiva que asumirán muchos sacerdotes de la Teología de la Liberación en América Latina, que abogan por asumir un rol activo en que la justicia social llegue en vida a las personas, y no una vez muertas, involucrados en las luchas revolucionarias desde su rol de sacerdotes.

Esta conexión entre la memoria local a Alsina, en su lugar de muerte, con la narrativa de la Teología de la Liberación y el recuerdo de todos los mártires de Iglesia obrera, le da fuerza a este memorial. Es lo que universaliza el mensaje y lo hace apropiable más allá del caso local y puntal. Comparándolo con el Memorial en La Legua, en esta ceremonia se reúnen y superponen otros mártires y otras causas; unificando y fortaleciendo la causa primera.¹⁷⁰ Con ello el mensaje de justicia social se universaliza, y alcanza un sentido válido para todas las iglesias obreras de América Latina. Es decir, no es una conmemoración a Juan Alsina, sino que es la celebración de participar de una comunidad liderada por seres humanos extraordinarios, que ponen la

¹⁶⁹ Memoria Chilena (s/f). "Plegaria a un labrador". <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98162.html> con acceso el 6 de agosto de 2016.

¹⁷⁰ Agradezco a Francisca Márquez hacerme notar este punto.

vida de los otros por delante de la suya para luchar por un mundo más justo. Como destacaron dos organizadores de esta conmemoración, al entrevistarlos después de la ceremonia:

“[A Juan] Le ofrecieron mucha ayuda, hasta incluso, de llevárselo a otro país, pero no, él tomó la decisión de no irse fuera, entonces, por lo tanto de ahí lo tomaron preso, lo llevaron al Barros Arana, en donde lo torturaron, fue dura su pasada por ahí y el 19 lo fusilan ahí, en el puente y tiene que haber sido inspiración del espíritu santo, en decirle al tipo que le va a disparar, “sáquenme la venda, para darles el perdón.” Entonces, esa es la circunstancia que a mí me marcó, esa coherencia de vida, de un sacerdote obrero, por lo tanto, yo no puedo olvidarme, de haber tomado una opción personal, que toda mi vida estaré presente en el puente Bulnes, en, no digo memoria, en conmemoración de Juan, porque para mí, fue un mártir. Sabiendo que lo iban a matar, igual fue y ahí está el testimonio de nuestro señor Jesucristo.” (Manuel Pino, sacerdote Misa Juan Alsina, 8 de oct, 2014)

Pero no por ello se pierde la memoria local, ya que la experiencia de vida de Alsina ha dejado huellas biográficas claves entre quienes participan de la conmemoración es muy fuerte. Como me cuenta el actual dirigente del MOAC, Gustavo Meneses,

“[de cabro] de la JOC ... un día voy cruzando la población José María Caro, en un sitio baldío que había frente a un consultorio y veo a un tipo que está conversando con unos pobladores, explicándoles sobre los derechos que había en salud, porque el consultorio a veces tenía algunos problemas, les estaba hablando de manera muy convincente y cuando paso, me doy vuelta y era Juan Alsina y me quedé escuchando y sé que era Juan Alsina, porque yo lo conocía y me quedé escuchándolo ... el haber escuchado a Juan Alsina, me convenció de que ese era mi camino y ahí nunca más me alejé de la iglesia. ... y esa vez que me encandiló su manera de leer el evangelio y de ver su lucha popular, ahí nació un nexa más estrecho, sin ser amigo de él.

Otras personas que participan como público en la conmemoración también establecen ese vínculo entre la relación personal con Alsina con la celebración de este tipo de liderazgo social cristiano.

“vengo, bueno primero que nada porque por, por la vida de Juan Alsina. ... vengo desde hace, no sé, yo creo que perdí la cuenta, más de 20 años, cuando todavía ni siquiera había nada aquí, cuando recién se supo la historia, cuando en ese tiempo estaban

las coordinadoras de comunidades cristianas, desde ese tiempo. ... el principio en realidad, era el conocimiento base de las comunidades cristiana de base, donde la memoria de Juan Alsina y de otros mártires era una memoria de vida y la gente venía a este lugar (participante de la conmemoración, sept. 2014).

El momento más emocionante de la misa se da hacia el final, en el momento en que ésta se abre a que diferentes personas participen con canciones, bailes, testimonios y todo tipo de declaraciones. Es una suerte de foro. La primera persona que invitan a pasar es Isabel Aldunate, para que cante su icónica canción *Yo te nombro libertad*, la que será símbolo del Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo, liderado por el sacerdote José Aldunate. Antes de cantar dice que está muy emocionada y agradecida de estar ...

“en esta maravillosa homilía. Me siento tan privilegiada de estar junto a estos sacerdotes que encontraron su camino a Dios en el compromiso con los pobres, con la libertad. Voy a cantar una canción que yo sé que es una canción de un sacerdote que yo admiro mucho, el padre José Aldunate.” (Isabel Aldunate, sept. 2014)

Además, ella menciona que esta canción tiene todas las razones por las que el Padre Alsina fue asesinado. *“Porque gritaba con mucha fuerza, a su modo, cada uno de los versos de esta canción de Gianfranco Pagliarino”.*

Original del cantautor italiano radicado en Argentina, ha sido versionada como canción de protesta por diferentes grupos en América Latina. La letra interpreta a estos espacios de memoria creados en la vía pública. Vale la pena poner parte de la letra de la canción porque muestra la fuerza que tiene nombrar, inscribir la memoria de quienes fueron hechos desaparecer y asesinados en la materialidad urbana.

Escribo tu nombre en las paredes de mi ciudad / Tu nombre verdadero / Tu nombre y otros nombres / que no nombro por temor / Por la idea perseguida / Por los golpes recibidos / Por aquel que no resiste / Por aquellos que se esconden / Por el miedo que te tienen / Por tus pasos que vigilan / Por la forma en que te atacan / Por los hijos que te matan / Yo te nombro Libertad / Por las tierras invadidas / Por los pueblos conquistados / Por la gente sometida / Por los hombres explotados / Por los muertos en la hoguera / Por el justo ajusticiado / Por el héroe asesinado / Por los fuegos apagados / Yo te nombro Libertad

Isabel Aldunate, en un gesto conmemorativo de gran fuerza, en el último verso cambia la canción y canta

“yo te nombro Juan Alsina libertad”

Notas de campo.

Terminamos todos con los ojos llenos de lágrimas. Habla Alicia Lira, la presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, quien también emocionada destaca que *“hace mucho tiempo que no estaba en una actividad de pueblo, de pueblo mismo. De hablar de obrero, hablar de la clase obrera.”* Se sigue con homenajes a sacerdotes comprometidos con la lucha de los derechos humanos y la Iglesia del pueblo.

Luego habló Gustavo Meneses, presidente nacional del MOAC, confirmando la emoción sentida por todos: *“la verdad es que después de escuchar a Isabel Aldunate, a todos se nos puso la piel de gallina. Todos nos remontamos a esos años terribles. Han pasado 41 años del martirio de Juan... Juan estuvo dispuesto a dar testimonio de vida, dar testimonio de Jesucristo con los pobres, y nos mostró un camino que nosotros seguimos. Muchas de sus causas siguen pendientes. Tenemos un neoliberalismo más fuerte que nunca. Tenemos a los hermanos mapuche resistiendo. Y tenemos muchas causas por delante que no podemos olvidar. Porque yo creo que Cristo nos interpela a diario. Y nos exige a diario. ... Juan es nuestro guía”* .

La expresión, Juan es nuestro guía, expresa el núcleo interpretativo central que conecta el recuerdo específico del hecho conmemorado en la ceremonia con una narrativa que da sentido y puede ser practicada en la vida de cada uno de los presentes. La vida del mártir que se entrega de lleno a la lucha social y a los derechos de los trabajadores, es un mensaje plenamente válido en nuestra sociedad actual. Comparando esto con la memoria practicada del monumento La Legua es claro que en este caso la relación entre pasado y presente se resuelve conmemorativamente de una manera directa. El ejemplo de los combatientes de la Legua es un mensaje más difícil de promover, aun cuando las causas de la lucha hayan sido las mismas.

Otras personas también toman la palabra en este espacio, como el muralista Mico, quien hace un llamado a seguir realizando murales. También Roberto D'Orival, vocero de la agrupación Familiares y Compañeros de los 119, quien se refiere a los temas de derechos humanos aun pendientes, como son la anulación de la ley de

amnistía, y la recuperación de espacios de memoria como la “Venta Sexy”. También se refiere a causas sociales contingentes, como la ley laboral y la necesidad de cambiar la Constitución mediante la conformación de una Asamblea Constituyente. Miguel Ruiz, de la juventud obrero cristiana, también tiene un espacio para hablar, así como el grupo folklórico “Santiago marca”. Se trata de las innovaciones de estas misas populares que también pude observar en la Parrochia San Cayetano de La Legua.

Darle espacio a las organizaciones de DDHH no cristianas, así como a elementos culturales como las canciones representativas de la izquierda cultural y el muralismo, van permitiendo un alcance más universal de la conmemoración. Si bien es una Misa en memoria de Alsina, para quienes no somos cristianos si nos permite sentirnos parte de la ceremonia a través de estos otros elementos de la memoria de la izquierda, además del mismo testimonio de vida de Alsina.

Al terminar la misa, se realiza una emocionante procesión sobre el puente hacia el lugar que está marcado con la placa (Fig. 142). Vamos cada uno con un clavel rojo en la mano, los que fueron repartidos por los organizadores de la conmemoración durante la Misa. Caminamos cantando y acompañados de la banda, la canción del cantautor argentino Fito Páez que popularizó Mercedes Sosa, “Vengo a ofrecer mi corazón”, que conecta muy bien el sentido de sacrificio de Alsina destacado a lo largo de la ceremonia, con la esperanza propia del cristianismo en que los gestos de sacrificio anuncian un nacimiento, una resurrección.

“Quien dijo que todo está perdido / Yo vengo a ofrecer mi corazón
/Tanta sangre que se llevó el río / Yo vengo a ofrecer mi corazón. /
No será tan fácil, ya sé que pasa / No será tan simple como
pensaba / Como abrir el pecho y sacar el alma / Una cuchillada del
amor. / Luna de los pobres siempre abierta / Yo vengo a ofrecer mi
corazón / Como un documento inalterable / Yo vengo a ofrecer mi
corazón / Y uniré las puntas de un mismo lazo / Y me iré tranquilo,
me iré despacio / Y te daré todo y me darás algo / Algo que me
alivie un poco más. / Cuando no haya nadie cerca o lejos / Yo vengo
a ofrecer mi corazón / Cuando los satélites no alcancen / Yo vengo
a ofrecer mi corazón / Y hablo de países y de esperanza / Hablo por
la vida, hablo por la nada / Hablo de cambiar esta, nuestra casa /
De cambiarla por cambiarla no más. / Quien dijo que todo está
perdido / Yo vengo a ofrecer mi corazón

Lanzamos las flores al río, mientras escucho que alguien declama:

“Como un gesto de solidaridad y fraternidad con nuestro hermano Juan Alsina depositemos en estas aguas del río Mapocho un clavel para que recordarlo a nuestro querido amigo Juan.”

Otros dicen

“por la paz de Juan”.



Figura 143. Fotografía de romería en Puente Bulnes. 27 de septiembre de 2015.
Créditos Carolina Aguilera y Javier Lewin.

Esta misma dinámica se repite al año siguiente, con algunos cambios significativos en la sección del foro.

La misa de 2015, estuvo dedicada a la memoria de Óscar Romero, sacerdote de El Salvador que luchó por los derechos humanos y murió asesinado mientras oficiaba una misa, y quien fue recientemente santificado. Esto refuerza nuevamente la inscripción de la conmemoración en una práctica conmemorativa establecida entre los integrantes de la Teología de la Liberación, anclando los hechos locales en una memoria universalizadora de la narrativa del sacrificio que redime.

Notas de campo:

Al llegar noto que de la cruz pendía un cartel plastificado que decía “el día domingo 27 de septiembre, a las 15.30 se realizará una misa de domingo en el memorial, en conmemoración de nuestro sacerdote misionero español, Joan Alsina Hurtos. MOAC”.

Ya están haciendo pruebas de sonido y un niño está a cargo del teclado del grupo de música. Algunas personas que van llegando antes de tomar asiento, se saludan y conversan. Parecen conocerse de antes.¹⁷¹ A las 16.00 ya hay como 100 personas. Mientras Mico repara el mural, sacando con cuidado restos de carteles pegados sobre el muro.

Abre el evento un canto del grupo que dice “podemos cambiar la historia, / caminar a la victoria. / Podemos crear el futuro y romper los muros, / Si unimos nuestras manos, si nos vemos como hermanos, / Lograremos lo imposible, ser un pueblo de hombres libres”

Noto también que en el muro de fotografías hay una intervención en tres de ellas. Una es de Rodrigo Rojas de Negri (Fig. 143). Me parece que él no estaba en el mural porque no es detenido desaparecido. Me pregunto quienes habrán realizado esta intervención.¹⁷² Debajo de la intervención hay colgando un cartel que dice “los que tienen memoria son capaces de vivir en el frágil tiempo presente, Los que no la tienen, no viven en ninguna parte.”



Figura 144. Intervención del muro de la memoria con imagen de Rodrigo Rojas de Negri. 27 de septiembre de 2015. Créditos: Carolina Aguilera.

¹⁷¹ Relato etnográfico de Bastián Lobos, 27 de septiembre de 2015.

¹⁷² Por esos días se habló mucho de de Negri en la prensa porque un ex conscripto habló de su participación en el asesinato realizado prendiéndole fuego, luego de rociarle bencina a él y su acompañante, Carmen Gloria Quintana, quien sobrevivió.

Entre los sacerdotes noto que esta vez no está Mariano Puga, ni José Aldunate, como en 2014. Manuel Pinto nuevamente oficia la misa, y comienza notando que “Por todos estos años se ha mantenido este santuario. Y podemos venir cuando queramos a orar. Vamos a dar inicio con Juan Alsina.” Da una pequeña reseña de Alsina y luego una reseña de André Jarlán, de Pierre Dubois y de Alfonso Baeza. Mientras los dirigentes del MOAC colocan cartel en homenaje a Oscar Romero que versa “Si me matan resucitaré en el pueblo”, de la red Laica de Chile .

La misa sigue una dinámica similar a la del año pasado. Pienso, Ouisse (el párroco de la Parrochia de La Legua) parece que no participa en de estas misas!

En la sección del foro este año se invita a dar testimonio sobre Alsina a la Dra Adriana Ducos, sobre viviente del allanamiento del Hospital San Juan de Dios.

“... compartir con ustedes el recordar tiempos muy difíciles, pero inolvidables es un agrado para mí. ... a mí no me tocó estar directamente detenida con él [Juan Alsina], pero sí con el mismo equipo, con el mismo regimiento que lo tuvo detenido a él. El resto de los muertos del San Juan de Dios están ahí ([indicando la placa] también fueron muy queridos para mí, en especial Pablo Aranda. ... Para mí es un recuerdo muy impactante. Digamos, han pasado 42 años, pero no se me ... [se emociona y no sigue hablando] ...

Luego habla un primo de Pablo Aranda¹⁷³, quien cuenta que le dijeron que su se encontraba una vez en el SML, pero luego en el Patio 29.

Una de las reflexiones que se hacen en la misa resulta especialmente pertinente para comprender esta ceremonia una performance de la memoria que intenta universalizar el recuerdo hacia una lección de vida:

“... hacer memoria es algo que hacemos cada vez que celebramos la eucaristía. Pero hay memorias que pueden convertirse en nostalgia, si nosotros no tratamos de vivir lo que está detrás de nuestra memoria. Jesús nos enseña en estos domingos, como el va formando sus discípulos,. Y la primera cosa que dice es que tenemos que llevar la cruz. Que nos quiere decir con eso. Que nosotros también tenemos que hacer una entrega, igual como Juan Alsina, y estos otros compañeros que trabajaron en el Hospital San Juan de Dios, y tantos otros como ellos que hicieron

¹⁷³ Pablo Aranda era un estudiante de medicina de la Universidad de Chile, que fue tomado preso junto a funcionarios del Hospital San Juan de Dios, y luego es desaparecido.

una entrega, nosotros estamos invitados a hacer una entrega. Y la memoria, la mejor manera de mantener viva la memoria de Juan Alsina y de otros hombres, sacerdotes, mujeres, obreros dirigentes sindicales es seguir adelante hoy día haciendo un esfuerzo para crear una sociedad más justo y más fraternal. “

Uno de los aspectos que noto en esta ocasión es que varias de las canciones de la Misa pertenecen al así llamado cancionero de la Misa Campesina¹⁷⁴, que interpreta la visión del Jesús obrero, tan cara a la Teología de la Liberación. Una canción con ritmo de ranchera y bastante alegre.

Yo creo en Vos Cristo Obrero, / Luz de luz y verdadero unigénito de Dios, / Que para salvar al mundo, En el vientre humilde y puro, de María se encarnó / Creo que fuiste golpeado, con escarnio torturado, / En la cruz martirizado, siendo Pilatos Pretor, / El romano imperialista, puñetero y desalmado, / Que lavándose las manos, quiso borrar el error / El romano imperialista, puñetero y desalmado, / Que lavándose las manos, quiso borrar el error / Creo en Vos, arquitecto, ingeniero / Artesano, carpintero, albañil y armador, / Creo en Vos, constructor del pensamiento, / De la música y el viento, de la paz y del amor. / Yo creo en Vos compañero, / Cristo humano, Cristo Obrero, de la muerte vencedor, / Con el sacrificio inmenso, engendraste el hombre nuevo, Para la liberación, / Vos estás resucitando, en cada brazo que se alza, / Para defender al pueblo del domino explotador, / Por que estás vivo en el rancho, en la fábrica en la escuela / Creo en tu lucha sin tregua, creo en tu resurrección / Porque estás vivo en el rancho, en la fábrica en la escuela / Creo en tu lucha sin tregua, creo en tu resurrección

¹⁷⁴ La Misa Campesina Nicaragüense es una obra del músico y compositor Carlos Mejía Godoy, la cual obra recoge elementos de la música y sonos tradicionales nicaragüenses. Su carga revolucionaria en un momento de revolución armada en Nicaragua en la que sectores de la iglesia tomaron un rol activo, llevó a que esta Misa fuera interrumpida en su estreno en 1975, por guardias y luego prohibida. Como argumenta un artículo de prensa reciente sobre esta Misa, “El gran “pecado” de la Misa Campesina ... [fue] por poner a Dios como un trabajador de la calle, un Dios que suda, un Dios que es el Cristo trabajador. Y ese es el mismo Cristo, es el Jesús bíblico. Mejías habría escrito una réplica a la prohibición a la Conferencia episcopal, argumentando justamente que estas canciones “habla[n] del mismo Dios encarnado en hombre”.

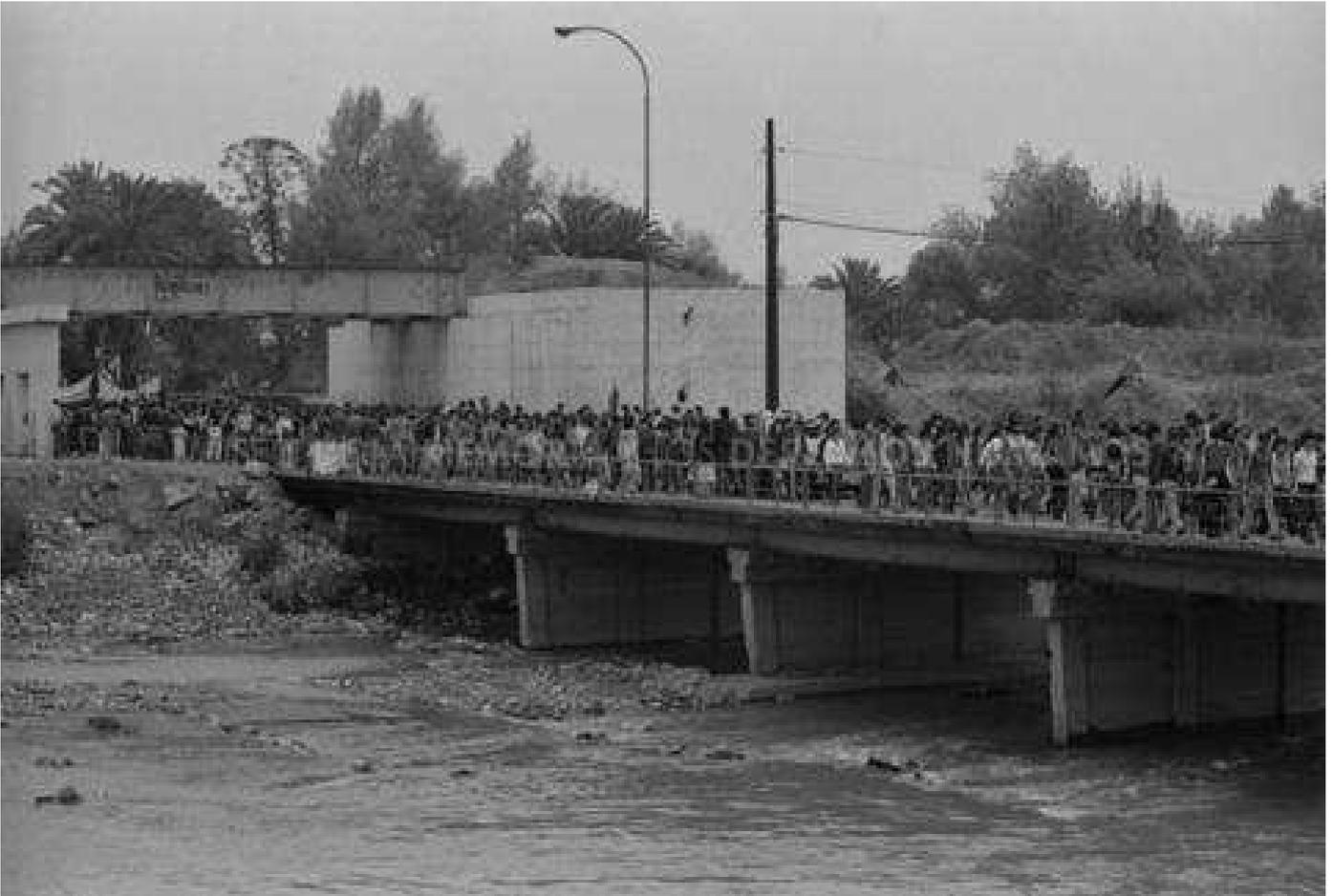


Figura 145. Fotografía conmemoración en Puente Bulnes, 1992c. Fondo Vicaría de la Solidaridad. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

V.4.3.2 La gruta de Alsina. Animismo como universalización de la memoria

Uno de los aspectos destacados y que reflejan la densidad conmemorativa que tiene el lugar en clave religiosa es la aparición, a lo largo de estos años, de tres plaquitas de gruta de "favor concedido" Juan Alsina, santo de los perseguidos y torturados.

"Gracias Juanito Alsina, Santo de los perseguidos y torturados por favor concedido P.A.A."

"Si tu pasas por mi lado, resarás (sic) una oración / yo desde el cielo te daré mi bendición. Gracias Padre Juan Alcina (sic) por favores concedido. F. T. Mayo 2015"

"Gracias Padre Joan por favor concedido. P.Y."

En la Misa de 2015 el sacerdote destacó esta aparición, de la que desconoce su origen,¹⁷⁵ diciendo que " *ahora el pueblo está creyendo mucho más a que es un guerrillero, a que es un santo. Un santo al cual le piden favores. Un buen signo.*" Es decir, nota el efecto que está provocando el memorial en un cierto público creyente. Con ello se logra el objetivo buscado por quienes construyeron el memorial, como se desarrolla a continuación, pero además se va universalizando el sentido del recuerdo. Ahora Alsina ya no es solo víctima del Golpe de Estado, sino un santo milagroso, y su gruta es el memorial en el Puente.



Figura 146. Fotografías de placas "Por Favor Concedido". 28 de septiembre de 2015. Créditos: Bastián Lobos.

¹⁷⁵ Según entrevista a Miguel Pino realizada el 8 de octubre de 2014.

V.4.3.3 El Mural del Cristo arrastrado por las aguas del Mapocho. ADN laico de la *performance* conmemorativa de la teología de la Liberación.

El mural que vemos hoy sobre el tercer soporte del paso elevado fue pintado por una de las Unidades Muralistas Camilo Torres en septiembre de 1999¹⁷⁶, y ha sido re-pintado en diferentes ocasiones por su autor (Mico) con el apoyo del Movimiento de Acción Católica y otros grupos cristianos¹⁷⁷. El autor del mural, Luis Enríquez de pseudónimo Mico, es un dibujante y muralista, que actualmente trabaja como ilustrador en la Congregación Jesuita ubicada en calle Alonso de Ovale. Según me relató, la acción de este mural fue realizada por la Unidad Muralista Camilo Torres¹⁷⁸, fundada en 1987 (desaparece el año 2000), en memoria del cura guevarista, quienes por iniciativa propia se interesaron por hacer un mural en 1999, para lo que se contactaron con el MOAC, quienes se sumaron a la idea. Ellos imaginaron un diseño "que diera cuenta de cómo había sido su muerte, con una perspectiva que diera esperanza y no solamente de recordar su martirio, sino también de hablar de justicia, hablar de reivindicación." (Mico, entrevista). Su simbología recoge el sentido del espacio conmemorativo ya descrito.

"La idea de la cruz en el agua nos recordó mucho el Crucificado de Dalí ... Si tú ves la forma de la cruz, es la misma de la cruz de Dalí pero dado vuelta ... [también] la imagen de las mujeres que sacan los cuerpos del río Mapocho, cosa que ocurría en el sector de Cerro Navia, Barrancas, en esa época. Esa imagen de que hubo mujeres que ni respiraban... Y las escenas de la delación. ... Incluir la frase, "si el grano de trigo no muere, no da frutos" ... sentimos que estábamos siendo congruentes con todo lo que había ocurrido y que fuera del estilo nuestro"

Quizás sin buscarlo, Mico en la entrevista da una de las claves que dificulta que este memorial se abra a un público más general al señalar que "*para los que conocen la historia, son súper pertinentes las imágenes*".

La última vez que fue repintado el memorial, con motivo de unos rayados que sufrió para la conmemoración de los 40 años del Golpe, se hizo con la dirección de Mico y el trabajo de la pastoral de la Universidad Alberto Hurtado. Se aprovechó la ocasión también para pintar un mural alusivo a

¹⁷⁶ Entrevista Luis Enríquez, Mico, 9 de octubre de 2014.

¹⁷⁷ Entrevista a Luis Enríquez, Mico, 9 de octubre de 2014

¹⁷⁸ Mico, en la entrevista de 9 de octubre de 2014, me cuenta que la Unidad Muralista surge en 1986 al interior "en una comunidad cristiana de la comuna de Lo Prado... que se llamaba Taller de Difusión Popular." Se trataba de jóvenes cuya mayoría militaba en la Izquierda Cristiana. Al año siguiente, adoptó el nombre del sacerdote guerrillero para dedicarse al muralismo en Santiago. Según recuerda Mico fue una iniciativa que surgió del mismo grupo y que fue apoyada por el partido, integrando el compromiso social, la mirada cristiana y la política.

Alsina en un costado del memorial, en la cara que da al norte hacia las autopistas. Esto da cuenta, que a diferencia del otro muro, éste tiene un cuidado constante.



Figura 147. Fotografía de mural del MOAC en el Puente Bulnes. Créditos: Carolina Aguilera y Andrés Aguirre.

V.4.2.4 El Muro de la Memoria.

Lo narrado hasta aquí contrasta fuertemente con el muro de fotografías. Se trata de una obra de Claudio Pérez, Rodrigo Gómez y Luis Acosta, inaugurada en 2001. Su realización implicó un arduo trabajo de recopilación de más de 950 fotografías de los detenidos desaparecidos de la dictadura a lo largo de todo el país, las que fueron grabadas en placas de cerámica de un tamaño 10 x 15 centímetros en color sepia.¹⁷⁹ Si bien ellos partieron asumiendo la existencia del total de fotografías, en un inicio se dieron cuenta que las organizaciones de DDHH tenían solo una gran mayoría. Este solo hecho le otorga un enorme valor a la obra, la que utiliza la típica simbología de las organizaciones de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos en Chile y América Latina, las fotografías de los rostros, pero al tiempo evidencia que se trata de una documentación incompleta. Posiblemente por ello, concita atención de los investigadores del campo. Como se mencionó es la portada del libro de Gómez Barris. Sin embargo, su valoración urbana es muy baja, y contrasta con las buenas condiciones en que se encuentra el resto del espacio. La gran mayoría de las fotografías están en parte borradas, no ha recibido restauraciones, y por el contrario los rayados tienden a permanecer por mucho tiempo. Tampoco es un elemento mencionado en las misas, ni por quienes participan en la conmemoración con quienes me entrevisté. ¿Cómo se explica esto?



Figura 148. Fotografía del Muro de la Memoria de Claudio Pérez, en el Puente Bulnes. Créditos: Carolina Aguilera y Andrés Aguirre.

Quizás la respuesta no está en la potencia misma de la obra, ni de su valor documental (el uso de las fotografías), sino justamente en la ausencia del repertorio mnemónico, de la ausencia de performatividad, ya que su ubicación en el espacio es más bien azarosa. Según relata su autor¹⁸⁰, la obra se gestó para ser ubicada en un muro externo de la Catedral de Santiago, inspirado en una experiencia que observó en Italia de un muro de fotografías de víctimas italianas del fascismo, instalada en las afueras de una iglesia. Sin embargo, y una vez que el autor llevó el proyecto a la Iglesia en Santiago, el obispo auxiliar Sergio Valech, quien a decir de Pérez debía gestionar el permiso, no autorizó la instalación de la obra allí. Como ésta ya estaba por concluirse, el autor realizó gestiones para ubicarla en otro lugar público del centro de la ciudad. Primero se consideró Plaza Italia, lo que tampoco fue considerado por las autoridades. La alcaldía de la época le recomendó ubicarlo en el Puente Bulnes, asunto que terminó por concretarse. ¿No eran los rostros de los detenidos desaparecidos merecedores de un espacio central? ¿Solo podían ser ubicados en un lugar representativo de la otra forma de represión, la ejecución ilegal? Ese anacronismo, falta de valentía política, y falta de visión urbana parecieran haber terminado por condenar la obra al deterioro. A su autor le pesa el destino de su obra, la que ha logrado desterritorializar hasta cierto punto, a partir de una exposición, a la que elocuentemente llama *Necrosis*. Curiosamente esta exposición la realizó en el Centro Cultural la Perrera, ubicada solo a metros del memorial, sin que se lo haya vinculado al memorial. El autor, a pesar de la cercanía no va en esa ocasión al memorial. Tampoco quiso ir cuando se lo pedí para la ocasión de una entrevista, aduciendo que no le gustaba ir allí.

Necrosis, buscaba problematizar el estadio de deterioro del muro de memoria realizando una analogía con el proceso de desaparición de las identidades de las personas retratadas en sus más de 950 fotografías. La instalación de la exhibición incluía los materiales documentales que participaron de la creación del muro, incluyendo archivadores con las fotografías, croquis del muro y un registro audiovisual de los encuentros con los familiares en el proceso de búsqueda de las mismas. Pero se trata de una interpretación, a mi modo incorrecta. El lugar es un espacio con una vida conmemorativa muy activa. Por otra parte, casi todas las semanas se condena a algún hechor de la desaparición.

Pienso, que el deterioro del muro refiere a otra tensión de los procesos de configuración de la memoria pública de la violencia política. El deterioro posiblemente esté asociado al repertorio mnemónico de la obra instalada en ese lugar. La narrativa de esta obra se inscribe en el relato del movimiento de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. Este se articula en torno a la pérdida injusta de seres queridos por pensar distinto y

¹⁸⁰ Claudio Pérez explicó largamente su obra en el Seminario.

soñar un mundo mejor. Su búsqueda de reconocimiento no se articula como memoria ejemplar, sino más como memoria literal. El hecho que se trate de la memoria de detenidos desaparecidos, evidentemente también dificulta la conexión con el memorial de los ejecutados en el Puente Bulnes.

Por otra parte, también puede influir el hecho que la fuerza de la memorialización cristiana ha producido un límite a las posibilidades de resignificación. Como ha propuesto Feuchtwang, el rito refuerza la autoridad de quienes lo dirigen. En este caso, la Pascua de Juan inscribe una clave de distinción sacro/profano -propia del culto religioso- al lugar. El catolicismo, especialmente estas manifestaciones populares mediante grutas, han logrado reconocimiento en el espacio público. Ello de alguna forma "expulsaría" o al menos haría más difícil que inscripciones no religiosas pudieran hacerse un lugar en el memorial. Las muertes no cristianas no se identifican con la retórica cristiana y difícilmente pudieran integrarse sin que ello implique algún tipo de tensión a nivel estético y político.

V.4.4 Análisis del caso. El memorial de Juan Alsina: memoria ejemplar, performance y búsqueda de reconocimiento

"la especificidad del monumento consiste ... precisamente, en su modo de acción, sobre la memoria que utiliza y moviliza por medio de la afectividad, para que el recuerdo del pasado haga vibrar al diapasón del presente. Ese pasado invocado, convocado, en una suerte de hechizo, no es cualquiera: ha sido localizado y seleccionado por motivos vitales, en tanto puede contribuir directamente a mantener y preservar la identidad de una comunidad étnica, religiosa, nacional, tribal o familiar. El monumento es, por tanto para quienes lo edifican como para los que reciben sus mensajes, una defensa contra los traumatismos de la existencia, un dispositivo de seguridad." (Choay, 1992: 2)

La cita de Choay (1992) recoge muy bien la fuerza de este memorial en su sentido de repertorio nemónico cristiano, y de una memoria ejemplar (Todorov, 2000), pero que a la vez no se articula como un memorial del terrorismo de Estado. Así también, su diseño actual fue resultado de un proceso diferente al memorial al General Schneider, en cuanto si bien es obra de un artista reconocido (Claudio Di Girólamo) e incorpora la obra del destacado fotógrafo Claudio Pérez, no es una obra creada de una vez y para siempre, sino que tiene un carácter más colectivo al haber incorporado preexistencias (la reja y los murales), y adhesiones posteriores. En este sentido, el memorial si ha pasado por un proceso formal de actualización, gracias a su fuerte vinculación con un sector de las víctimas; a diferencia del memorial a Schneider que es un monumento histórico nacional que ha ido quedando en el olvido colectivo.

V.4.4.1 Memoria ejemplar

Como ha sido detallado, el memorial tiene su núcleo conmemorativo central, pero no único, alrededor de la figura de Juan Alsina. Se trata de un

sacerdote catalán asesinado el 19 de septiembre de 1973 en el Puente Bulnes. Juan, o Joan, Alsina pertenecía a la corriente de la Teología de la Liberación, lo que lo impulsó a venir a trabajar en el mundo obrero en Chile en 1967 por un lapso de 10 años (Jordá, 2001). Se vinculó como asesor pastoral del movimiento MOAC (Movimiento Obrero de Acción Católica), un grupo de laicos de sectores populares que profesan un cristianismo católico vinculado a parroquias, y que tiene presencia en todo América Latina. Por su búsqueda de inserción en el mundo laboral, Alsina al momento del Golpe trabajaba en el Hospital San Juan de Dios (sobre Av. Matucana), y fue una de las personas que participó en un grupo de funcionarios, médicos y estudiantes de medicina de la Universidad de Chile del Hospital, organizado para enfrentar el paro médico contra el gobierno de la Unidad Popular, el Comando de Salud de Defensa del Pueblo¹⁸¹.

Para el Golpe esa zona de Santiago fue ocupada por los militares del Regimiento Yungay de San Felipe, quienes se tomaron el Parque Quinta Normal y el Internado Nacional Barros Arana (INBA), y se encargaron de asediar el Hospital y la Universidad Técnica del Estado entre otros sectores de alrededor, en busca de defensores del gobierno de la Unidad Popular. Según testigos de la época, el Director del Hospital, el Dr. Carlos Salomón Rex, confeccionó una lista de personas para ser entregadas a las fuerzas golpistas, lista con la que llegaron al Hospital en tres ocasiones contingentes miliares para detener personas en los días posteriores al 11 de septiembre. Producto de los allanamientos fueron muertas 8 personas, entre desaparecidos, fusilados y un muerto en el mismo Hospital. Solo una de las personas que fue detenida sobrevivió, la médico Adriana Ducos. Si bien en los primeros allanamientos del Hospital Alsina estaba en San Bernardo, al volver al Hospital corrió la misma suerte que los otros trabajadores buscados. Según todas las fuentes testimoniales, Alsina desoyó los consejos de no volver, aún sabiendo que ya habían ido preguntar por él. Incluso del mismo Director del Hospital le habría advertido que corría peligro de muerte (Jorda, 2001).

La justicia ha logrado comprobar que Alsina y los otros ejecutados del Hospital San Juan de Dios, permanecieron primero reclusos e interrogados en el INBA y fueron luego fusilados en el Puente Bulnes el mismo día de su detención. El cuerpo de Alsina apareció alrededor de una semana después en la morgue y fue enterrado en el Cementerio San Bernardo con un funeral con fuerte resguardo militar. Durante la dictadura no se reconoció el crimen y se mantuvo la versión oficial que el sacerdote murió en un enfrentamiento. Diversas fuentes secundarias señalan que los sectores vinculados a las iglesias obreras resintieron fuertemente que el Arzobispado creyera en un

¹⁸¹ Entrevista a Adriana Ducos.

primer momento las versiones de la Junta Militar sobre la muerte de Alsina (Baeza, 1991: Jordá, 2001).

Desde un primer momento, Alsina fue considerado un mártir de la Iglesia obrera por sus colegas, tanto por su trabajo sacerdotal y su no involucramiento en partidos políticos, como también por su consecuencia reflejada en su obstinación de permanecer con sus colegas trabajadores aun cuando ello significara el riesgo de morir. Como señaló en su funeral Mons. Pablo Laurin, "En la muerte de Juan hay algo muy profundo que vale la pena meditar: él fue al encuentro de la muerte... Como otro Cristo, Juan se entregó voluntariamente. ... Algunos pensarán que Juan fue imprudente, pero ino fueron acaso imprudentes los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento!" (p.37). Esta convicción quedó reflejada en el texto testimonial de Alsina escrito la noche antes de morir, publicado en Jordá (2001). En este reflexiona sobre el momento que está viviendo, y cita un pasaje del evangelio de San Juan, que dice la frase del epígrafe de este capítulo: si el trigo no muere no da frutos. Es una metáfora que reivindica la muerte como sacrificio necesario, en algunos momentos, como habría hecho Jesús. También lo destaca Jordá (2001),y la frase está inscrita en el mural del MOAC en el memorial. Como me explica el actual presidente del MOAC, Gustavo Meneses en la entrevista que le realicé:

"Lo que aprendimos de Juan, es que tú no puedes ser cristiano si no te pones en el lugar del otro y si no estás dispuesto a dar la vida por el otro. Yo creo que ese es el ejemplo y que Juan lo dice en su diario, 'si el grano de trigo no muere, no da frutos' y que es una frase de San Juan, efectivamente la vida de un cristiano debe ser esa, o sea, no puedes entender tu vida como cristiano, si no la dedicas a los demás." (Gustavo Meneses, 2.10.2014)

El filósofo Tzvetan Todorov ha realizado una interesante reflexión en torno a los usos de la memoria sobre eventos traumáticos, distinguiendo entre memoria ejemplar y memoria literal (2000). Inspirado en la sentencia del historiador francés Jacques Le Goff, sobre que la memoria colectiva debe servir "para la liberación de los hombres y no para su sometimiento" (Le Goff, en Todorov, 2000: 5), y tomando como ejemplo negativo las guerras intestinas entre pueblos debido a rencillas alojadas en un pasado remoto, el autor propone un "buen uso" de la memoria (Todorov, 2000: 24). Contrario a la sentencia, "no olvidar, no perdonar", el autor distingue entre una manera *literal* y una manera *ejemplar* de leer el pasado (Todorov, 2000: 27-30). La memoria ejemplar sería aquella en que

"sin negar la singularidad del suceso, decido utilizarlo, una vez recuperado, como una manifestación entre otras de una categoría más general, y me sirvo de él para comprender situaciones

nuevas, con agentes diferentes. ... El pasado se convierte por tanto en un principio de acción para el presente" (Todorov, 2000: 31).

En cambio, el uso literal, "convierte en insuperable el viejo acontecimiento, [y] desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado." (Todorov, 2000: 32). Si bien no concuerdo con la posibilidad implícita en esta distinción de que las personas o los colectivos puedan elegir entre ambas formas, me parece que como modelo analítico sirve para distinguir la forma narrativa de este memorial, de otros memoriales, como el memorial de la Población La Legua. Como se ha mostrado, la memoria de Alsina se articula como una memoria ejemplar, haciendo una mimesis con Cristo y todos los mártires de la Iglesia Católica, y que sirven de guía a los creyentes en su diario vivir. Esto explica porqué el memorial acoge sin tensiones, por un lado plaquitas de favor concedido (como se detalla más adelante) y una placa al Padre Hurtado instalada por el MOAC, quienes planifican poner también una placa a Clotario Blest (Meneses, 2014).

Por lo anterior, reivindicar el testimonio de sacrificio de Alsina, mediante la búsqueda reconocimiento oficial y público sobre que su muerte no fue a causa de un enfrentamiento sino que fue una forma de entrega por convicción cristiana, cobró gran importancia para sus compañeros sacerdotes. En su honor se celebraron anualmente misas en parroquias durante toda la dictadura (Baeza, 1991), y sobre todo su compañero sacerdote catalán, Miguel Jordá, persiguió la verdad de lo sucedido hasta alcanzarla 16 años después (Jordá, 2001). No solo encontró a los responsables, sino que logró la confesión del soldado que disparó contra Alsina, Nelson Bañados, en 1989, y que él contara que Juan lo perdonó antes de morir en sus manos.¹⁸² Bañados, en el testimonio que le da a Jordá en aquella época, cuenta que ellos sabían que Alsina era sacerdote, y que quedó muy impactado de haberlo matado, siendo un caso que no se le había olvidado más. Al bajarlo del vehículo conducido por el capitán del grupo, Carávez Silva, y querer vendarle la vista, Alsina calmadamente le dijo, "*Por favor no me pongas la venda, mátame de frente porque quiero verte para darte el perdón.*" (Jordá 2001).

Esta confesión no dejó indiferentes a quienes en la época conocieron el testimonio. Incluso, la Cámara de Diputados chilena, en octubre de 1990 decidió por mayoría "dirigir oficio a S.E. Mons. Giulio Einaudi [de Girona] y ... a las autoridades eclesásticas de la Iglesia Católica de España, con el fin de expresarles sus más sentidas muestras de solidaridad y pesar ante tan cruel como lamentable pérdida" (Jorda, 2001: 30-31). Por su parte, el

¹⁸² Jordá asume la tarea de buscar la verdad después de encontrarse con los padres biológicos de Alsina quienes le piden que una vez que encuentre al asesino le entregue una carta en la que él lo perdona por la muerte de su hijo. En esta tarea que le toma 16 años a Jordá, él mismo es tomado prisionero en Villa Grimaldi junto a otro sacerdote, Monseñor Nikolaus Wyrwoll (secretario del Papa Paulo VI) (Jordá, 2001).

sacerdote Alfonso Baeza escribió un artículo titulado "Reivindicación de un sacerdote calumniado. Juan Alsina" en la revista Mensaje, en el que destaca: "... *todo lo que ya sabíamos acerca de la coherencia de su vida cristiana y sacerdotal se vio estremecedoramente confirmado con la declaración del soldado que recibió la orden de ultimar la vida de ese hombre extraordinario que fue Juan Alsina. "Por favor, no me pongas la venda y mátame de frente, porque quiero verte y darte mi perdón Murió tal como Cristo, perdonando a quien ejecutaba la orden de eliminarlo. ¡Qué mejor testimonio sacerdotal podíamos tener de Juan!"* (Baeza, 1991: 173-4). No deja de llamar la atención que para la Cámara se trataba de un dolor causado por una pérdida, en cambio la narrativa de la memorialización de Alsina descansa justamente en el valor de su sacrificio como enseñanza de entrega y dedicación por los trabajadores. Se destaca su sentido como memoria ejemplar.

V.4.4.2 Performatividad cristiana del espacio vivido del memorial del Puente Bulnes

Jordá llevó el caso a la justicia en 1990 a pedido del Obispo de Girona (quienes incurrieron en todos los gastos) y a nombre de la familia de Alsina. En su propio relato cuenta que lo que buscaba era "ratificar la verdad" de lo sucedido ante la opinión pública chilena (Jorda, 2001: 27). Como le fue aconsejado por el Obispo de Girona, los familiares de Juan, el OCSHA de Madrid y la Vicaría de la Solidaridad chilena, llevar el caso a la Justicia era la única forma de establecer los hechos de manera oficial:

"era necesario avalar mi investigación con un Fallo judicial para devolver la honra Juan tan pisoteada por la calumnia militar ... Aunque la muerte de Juan ya estaba plenamente aclarada y no quedaba ninguna duda sobre el autor o autores de su asesinato, era absolutamente necesario ratificar los hechos por medio de los Tribunales Chilenos y de una sentencia para que el Fallo tuviera carácter oficial y nadie lo pudiera desmentir." (Jorda, 2001: 27-28).

Con la confesión de Bañados (gracias a la entrevista grabada por Jordá) no hubo mayores problemas en establecer la verdad de los acontecimientos. Pero el Fallo definitivo de 1992 dictaminó que crimen fuera sobreseído, a causa de la muerte de Carávaces y por la ley de amnistía aplicada a Bañados. Jordá, sin embargo, habría quedado conforme, puestos que ellos perseguían la verdad y no el castigo, ya que tanto Juan como su familia ya habían perdonado a los culpables. Esto lo declara Jordá explícitamente en su libro (Jorda, 2001). Es interesante destacar que este es un objetivo opuesto a la retórica del un sector importante de las organizaciones de derechos



Figura 149. Cruz en memorial del Puente Bulnes. 23 de marzo de 2016. Créditos: Andrés Aguirre.



Figura 150. Fotografía de detalle de orificio de bala en pedazo de reja sobre la cruz. Junio de 2012. Créditos: Carolina Aguilera.

humanos en Chile que tienen la consigna "Ni perdón, ni olvido", o "Castigo a los culpables".

Sin embargo, la verdad judicial no se tradujo en una noticia publicitada por los medios. Es decir, nadie, además de quienes habían estado directamente involucrados, se enterarían. El efecto buscado con el Fallo de tribunales del reconocimiento público del sacrificio de Juan no se logró. Esto fue lo que generó gran frustración en Jordá, y lo que lo motivó a buscar otro camino para lograr su objetivo, realizar lo que podríamos considerar como una performance mnemónica: un vía crucis solo cargado una gran cruz, recorriendo las calles que Juan Alsina transitó por última vez el día de su muerte, saliendo desde el Hospital San Juan de Dios, pasando por el INBA y terminando en el Puente Bulnes (Jordá 2001). Como dice Jordá, "El objetivo era hacer un homenaje a Juan y dar a conocer y difundir el Fallo que demostraba la inocencia de Juan, y que limpiaba su honra" (p.35). La cruz que hoy se encuentra hoy en el lugar¹⁸³, recuerda esta primera peregrinación. En esa primera performance del vía crucis, se ubicó también la placa que se puede apreciar hoy con la inscripción "*Aquí fue martirizado el P. Juan Alsina, Cura Obrero del Hospital San Juan de Dios, el 19 de septiembre de 1973*", la cual habría sido sacada reapareciendo 10 años después en el lugar (Jorda, 2001). Sobre el puente se instaló una placa que señala el lugar exacto en que Alsina fue asesinado, sitio identificado por el propio Bañados frente a Jordá (Jordá, 2001). Bañados también le hizo notar que en la baranda de la reja del puente aún se podían apreciar las huellas de dos de las balas que habrían atravesado a Alsina. Una vez que el puente fue remodelado este pedazo de reja fue sacado, recortado en forma de cruz, y sobrepuesto sobre la cruz de madera, lugar donde está ubicado hasta la actualidad. A partir de ese momento, el lugar pasó a ser por un tiempo, lugar del Vía Crucis para las comunidades de la Zona Sur y Oeste de Santiago. Y hasta hoy se celebra la misa de Pascua que Juan comenzó a realizar allí.

Para la tesis es central poner atención a este aspecto, porque evidencia que el memorial tiene su origen en una performance mnemónica que buscaba restablecer una memoria pública mediante una acción espacializada, alternativa a la acción racional moderna que se esperaba iba a ser vehiculizada por el Estado, porque esta fracasó (el proceso judicial). Así, el relativo éxito del memorial casi 15 años después, es elocuente de la capacidad de las prácticas conmemorativas articuladas como repertorios en espacios públicos. Es decir, adoptando el enfoque analítico de Taylor (2015), es posible argumentar que frente a la ineficacia del archivo (el Fallo judicial), el repertorio de dos de los más antiguos rituales cristianos, y sus reediciones posteriores, el vía crucis y la misa, son los que sí lograrán reconfigurar la memoria pública en torno a la muerte de Alsina.

¹⁸³ Falta corroborar esta información.

V.4.4.3 Búsqueda de reconocimiento público

Un último aspecto interpretativo sobre esta performance mnemónica, en el sentido de Taylor (2015), es preguntarse por la operación de búsqueda de reconocimiento pública que ella implica. El filósofo francés Paul Ricoeur (2006), en un exhaustivo trabajo sobre este concepto, argumenta que éste articula tres sentidos: el reconocimiento como identificación como reconocimiento de algo; el reconocimiento de uno mismo en cuanto especificidad que se realiza en la experiencia; y el reconocimiento del otro, en la alteridad y por tanto el reconocimiento mutuo. Resume: "reconozco activamente algo, a personas, a mí mismo; pido ser reconocido por los otros." (Ricoeur, 2006: 12). Siguiendo este análisis, con el memorial a Alsina en el Puente Bulnes la búsqueda de reconocimiento se realiza, en primer lugar por las huellas materiales y documentales que permiten identificar los hechos: el sitio de los sucesos, el registro de las balas en el pedazo de reja, sus frases inscritas en los muros, y la fecha de su muerte. En segundo lugar, el reconocimiento de sí mismo de esta comunidad cristiana que se reconoce en cuanto tal en la experiencia ritual de la Misa realizada en el lugar cíclicamente. Y en tercer lugar, en la mutualidad, en el intercambio de dones y el generoso reconocimiento del otro, de todos esos otros concretos y abstractos que participan del ritual. Los otros por los que Alsina dio su vida y los otros que somos públicos de la Misa y podemos recibir la bendición. Todos los elementos gestuales, simbólicos y retóricos de las palabras y los cantos apuntan a esta función de gratitud y mutualidad del reconocimiento que está puesto en juego una y otra vez en este espacio vivido de la memoria. Como dice la canción que se canta al lanzar los claveles al Mapocho, *quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón...*



Figura 151. Fotografía de cruz en el Puente, con claveles. 27 de septiembre de 2016. Créditos: Carolina Aguilera y Andrés Aguirre

VI. Conclusiones

La tesis comenzó preguntándose por la configuración de la memoria pública de la violencia política en su dimensión espacial, es decir, aquella manifiesta en la instalación y sobrevida de espacios de memoria destinados a hacernos cargo de la violencia política reciente. En las conclusiones se exponen los principales resultados de la investigación, intentando dar respuesta a la pregunta.

VI.1 La ciudad está llena de memorias

Santiago presenta una gran heterogeneidad en la materialidad y simbología que presentan los espacios conmemorativos que configuran la memoria pública de la violencia política. En todos los casos, esta memoria se ha configurado como un proceso que se remonta a primeras acciones de familiares y cercanos, proliferando una multiplicidad de narrativas. Como planteó Arendt (2015) y Olick (2007) nuestra condición de alta modernidad actual impone una proliferación de historias, algunas en tensión entre sí. Algunos memoriales corresponden a usos del pasado en los que la universalización, y por tanto su apropiación por un público más amplio, se da con menos tensiones. Esta universalización, sin embargo, no descansa en la figura de la víctima, como se observa en el Norte Global, sino que está históricamente muy situada: el recuerdo de quienes murieron se justifica porque ellos ejemplifican la consecuencia en lucha por la justicia y de democracia. Sin embargo, el uso de la violencia actuará como un divisor que hará más compleja la construcción de una memoria ejemplar en los casos en que los caídos hayan tomado las armas como medio de acción. Me atrevería a decir que en la actualidad, siendo hegemónico el enfoque movilizad^o por el Estado al inicio de la transición, que condenó el uso de la violencia viniera del sector que viniera, y que se tradujo en igualar en términos de reparación a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos cometidas por el Estado, y a las víctimas de los grupos de izquierda. Es la narrativa de la reconciliación, que está a la base de la configuración del memorial del Puente Bulnes. A nivel local ello provoca sin embargo tensiones, como se evidenció en el caso de la Población La Legua, no solamente en la disputa por la conmemoración del 11 de septiembre en la plaza, sino también en cómo se anclan espacialmente los afectos vinculados a esta historia, como quedó expresado dramáticamente en el testimonio familiar dado en el Estadio Nacional.

Pero la tesis muestra que los memoriales obedecen sobre todo a procesos particulares de memoria, tanto en una dimensión social, como cultural y política. Los estudios de caso son elocuentes de ello, como fue abordado en detalles en las conclusiones de cada uno de los capítulos presentados

VI.2 Las memorias están llenas de ciudades

Estas heterogeneidades no son expresivas, únicamente de las trayectorias actorales y repertorios performáticos y narrativos, de quienes participan activamente de la configuración conmemorativa de estos lugares, sino que están anclados en los procesos urbanos de configuración de la ciudad. Esto quedó claro en la fuerte relación que se pudo establecer a nivel metropolitano, entre la producción social y política de los diferentes sectores de la ciudad (periferias pobres y periferias ricas), por un lado, y el signo político del homenaje.

Por su parte, las perspectivas que han promovido considerar la cultura como un sustrato estructural, que tiene hasta cierto punto independencia de los actores sociales (perspectivas de las corrientes durkhemianas), también permiten explicar diversos aspectos de la conmemoración actual. En primer lugar, se trata de la persistencia de la animita y la marcación del sitio de muerte. Pareciera que la frase que inaugura la tesis sigue siendo válida en la actualidad y que nos conecta con nuestras prácticas vernáculas más antiguas. Los muertos fueron quienes tuvieron los primeros sitios en el territorio. En segundo lugar, destaca el recurso al muralismo, como una de las formas materiales más utilizadas, y que convoca mucha participación, en los diferentes espacios analizados. Se podría decir que un memorial con murales en buen estado, es el signo material más elocuente de la vitalidad del espacio.

En tercer lugar, la memoria cultural en Santiago se vincula también con un cierto conservadurismo estético, según se ha podido apreciar en las formas. Se recurre a animitas y a las formas más tradicionales de los elementos conmemorativos. Por el contrario, la vanguardia estética instalada por Ortúzar no pareciera tener continuidad. En este sentido, en Santiago sí se estaría dando la dualidad expresada por Francois Choay (1992), entre la forma estética, por un lado, y la representación histórica por otro. El giro conmemorativo, que el Norte Global ha explorado de manera exitosa, con formas abstractas pero al mismo tiempo integrando un fuerte componente mnemónico, no se presenta aquí aun con fuerza.

II.4.2.2.1 Ritualidad conmemorativa

Se adoptarán enfoques provenientes de corrientes culturalistas que intentan desmarcarse de una lectura puramente simbólica de los espacios de memoria, y que por el contrario han puesto el acento en el carácter performático que tienen los monumentos en cuanto espacios que son practicados mediante ritualidades conmemorativas y prácticas performáticas, capaces de comunicar memorias sociales. Como destaca

Bárbara Mizstal (2003), fue Durkheim quién primero propuso que los ritos y símbolos son la condición de continuidad de las identidades colectivas y de la vida social, estableciendo por tanto una relación entre memoria social, ritos y símbolos. Su imaginación sociológica marcada por las formas en que se construye la solidaridad e integración social, le daba especial importancia a aquellos elementos mediante los cuales las sociedades se daban una imagen de sí misma, del ser humano, del mundo y de la historia. (Durkheim 1971 [1912], en Misztal, 2003: 375). En los ritos, deidades, personas y eventos del pasado vuelven a presentarse frente a las personas, generándoles una sensación de fortaleza y confianza sobre el devenir de su comunidad. De esta forma los rituales, en su condición performática que recrean o representan (*reenact*) personas o eventos del pasado, pueden ser considerados como dispositivos mnemónicos (Misztal, 2003).

La adopción de estos enfoques que ponen el acento en la ritualidad y actuaciones mnemónicas se sustenta en la visión que ha propuesto la socióloga chilena Daniela Jara (2013a), a partir del trabajo de Elizabeth Lira (2011), sobre la importancia que han tenido los ritos conmemorativos en la transmisión de las memorias sobre episodios de violencia estatal al interior de la izquierda chilena (Jara, 2013a): "la transmisión ritual ha estado en el corazón de comunidades políticas de izquierda, conformando una memoria militante y en lugar de significar la privatización del dolor, ha constituido una memoria histórica en el largo plazo." Ejemplo de ello son el recuerdo de Ramona Parra y Herminda de la Victoria, como se señaló al inicio de la tesis. Es decir, una determinada forma cultural de conmemoración de mártires se vuelve parte de la política de memoria de un sector de la sociedad, mediante el anclaje de la memoria social en víctimas de la violencia política que son convertidos en mártires del pueblo. Pablo Neruda, en su homenaje a Ramona lo recoge de una manera clara:

*"juramos en tu nombre continuar esta lucha
para que así florezca tu sangre derramada"*

De esta forma, para comprender los modos en que un espacio conmemorativo es vivido y habitado, esta tesis analizará los ritos y prácticas performáticas vinculadas a dichos lugares, considerándolos elementos centrales para comprender el vínculo espacio-temporal de los espacios de memoria y así comprender a éstos como espacios socialmente configurados. La investigación explorará la pertinencia de dos corrientes. Por un lado, enfoques más tradicionales sobre ritualidad conmemorativa (Feuchtwang, 2010), y por otro la propuesta de Diana Taylor (2015) del ADN de la performance. Es decir, a nivel teórico no se va a optar por uno u otro enfoque, sino que de manera inductiva se espera poder discutir la efectividad interpretativa de estos enfoques a partir de la observación etnográfica.

La consideración más tradicional de los monumentos como objetos performáticos en las sociedades contemporáneas fue planteada por Paul Connerton (1998), en *How Societies Remember*. Al igual que Durkheim, el sociólogo argumentaba en aquel trabajo que los monumentos y los elementos simbólicos, en general, juegan un papel importante en la configuración de la memoria colectiva. Pero, en su propuesta no se trata de una reproducción realizada a espaldas de los sujetos que la practican sino que la instalación de monumentos conmemorativos estaría en el corazón de las estrategias políticas de los actores que llegan al poder con un discurso renovador del régimen político anterior. Instalar un nuevo régimen político requiere, según Connerton (1998), la creación de una batería material de monumentos y sitios de memoria que sirvan a la legitimación del poder. Siguiendo la propuesta de Hobsbawm y Ranger (2005 [1983]) de considerar a objetos y espacios, tales como banderas, himnos, fechas, y monumentos a los próceres, como aspectos estratégicos muy relevantes en la creación de los nuevos Estados Nacionales tanto en Europa como en América Latina, Connerton (1998) afirma que los lugares, tanto campos de batallas, ex centros de detención convertidos en espacios de memoria, monumentos conmemorativos, las capillas e iglesias, participan de las performances conmemorativas para experimentar un encuentro con aspectos del pasado significativos para la mantención o instalación de identidades políticas de cara al presente y el futuro. Se trata de un enfoque que ha influido enormemente en el estudio de lugares de memoria. Sin embargo, a juicio de la tesis, el análisis le otorga demasiada centralidad a las acciones oficiales, y un tipo de acción social, la acción racional de tipo instrumental. Es decir, estos enfoques consideran que los monumentos y objetos simbólicos forman parte de estrategias de poder político, dejando de lado los aspectos más emocionales que también entra en juego, sobre todo cuando se trata de monumentos vinculados a eventos traumatizadores. Por el contrario, la tesis considera que los espacios de memoria construidos para la conmemoración a víctimas de eventos históricos traumatizadores movilizan sobre todo afectos, y si bien intervienen acciones políticas estratégicas, no se las puede reducir a esta única dimensión. Feuchtwang (2010) y Diana Taylor (2003) han intentado proponer enfoques que superen este aspecto.

Feuchtwang (2010) define el rito como aquella "*una acción comunicativa repetida y estandarizada, en la que la comunicación no ocurre simplemente a través de signos sino también a través de los símbolos*" y *performances situados* (Feuchtwang, 2010: 281). Los ritos son un tipo de performance dramática que cuentan con una estructura que los separa de las acciones y experiencias de la vida cotidiana y que se conforman por un estado de suspensión y posteriormente de un regreso a lo cotidiana. El regreso es a su vez una separación de lo que se experimentó y reveló en ese estado de suspensión (Feuchtwang, 2010). Arnold van Gennep en 1909 fue

el primero en describir esa trama secuencial de actos verbales y no verbales prescritos, al cual Víctor Turner le agregó sugestivamente el concepto de *liminalidad* para definir ese estado intermedio de suspensión en donde parecieran desaparecer las estructuras sociales que conducen la vida ordinaria de las personas, un estado de borde y de antiestructura. En estos análisis lo que se relevaba era la capacidad de los rituales de procesar los conflictos presentes en una comunidad, a través de prácticas estandarizadas que eran capaces de hacer transitar a la comunidad por un momento de ruptura, luego de liminalidad, y luego de vuelta al orden. Por ello, en los análisis de los rituales, no basta solo con una descripción en la forma de un relato ya que se requiere capturar su dimensión de acción dramatizada, la performance.

Sin embargo, Feuchtwang (2010) considera que los rituales conmemorativos no solo tienen la función de procesar conflictos, sino que también pueden tener otras funciones: traer a la mente de los participantes algo que podría haberse olvidado; advertir sobre algo que no debería pasar de nuevo; o articular solidaridades en torno a un mártir. En particular el autor destaca que los ritos conmemorativos pueden volver significativo un evento particular, y las vidas que fueron utilizadas (de manera heroica o trágica, catastrófica u ominosamente) en este evento, las que se vuelven significativas mediante el rito conmemorativo, poniéndolos en un tiempo cíclico. En términos de la capacidad de los ritos de crear vínculos sociales, Feuchtwang (2010) propone que el poder de los rituales no deriva de su efectividad (hacer llover por ejemplo), sino de la misma autoridad de la que son investidos quienes los practican, y de la exigencia de completitud dada por la prescripción de una estructura de secuencias. Son una forma de manifestación de la autoridad ritual a través de la fuerza ilocutoria de la misma sobre los participantes del ritual, al imponer el seguimiento de la secuencia. Para el autor, lo que un ritual comunica es la autoridad (Feuchtwang, 2010).

Por otra parte, Diana Taylor (2003) ha desarrollado un enfoque analítico sobre la transmisión de las memorias traumáticas, que cuestiona las tradiciones eurocéntricas que, equivocadamente según la autora privilegian, los textos y las transmisiones asentadas en procesos semánticos de lenguajes simbólicos y escritos, como las propuestas de Víctor Turner o Jan Assman, por sobre las actuaciones. Ella argumenta que estos enfoques suponen que las culturas y sociedades que se dieron escritura tienen un desarrollo superior frente a las otras. Como explica la autora, antes de la llegada del Imperio Español, en el continente americano la transmisión de las memorias se realizaba mediante ritos y prácticas muy efectivas, que ella llama repertorios. Y si se considera que la adopción de la escritura en este territorio fue un mecanismo de dominación social y cultural, no se debiera privilegiar esta forma de transmisión de la memoria cultural aquí, puesto

que ella tiene las trazas de la dominación colonial. Por ello, como explica Márquez (2015), Taylor (2015) nos invita "a reorientar la forma tradicional de estudiar la memoria social y la identidad cultural en las Américas, a través de los documentos literarios e históricos, para enseñarnos a mirar a través del lente de los comportamientos del cuerpo." (Márquez, 2015: 1)

En su análisis de las transmisiones corporeizadas de los recuerdos traumatizantes adopta el concepto de *performance* proveniente del campo de estudio de las teatralidades. Si bien Taylor (2003) indica que también es un concepto foráneo, resulta el más pertinente para captar la actuación involucrada en las prácticas mnemónicas frecuentemente realizadas en el continente.

"Part of what performance and performance studies allow us to do, then is take seriously the repertoire of embodied practices as an important system of knowing and transmitting knowledge. The repertoire, on a very practical level, expands the traditional archive used by academic departments in the humanities." (Taylor, 2003)

Es importante destacar que esta autora pone acento, no solo en las prácticas formalizadas, sino en general en la forma de habitar estos lugares como prácticas de la memoria en sí mismas.

*"The basic idea—that people learn, experience, and come to terms with past/future behaviors by **physically doing them, trying them on, acting them through, and acting them out**—is the underlying theory of ritual, older than Aristotle's theory of mimesis, and as new as theories of mirror neurons that explore how empathy and understandings of human relationality and intersubjectivity are vital for human survival"* (Taylor, 2015b).

En su análisis de las marchas de las Madres de la Plaza de Mayo y de los escraches de H.I.J.O.S y Arte callejero en Argentina, la autora muestra cómo estas dramatizaciones en el espacio público son capaces de transmitir la memoria traumática de la desaparición forzada de personas, proceso que nombra como el ADN de la performance (Taylor, 2003). Este concepto recoge la capacidad de transmisión (el ADN) de ciertas performances, y que estaría integrado por varios aspectos interrelacionados entre sí: los genes biológicos, los archivos (como documentos, fotografías u otros soportes materiales con registro histórico capaces de guardar información por un periodo largo de tiempo), y los propios repertorios de prácticas que pueden ser transmitidas de generación en generación o de un grupo a otro. Por ejemplo, la marcha de las Madres integra (a) los cuerpos portadores de los genes que vinculan a las madres con los hijos desaparecidos, (b) las fotografías en sí mismas, como documento de archivo mnemónico y

portador de aquel poder especial de credibilidad documental (Barthes en Taylor, 2003) que hace las veces de prueba identificatoria de los ausentes¹⁸⁴, y (c) el repertorio de la ronda en un lugar público altamente simbólico para el poder político, usando pañuelos distintivos, y portando grandes pancartas con fotografías de los rostros de los desaparecidos.

II.4.2.2.2 La vida cotidiana de los monumentos

La ritualidad que movilizan los espacios conmemorativos, si bien le dan vida al tiempo cíclico a la ciudad, son eventos excepcionales. Tampoco todos las personas habitarán estos lugares desde un vínculo con recuerdos significativos en la forma de una conmemoración. Los monumentos pueden permanecer rígidos y aparentemente sin vida la mayor parte del tiempo, resaltando para muchos su supuesta invisibilidad, como sentenció Musil (2006 [1957]) hace ya más de seis décadas. Sin embargo, esta tesis indaga en la inscripción espacial de los monumentos, por tanto requiere incorporar su dimensión urbana. Para ello se propone que, más que confirmar o refutar la invisibilidad de los monumentos, se ahonde en la interacción cotidiana de los monumentos con los habitantes de la ciudad, sea ésta una relación conmemorativa o de otro tipo. Esta dimensión emergerá de la observación etnográfica que se hará de casos de estudio, aplicando un enfoque inductivo de construcción de conceptos analíticos. Sin embargo, como no existe la observación neutra y carente de punto de vista se debe adoptar, al menos al inicio para partir, un enfoque de observación que permita hacer emerger las relaciones entre objetos y sujetos. Este enfoque de partida será la distinción propuesta por Simmel entre *forma* y *contenido* social. La adopción de este enfoque surge del hecho que el concepto simmeliano de *forma*, tiene un sentido similar al concepto de "forma urbana" propuesto en el apartado anterior para el análisis del primer y segundo espacio de Soja (2008). Como indica Simmel: "Es la acción recíproca [entre seres humanos] lo que convierte al espacio, antes vacío, en algo, en un lleno para nosotros" (Simmel, en Zabudovsky y Sabido, 2015). Por ejemplo, en su análisis sobre la figura del extranjero, Simmel argumenta que no es ni la cercanía ni la lejanía física la que genera el fenómeno social del extranjero, sino que éste es producto de las significaciones sociales del espacio. En otros escritos, como *Puente y puerta*, Simmel (2001) propone que la forma material de ciertas arquitecturas y cosas de uso cotidiano objetivan relaciones sociales que se han estabilizado en un cierto momento y lugar. Por ejemplo, un puente logra unir de manera permanente algo que estaba social y físicamente separado,

¹⁸⁴ El uso de las fotografías como repertorio de transmisión de las memorias de los desaparecidos ha sido muy prolífico y puede tomar formas diversas dependiendo del contexto, actores y lugares. Por ejemplo, la antropóloga argentina Ludmila Da Silva (2009) a propósito de una exhibición en las afueras del ex centro de detención D2 en Córdoba, muestra como ellas, por un lado, comunican los afectos de los familiares a sus seres queridos, pero también logran 30 años después volver a producir ese efecto de re-membering (re-uniión) entre quienes las observan en las afueras del D2.

logra unir dos lugares. Por su parte la puerta es al mismo tiempo un cierre y una posibilidad de libertad para las personas. Así, en su análisis, ambos objetos construidos son a la vez una forma material (urbana y arquitectónica) y la forma que toman los vínculos sociales (unión, separación, libertad). Si bien, como señala Wolf (1950), el concepto de *forma* en su obra tiene ambigüedades, es posible inferir que para Simmel "forma" se entiende como aquel elemento que, entre todos los elementos relevantes para un problema de investigación particular así como para la perspectiva sociológica, es relativamente estable. El "contenido" es lo que, con las mismas especificaciones, es relativamente variable". (Wolf, 1950: xxxix, traducción propia).

Otro caso que utiliza este autor para enfatizar su particular perspectiva, es la construcción de capillas, ejemplo que puede ser de relevancia para el estudio que se lleva cabo en la tesis:

*"Es una política muy inteligente de las iglesias el establecer una capilla y una cura de almas fija donde quiera que hay un número, por pequeño que sea, de adeptos. Esta **fijación espacial se convierte en punto de rotación** para las relaciones y une a los fieles, de manera que no sólo las energías religiosas antes aisladas se convierten en comunes, sino que las energías que emanan de este centro despiertan en aquellos en que la convicción religiosa dormía, por su aislamiento, la conciencia de pertenecer a la Iglesia. (Simmel, en Zabudovsky y Sabido, 2015)*

A decir de Simmel, entonces, el poder de los objetos inmuebles es justamente esta fijación física, su inmovilidad, una vez instalados. A menos que sean destruidos, los espacios construidos permanecen en el lugar independientemente de las acciones contingentes de los sujetos. Simmel, en los albores de la sociología va a proponer algo que pareciera banal, pero que no ha sido suficientemente considerado en la gran mayoría de los enfoques sociológicos, y es que el orden espacial, la forma espacial, es capaz de darle continuidad a las relaciones sociales, más allá de las relaciones contingentes entre los actores. Estas relaciones serán las que se explorarán a partir de estudios de casos, como se explica a continuación.

V. Referencias bibliográficas

Aghazarian, L. (s/f), "Parque de la Memoria, un espacio público para no olvidar", en Elbarriopuyrredón. Disponible en <http://elbarriopueyrredon.com.ar/old/notas/ano-2009/parque-de-la-memoria-un-espacio-publico-para-no-olvidar.php> Con acceso el 14 de agosto de 2016.

Actas sesión del senado. (Noviembre, 1970). *Revista memorial del ejército*, número especial René Schneider.

Agüero, F. y Herschberg, E. (2005). "Las Fuerzas Armadas y las memorias de la represión en el Cono Sur". En Herschberg, E. y Agüero, F. (eds.), *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*. Madrid: Siglo XXI.

Aguilera, C. (2016). Víctimas y mártires de la violencia política reciente en Chile. ¿Una memoria pública en disputa?. *Revista AUS*, Número 20.

Aguilera, C. (2015). "Memories and silences of a segregated city: monuments and political violence in Santiago, Chile, 1970-1991", *Memory Studies*. Vol. 8(1) 102–114.

Aguilera, C. (2013). Londres 38 y Patio 29: Vacíos llenos de recuerdos. La configuración de espacios de memoria a 40 años del golpe militar en Chile. *Revista de Geografía Espacios*. Vol 3, Número 6, p98-116

Aguilera, C. y Cárcamo, C. (2011). *Ciudad y Memorias. Desarrollo de Sitios de Conciencia en el Chile actual*. Santiago: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi. Recuperado de http://villagrimaldi.cl/wpcontent/uploads/2011/11/17531_Ciudad_y_Memorias_Villa_Grimaldi.pdf

Aguilera (2009). "Un análisis de las comisiones asesoras presidenciales del gobierno de Michelle Bachelet." Documento de trabajo Programa de Gobernabilidad, Flacso-Chile. Disponible en: <http://www.flacsochile.org/wp-content/uploads/2015/05/Un-An%C3%A1lisis-de-las-comisiones-asesoras-presidenciales-del-gobierno-de-Michelle-Bachelet.pdf>

Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*, New York: Routledge.

Alarcón, R. (2016). "¿Cómo debe ser el nuevo director del Museo de la Memoria?" Radio Universidad de Chile. Disponible en

<http://radio.uchile.cl/2016/03/12/c%C3%B3mo-debe-ser-el-nuevo-director-del-museo-de-la-memoria/>. Con acceso el 14 de agosto de 2016.

Alcatruz, P. (2011). *Las paredes tienen historia: murales barriales contemporáneos en Buenos Aires (Argentina) y Santiago (Chile). Acercamiento a las historias e identidades de los sujetos barriales de La Boca (1999-2010) y La Victoria (1984-2010)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Álvarez, P. (2014). *Legua Emergencia. Una historia de dignidad y lucha*. Santiago. Ediciones UDP.

Anderson, W. P., Kanargoglou, P. S. and Miller, E. (1996). Urban Form, Energy and the Environment: A Review of Issues, Evidence and Policy. *Urban Studies*, 33, pp. 17–35

Appadurai, A. (1988). Introduction: Commodities and the Politics of Value. En *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. A. Appadurai (ed). (pp. 3-63). Cambridge: Cambridge University Press.

Arendt, H. (2015). *La Condición Humana*. Buenos Aires: Paidós.

Assmann, J. (2008). ¿Qué es la memoria cultural? In J. Assmann (Ed.), *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Buenos Aires: Ediciones Lillmod; Libros de La Araucaria.

Baeza, A. (1991). “Reivindicación de un sacerdote calumniado”, *Mensaje* 3999 (junio): 173-174.

Barahona de Brito, A., C. González-Enríquez y P. Aguilar. (2004). *The Politics of Memory. Transitional Justice in Democratizing Societies*. Oxford: Oxford University Press.

Basaure, M. (2016) *Memoria en Conflicto. Apuntes para un Marco Conceptual*. Serie Documentos de Trabajo COES, Documento de trabajo N° 6, pp. 1 – 13.

Bartsch, H. W., Buschmann, M., Stuby, G y Wulff, E. (1974). *Chile. Ein Schwarzbuch*. Colonia: Pahl-Rugenstein.

Bednar, R. (2011). Materialising Memory: The Public Lives of Roadside Crash Shrines. *Memory Connection*. Volume 1 Number 1.

- Bennett, T. (2008). Sociology and Culture. En *The Sage Handbook of Cultural Analysis*. Tony Bennett y John Frow (eds.). London: Sage.
- Berger, P. & Luckman, T. (1966). *The Social Construction of Reality*. New York: Penguin Books
- Beverley, J. y Achúgar, H. [1992] (2002). *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Ciudad de Guatemala: Abra Palabra.
- Bianchini, M. Ch. (2012). *Chile, Memorias de la Moneda* Madrid: Iepala Editorial.
- Bonder, J. (2009). On memory, trauma, public space, monuments, and memorials. *Places*, 21.
- Brodsky, M. (2005). Memoria en construcción: el debate sobre la ESMA. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Brugnoli, F. (2010). Memoria y silencio. El monumento a Schneider de Carlos Ortúzar. En Aguilera, C. y Cárcamo, C. (eds.), *Ciudad y memorias. Desarrollo de sitios de conciencia en el Chile actual*. Santiago: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.
- Brugnoli, F. (2012). "Arte experimental en la colección del MAC. Un aporte para el Bicentenario", en *Chile años 70 y 80. Memoria y experimentalidad*. Santiago de Chile: Museo de Arte Contemporáneo: 16-23.
- Bryman, A. (2003). *Social Research Methods*. Oxford: Oxford University Press.
- Cabeza, Ángel. (2009). Sobre el patrimonio cultural y los derechos humanos en Chile. En J. Bustamante, J. & S. Ruderer, *Patio 29, tras la cruz de hierro*. Pp. 13-20. Santiago: Ocho Libros Editores
- Cáceres, G. (2012). La construcción del memorial en la ciudad: inscripciones sobre los derechos humanos en el Santiago (pos) dictatorial. *Persona y Sociedad*, 26.
- Cáceres, G. (2013). "Pensar la ciudad en (pos)dictadura: Santiago re-examinado", en Coloquio: Urbanismo y dictaduras en Europa y Latinoamérica", IEUT, FADEU, UC.
- Cádiz, M. (1917). "Epidemiología y Profilaxis del cólera, 1886-1914, en *AUCH*, t. CXL, 1917 pág. 209 - 259

- Caruth, C. (1995) *Trauma: Explorations in Memory*. JHU Press, 24-05-1995
- Castells, M. (1973). Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile. *EURE*. Vol. 3, núm. 7
- Castillo, S. (2014). *El río Mapocho y sus riberas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Centro Cultural La Moneda. (2017). "La Revolución de las Formas. 60 años de arte abstracto en Chile." Catálogo de exposición. Disponible en <http://www.ccplm.cl/sitio/catalogola-revolucion-de-las-formas/con acceso el 11 de junio de 2017>.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (1996). *Informe Final de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación*. Santiago.
- Choay, Françoise. 1992. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gil, SL.
- Concurso para el monumento al general Schneider. (5 de agosto, 1971). *El Mercurio*, p. 15.
- Collier, S. y Sater, W. (2004). *A History of Chile. 1808-2002*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Collins, C. (2011). The Moral Economy of Memory: Public and Private Commemorative Space in Post-Pinochet Chile. En K. Bilbija & L. Payne (Eds.) *Accounting for Violence: Marketing Memory in Latin America* (pp. 235-263). Durham: Duke University Press.
- Collins, C., Hite, K. y Joignant, A. (eds.) (2013). *The politics of memory in Chile. From Pinochet to Bachelet*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortes, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE* Vol. 14, N. 119.
- CNRR, Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. (1996) *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de Derechos*

- Humanos y de la violencia política*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile. 11 Edición.
- CNVR, Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- CMPPT, Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2004). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- CMPPT, Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2011). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura 2011*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- Cruz, M. (2015) Introducción: Hannah Arendt, Pensadora del Siglo. En H. Arendt, *La Condición Humana* (pp. I-XII). Buenos Aires: Paidós.
- Da Silva, L. (2009). "Lo invisible revelado. El uso de la fotografías como (re) representación de la desaparición de personas en Argentina", en *El pasado que miramos: Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós; p. 56 - 79.
- Davis, C. (2005). "Hauntology, Spectres and Phantoms". *French Studies*, 59(3): 373-9.
- De Greiff, P. (ed.) 2006). *The Handbook of Reparations*. Oxford: Oxford University Press.
- Dempsey, N., Brown, C., Raman, S., Porta, S., Jenks, M., Jones, C., & Bramley, G. (2010). Elements of Urban Form. En M. Jenks & C. Jones (Eds.). *Dimensions of the Sustainable City*, (pp. 21-52). New York: Springer.
- Dickonson, Greg, Carole Blair y Brian L. Ott (2010). *Places of Public Memory*. Tualossa: The University of Alabama Press.
- Dinges, J. (2004). *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*. The New Press.
- Dillihey, T. D. (2011). Monumentos, Imperios y Resistencia en los Andes: El Sistema de Gobierno Mapuche y sus Narrativas Rituales. Santiago: Ocho Libros Editores.
- Durkheim, E. (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa* Madrid: Alianza Editorial.

- El Mercurio (1971). Ley 17.419 del Ministerio del Interior, "Autoriza erección de un monumento a la memoria del ex Comandante en Jefe del Ejército, General don René Schneider Chereau", artículo 2°. *Concurso para el monumento al General Schneider*, 5 de agosto.
- Emol (2012). "DC inaugura monumento en homenaje a ex ministro Edmundo Pérez Zujovic". 20 de diciembre. Disponible en <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/12/20/575640/dc-inaugura-monumento-en-homenaje-a-ex-ministro-edmundo-perez-zujovic.html> Con acceso en marzo de 2013.
- Erl, A. (2008). Cultural Memory Studies: An Introduction. En *A Companion to Cultural Memory Studies*, de Astrid Erl y Ansgar Nünning. Berlín: Walter de Gruyter GmbH & Co.
- Erl, A. Nünning. (eds) (2008). *A Companion to Cultural Memory Studies*. Berlín: Walter de Gruyter GmbH & Co.
- Espinoza, R. (s/f). "Trabajo propio, CC BY 3.0". <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=6772907>. Con acceso el 15 de agosto de 2016.
- Espinoza, V. (1998). Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987. *EURE* V. 24, N. 72
- Eyquem, M. (1980). Centro Comercial, Centro Cívico de las Condes. *CA* N. 18
- Fariás, I. y T. Bender. (2010) *Urban Assemblages. How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*. London: Routledge.
- Feld, C. (2011). La Memoria en su Territorio. En B. Fleury y J. Walter (Eds.) *Memorias de la piedra: Ensayos en torno a lugares de detención y masacre* (9-17). Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.
- Feld, C. y Stites Mor, J. (Comp) (2009). *El pasado que miramos: Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós
- Feuchtwang, S. (2010). Ritual and Memory. En S. Radstone & B. Schwartz, *Memory. Histories, Theories, Debates*, pp. 285-298. New York: Fordham University Press.
- Figuroa de Insunza, A y Olivares, E. (2003). *Mi amigo Pablo: Vida y Obra de Pablo Neruda*. Santiago: Norma.

- FLACSO (2007). *Memoriales de Derechos Humanos en Chile*. Documento de Trabajo, Programa de Gobernabilidad.
- Foote, K. y M. Azaryahu (2007). Toward geography of memory: geographical dimensions of public memory and commemoration. *Journal of Political and Military Sociology*, 35.
- Friedlander, S. (2007). *En torno a los límites de la representación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ganter, R. (2010). *Escenas de la vida urbana en la Legua Emergencia*-Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Garcés, M y Leiva, S. (2012). *El Golpe en la Legua*. Santiago: LOM.
- Garrido, M. (2014). Apuntes de clases. Epistemología y Ontología del Espacio. Curso dictado en el Doctorado de Arquitectura y Estudios Urbanos, FADEU-PUC.
- Garretón, M. A. (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos*. Santiago: LOM.
- Gideon, S. (1944). Sobre una nueva monumentalidad. *Arquitectura y Comunidad*. Nueva Visión. Buenos Aires. 1957. pp. 26-45
- Gillis, J. (1998) "Introduction. Memory and Identity: The history of a Relationship", en *Commemorations*, Gillis, J. (ed.). Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Gómez-Barris, M. (2010). Witness Citizenship: The Place of Villa Grimaldi in Chilean Memory. *Sociological Forum*, 25(1), 27-46.
- Gómez-Barris, M. (2009). *Where Memory Dwells: Culture and State Violence in Chile*. Berkeley: University of California University Press.
- González, M. (2000). *La conjura. Los mil y un día del Golpe*. Santiago de Chile: Ediciones B.
- González, C. y Bravo, G. (2009). *Ecos del Tiempo Subterráneo*. Santiago: LOM.
- Gordon, A. (2008). *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*. University of Minnesota Press.

- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Halbwachs, Maurice. 2004. *Los marcos sociales de la memoria*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Halbwachs, Maurice. 2014. *La topografía legendaria de los evangelios en Tierra Santa: Estudio de memoria colectiva*. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado.
- Harvey, D. 2001. *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*. New York: Routledge.
- Helfant, A. (1973). El Elegido del Metal. *Revista Ercilla*, pp. 42-43
- Hermans, 2010. "Gracias por los favores concedidos": *Animitas and the Everyday Life in Santiago*. Bachelor thesis. Utrecht University. Rescatado de <http://dspace.library.uu.nl/handle/1874/179964>
- Hevia, E. "IMG_0473, IMG_0468", *Flickr*, 12 de septiembre de 2007. Disponible en https://www.flickr.com/photos/evelyn_hevia/1400321314/. Con acceso el 10 de junio de 2017.
- Hite, K. (2003). El monumento a Allende y la política chilena. En Jelin, E. y Langland, V. (eds.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. México: Siglo XXI.
- _____. (2013). *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*. Santiago de Chile: Mandrágora.
- _____. Hite, K. (Octubre, 2015). *Típicamente estadounidense: entre el silencio y la necesidad de reconocer la violencia*. . V Jornadas Espacios, lugares y marcas territoriales. de la violencia política y la represión estatal. IDES, Buenos Aires, Argentina.
- Hite, K. y Collins, C. (2009). "Memorial Fragments, Monumental Silences and Reawakenings in 21st-Century Chile", *Millennium: Journal of International Studies* Vol.38 No.2, pp. 379–400.

Hoppe, A. (2007). Fotografía Memorial Las Sillas. Disponible en <http://tressillas.blogspot.cl/2011/03/fotografias-de-la-memoria.html>. Con acceso el 14 de agosto de 2016.

Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2005) [1983]. *La invención de la tradición*. Crítica

Huneus, C. (2001). *El régimen de Pinochet*. Santiago: Emisión.

Huyssen, A. (2003). *Present pasts: urban palimpsests and the politics of memory*. Stanford, CA.: Stanford University Press.

_____ (2010). *Modernismo después de la Modernidad*. Barcelona: Gedisa

_____ (2016). Memory things and their temporality. *Memory Studies*. January 2016 9: 107-110

Irazabal, C. (2005). Architecture and Image-Making: Invocations of Tradition vs. Critical Transnationalism in Curitiba. En C. Irazábal, *City Making and Urban Governance in the Americas: Curitiba and Portland*. Burlington: Ashgate Publishing

Ivelic, M. & Galaz, G. (1988). *Chile, arte actual*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Jara, D. (2013a). "Memoria transgeneracional y guetificación: Una lectura posthalbwachiana al trabajo de Elizabeth Lira", en *Acta científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 2013*. Disponible en <http://actacientifica.servicioit.cl/mensualasgt.html> con acceso el 16 de agosto de 2016.

_____ (2013b) "A propósito del Museo de la Memoria. El debate de los historiadores y el uso reflexivo de la historia", *Observatorio Cultural* 17: 4-8.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jelin, E. y V. Langland. (eds.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: siglo XXI editores.

Joignant, A. (2007). *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile (1974-2006)*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- Jorda, M. (2001). *Martirologio de la Iglesia Chilena. Juan Alsina y Sacerdotes Víctimas del Terrorismo de Estado*, Santiago, Chile: LOM, 2001
- Klein, c. (2015). "The Remarkable Story of Maya Lin's Vietnam Veterans Memorial", en *Bio*. Disponible en <http://www.biography.com/news/maya-lin-vietnam-veterans-memorial>. Con acceso el 14 de agosto de 2016.
- Krauss, R. (1979). Sculpture in the Expanded. *October*, Vol. 8 (Spring, 1979), pp. 30-44
- Latour, B. (2005) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lawner, M. (2007). *Demolición de la Villa San Luis en Las Condes. Historia de dos despojos*. Centro De Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA), Santiago.
- _____ (1979). Desalojo en el "San Luis." *Araucaria de Chile* 7: 51-66.
- La Voz de Neuquén. "A 40 años de la primera ronda de las Madres de Plaza de Mayo", 29 de abril de 2017. Sitio web electrónico. Disponible en <http://www.weblavoz.com.ar/secciones/historia-de-nuestras-ciudades/60259-a-40-anos-de-la-primera-ronda-de-las-madres-de-plaza-de-mayo>. Con acceso el 10 de junio de 2017.
- Lazzara, M. (2006). *Chile in Transition, the Poetics and Politics of Memory*. University Press Florida.
- León, M.A. (1997). *Sepultura sagrada, tumba profana : los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*. Santiago de Chile: DIBAM y LOM.
- Lewis, M.J. (2010). "Louis I. Kahn and His Lenin Memorial", *Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 69, No. 1 (March 2010), pp. 7-11.
- Lin, T. (2012). *Desarmar el Laberinto. Violencia, estructura física e intervención en Legua Emergencia*. Tesis para optar al título profesional de Arquitecto y grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia. Universidad Católica de Chile

- Lira, E. (2011). Chile: dilemmas of memory. En Lessa, F. y Druliolle, V. (Eds.), *The memory of State terrorism in the Southern Cone. Argentina, Chile, and Uruguay*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Lira, E. y Loveman, B. (2005). *Políticas de reparación. Chile 1990-1994*. Santiago: LOM.
- Littin, M. (1986). *Actas de Chile*. Alfil Uno Cinematográfica; TVE, Televisión Española. Documental.
- Ljubetic, I. (2000). Masacres perpetradas en el siglo XX. Anexo III. En *Historia del PC*. Santiago: Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile.
- Logan, W. & Reeves, K. (Eds) 2009. *Places of Pain and Shame: Dealing with 'Difficult Heritage' (Key Issues in Cultural Heritage)*. London and New York: Routledge
- López, L. (2009) "De los ex Centro de detención a lugares de Memoria del Terrorismo de Estado", *Revista Praxis*, n° 15: 147 - 173.
- López, M. y Aguayo, E. (2003). *De víctimas a santos: detenidos desaparecidos y ejecutados políticos*. Santiago: Fondart.
- Loveman, Brian y Lira, Elizabeth (2000). *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de Reconciliación 1932-1994*. Santiago: LOM.
- Loveman, B y E. Lira (2002) *El espejismo de la reconciliación política Chile 1990-2002*. Santiago de Chile: LOM.
- Lowenthal, D. (1998). *The Past is a Foreign Country*. New York: Cambridge University Press
- Mallea, F. (2013) . *Prácticas de memorialización y construcción de dispositivos de memoria: El caso del memorial del Patio 29 del Cementerio General de Santiago en Chile*. Investigando Espacios en Sombra. Ciclo de Discusión Metodológica. Estudios Urbanos de Memoria e Historia Reciente en Chile. Pontificia Universidad Católica. Santiago, Chile.
- Manzi, J., Helsper, E., Ruiz, S., Krause, M., & Kronmüller, E. (2003). La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973. *Revista chilena de ciencia política*, 23(2), 177-214.
- Márquez, F. (2015) "Apuntes al libro de Diana Taylor *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*,

- Comentarios al lanzamiento del libro, Biblioteca de Ñuñoa, Santiago, 16 de junio 2015.
- Márquez, F. y Rozas, V. (2014). Las heridas de la memoria, Disputas patrimoniales en el Palacio de la Moneda, Chile. *Cuadernos de Antropología Social*, N. 40, p. 149-176.
- Márquez, F., Rozas, V., & Arriagada, R. (2014). El lugar del patrimonio dominante. *ARQ* N. 88, p. 56-65.
- Márquez, F. (2013). "Apuntes de Cátedra del curso Etnografías de la Ciudad". Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, FADEU-UC. P. Universidad Católica de Chile, 2º semestre.
- Márquez, F. y Pérez, F. (2008). Spatial Frontiers and Neo-communitarian Identities in the City: The Case of Santiago de Chile. *Urban Studies*, 45(7) 1461–1483, June 2008
- Martín-Barbero, J (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. En *Comunicación alternativa y cambio social*, M. Simpson (comp.), UNAM: México. Recuperado de www.mediaciones.net
- Massey, D. (2005). "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones", en *Pensar este tiempo: Espacios, Afectos, Pertenencias*, Leonor Arfuch (compiladora). Buenos Aires: Paidós.
- Maulén, D. (2013). "Precursores del arte cinético en Chile", *Escáner Cultural* N°161, Ediciones Especiales. Agosto 2013.
- MBN, (2007). www.mbn.cl
- McSherry, J. P. (2015). *Chilean New Song: The Political Power of Music 1960s-1973*. Philadelphia: Temple University Press.
- McSherry, J. P. (2009). *Estados Depredadores*. Santiago: LOM
- Mewes, P. (2006). "Experiencia chilena sobre construcción de sitios de memoria", en *Jomada Abierta: "Memoria, Verdad y Justicia. Sitios de Memoria: Experiencias y Desafíos"*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobierno de Chile, 27 y 28 de octubre.
- Millán, R. y Cáceres, G. (2011). La memorialización autoritaria: postales urbanas del Santiago dictatorial (1973-1982). Ponencia presentada al *Seminario internacional espacio urbano, memoria y ciudadanía. Restauraciones, transmisiones y resignificaciones del*

patrimonio democrático. Barcelona, 15-18 de marzo. Generalitat de Catalunya-CEFID-UAB.

Miller, D. (2008). "Material Culture", en *The Sage Handbook of Cultural Analysis*. Bennett T. y J. Frow (eds), London: Sage. 271 - 290.

MINVU, Ministerio de la Vivienda, Gobierno de Chile (2009). *Memorias de la ciudad: registro de memoriales de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos: Región Metropolitana*. Santiago de Chile: El Ministerio.

Ministerio del Interior, Programa de DDHH, Gobierno de Chile. (2010). *Geografía de la memoria*. Santiago de Chile: Ministerio del Interior.

Ministerio de Defensa Nacional, Gobierno de Chile (1990). Oficio CJE.AUGE.SECRET.i. (R) N° 12950/7, del 30 de octubre. En Archivo del Consejo de Monumentos Nacionales, Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.

Misztal, B. (2004). The sacralization of memory. *European Journal of Social Theory*, 7.

Misztal, B. (2003). *Theories of Social Remembering*. Maidenhead, England: Open University Press.

Mongin, O. (2007). *La Condición Urbana: La Ciudad a la Hora de la Mundialización*. Barcelona: Paidós

Moulián, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM.

Mumford, L. (1945) [1938]. *La Cultura de las Ciudades*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Mumford, L. (1989) [1961], *The city in History. Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. Harcourt, Brace y World.

Municipalidad de Las Condes (1971). *Bases del concurso-oferta monumento General René Schneider Chereau*. En Archivo del Consejo de Monumentos Nacionales, Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.

Musil, R. (2006). [1956] *Posthumous Papers of a Living Author*. Brooklyn: Archipelago.

- Navaro Yashin, Y. (2009). Affective spaces, melancholic objects: ruination and the production of anthropological knowledge, *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.) 15: 1-18.
- Narváez, J. (1986). *Maroto: testimonio de un cura revolucionario*. Santiago: Chile Terranova Editores.
- Navarrete, C. (2010) Carlos Ortúzar, presencia y geometría. Santiago” Editorial Metales Pesados.
- Nora, Pierre (2009) “Introducción”, en Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*. Santiago, Chile: LOM.
- Nora, P. (1989). Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire. *Representations*, Vol. 26: 7-24.
- Nora, P. (1996) [1992] "The Era of Commemoration", en Nora, P y Kritzman, L. (eds.) *Realms of Memory: The construction of the French Past Vol. 3*. New York: Columbia University Press, 609–637.
- Ojeda y Torres, (2011). OJEDA, L. y Miguel, T.. *Animitas, deseos cristalizados de un duelo inacabado*. Santiago: LOM.
- Olick, J. (1999). "Collective Memory: The Two Cultures", *Sociological Theory*, 17(3): 333-348.
- Olick, J. (2007). *The Politics of Regret*.
- _____ (2008). "From Collective Memory to the Sociology of Mnemonic Practices and Products", Erll. A. Nünning. (eds), pp. 151 - 161.
- Olick, Jeffrey K., Vered Vinitzky-Seroussi y Daniel Levy (2011) *The Collective Memory Reader*. Oxford University Press, 2011
- Ortúzar, D. (2013). Desvalorización de la escultura pública. Dos localizaciones de la obra de Carlos Ortúzar. *Blog Revista Bifurcaciones*, 04/09/2013. Rescatado de <http://www.bifurcaciones.cl/2013/09/desvalorizacion-escultura-publica/>
- Parrochia, J. (1979). *Santiago en el tercer cuarto del s. XX. El transporte metropolitano en Chile. Realización de metro y vialidad urbana*. Santiago: Departamento de Planificación Urbano-Regional, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

- Pavéz, M. I. (2003). *En la ruta de Juan Parrochia Beguín: premio Nacional de Urbanismo, Chile, 1996. Formación y reseña de su obra en Vialidad y Transporte Masivo*. Santiago, Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, 2003.
- Phillips, K. & Reyes, M. (2004). *Global Memoryscapes: Contesting Remembrance in a Transitional Age*. Alabama: The University of Alabama Press.
- Pinto, D. (2012). *Estado y pobladores en la configuración del territorio: del campamento Nueva Habana a Población Nuevo Amanecer. Territorialidad de los habitantes y configuración espacial generada por las políticas habitacionales implementadas por el Estado de Chile 1970 – 2009. Unidad vecinal n°25 (Nuevo Amanecer), comuna de La Florida*. Tesis para optar al título de Geógrafo, Universidad de Chile.
- Piper, I. y Hevia, J. (2012). *Espacio y lugar*. Santiago: Ocho Libros.
- Prats, C. (1985). *Memorias: Testimonio de un Soldado*. Santiago: Pehuén.
- Radstone, S y B. Schwartz. (eds.) (2010). *Memory: Histories, Theories, Debates*. Fordham University Press.
- Radstone, S. & Schwartz, B. (2010). Introduction: Mapping Memory. En *Memory: Histories, Theories, Debates*. Fordham University Press.
- Raposo, G. (2012). *Muerte y Lugar. Territorios de olvido, memoria y resistencia*. Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad de Chile.
- Revista Análisis (1987), Número Especial, 29 de enero de 1987.
- Revista de la Construcción (1970). Santiago, Chile: La Cámara Chilena de la Construcción.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la Memoria (1990-2010)*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Richard, N. (ed). (1987). *Arte en Chile desde 1973. Escena de avanzada y sociedad*. Santiago: FLACSO.
- Ricouer, P. (2006). *Los caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura.

- Rodríguez, J. (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N. 103, pp. 49-71, diciembre
- Rosas, J. 1993 "El Conjunto habitacional San Luis, entre la Revolución Socialista de los setenta y el Libre Mercado de los 90", ARQ.
- Sabatini, F. y Brian. I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE*, 34.
- Sabatini, F., Rasse, A., Mora, P. y Brain, I. (2012). ¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular. *EURE*, 38
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J., (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE* 28(82): 21-42
- Santos, M.. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos
- _____. (2002). *El presente como espacio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salinero y Salinero, 2014). Taller de Diseño Integrado (1968-1973): Una experiencia de trabajo colaborativo en la escena artística chilena. *Aisthesis* N. 56, p. 139-155.
- Sarlo, B. (2009). *La ciudad vista: mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Sectra (Subsecretaría de Transportes), Ministerio de Transportes y Comunicaciones, Gobierno de Chile. (2004). Vuelo aéreo sobre Santiago.
- Sennet, R. 1998. "Disturbing Memories", en *Memory*. Patricia Fara y Karalyn Patterson (editoras). Cambridge: Cambridge University Press. pp. 10 - 26.
- Schindel, E. (2012). 'Now the neighbors lose their fear': restoring the social network around former sites of terror in Argentina. *International Journal of Transitional Justice*, 6.
- Schindel, E. s/f. *Espacios de Memoria. Sites of Memory*. Material audiovisual. Buenos Aires: Magoya Films.

- Schlögel, Karl (2007) *En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica*. Madrid: Siruela.
- Schneider, C. (1990). La Movilización de las Bases: Poblaciones Marginales y Resistencia en el Chile Autoritario. *Proposiciones* N. 19.
- Schwartz, B. (2010). Culture and collective memory. In J. R. Hall, L. Grindstaff & M.-C. Lo (Eds.), *Handbook of cultural sociology*. Nueva York: Routledge.
- Schwartz, B. (2001). Commemorative Objects. En *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B0080430767040857>
- Simmel, G. (2001). "Puente y puerta", en *El Individuo y la Libertad*. Barcelona: Península
- Silvestri, G. (2000). El arte en los límites de la representación. *Punto de Vista*, N. 68
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Soja, E. (1996). *Journey to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge, MA: Blackwell Publishers
- Stern, S. (2010). *Reckoning with Pinochet. The Memory Question in Democratic Chile, 1989 - 2006*. Tomo III de la trilogía *The Memory Box of Pinochet's Chile*. Durham, Londres: Duke University Press.
- Stern. (2006a). *Remembering Pinochet's Chile*. Durham/Londres: Duke University Press.
- Stern, S. (2006b). *Battling for hearts and minds: memory struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988. Book two of the trilogy The Memory Box of Pinochet's Chile*. Durham/Londres: Duke University Press.
- Taffet, J. (2007). *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America 2007*. London and New York: Routledge
- Tapia, J. (1980). *El terrorismo de Estado: la doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Taylor, D. (2003) *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham, NC: Duke University Press.

- Taylor, D. (2015a) *El Archivo y el Repertorio: La Memoria Cultural performática en las Américas*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado
- Taylor, D. (2015b). *Villa Grimaldi*. Recuperado de <http://villagrimaldi.typefold.com>
- Thaler, L. (2013). Memory redux. En *Current Sociology Review*, 61 (5-6): 906-927.
- Thrift, N. (2008). *Non-Representational Theory. Space | politics | affect*. Londres: Routledge.
- Tocornal, X. (2000). *Escenarios de la memoria en conflicto: a propósito de la Llama de la Libertad y/o Altar de la Patria y Memorial del Detenido Desaparecido y del Ejecutado Político*. Manuscrito no publicado, SSRC Project "Memoria Colectiva y Represión", Santiago.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Uribe, B. (2015). Clásicos de Arquitectura: Barrio San Luis / CORMU, en *Plataforma Arquitectura*. Disponible en http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/761203/clasicos-de-arquitectura-barrio-san-luis-cormu#_ftn3. Con acceso 27 de octubre de 2016.
- Vecchioli, V. (2015) "Recuperar al Río de la Plata del "olvido" urbanístico: el Parque de la Memoria, un ejercicio de memoria en clave experta". Ponencia presentada en *V Jornadas Espacios, lugares y marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal*, 14, 15 y 16 de octubre de 2015. IDES.
- Vescia, F. (2006). "Pinochet inculpé pour assassinat et tortures à la Villa Grimaldi", *Agoravox*. 30 de octubre de 2006. Disponible en <http://www.agoravox.fr/actualites/international/article/pinochet-inculpe-pour-assassinat-15025>, con acceso el 11 de junio de 2017.
- Vidal, H. (2002). *El movimiento contra la tortura "Sebastián Acevedo": derechos humanos y la producción de símbolos nacionales bajo el fascismo chileno*. Santiago: Mosquito.
- Voionmaa, L. (2004). *Escultura pública. Del monumento conmemorativo a la escultura urbana. Santiago 1792-2004*. Santiago: Ocho Libros.

- Wagner-Pacifi, R., & Schwartz, B. (1991). The Vietnam Veterans Memorial: Commemorating a Difficult Past. *American Journal of Sociology*, 97(2), 376–420.
- Wetherell, M. (2012). *Affect and emotion*. London: Sage.
- Wilde, A. (1999). Irruptions of Memory: Expressive Politics in Chile's Transition to Democracy. *Journal of Latin American Studies* 31: 473-500.
- Winter, J. (2010). Sites of memory. En Radstone y Schwartz (eds). *Memories: History, Theory, Debates*. New York: Fordham University Press
- Wolf, K. (1950). *The Sociology of Georg Simmel*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Wright, T. C. (2007). *State Terrorism in Latin America: Chile, Argentina, and International Human Rights*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, INC.
- Yi Fu Tuan, (1990). *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. New York: Columbia University Press.
- Young, J. (1994). *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*. New Haven: Yale University Press.
- Zabludovsky, G. y Sabido, O. (2015). Estudio Introductorio. En G. Simmel. *Sociología: Estudio sobre las formas de Socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zeballos, C. (2010). "Eisenman: Monumento al Holocausto, Berlín", en <http://moleskinearquitectonico.blogspot.cl/2010/09/eisenman-monumento-al-holocausto-berlin.html>. Con acceso 10 de junio de 2017.

Archivos consultados

- Centro de Documentación Consejo de Monumentos Nacionales
- a. Carpetas Monumentos Públicos comunas de:
- San Joaquín
 - Las Condes- Vitacura
 - La Reina
 - Providencia

b. Carpeta Monumento a René Schneider

Biblioteca del Congreso Nacional.

Reportes comunales: Sitio web: <http://reportescomunales.bcn.cl/>

- San Joaquín

http://reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/San_Joaqu%C3%ADn

- Las Condes.

Municipalidad de Huechuraba

a. Carpeta Obra Plaza Cívica de Huechuraba

Municipalidad de San Joaquín

Programa de Derechos Humanos Ministerio del Interior

Archivo Decretos Convenio entre Programa y organizaciones a cargo de creación de memoriales. Acceso vía Ley de Transparencia.

Archivos fotográficos

a. Vuelo aéreo Servicio Fotoaerogramétrico 1980

b. Vuelo MOPP 2007?

c. Google Earth 2012 - 2015

Archivo personales

a. Documentación memorial de Huechuraba, Claudia Núñez, arquitecta creadora del memorial

b. Documentos y fotografías Vladimir Salamanca, representante del memorial de La Legua

c. Documentos y fotografías Camila Vidal, arquitecta memorial de La Legua

Entrevistas realizadas

Puente Bulnes

Gustavo Meneses, Presidente de MOAC 2014. 2 oct 2014. Grabada, no transcrita

Manuel Pino, sacerdote que oficia misa en Puente Bulnes años 2014 y 2015, 8 de octubre de 2014. Grabada y transcrita

Mico, muralista del Puente Bulnes. 9 de octubre de 2014

Adriana Ducos, sobreviviente del allanamiento del Hospital San Juan

Locatarios persa

Locatarios locales de reparación de bicicletas

Transeúntes

Vecinos Población Centenario

Memorial Lo Prado

Hugo Fuentes, dirigente local PC 2014, líder de organización creación memorial de Lo Prado. 11 junio de 2014

Valeska Ahumada, funcionaria área cultura Municipalidad de Lo Prado. 10 de junio de 2014

Mónica Araya, dirigente de derechos humanos, e integrante organización creación Memorial. Julio 2014

Memorial de Conchalí

Hugo Montero, concejal PC 2014, integrante grupo que lideró creación memorial de Conchalí. Enero de 2014

Rosa Bascuñán, militante PC e integrante grupo que lideró creación memorial de Conchalí. 21 de enero de 2014

José Carrera, asistente Concejal Hugo Montero, militante JJCC. 14 de enero de 2014.

Memorial de La Legua

Alejandro Nuñez, ex poblador de La Legua e integrante de grupo cristiano de música. 27.noviembre.2014

Aymara Salamanca, militante JJCC, vocera JJCC del memorial, integrante familiar Salamanca

Christián Matus, investigador Población La Legua

Coordinador Quiero mi Barrio La Legua

Entrevista grupal con 4 pobladores y ex pobladores de Legua Emergencia testigos de Golpe Militar. 19 de noviembre de 2014

Entrevista grupal con jóvenes participantes de La Caleta. 13 de noviembre de 2014.

Gerard Ouisse, párroco de San Cayetano. 4 de noviembre de 2014.

Jaime Álvarez, poblador de La Legua y director del Centro Comunitario de La Legua

Lorena Moyano, feriante, ex pobladora de Legua Nueva y militante Juventudes Comunistas durante Dictadura

Manuel Moya, poblador de la Legua y feriante. 2014

María Rosa Herrera, pobladora de Legua Emergencia desde inicios de la población, Golpe Militar y Dictadura, 19 de noviembre de 2014

María Teresa Hormazábal, pobladora de Legua Nueva y dirigente organización de DDHH Población La Legua en dictadura.

María Tudela, dirigente de Población Legua Emergencia, pobladora de Legua Emergencia para Golpe Militar y Dictadura

Michael, poblador de Legua Vieja, ex poblador de Legua Nueva, integrante de organización cultural. 9 de diciembre de 2014.

Nury, trabajadora ONG La Caleta, Legua Emergencia. 7 de noviembre de 2014

Paulo Álvarez, antropólogo investigador Población La Legua Emergencia, y poblador. 30 de octubre de 2014

Raúl Elgueta, abogado de organizaciones de DDHH de Población La Legua durante la Dictadura. 24 de noviembre de 2014.

Roxana Salamanca, pobladora de Legua Nueva, partícipe de conmemoraciones en memorial de la Legua. 11 de octubre de 2014

Sebastián, investigador población La Legua

Silvana Zúñiga, escultora de memorial La Legua. verano de 2014 (¿enero?)

Tai Lin, investigador población La Legua

Vladimir Salamanca, poblador de Legua Nueva, actual representante de memorial La Legua. 7 y 11 de Octubre de 2013; 10 marzo 2014;

Yuri Salamanca, partícipe de conmemoraciones en memorial de la Legua. 24 de octubre de 2014

Anita Gossens, misionera belga a cargo de la ONG Cristo Especial.

Camila Zúñiga, arquitecta Memorial Población La Legua

Pobladores de la Población en diversas oportunidades

Memorial de Maipú

Patricio Chandía, dirigente organización creación Memorial de Maipú

Memorial de Huechuraba

Claudia Núñez, arquitecta creadora memorial de Huechuraba. 4 de abril de 2014

Juan Soto, dirigente creación de memoria. 22 de octubre de 2014

Memorial Mujeres en la Memoria

Entrevista a funcionaria del MOPP. enero de 2014

Entrevista a Sandra Palestro, dirigente de organización creadores del memorial Mujeres en la Memoria

Entrevistas a dos personas en situación de calle que viven en las inmediaciones del monumento

Entrevista a guardia de palacio

Memorial de Peñalolén

Rebecca Martínez, dirigente organización creación de Memorial de Peñalolén Av Grecia

Anita (pseudónimo), pobladora de Lo Hermida e integrante de organizaciones sociales

Pedro (pseudónimo), poblador de Lo Hermida e integrante de organizaciones sociales. Integrante organización creador de memorial a Pedro Mariqueo en Lo Hermida

Memorial la Victoria

Comunicación personal con Alexis Cortés, poblador de La Victoria e investigador de Población La Victoria

Gloria Rodríguez, concejala PC y pobladora de la Victoria, integrante organización creación de monolito La Victoria

Otras entrevistas

Alicia Lira, presidenta de Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos

Miguel Lawner, arquitecto

Dominga Ortúzar, licenciada en Estética, por correo electrónico
Estela Ortíz, viuda de José Manuel Parada, por correo electrónico